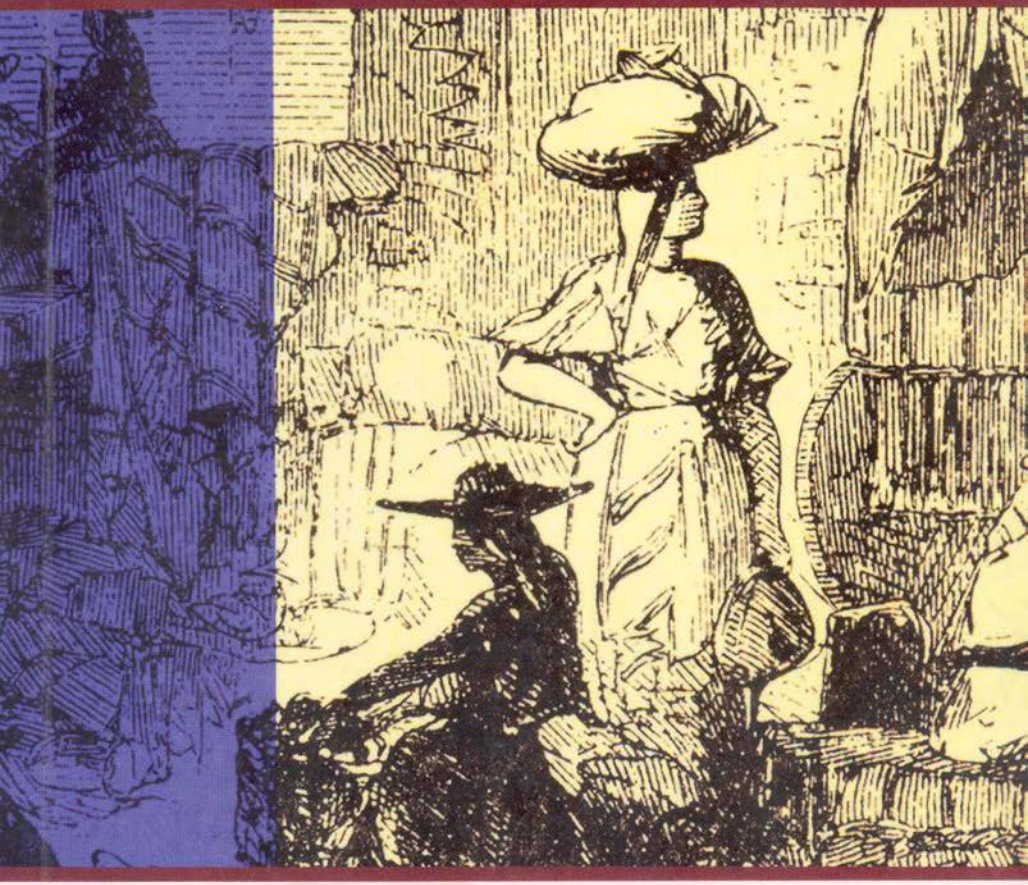
IVÁN MOLINA JIMÉNEZ · FRANCISCO ENRÍQUEZ SOLANO
JOSÉ MANUEL CERDAS ALBERTAZZI
EDITORES



ENTRE DOS SIGLOS:

La investigación histórica costarricense 1992 - 2002

MUSEO HISTORICO CULTURAL
Juan Santamaría

Entre el 14 y el 15 de noviembre del 2002, en el marco del Seminario "Entre dos siglos", los historiadores costarricenses, convocados por el **Museo Histórico Cultural Juan Santamaría** y las escuelas de Historia de la **Universidad de Costa Rica** y la **Universidad Nacional**, se reunieron para analizar la investigación histórica realizada durante los últimos diez años. Las ponencias expuestas en esa ocasión, revisadas y corregidas por sus autores, están incluidas en la presente obra, cuyo propósito principal es contribuir a la reflexión sobre el quehacer historiográfico efectuado en el país, ciertamente en términos de sus logros y avances, pero también en cuanto a sus límites, debilidades y desafíos.

ENTRE DOS SIGLOS

La investigación histórica costarricense (1992-2002)

JUNTA ADMINISTRATIVA

MUSEO HISTORICO CULTURAL
Juan Santamaría

PRESIDENTE
Ing. Top. Juan Manuel Castro Alfaro
Representante Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

VICEPRESIDENTA
Prof (a). Flory Isabel Morera Soto
Representante Municipalidad de Alajuela

SECRETARIA
Licda. Zadie Cerdas Salazar
Representante Insituto de Alajuela

TESORERO
Lic. Marco Tulio López Durán
Representante Colegio Universitario de Alajuela

VOCAL
Dr. Luis Fernando Sibaja Chacón
Representante Academia de Geografía e Historia de Costa Rica

Prof. Raúl Aguilar Piedra
Director General del Museo

Enero, 2003

ENTRE DOS SIGLOS

La investigación histórica costarricense (1992-2002)

Iván Molina Jiménez
Francisco Enríquez Solano
José Manuel Cerdas Albertazzi
Editores

Alajuela, Costa Rica
2003

© MUSEO HISTÓRICO CULTURAL JUAN SANTAMARÍA

(506) 441-4775 ó 442-1838 785-4050 Alajuela, Costa Rica
Fax: (506) 441-6926 mhcjscr@racsa.co.cr

Edición al cuidado de:
RAÚL AGUILAR PIEDRA

Diseño, diagramación y artes finales:
IVÁN MOLINA JIMÉNEZ

Asistencia editorial:
ANA PAULINA MALAVASSI AGUILAR

Diseño de portada:
LEONARDO HERNÁNDEZ CÓRDOBA

Impreso en la Imprenta Nacional
Tiraje 500 ejemplares en cartulina tipo C 12 y papel bond 20 a una tinta

907.2
E61e Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense (1992-2002) / Mario Samper Kutschbach... [et al]; ed. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano, José Manuel Cerdas Albertazzi. --1ª. ed. - Alajuela : Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003.
348 p. ; 20 x 13 cm.

ISBN 9977-953-50-3

1. Costa Rica - Historiografía. 2. Historia - Investigaciones. I. Samper Kutschbach, Mario. II. Título.

DGB/PT 03-29

ADVERTENCIA:

De conformidad con la LEY DE DERECHOS DE AUTOR Y DERECHOS CONEXOS es **prohibida la reproducción**, transmisión, grabación, filmación total o parcial del contenido de esta publicación mediante la aplicación de cualquier sistema de reproducción, incluyendo el fotocopiado sin previo permiso escrito del Editor. La violación a esta Ley por parte de cualquier persona física o jurídica, será sancionada penalmente.

Contenido

Prefacio ix

Prólogo xi

Historiografía Costarricense: balance de un decenio y reflexión prospectiva
Mario Samper Kutschbach 1

La investigación arqueológica en Costa Rica al finalizar el siglo XX y empezar el XXI
Francisco Corrales Ulloa 25

El desarrollo de la historiografía colonial en Costa Rica (1992-2002)
Juan Carlos Solórzano Fonseca 47

La historia económica costarricense: principales tendencias y resultados en la transición entre dos siglos, 1992-2002. Bases para un relanzamiento
Ronny J. Viales Hurtado 89

Balances de la producción, avances en la investigación y desafíos en la historia económica y la historia agraria (1992-2002)
Gertrud Peters 133

La historia social costarricense: evoluciones y tendencias de investigación recientes
147 *Carlos Hernández Rodríguez*

La historia social en la Costa Rica contemporánea
163 *Patricia Alvarenga Venutolo*

Historia con perspectiva étnica
185 *Lara Putnam*

Historia cultural: ¿un campo de trabajo en perspectiva o un espacio de trabajo histórico?
201 *Juan José Marín Hernández*

Rumbos de la historia política. Una década de análisis historiográfico
229 *Mercedes Muñoz Guillén*

Una década de historia política (1992-2002)
247 *Ana Margarita Silva H.*

Historia local: una manera de hacer historia
257 *Francisco Enríquez Solano*

Historia regional en Costa Rica
277 *Wilson Picado*

Historia de las mujeres e historia de género en Costa Rica: una historia por hacer
291 *Eugenia Rodríguez Sáenz*

Diez años de proyectos y resultados
321 *Iván Molina Jiménez*

333 Índice onomástico

Prefacio

En nuestro medio, el profesional en Historia ha llenado un espacio laboral bien definido: la enseñanza en centros de educación media y superior, así como la investigación en archivos y bibliotecas. Sin embargo, hoy día las posibilidades de trabajo se ven potencialmente ampliadas a otros campos, en donde el historiador puede desempeñarse de manera competitiva. Áreas no tradicionales como el trabajo editorial, la producción de audiovisuales, la organización de servicios culturales, la divulgación del patrimonio y la variada gama de actividades que puede desempeñar dentro de los museos son, entre otras, actividades en las que el historiador puede incursionar con posibilidades de éxito.

La sólida formación académica que recibe, permite su desenvolvimiento en estos campos. Pero también, para desempeñarlos con propiedad, es esencial que se desenvuelva con iniciativa, imaginación, creatividad y, por supuesto, adaptabilidad y afán de superación. Para las escuelas formadoras de historiadores, es importante que identifiquen esos espacios potenciales de trabajo, promoviendo las variantes necesarias que hagan más atractivos y versátiles sus programas de estudio. Esto plantea la conveniencia de propiciar un acercamiento y una familiarización con las prácticas laborales donde sus graduados puedan desenvolverse en el futuro.

Recientemente, las autoridades del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes se han referido a la necesidad de modernizar los museos del país, mercado potencial para el ejercicio de la profesión de historiador. Hablar de modernización, es reconocer que

en nuestro medio estas instituciones depositarias del patrimonio cultural se encuentran rezagadas en relación con el desenvolvimiento que tienen en otros contextos. Independientemente de las acciones que se adopten para impulsar el cambio, es importante destacar el papel relevante que podrían asumir los historiadores en este proceso. Surgen dos interrogantes: ¿están preparados los profesionales en Historia para enfrentar el reto de la modernización de los museos del país? ¿Qué pasos han dado las escuelas formadoras de historiadores en procura de ofrecer a sus graduados un programa que los oriente y capacite en la administración y animación del patrimonio cultural y museológico?

En historia, lo mismo que en museología y al igual que en cualquier otra disciplina científica, la actualización y renovación es tan necesaria, como la divulgación, ante la comunidad científica y la sociedad civil, del progreso alcanzado. Es un ejercicio importante para que las comunidades conozcan su contribución al bienestar colectivo, pero también para reconocer su propia adaptabilidad a los cambios y situaciones, así como a las demandas de nuestra sociedad.

En un afán de colaborar con esta inquietud ministerial, el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, conjuntamente con las escuelas de Historia de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Nacional, organizaron el seminario "Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002". Es de esperar que el espacio de reflexión historiográfica abierto con este seminario, pueda complementarse en un futuro con jornadas de discusión referente al papel que deben asumir las escuelas formadoras de profesionales en el proceso de cambio, así como en torno a la importancia de que el historiador complemente su formación con estudios académicos en museología y otras disciplinas afines como la administración del patrimonio y el desarrollo cultural. También para que se discuta la conveniencia de ampliar los contenidos programáticos, con la incorporación de temas que se relacionen con el desempeño de la profesión en espacios laborales no tradicionales.

Raúl Aguilar Piedra
Junio del 2003

Prólogo

Entre el 14 y el 15 de noviembre del 2002, en el marco del Seminario "Entre dos siglos", los historiadores costarricenses, convocados por el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría y las escuelas de Historia de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional, se reunieron para analizar la producción historiográfica de los diez años posteriores a 1992. Esta era una actividad necesaria ya que el último balance de este tipo se había efectuado entre abril y junio de 1995, con base en seis mesas redondas organizadas por el profesor Mario Samper, cuyos resultados fueron publicados en 1996, en un número especial de la *Revista de Historia*.

Las ponencias expuestas en noviembre del 2002, revisadas y corregidas por sus autores, están incluidas en la presente obra, cuyo propósito principal es contribuir a la reflexión sobre el quehacer historiográfico efectuado en Costa Rica, ciertamente en términos de sus logros y avances, pero también en cuanto a sus límites y debilidades, sin dejar de lado, por supuesto, los desafíos que actualmente enfrentan el gremio y la profesión. El énfasis en la década 1992-2002 se explica, precisamente, por el interés de examinar, sobre todo, el trabajo efectuado en los últimos años, aparte de que el período correspondiente a los decenios de 1970 y 1980 fue abordado en la actividad organizada por Samper en 1995.

Sin duda, este libro será especialmente útil para los profesores y estudiantes de los cursos de Introducción a la Historia; pero,

asimismo, puede ser un instrumento valioso para quienes, en mayor o menor grado, son usuarios o consumidores de la producción historiográfica costarricense, como educadores, científicos sociales, filósofos e investigadores de la literatura y la cultura. A su vez, los historiadores encontrarán en la presente obra un espejo que, al actualizarles su imagen con una perspectiva de diez años, les facilita identificar los caminos andados, las vías que permanecen abiertas y las que podrían empezar a ser recorridas.

Por lo pronto, reservemos un lugar en la agenda para la próxima cita, todavía sin fecha definida, cuando nos reuniremos nuevamente para examinar el resultado de las investigaciones que acabamos de iniciar o con las cuales apenas empezamos a soñar. A los editores solo nos queda agradecer a quienes participaron en el Seminario y en el libro por la seriedad con que asumieron su tarea, y en especial a Mario Samper, quien dictó la conferencia inaugural. Igualmente, reconocemos el apoyo del personal, la Dirección y la Junta Administrativa del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, institución que cumple un destacado papel en la promoción y difusión de la investigación histórica en Costa Rica.

Iván Molina Jiménez
Francisco Enríquez Solano
José Manuel Cerdas Albertazzi

Historiografía costarricense: balance de un decenio y reflexión prospectiva

Mario Samper Kutschbach
Escuela de Historia y Posgrado en Historia
Aplicada, Universidad Nacional.
Escuela de Geografía, Maestría Centroamericana en Geografía e
Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica
msamper@una.ac.cr

Reflexionar colectivamente sobre nuestro quehacer profesional en el campo de la investigación histórica es un ejercicio indispensable para orientar nuestro trabajo futuro tomando en cuenta su desarrollo anterior y su adecuación a las necesidades actuales y previsibles de nuestra sociedad.

Cuando los organizadores de este seminario me solicitaron realizar un balance general de los estudios históricos costarricenses durante los últimos años, entendí que sin ser más autorizado que otros colegas para efectuarlo, podía ayudar a tender un puente entre el ciclo de mesas redondas historiográficas organizado en 1995 por el curso "Problemas, estrategias y fuentes de la historiografía costarricense" y la presente iniciativa. Por otra parte, parecía útil retomar algunas cuestiones apenas esbozadas en aquella oportunidad y contextualizar las evaluaciones de áreas temáticas específicas que se efectuarían durante este encuentro. Al contrastar procesos y problemáticas que comenzaron a vislumbrarse a mediados de la década anterior con el desarrollo más reciente de los estudios históricos en el país, quizás podamos identificar con mayor claridad algunas tendencias y

rupturas, valorar la cobertura alcanzada y los vacíos persistentes, destacar fortalezas y reconocer debilidades, explicitar más las grandes interrogantes que han guiado nuestra labor en diversas áreas y formular otras nuevas con sentido prospectivo.

Desde que acepté la propuesta, comencé un proceso paralelo de recopilación, sistematización y análisis de información sobre publicaciones y proyectos desde 1993, además de revisar las evaluaciones generales efectuadas en aquel momento. Agradezco a las escuelas de Historia de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional, al Centro de Investigaciones Históricas de América Central y sobre todo a cada colega que me remitió información sobre sus trabajos publicados, en prensa o en vías de elaboración. Al preparar esta exposición, se han tomado en cuenta los trabajos de tesis presentados o propuestos por estudiantes de grado y posgrado en historia, los proyectos institucionales ejecutados y aprobados para el próximo año, y un gran número de publicaciones tanto impresas como electrónicas, dentro y fuera del país. La información obtenida, sin ser totalmente exhaustiva, es demasiado rica como para reflejarse adecuadamente en esta charla introductoria, y aún requiere de mayor elaboración, pero su revisión, procesamiento y valoración iniciales sustentan muchas de las ideas que se expondrán.

Entre las limitaciones de este balance, cabe mencionar el hecho de que se refiere a estudios realizados por historiadores e historiadoras costarricenses o residentes en el país, principalmente en espacios académicos especializados en la investigación histórica, tanto en la Universidad de Costa Rica como en la Universidad Nacional. No se hizo un inventario completo de la producción histórica en otros ámbitos de las ciencias sociales y humanidades, de las ciencias naturales y exactas, ni de las que integran en su objeto de estudio lo

social y lo físico geográfico y agroecológico. Sin embargo, se tomaron en cuenta algunos estudios con perspectiva histórica en otros campos disciplinarios, para ver un poco más allá del territorio académico habitado primordialmente por especialistas en Historia. También se tuvieron presentes ciertas experiencias de trabajo conjunto con entidades y agrupaciones situadas fuera del mundo académico, más cerca de procesos y grupos sociales pertinentes, con interés efectivo o potencial en la generación de tipos específicos de conocimiento histórico.

En esta exposición inicial no se hará referencia alguna a obras ni autores específicos, aunque se ha conformado y consultado una base de datos sobre publicaciones, tesis, proyectos institucionales y trabajos en preparación. Se optó por ofrecer aquí una panorámica y un contexto mayor en el cual puedan situarse los ensayos sobre áreas específicas del conocimiento histórico. Más adelante se prepararán otros trabajos historiográficos más detallados y se pondrá a disposición de investigadores y otras personas interesadas los datos recopilados, sistematizados y procesados.

Este balance general e introductorio es también preliminar en el sentido de que solamente es un aperitivo al cual seguirá todo un menú de evaluaciones focalizadas en áreas temáticas específicas, preparadas por expertos y expertas en cada una de ellas, que en su conjunto enriquecerán nuestra comprensión de las grandes líneas del desarrollo de los estudios históricos en estos años. A pesar de sus limitaciones, esta reflexión introductoria quizás permita situar la discusión de temas más especializados en su contexto mayor, como también relacionar procesos historiográficos anteriores, necesidades actuales y perspectivas.

En su balance evaluativo de los estudios históricos costarricenses entre 1990 y 1994, el colega guatemalteco Luis Pedro Taracena planteaba varios puntos que ahora convendría valorar en lo atinente a lo producido desde entonces, interrogándonos al respecto:

-En primer lugar, cuestionaba los supuestos de una "historia nacional" fundada en la aceptación del exclusivismo costarricense, con poca fundamentación comparada. Ello planteaba la necesidad de reflexionar tanto sobre las especificidades como sobre los rasgos compartidos por la sociedad costarricense con otras del istmo y, añadiríamos, también de otras latitudes y longitudes. ¿Cuánto hemos avanzado en esta dirección? ¿Qué preguntas nos hemos planteado al respecto, cuáles hemos respondido y cuáles siguen pendientes? ¿Qué función puede cumplir esa reflexión en los actuales y venideros procesos de integración centroamericanos, como también en nuestras relaciones con naciones vecinas y al enfrentar la xenofobia en un país tradicionalmente hospitalario?

-Por otra parte, Luis Pedro llamaba la atención sobre la creciente tensión entre el vallecentralismo aún preponderante y el desarrollo de historias regionales y estudios de etnicidad que rompían con las generalizaciones desde el centro geográfico, económico y político del país. ¿Hemos logrado una visión de conjunto acerca de la diversidad regional y sus interrelaciones históricas? ¿Hemos trascendido la sumatoria de historias étnicas para comprender la construcción sociohistórica de etnicidades y el desarrollo de las relaciones inter-étnicas en los distintos planos de la vida social, desde lo económico y demográfico hasta lo sociopolítico y cultural?

-Otros dos planteamientos de Taracena se referían por una parte a las condiciones de producción de conocimientos históricos, que tendían a apoyarse más en tesis de grado y posgrado que en nuevas investigaciones de historiadores ya

graduados anteriormente, y por otra parte a las condiciones de trabajo de estos últimos, cuyo mercado laboral se circunscribía cada vez más a la docencia de los Estudios Sociales. ¿Ha variado esta situación? ¿Qué relación existe actualmente entre producción de tesis de grado o posgrado y estudios realizados por quienes ya laboran profesionalmente? ¿Se han abierto nuevos espacios ocupacionales para historiadores e historiadoras?

Luis Pedro Taracena hacía asimismo un incisivo cuestionamiento de la preocupación por la técnica más que por la reflexión metodológica y teórica, a la vez que llamaba la atención sobre la necesidad de abordar preguntas medulares. Al respecto, advirtió que habíamos perdido audacia y claridad: "la técnica define lo que debe hacerse y no el problema planteado"; hay que "volver a hacerse preguntas y no sólo aplicar técnicas"; "volver a hacerse preguntas claves y retomar el trabajo minucioso, debido a que la historia, siempre insaciable, vive de conocimientos nuevos. Y éstos deben obtenerse manteniendo el vínculo, discutiendo los métodos y su relación teórica. Preguntas claves y actualización metódica o temática deben equilibrarse, no supeditarse una a la otra".

En aquella oportunidad, uno de los objetivos insatisfechos fue la explicitación y discusión de las grandes interrogantes que orientan nuestro quehacer. Algo hemos avanzado quizás durante estos años en la reflexión teórico-metodológica sobre determinadas cuestiones históricas y en la formulación de preguntas de investigación que trasciendan los proyectos individuales al ser abordadas en forma conjunta o complementaria por grupos de investigadores focalizados en ciertas problemáticas. ¿En qué medida ha ido generalizándose este tipo de reflexión, cuál es el inventario actual de interrogantes medulares, y cuán pertinentes son para la so-

ciedad actual, sobre todo en lo atinente a sus necesidades de conocimiento histórico para enfrentar el futuro?

En otro sugerente balance general presentado en el ciclo historiográfico de 1995, José Antonio Fernández se preguntaba si estamos actuando responsablemente y con la imaginación que requiere la sociedad, cuáles son las demandas de la sociedad civil y cómo satisfacerlas, y cómo vamos a enfrentar los presupuestos universitarios decrecientes sin vender nuestra alma al diablo, negociando lo innegociable. Estas preguntas siguen vigentes, y cabría precisar qué hemos hecho al respecto durante estos últimos años, pero sobre todo qué tenemos que hacer en los venideros.

Entre pesimista y provocador, José Antonio se preguntaba también, ante la disminución del número de graduandos en las carreras de Historia y la pérdida de espacios laborales, cómo hablar de la historiografía del futuro si no habrá historiadores profesionales, para qué especular sobre una historiografía que carecerá de historiadores, y concluía con un llamado, que cito textualmente, a "generar reflexión y discusión en las instituciones de educación superior estatales para redefinir el papel del historiador en la sociedad costarricense del próximo siglo". Y sobre esto mismo afirmaba: "En un contexto que invita a dejar de soñar en colectivo para obtener ventajas individuales ésta es una propuesta que, hasta cierto punto, requiere nadar contra corriente; pero si no fuera difícil, ¿acaso sería un reto?" Tanto la alerta como el llamado siguen siendo pertinentes, y valdría la pena que reflexionemos juntos al respecto.

La investigación histórica no se desarrolla al margen de los cambios experimentados por la sociedad sino que es condicionada por ellos e incide, en formas y grados varia-

bles, en distintos procesos sociales. Al evaluar la producción histórica de estos diez años, en su conjunto o para temáticas y problemáticas específicas, conviene que al menos tengamos presentes algunas de las transformaciones que han afectado nuestro quehacer.

En el plano internacional, entramos a una nueva etapa del proceso plurisecular de mundialización económica y cultural, con su concomitante de tensión irresuelta entre los procesos locales e internacionales, lo cual subraya la importancia de abordar históricamente la interrelación de doble vía entre unos y otros, como también de comprender las especificidades de la etapa actual al igual que sus rasgos compartidos con fases anteriores de ese proceso. Asistimos asimismo a cambios geopolíticos de gran envergadura, no sólo por la transición de un mundo bipolar a otro en que si bien hay varios polos se refuerza la hegemonía de una sola potencia, sino también –en nuestro entorno inmediato– por la redefinición de los intereses estratégicos en el istmo y de nuestra posición como pequeños países en un concierto internacional dirigido desde el norte. En lo referente a la circulación del conocimiento, la explosión tecnológica de la información y los medios de comunicación a distancia abre oportunidades inéditas que sólo aprovechamos parcialmente, y también genera nuevas disparidades. Las tendencias intelectuales se han transformado bajo el reflujo de visiones asociadas de una u otra manera al materialismo histórico y el creciente influjo de múltiples derivaciones del postmodernismo. En el plano epistemológico se cuestiona cada vez más la supuesta objetividad del conocimiento científico y la contraposición entre sujeto y objeto en el proceso de investigación, a la vez que cobran mayor fuerza el pensamiento complejo y el movimiento hacia la reunificación de las ciencias sociales y naturales. Metodológicamente, la contraposición tajante entre en-

foques cuantitativos y cualitativos tiende a relativizarse, mientras se exploran nuevas formas de investigar.

La creciente facilidad de acceso a la producción académica europea y norteamericana, principalmente, genera mayor familiaridad con las innovaciones temáticas, conceptuales y metodológicas, así como la tentación de correr detrás de la última moda parisina o neoyorquina y la ilusión de que ya podemos gozar sin demora de los "goces de Europa" y del sueño intelectual norteamericano. Por otra parte, la posibilidad real de acceder en plazos razonables a una parte creciente –aunque todavía insuficiente– de la producción generada en otros países latinoamericanos y caribeños, e incluso africanos y asiáticos, en conjunción con la mayor facilidad de comunicación con investigadores de todo el mundo, nos invita y nos obliga a ampliar nuestras miras e imaginar proyectos colectivos para repensar la historia, la situación actual y las perspectivas no sólo de un pequeño país sino también de la humanidad.

La riqueza de experiencias en lo referente a las interacciones en el proceso de investigación social, nos plantea asimismo el reto de redefinir creativamente la relación entre nuestro trabajo académico y los procesos que ocurren tanto en nuestra sociedad como en ámbitos mayores. La pertinencia de nuestro quehacer trasciende, o puede y debe trascender, los muros de la universidad, los límites de nuestra disciplina, las fronteras nacionales y la circunscripción al tiempo pasado. De paso, esto nos invita a redescubrir, redefinir y reinventar las relaciones en las cuales participamos al estudiar la historia no sólo desde el presente para explicarlo y actuar en él, sino también pensando en el porvenir.

El contexto nacional de nuestras pesquisas históricas, durante los últimos diez años, marca tendencias y rupturas de las cuales difícilmente podemos abstraernos: reafirma-

ción de políticas neoliberales, aperturistas y privatizadoras; surgimiento de nuevos sectores de producción primaria, transformación y servicios; disminución de la importancia económica relativa de la agricultura y situación crítica de amplios segmentos del campesinado; polarización social y estancamiento o deterioro de una serie de indicadores de bienestar colectivo; inmigración masiva, principalmente nicaragüense pero también sudamericana, con sus aportes materiales y culturales así como sus secuelas xenofóbicas y un cuestionamiento de las bases reales o ficticias de la identidad nacional; crisis de las ideologías y estructuras partidarias prevalecientes en los años ochenta; creciente incapacidad para planificar nuestro futuro socioeconómico y sociopolítico, debilitamiento del Estado y apertura de espacios potenciales pero aun no realizados para la participación ciudadana. Se trata, evidentemente, sólo de un mostrario desarticulado de cambios tendenciales que sería necesario completar y sistematizar, pero que sugiere un marco de referencia para situar el desarrollo reciente del conocimiento histórico en nuestro país, así como para proyectarlo hacia los próximos años.

Los espacios universitarios para la investigación también sufrieron cambios importantes durante este decenio. Las universidades estatales devinieron un tanto menos públicas en cuanto al origen de sus recursos y la orientación de su quehacer, en la medida en que las dificultades presupuestarias y la búsqueda de financiamiento externo condicionaron sus prioridades. La investigación contratada se convirtió en una opción atractiva para autoridades universitarias, centros e institutos, investigadores y tesiarios, aunque conllevara el traslado de potestades decisorias hacia los entes financiadores. La renuencia o dificultad para transitar esa ruta conllevó para otros una reducción de los alcances de la investigación, limitada entonces a proyectos modestos que no

requieran de fuertes gastos de operación en transporte, recursos materiales o personal de apoyo. En lo referente al estudio del pasado de la sociedad, resultó cada vez más evidente la dificultad para atender la demanda social de conocimiento histórico que no encuentra una clara expresión en el mercado. Hubo pese a ello una importante producción de trabajos con perspectiva histórica, de variada índole, cuya orientación y pertinencia es necesario considerar.

Al recopilar referencias y materiales, organizarlos y revisar someramente lo que se ha escrito y publicado durante los últimos diez años, saltan a la vista varios rasgos, algunos de los cuales indican la continuación de tendencias ya observadas anteriormente, mientras que otros sugieren cambios significativos. En primer lugar, impresiona la cantidad de trabajos realizados y de materiales publicados:

-El número de proyectos ejecutados en las escuelas de Historia y en el Centro de Investigaciones Históricas es significativo, a lo cual habría que añadir una serie de proyectos con perspectiva claramente histórica –no sólo diacrónica– en otros espacios académicos.

-La producción de tesis de grado y posgrado se ha mantenido, aunque muestra fuertes altibajos en cuanto al número de año a año (usualmente entre 9 y 17), así como variantes en las modalidades y enfoques.

-Se ha publicado gran cantidad de artículos, tanto en Costa Rica como en el exterior, principalmente en castellano, pero también en inglés, unos pocos en francés y excepcionalmente alguno en otro idioma.

-Los capítulos de libros, que algunas veces replican artículos, pero generalmente tienen un mayor nivel de elaboración, son menos numerosos, pero tienden a incrementarse en comparación con la situación anterior.

-La edición de libros, tanto colectivos como individuales, aumentó significativamente en estos años.

Las publicaciones impresas siguen siendo la forma principal y más perdurable, pero su costo y lentitud son factores limitantes, ya notorios hace siete años pero aún más pronunciados ahora. Quienes hacen sus primeras armas, e incluso quienes ya peinan canas, se encuentran con demasiada frecuencia en la obligación de gestionar financiamiento y en caso extremo de aportar de su propio bolsillo para asegurar o acelerar la publicación de libros, no sólo en editoriales privadas sino también en las de universidades estatales. Por su parte, la *Revista de Historia* sigue cumpliendo una función crucial como el medio local académicamente más respetable –a pesar de ciertos descuidos formales– para dar a conocer los resultados de investigaciones originales, pero la combinación de una oferta creciente de artículos y los compromisos con números temáticos o dedicados a eventos específicos tiende a prolongar la espera.

Ante esta situación, las vías electrónicas de publicación han venido a abrir nuevos espacios y agilizar la circulación del conocimiento histórico. Más laxos en sus requisitos de extensión y con posibilidad de publicar materiales más diversos, han permitido incrementar el número de trabajos publicados y reducir al mínimo el tiempo de espera. Sus costos son ínfimos, y logran proyectarse internacionalmente con mayor facilidad. Las publicaciones electrónicas son percibidas como un tanto volátiles, y algunos lectores prefieren el tamiz más fino y la perdurabilidad de las revistas académicas impresas. El reto de las publicaciones electrónicas es alcanzar y mantener un óptimo nivel de calidad y lograr mayor reconocimiento.

En lo referente al lugar de publicación, si bien la gran mayoría de los trabajos se editan en el país, también hay una creciente variedad de salidas en el exterior, tanto en el istmo como en Norteamérica y Europa. En cambio, publicamos muy poco en Sudamérica, y no lo hacemos del todo en Asia y África. Si queremos dialogar seriamente con colegas de otras latitudes y longitudes, necesitamos ampliar y profundizar el proceso de dar a conocer en ultramar lo mejor de la investigación histórica realizada en el país, para abrir canales de comunicación y discusión comparada.

En cuanto a quiénes publican trabajos históricos, hay disparidades notorias:

-Pocos publican mucho, muchos publican poco, y algunos no publican nada.

-No todo lo que se escribe circula formalmente, aunque buena parte de esa "literatura gris" sería publicable por su aporte al conocimiento. Muchos proyectos institucionales tienen productos de investigación inéditos, e individualmente cierto número de autores acumula trabajos que no han puesto en circulación, ya sea porque no tienen tiempo de prepararlos para una publicación formal o porque no han encontrado una vía editorial.

-La calidad y pertinencia de lo que se publica es muy desigual. No sólo varía entre investigadores novatos y otros más experimentados, sino también entre los trabajos publicados por un mismo investigador. Algunos temas, tal como son trabajados, resultan francamente intrascendentes, no sólo para la sociedad sino en términos de su interés académico.

-Se nota cierta tendencia a publicar artículos poco sustantivos, e incluso a extraerle a una misma investigación propia o ajena el mayor número posible de materiales publicados por distintas vías. Esta degradación cualitativa se ve

reforzada, para quienes laboran en las universidades, por políticas y prácticas contraproducentes en los sistemas de calificación para régimen académico, que al dar similar puntaje a artículos de muy diverso grado de solidez y desestimular la producción de libros, refuerzan la tendencia a montar lo que un colega denominó, atinadamente, una "fábrica de artículos".

-El problema de la dispersión temática, que ya se observaba a mediados de los años noventa, lejos de corregirse mediante confluencias en torno a preguntas comunes, ha tendido a agravarse. Aunque se esbozan algunas líneas de trabajo impulsadas por proyectos institucionales e investigadores ya establecidos, por vía de sus tesiarios o tesiarias, hay una tensión irresuelta entre la tendencia hacia la atomización temática y la necesidad de construir ejes articuladores en torno a problemáticas fundamentales.

Al clasificar estudios en categorías temáticas, suele haber dificultades porque algunos estudios abordan la interrelación entre dos temas específicos o adoptan una perspectiva integradora de varias facetas. En su balance de 1995, Luis Pedro Taracena señalaba que esta dificultad reflejaba el desarrollo de investigaciones históricas que ya no encajaban en las categorías usuales. En parte, esto puede solventarse creando nuevas categorías que reflejen la hibridización temática, cuando se trata de una tendencia clara. Esto lo observamos, por ejemplo, en la confluencia de historia política e historia social, o más recientemente en el abordaje de facetas culturales de las políticas públicas. Otro tanto sucede con la discusión de aspectos ambientales de la historia agraria y del rostro social de la historia económica.

Sin ser idéntica, la organización temática de los trabajos historiográficos que se presentan en este encuentro es similar

a la forma en que se estructuró hace siete años: el período colonial se trata como un todo, y para el republicano opera una segregación temática. La mayoría de las reseñas evaluativas se ubica en cuatro áreas que reiteran las subdivisiones del balance colectivo anterior: historia económica, social, política y cultural. Esto facilitará sin duda la discusión comparada del desarrollo reciente y anterior en cada una de estos ejes temáticos, como también la confrontación de las propias interpretaciones historiográficas.

Dos de los ensayos evaluativos reflejan temáticas todavía incipientes hace siete años, y que ameritan ya un tratamiento historiográfico individualizado: la historia con perspectiva étnica y de género. Otros tres se refieren a enfoques metodológicos y escalas de análisis: los aportes de la arqueología y la historia tanto local como regional. La principal ausencia respecto del balance precedente, en cuanto eje de análisis, es la historia demográfica, quizás en parte por la escasez de estudios históricos ajustados al modelo histórico-demográfico seguido en lustros anteriores, aunque la dinámica de la población ha estado presente de otras maneras, integrada al estudio de procesos sociales de mayor amplitud.

La segregación temática de los estudios post-independentistas, con toda su utilidad práctica, puede presentar también los mismos inconvenientes que observamos en aquella oportunidad, y que nos llevaron a la conclusión, expresada en la presentación del número especial de la *Revista de Historia* de 1996 que recogió dicha experiencia: "La agrupación temática pareció conveniente en este momento, pero mostró también las limitaciones de cualquier clasificación de tal índole, y será necesario trascenderla en actividades futuras. Sobre todo, parece urgente precisar las interrogantes medulares que han orientado o podrían orientar nuestras pesquisas, y a la vez abordar de lleno una serie de cuestio-

nes teórico-metodológicas e interpretativas que aquí apenas se han mencionado".

Tanto en aquella oportunidad como en ésta, por razones que parecen evidentes pero sobre las cuales valdría la pena reflexionar, se consideró apropiado analizar por separado los estudios del período colonial y post-colonial, ya fuese en forma integrada o con subdivisiones temáticas. Quizás sería útil que diferenciemos el análisis por períodos del análisis temático, ya que en el período colonial también hay cierto grado de especialización en algunos estudios, e interrelaciones específicas en otros, que pueden ser afines o disímiles respecto de lo que ocurre para períodos subsiguientes. Pero sobre todo, hay procesos históricos recientes que sólo pueden comprenderse cabalmente hurgando en sus raíces coloniales a incluso precoloniales, como también encontramos problemáticas que son importantes tanto en la historia antigua o colonial como en la de los siglos XIX y XX.

Una revisión somera de temas y problemas específicos tratados en estudios históricos durante los últimos diez años permite sugerir una posible diferenciación entre cuatro categorías principales según tiendan a debilitarse, conserven su importancia, tiendan a consolidarse o se refieran a asuntos poco tratados anteriormente que emergen y muestran un potencial significativo, a pesar de ser todavía incipientes. Los criterios de clasificación son, evidentemente, apreciativos, y el listado no pretende abarcar todos los aportes ni agotar las posibilidades, sino proponer elementos para la reflexión y la discusión.

Varios temas que tuvieron alguna o considerable importancia anteriormente se debilitaron durante estos dos lustros:

-Ya se mencionó la historia propiamente demográfica, con la salvedad indicada en lo referente al abordaje de pro-

cesos poblacionales en el marco de la dinámica social, en sentido amplio.

-La historia de empresas y ciertos otros temas específicos tratados por la historia económica costarricense en las décadas precedentes cedieron terreno durante el decenio que nos ocupa, pero sobre todo se ha empobrecido la discusión histórica sobre el desarrollo general de la economía costarricense.

-La historia de los movimientos sociales parece haber perdido impulso, a pesar de su indudable pertinencia. Tampoco ha habido muchos aportes sobre otros dos temas sociohistóricos que antes tuvieron mayor peso: la evolución de la estructura socio-ocupacional y la cuestión de la tenencia de la tierra.

-También ha bajado considerablemente el perfil de la geografía histórica, en lo referente a la publicación de estudios, aunque esta situación podría revertirse parcialmente con la próxima edición de un atlas histórico-geográfico centroamericano y algún otro esfuerzo investigativo en la frontera entre geografía e historia.

-En un plano más general, cabe indicar que la discusión teórico-metodológica, tanto al interior del gremio de historiadores como en diálogo con otras disciplinas humanísticas y ciencias sociales, también se ha debilitado, aunque seguramente se retomará de una u otra manera por cuanto resulta esencial para que el conocimiento histórico pueda seguir avanzando, mientras que el diálogo conceptual y metodológico con las ciencias naturales aún está por comenzar.

Otras cuestiones que ya venían estudiándose en los años setenta y ochenta han seguido investigándose, aunque el número de estudios haya sufrido variaciones y otro tanto haya sucedido con los temas específicos tratados, las preguntas planteadas y los enfoques adoptados.

-La historia política ha conservado, *grosso modo*, su importancia, a la vez que han variado un tanto los subtemas y las maneras de abordarlos. Prevalecen en todo caso las continuidades temáticas: procesos electorales, partidos políticos, guerra civil, instituciones estatales, nacionalidad y nacionalismo, relaciones internacionales. Algunos subtemas son relativamente nuevos, como la cultura política o la seguridad ciudadana.

Las maneras de interpretar la historia de los procesos políticos muestran a la vez continuaciones y novedades. Entre las primeras, destaca la resiliencia de la historia de personajes y acontecimientos, así como el manejo discursivo de la historia del poder sin profundizar en sus modos de ejercicio ni en las redes sociopolíticas. El interés por los aspectos culturales de los fenómenos políticos ya había sido señalado por Margarita Silva en su balance de 1995, pero durante los últimos años ha sido más marcado.

-En historia social, *latu sensu*, han seguido trabajándose cuestiones como la criminalidad y el control social, el estudio de algunos grupos ocupacionales específicos, y diversos temas situados en la interfase entre la investigación propiamente histórica y otras ciencias sociales. También se han producido nuevos trabajos sobre historia de la educación y algunos sobre etnicidad.

-Entre los temas de historia económica, ha persistido el interés por la historia económica de la agricultura y la del comercio exterior. Han seguido realizándose, asimismo, algunos estudios sobre historia monetaria y del transporte.

Dado el reducido número de años abarcados y de estudios sobre las distintas temáticas, las continuidades anotadas no indican un volumen estable de publicaciones en cada subcategoría específica, sino una valoración aproximativa de un orden de magnitud semejante, durante los últimos años, en

el grado de interés investigativo por determinados temas históricos que ya habían sido abordados anteriormente.

Ciertos temas ya mencionados en el balance colectivo de 1995, sin que fuesen todavía preponderantes en el desarrollo anterior de las respectivas áreas del conocimiento histórico, han tendido a reforzarse en años subsiguientes:

-La confluencia entre historia social e historia política ha generado nuevas publicaciones interesantes, y algunos estudios sociopolíticos han abordado desde ángulos innovadores y sugerentes ciertas cuestiones poco tratadas previamente o sobre las cuales se había escrito en términos más descriptivo-narrativos que de profundización interpretativa. Tal ha sido el caso, por ejemplo, del análisis histórico de las políticas públicas en general o de las políticas sociales y de salud pública en particular.

-Un tema tri-fronterizo, en el sentido de que se ubica en los linderos de tres ramas de la historia (social, política y cultural) es el de la identidad nacional, tanto en sus orígenes y desarrollo inicial como en su evolución reciente y problemática actual. Tiende asimismo a "complejizarse", a medida que se reconocen cada vez más sus múltiples fuentes, su heterogeneidad interna y la interacción entre plurales identidades nacionales.

-La historia cultural, de contornos un tanto difusos, generó una creciente cantidad y variedad de publicaciones, con tanto éxito editorial como dispersión temática, en contraposición parcial a una historia de las mentalidades y la vida cotidiana más focalizada y menos prolífica, que prosiguió sus trabajos sobre delictividad, control social y otros temas esbozados anteriormente.

-Los estudios sobre historia de las mujeres e historia de género, que ya habían comenzado a desarrollarse en años

anteriores, se multiplicaron y abarcaron nuevas áreas temáticas específicas, problemáticas innovadoras en nuestro medio y enfoques que dejaron atrás la narrativa tradicional sobre figuras femeninas para ahondar en el estudio interpretativo de la construcción histórica de identidades y relaciones de género. También cabe anotar que la visibilización de la mujer y la perspectiva de género, que ya venían incorporándose desde antes en diversos trabajos de historia social, tienden a adquirir mayor relevancia en varios campos de pesquisa histórica.

-La historia agraria en general, pero sobre todo el estudio de los cambios tecnológicos en la agricultura, ha producido nuevos trabajos sobre la caficultura pero también ha incursionado en otros rubros tanto de exportación como de producción para el mercado interno.

-La historia regional ha seguido desarrollándose, todavía asociada frecuentemente a la historia rural o agraria, pero adquiriendo gradualmente identidad propia. La mayoría de los trabajos históricos regionales se refieren a determinadas problemáticas o procesos que se estudian a escala regional, pero algunos se aproximan al ámbito interdisciplinario de la geografía histórica al abordar como objeto de estudio la transformación de espacios sociales regionales.

-La historia local, tanto rural como urbana pero siempre referida a poblados, ha resurgido con objetivos y procedimientos distintos a los de las monografías tradicionales, centrándose ahora en la recuperación de memorias e identidades locales.

-El trabajo historiográfico también se ha reforzado, no sólo por la publicación del balance colectivo anterior sino también de obras y artículos que procuran sintetizar y evaluar tanto el desarrollo general de la producción histórica en Costa Rica como los aportes en campos temáticos específicos. También se han publicado algunas reflexiones indivi-

duales sobre enfoques metodológicos en los estudios históricos, sin que se hayan generado aún debates sustanciales sobre ellos. La discusión teórica y metodológica sobre nuestro quehacer es una tarea fundamental todavía pendiente.

Así, pues, son varios los campos específicos que ya habían comenzado a estudiarse antes, pero han resultado atractivos para un creciente número de tesiarios e investigadores graduados, lo cual se ha reflejado en la cantidad y variedad de trabajos publicados. Ciertamente la calidad y pertinencia de la producción ha sido dispar, y el mayor número de publicaciones no asegura que ocurran saltos cualitativos en el conocimiento y comprensión de una problemática.

La última categoría agrupa temas históricos emergentes, vale decir, aquéllos sobre los cuales la producción anterior, desde el ángulo de la investigación histórica, era poco o nada significativa en términos cuantitativos y de aporte sustancial. De nuevo, la ejemplificación temática es meramente ilustrativa, sin pretensión de exhaustividad, y tanto la clasificación como lo afirmado acerca de áreas específicas del conocimiento son apreciativas. Lejos de demostrar, se pretende sugerir posibilidades y provocar reflexión o debate.

-Un campo de pesquisa histórica que surge con mayor claridad en estos años es el de la historia ambiental, territorio casi inexplorado donde se encuentra la geografía, la historia y varias ciencias naturales. Aunque apenas da sus primeros pasos, es rica en posibilidades tanto intra como inter y transdisciplinarias.

-En lo referente a procesos económicos, la evolución de ciertos mercados internacionales de interés para Costa Rica se ha estudiado con perspectiva histórica en años recientes, si bien la cobertura es aún muy limitada. El desarrollo de un proyecto institucional y la preparación de varias publicacio-

nes es una señal alentadora, aunque la continuidad y ampliación de este esfuerzo no está asegurada.

-El estudio de las migraciones internacionales hacia Costa Rica, y en menor medida dentro del istmo o desde éste hacia otros destinos, ha cobrado mayor interés debido a la magnitud y significación de este fenómeno, tanto en nuestro país como en otros.

-Las relaciones interétnicas y la multiculturalidad comienzan a abordarse ya no sólo desde la antropología y la sociología, sino también mediante la participación de historiadores e historiadoras costarricenses o residentes en el país en diálogos interdisciplinarios sobre la problemática, y con algunos trabajos de investigación histórica centrados en ella.

-La cuestión de la pobreza, tanto urbana como rural, ha llamado la atención de varios historiadores, que han venido a sumar sus aportes a los que ya venían haciendo especialistas en otras ciencias sociales.

-Las tradiciones e identidades laborales comenzaron a estudiarse en términos de sus continuidades y discontinuidades, transmisiones y rupturas generacionales, intentando trascender la segregación analítica de las esferas "pública" y "privada". La desintegración del grupo de trabajo que abrió esta trocha hace incierto el desarrollo de esta línea de investigación y reflexión histórica, pero la reanudación de esfuerzos individuales abre la posibilidad de reencuentros futuros.

-El tratamiento histórico de la sociabilidad al interior de grupos ocupacionales o en espacios sociales específicos comenzó a esbozarse hace varios años y se retoma en proyectos todavía incipientes y aislados, con el potencial de abrir espacios de discusión al respecto.

-Las redes sociales en general, y las redes de poder en particular, son una faceta muy significativa de la historia de la sociedad a la cual se había prestado poca atención en

nuestro medio, a excepción de algún estudio precursor al cual se hizo referencia en el balance colectivo anterior. Su abordaje sigue siendo incipiente, pero algunos investigadores empiezan a incorporar esta perspectiva al estudiar procesos socioeconómicos, sociopolíticos, migratorios y de comunicación intercultural. La apertura de la discusión al respecto en un encuentro internacional en el país fue un punto de partida, seguido más recientemente por la preparación de otros eventos y la formulación de proyectos individuales e institucionales que retoman este ángulo de discusión y análisis.

Vista parcial de los asistentes al Seminario "Entre dos siglos", Alajuela, noviembre 2002. Colección MHCJS.

-La construcción y circulación social del conocimiento es una de las cuestiones de mayor trascendencia que apenas asoman a la investigación histórica, para tiempos recientes y con referencia especial a los encuentros y desencuentros

entre saber científico-tecnológico y conocimiento local o autóctono. Su estudio será necesariamente inter y transdisciplinario, pero la historia de la ciencia y de la tecnología, de las ideas y de las mentalidades, entre otras especialidades del taller de Clío, tiene aportes medulares por efectuar.

-La historia comparada de otros países o regiones del mundo es un área de trabajo incipiente, pues hasta hace poco se escribía casi exclusivamente sobre Costa Rica y, en mucho menor medida, sobre el istmo. Se han publicado algunos ensayos de síntesis e interpretación histórica a escala internacional, ya no sólo centroamericana sino de alcance caribeño y latinoamericano. Un esfuerzo pionero abarca aspectos de la historia de los pueblos árabes y del Islam, tanto en su área de influencia principal como en nuestro istmo. Otro interpreta desde una óptica centroamericana la expansión británica en ultramar. También se encuentra en vías de publicación un trabajo colaborativo internacional que pondrá a disposición de la comunidad de investigadores una colección de series históricas sobre la producción y comercialización del café en todo el mundo.

Los temas y problemáticas emergentes señalan algunos rumbos que empiezan a esbozarse y que tienen potencial, mientras que aquéllos que se han debilitado o tienden a desaparecer nos hablan del pasado de la historia, si bien algunos abandonos tendrán que corregirse más adelante. Las continuidades y reforzamientos de tendencias ya observadas con claridad en períodos anteriores, y reflejadas tanto en el balance colectivo precedente como en el actual, señalan las rutas que venimos transitando y que probablemente sigamos recorriendo durante algún tiempo. Pero la cuestión difícil y esencial es preguntarnos sobre el saber histórico que será indispensable para el futuro.

Necesitamos, como colectivo, pensar el porvenir de la investigación histórica en Costa Rica a la luz de las tendencias observadas en la investigación histórica misma, aquí o en otros lugares, pero también en el desarrollo previsible y deseable de los diversos espacios institucionales y sociales en los cuales se genera y circula el conocimiento histórico. Más allá de lo que aquí se discute, necesitamos entender las fuerzas que mueven a la investigación misma, su relación con otros saberes, la dinámica social en que se inserta y en la cual incide de una u otra manera, y los procesos mayores que la condicionan, imponiendo límites, pero también creando oportunidades.

Lo más interesante y quizás lo más importante será imaginar e intuir lo que todavía resulta imprevisible y parece improbable o incluso imposible, pero que hará la diferencia entre un conocimiento histórico intrascendente y obsoleto, siempre en persecución fútil de novedades ajenas en más de un sentido, y otro arraigado en nuestro propio devenir y en cuestiones fundamentales para nuestra sociedad, no sólo hoy sino también mañana.

La investigación arqueológica en Costa Rica al finalizar el siglo XX y empezar el XXI

Francisco Corrales Ulloa
Departamento de Antropología e Historia
Museo Nacional de Costa Rica

La historia reciente de la arqueología en Costa Rica inicia en los setentas con la apertura de la enseñanza en la Universidad de Costa Rica y el inicio de un programa de investigaciones arqueológicas en el Museo Nacional de Costa Rica. Por su relativa juventud, la arqueología costarricense aún se debate en los dolores del crecimiento. En este trabajo se presenta un balance de los estudios arqueológicos en Costa Rica en la década de los noventas e inicios del nuevo milenio, pero se harán algunas referencias necesarias a las décadas de los setentas y ochentas. Se realiza una reseña de los principales avances a nivel teórico, metodológico y temático, las publicaciones sobre síntesis y modelos del pasado precolombino, estudios comparativos, relaciones con otras áreas de especialización histórica y los principales retos y desafíos.

Es de resaltar el acercamiento gradual que se ha venido dando entre arqueólogos e historiadores y la conceptualización de la época precolombina como Historia Antigua. En Costa Rica, la enseñanza de la Arqueología se da en el Departamento de Antropología de la Universidad de Costa Rica, siguiendo el modelo norteamericano, a diferencia de otros países donde la arqueología se incorpora a los departamentos o escuelas de Historia que corresponde más a un

modelo europeo. Sin embargo, cada vez hay más consenso en la parte "histórica" de la arqueología y de la validez del dato arqueológico como fuente histórica.

1. Principales avances a nivel teórico, metodológico y temático

La arqueología costarricense inicialmente se caracterizó por la influencia de las corrientes teóricas norteamericanas ligadas al llamado enfoque histórico-cultural, reflejado principalmente en la construcción de secuencias culturales y tipologías cerámicas, y la denominada Nueva Arqueología, en particular la corriente de la ecología cultural que enfatizaba en los procesos adaptativos entre sociedad y medio ambiente. La Nueva Arqueología utilizó un enfoque evolucionista con una visión sistémica de cultura que enfatizaba en su variabilidad a la vez que se esforzaba por tener un acercamiento explícitamente científico al registro arqueológico y una posición filosófica positivista.

Durante los ochentas se inician los estudios dentro de la denominada Arqueología Social de inspiración materialista histórica e impulsada por arqueólogos latinoamericanos como reacción al dominio ejercido en casi todos los países por las corrientes estadounidenses. Con el agotamiento de la Nueva Arqueología y su pretensión de crear leyes para explicar el comportamiento pasado reflejado en el registro arqueológico se da la aparición de las "arqueologías" post-procesuales o post-modernistas. Por otro lado, la caída de la Unión Soviética aminoró, aunque no frenó, el interés por la Arqueología Social.

Con base en las publicaciones de la revista *Vínculos* del Museo Nacional de Costa Rica, los trabajos de graduación para optar a la Licenciatura en Antropología con énfasis en

Arqueología, los *Cuadernos de Antropología* y algunos números especiales de la *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Costa Rica, se comentan las principales tendencias en los aspectos teóricos, metodológicos y temas de investigación arqueológica en las últimas décadas.

Las tendencias teóricas se reflejan principalmente en los trabajos de graduación, cuya presentación se inicia en los ochentas, ya que son una de las pocas fuentes donde se explicita el marco teórico de referencia. El Cuadro 1 muestra el predominio de las corrientes de la escuela norteamericana y la presencia constante del materialismo histórico que continúa hoy en día, aún cuando ya no se da el contacto cercano con los arqueólogos latinoamericanos que impulsaron dicho enfoque en los ochentas. En los primeros años del nuevo milenio los trabajos de graduación presentados muestran tendencias similares.

Cuadro 1
Trabajos de graduación en Arqueología presentados en la Universidad de Costa Rica, por período según marco teórico (1981-2002)

Período	Histórico Cultural	Ecología Cultural	Procesal Cultural	Materialismo Histórico	Ecléctico
1981-1989	3	3	5	2	0
1990-1999	1	6	3	2	1
2000-2002	0	1	1	3	2
Total	4	10	9	7	3

La arqueología costarricense durante los sesentas y setentas se orientó en gran medida a las excavaciones estratigráficas que permitieran la construcción de secuencias culturales regionales a partir de estudios de cerámica y lítica. Esto respondió a la necesidad de establecer los parámetros de espacio y tiempo en los cuales se realizarían los estudios de procesos de desarrollo precolombinos, pues aún muchas

zonas eran poco conocidas. Aquí hay que mencionar que la mayoría de los sitios arqueológicos conocidos en Costa Rica solo presentan depósitos de materiales cerámicos y líticos, lo cual ha limitado las interpretaciones.

Otro interés en esas décadas fue la excavación de cementerios. Estas actividades fueron realizadas en especial por arqueólogos extranjeros que además de las metas de investigación buscaban la obtención de piezas para colecciones de museos u otras instituciones que auspiciaban sus expediciones. También son frecuentes los denominados estudios de "patrones" de asentamiento, funerarios, subsistencia, y otros similares, muy propios del enfoque ecológico cultural, que buscan establecer regularidades a nivel local y regional (véase el Cuadro 2). Junto con estos temas centrales se dan algunos estudios específicos sobre arquitectura, objetos de jade, oro, y otros. Además, se presentan análisis nuevos sobre arqueofauna, paleoambiente, zonas de explotación, áreas de actividad, análisis de rayos X en la cerámica y análisis de fosfatos.

En los setentas, aparece la "arqueología de rescate" debido a la expansión infraestructural del país que amenaza los yacimientos arqueológicos y que requiere de acciones rápidas para recuperar restos en peligro de destrucción o saqueo. Un aspecto positivo de estas labores fue la realización de excavaciones horizontales y la recuperación de muestras de flora y fauna que motivan estudios diferentes a los de cerámica y lítica. En los ochentas, con la influencia de la Nueva Arqueología y la proliferación de estudios específicos y modelos que pretenden establecer un puente entre los datos y la teoría (teorías de rango medio) se continúa con temas particulares como áreas de actividad habitacional, análisis paleobotánicos, función de las vajillas cerámicas, aspectos demográficos y patología con base en colecciones óseas hu-

manas, malacología, etnohistoria, y otros (véase el Cuadro 2). Estos temas reflejan la búsqueda de nuevas técnicas, algunas prestadas de las ciencias naturales, para interpretar el registro arqueológico.

Cuadro 2
Frecuencia de los principales temas de investigación arqueológica en Costa Rica (1975-2002)*

Temas	1975-79	1980-89	1990-99	2000-02
Cerámica, tipos, modos, función	17	35	36	8
Lítica, morfología, materia prima, función, tipología	8	23	24	7
Cronología	11	22	31	5
Patrones de asentamiento	7	15	17	2
Patrones de subsistencia	6	14	12	5
Patrones funerarios	8	11	13	2
Secuencias de ocupación	12	9	17	2
Arquitectura	2	9	13	4
Osteología		8	4	
Paleobotánica: macrorestos, fitolitos		7	7	
Conservación		7	6	4
Demografía		7	3	1
Organización socioeconómica, política, ideología		6	15	3
Etnohistoria		6	5	3
Intercambio		6	4	1
Áreas de actividad	1	5	3	1
Arqueofauna	1	4	7	2
Metodología		4	7	
Petroglifos	2	3	4	1
Malacología		3	2	
Desastres naturales		3	1	
Relaciones culturales regionales	2	2	6	1
Paleoambiente	1	2	6	1
Artefactos europeos		2	1	
Microscopia electrónica, fluorescencia rayos x, patologías		2	1	
Análisis de funcionalidad de sitios		2	1	
Loza postcolombina		2		1
Jade, materia prima, fuentes, técnicas, iconografía	2	1	6	
Historia de investigaciones		1	5	2
Iconografía	2	1	4	2
Modo de vida		1	4	2
Análisis de suelos		1	4	1

Cuadro 2 (continuación)

Temas	1975-79	1980-89	1990-99	2000-02
Migración		1	3	
Metalistería	1	1	2	2
Procesos transformacionales		1	2	
Micropatrón de asentamiento		1	1	
Tecnología		1		2
Identidad		1		1
Legislación		1		
Adornos		1		
Configuración espacial sitios			4	1
Paleontología	1		2	
Gestión cultural			1	1
Análisis de polen			1	1
Unidades domésticas			1	1
Base de datos			1	
Matemáticas			1	
Homo erectus, origen, migración			1	
Análisis de fosfatos	1			
Rayos X, cerámica	1			
Zonas de explotación	1			
Adaptación cultural	1			

*Con base en el análisis de la revista *Vínculos*, Museo Nacional de Costa Rica, *Revista de Ciencias Sociales* y trabajos finales de graduación de Licenciatura en Arqueología de la Universidad de Costa Rica, según período.

Un aspecto particular que surge en la década de los ochentas es el de la conservación, tanto de sitios como de materiales, que corresponde a un interés general sobre el patrimonio arqueológico de cada país y su importancia para las identidades nacionales. También se encuentran referencias a aspectos de metodología, legislación e historia de investigaciones y teoría, en especial lo relacionado con la Arqueología Social. En esta década se dan proyectos de alcance regional a cargo del Museo Nacional de Costa Rica, algunos de ellos derivados del impacto de grandes proyectos de desarrollo o infraestructura (represas hidroeléctricas, carreteras, urbanizaciones, proyectos turísticos). La Universidad de Costa Rica contó con el proyecto Guayabo que permitió la

práctica y formación de las primeras generaciones de arqueólogos costarricenses.

En los noventas y hasta la actualidad se presenta el mismo patrón de estudios básicos, y temas particulares (véase el Cuadro 2). Los estudios particulares han respondido más a coyunturas, disponibilidad de ciertas técnicas, intereses individuales u oportunidades de capacitación, con unos pocos casos donde se constituyen en alternativas permanentes de investigación. Un tema que ha motivado recientemente el interés de los arqueólogos es la interpretación del pasado precolombino con relación a la identidad y nacionalidad costarricense. La motivación ha provenido de los trabajos de varios historiadores sobre la creación del Museo Nacional, las exhibiciones internacionales y las interpretaciones del pasado precolombino durante finales del siglo XIX.[1]

Otros temas como género, etnicidad y clase han sido poco estudiados en la arqueología costarricense aún cuando son tomados en cuenta en los desarrollos teórico-metodológicos de la disciplina arqueológica que se dan a partir de los sesentas. El tema de la etnicidad tiene un gran potencial a partir de los aportes de la genética y la lingüística que relacionan los grupos precolombinos con los grupos actuales, lo cual debe reflejarse en el registro arqueológico. Los noventas y los primeros años del siglo XXI (2000-2002) se caracterizan, en el caso del Museo Nacional de Costa Rica, por excavaciones de rescate y algunos estudios de investigación derivados de estas evaluaciones y rescates a gran escala a raíz de proyectos de desarrollo (por ejemplo, Proyecto de Riego Arenal-Tempisque, Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Proyecto Turístico Papagayo). En la Universidad de Costa Rica destacan las actividades de investigación, especialmente en el sur de Costa Rica y los diferentes estudios a profundidad relacionados con trabajos de graduación.

A partir de 1995, los lineamientos de la Ley Orgánica del Ambiente (No. 7554), establecen los estudios de impacto arqueológico en aquellos proyectos de infraestructura que impliquen movimientos de terrenos. Esto generó un gran número de evaluaciones que en la mayoría de los casos no va más allá de caracterizar asentamientos precolombinos en términos de su extensión, filiación cronológica, profundidad del depósito y materiales presentes. Por supuesto, hay una serie de excepciones en dichos estudios pero la investigación sobre temas generales es limitada. Los estudios de impacto arqueológico sufrieron un "impasse" desde 1999, con la publicación del decreto ejecutivo No. 28174 que eliminó la obligatoriedad de los estudios, hasta 2002 cuando la Sala Constitucional se manifestó, mediante el Voto No. 5245-02, manteniendo dichos estudios como una alternativa no obligatoria. En estos momentos se comienza a dar una reactivación gradual de este tipo de estudios.

Un aspecto a notar es la frecuencia de publicaciones por arqueólogos nacionales. A partir de un recuento de las publicaciones en la revista *Vínculos* en las diferentes décadas se observa cómo gradualmente los arqueólogos nacionales incrementaron la cantidad de sus publicaciones a medida que nuevas generaciones se formaban e iban asumiendo un papel más protagónico, en particular a finales de los ochentas (Cuadro 3). Sin embargo, en los noventas el porcentaje de

Cuadro 3
Publicaciones de arqueólogos nacionales y extranjeros en la revista *Vínculos* por período según total y porcentaje

Período	Nacionales	%	Extranjeros	%	Total
1975-79	8	20	32	80	40
1980-89	25	35.71	45	64.28	70
1990-99	57	54.80	47	45.19	104
2000-02	11	68.75	5	31.25	16
Total	101		129		230

publicaciones por nacionales es apenas levemente superior a pesar de que los extranjeros ya no practicaban estudios en el país con la regularidad de antes. Esto se debe a un mal endémico de los arqueólogos costarricenses que no publicamos mucho, en parte por problemas de formación, en parte por falta de compromiso de divulgar los datos obtenidos y exponerse a la crítica de los pares.

2. Síntesis y modelos de Historia Antigua

En las síntesis publicadas sobre el pasado precolombino de Costa Rica se reflejan los modelos más aceptados para interpretarlo, que han variado progresivamente de esquemas simplistas limitados a las fronteras nacionales a enfoques más regionales y con una mayor profundidad temporal, y de explicaciones difusionistas a modelos de desarrollos autóctonos. El modelo de Chorotegas, Bruncas y Huetares delineado por Anastasio Alfaro desde finales del siglo XIX e impulsado por Jorge Lines en los cincuentas y sesentas, aún sigue rondando a pesar de la formulación de nuevas visiones. Otro enfoque, propuesto por Doris Stone,[2] denominado de áreas de influencia, respondió a ideas difusionistas y colocaba al sur de América Central como una zona receptiva pasiva y puente de paso de poblaciones desde Mesoamérica y la zona andina.

La síntesis elaborada por Luis Ferrero[3] titulada *Costa Rica precolombina*, publicada en la Colección Biblioteca Patria, actualiza el modelo de áreas de influencia y presenta la información arqueológica junto con datos etnohistóricos. En la edición de 1977, Ferrero agrega nueva información producto de las investigaciones y rescates arqueológicos de ese momento. Esta síntesis estuvo dirigida al público no especializado y tuvo una gran influencia a nivel educativo. Aún se sigue utilizando, siendo objeto de una reciente reim-

presión en el año 2001. En una línea similar, el arqueólogo estadounidense Michael Snarskis llevó a cabo varias síntesis en artículos y catálogos de exhibiciones.[4] Él mantuvo la división de Costa Rica en tres principales regiones y presta una atención más cercana a las condiciones locales de desarrollo, pero mantiene la posición de que las influencias externas jugaron un papel principal en el cambio de las sociedades precolombinas de Costa Rica. A finales de los ochentas se presenta la síntesis de Aguilar y otros[5] que se enfocó hacia tipos de artefactos y sus procesos de manufactura, junto con referencias a procesos generales de desarrollo precolombino.

A partir de los ochentas pero con mayor fuerza en los noventas se proponen modelos que enfatizan en el desarrollo local que se dio en el sur de América Central o Baja América Central como también se llama a la zona ocupada por Nicaragua, Costa Rica y Panamá, y la conexión territorial, lingüística y genética entre los grupos indígenas precolombinos y los actuales.[6] Esta propuesta también abre un mayor espacio para una identificación de la población mestiza con el pasado precolombino, así como la continuidad entre los grupos indígenas precolombinos y los actuales, y como un resultado adicional, la importancia del pasado para dichos grupos y sus luchas.

En esta línea se publicaron varios fascículos en la serie "Nuestra Historia" a cargo de M. Cartín, S. Chávez y O. Fonseca[7] sobre la Historia Antigua de Costa Rica que presentaron etapas de desarrollo que se basan en los modos de vida postulados por la Arqueología Social. La síntesis más divulgada de esta década fue la de Oscar Fonseca[8] publicada en la "Colección Historia de Costa Rica" (Editorial de la Universidad de Costa Rica) que incorpora la denominación de Historia Antigua de Costa Rica negando el concepto de prehistoria. Fonseca mantiene las principales divisiones ar-

queológicas del país, pero las coloca en la perspectiva de un proceso de desarrollo autóctono en Baja América Central.[9] Fonseca también utiliza información lingüística y genética para postular la Región Histórica Chibcha, que se extiende desde el este de Honduras hasta el norte de Ecuador e incorpora grupos descendientes de un ancestro común.

El concepto de Región Histórica enfatiza en las categorías de modo de producción y formación económico social.[10] Para presentar el proceso de desarrollo a través del tiempo se utiliza el concepto de modo de vida, definido como la "praxis" particular de la formación económico social, incluyendo no solo la base material (modo de producción), sino también los aspectos superestructurales.[11] Con la misma perspectiva, Fonseca publicó, junto con Richard Cooke,[12] una síntesis sobre la época precolombina en el sur de América Central en la colección "Historia general de Centroamérica" editada por Robert Carmack.[13]

Otra síntesis titulada *Los primeros costarricenses*, fue preparada recientemente por el autor[14] presentando una secuencia de etapas o modos de vida que culminan en la época de contacto y enfatizando la importancia del pasado precolombino para entender la identidad actual. Varias síntesis han aparecido en catálogos de exhibiciones sobre arte precolombino realizadas en el extranjero[15] y textos universitarios, en particular las antologías del curso "Historia de las Instituciones"[16] que por lo general son variantes de las síntesis reseñadas arriba. También se debe mencionar que los libros de texto para primaria y secundaria han recogido los modelos de interpretación del pasado. El modelo de Chorotegas, Bruncas y Huetares prevaleció en estos textos hasta los setentas cuando se incorporó el modelo de áreas de influencia, que a su vez predominó hasta los noventas.

Los textos a partir de mediados de los noventas, algunos de ellos redactados por historiadores, retoman los nuevos modelos de desarrollo local echando mano de las publicaciones arriba reseñadas. La nueva visión enfatiza en la continuidad histórica de las ocupaciones y los aportes de diferentes grupos, aunque persisten remanentes de modelos anteriores. En esto contribuyó el cambio de la celebración del 12 de octubre como "Día de la Raza" a "Día de las Culturas" que posibilita una identidad costarricense que se proyecta más hacia una valorización de la variedad cultural de los diferentes grupos y el respeto y consideración de sus valores.

Mención especial merecen varios libros sobre la arqueología de Costa Rica y el sur de América Central que reúnen los artículos presentados en congresos o simposios llevados a cabo en su mayoría en Estados Unidos. Estas publicaciones han sido el canal para la proposición de modelos regionales de desarrollo precolombino desde el punto de vista de las corrientes norteamericanas y reflejan la fuerte influencia de los extranjeros en la formulación de síntesis y modelos para la zona. Por lo general están editados por Frederick Lange y los contribuyentes son extranjeros con la excepción de algún local en cada uno de los volúmenes. Estas obras han abarcado discusiones sobre lazos regionales,[17] patrones de asentamiento en Costa Rica,[18] arte y arqueología costarricense,[19] la arqueología de Baja América Central,[20] riqueza y jerarquía en el Área Intermedia,[21] jade precolombino,[22] paradigmas, arte y simbolismo en la prehistoria de América Central,[23] y nuevas tendencias en la prehistoria de América Central.[24]

Una característica importante de estas compilaciones es que mantienen un enfoque supranacional ligado al Área Intermedia y el sur de América Central. A pesar de que las presentaciones se circunscriben en la mayoría de los casos a

países específicos, importa el análisis dentro de fronteras precolombinas que van más allá de las fronteras actuales y por lo general no hay reivindicaciones de carácter nacionalista. Esto también puede explicar la persistencia del uso del término prehistoria, a pesar de que los arqueólogos extranjeros que trabajan en América Latina tienen conocimiento de que los arqueólogos locales consideran la época precolombina como parte de la historia nacional de cada país.

3. Evaluaciones del quehacer arqueológico y estudios comparativos

Las publicaciones sobre el quehacer de los arqueólogos han sido más bien escasas. En los ochentas se pueden mencionar las reseñas por Arias,[25] Arias y Bolaños[26] y Fonseca,[27] que realizan un repaso de las diferentes etapas de investigación arqueológica en el país en términos de sus practicantes y orientaciones teóricas. En los noventas se publican varios artículos que además de presentar un panorama del desarrollo de la disciplina discuten sobre diversos aspectos de la práctica arqueológica en el país. Entre ellos podemos mencionar el papel de la arqueología de rescate y el Museo Nacional,[28] las bases institucionales del desarrollo de la antropología en el país,[29] la antropología en el ámbito de las instituciones estatales y privadas y los sucesos políticos, sociales y económicos que influenciaron su desarrollo,[30] aspectos cuantitativos y estadísticos de la práctica de la arqueología en Costa Rica entre 1881 y 1992,[31] y el aporte de la arqueología a la construcción de la nacionalidad costarricense, identidad y modelos de práctica arqueológica.[32]

También se han presentado propuestas sobre cómo lidiar con la problemática de la arqueología de rescate[33] y una estrategia sustentable sobre conservación de patrimonio, in-

vestigación y arqueología de conservación,[34] que representan esfuerzos por debatir sobre los problemas y futuro de la disciplina pero que no han recibido la atención debida. Un trabajo de graduación reciente, por Mauricio Murillo,[35] presenta una faceta novedosa al repasar y criticar la historia de investigaciones en Guayabo de Turrialba, el sitio con mayor tradición de investigación en el país. Entre los arqueólogos nacionales la reseña bibliográfica y el debate académico son raros. Son necesarias mayores reflexiones y autocríticas sobre el quehacer arqueológico que permitan orientar el futuro de la disciplina.

Dado que el objeto de estudio corresponde a una época donde las fronteras nacionales actuales no existían, los estudios arqueológicos realizados dentro de los límites de determinado país necesariamente deben recurrir al enfoque comparativo para entender los procesos regionales y locales. En el caso de Costa Rica se compartieron regiones arqueológicas con Nicaragua y Panamá y se formó parte de un área mayor denominada Área Intermedia, Región Histórica Chibcha o Chibcha-Chocó, según la perspectiva que se tome, que ocupó el sur de América Central y el norte de Sudamérica.

Sin embargo, la cooperación y comparación de sus estudios entre los arqueólogos de los diferentes países de América Central se ha dificultado por la ausencia o poca presencia de profesionales y centros de enseñanza en varios de los países. Esto ha incidido en la falta de estudios binacionales o multinacionales y comparaciones regionales. Sobre este punto hay que considerar que los arqueólogos que trabajan para entidades estatales, que son la mayoría, limitan su práctica a las fronteras actuales de cada país, por la relación del pasado con la formación de nacionalidad y patrimonio nacional. Afortunadamente, el aporte desde la genética y la lingüística areal ha llamado la atención sobre

nuevos aspectos de las relaciones regionales tempranas y está fomentando una visión más regional y comparativa por parte de los arqueólogos locales. Quienes han mantenido un enfoque más comparativo a nivel regional han sido los arqueólogos extranjeros que ven a la región de una manera más integral, incluso procurando ponerse a salvo de aspectos nacionalistas.

4. Relación con otras áreas de especialización histórica y principales retos

El acercamiento entre la arqueología y la historia dentro de la estructura de la enseñanza universitaria en Costa Rica ha sido limitado, a pesar de algunos intentos importantes, entre los que se puede mencionar el ingreso de antropólogos y arqueólogos a la Maestría de Historia de la Universidad de Costa Rica. El campo más cercano por supuesto es la etnohistoria, que se traslapa con la época tardía de ocupación precolombina. Los arqueólogos recurren con frecuencia a las crónicas y a los estudios etnohistóricos para contrastar sus datos. Por su parte, los etnohistoriadores han utilizado extensamente los datos arqueológicos, en particular Eugenia Ibarra quien ha liderado el campo. Su estudio con Oscar Fonseca sobre el cacicazgo del Guarco ha mostrado el potencial de trabajo conjunto entre arqueólogos y etnohistoriadores.

Las síntesis sobre el pasado precolombino se presentan como la primera parte de la historia costarricense y pretenden enlazar con las subsiguientes etapas, aún cuando se presentan diferencias en el tratamiento de la información dada la naturaleza de las fuentes. En la vía contraria varios historiadores recurren a las síntesis arqueológicas para preparar la parte inicial de sus versiones de la historia de Costa Rica[36] o se han interesado en el papel de los estudios arqueo-

lógicos en ciertos períodos.[37] También existe un gran potencial en el campo de la arqueología colonial y su correspondencia con la historia colonial, aún cuando los estudios han sido muy escasos. Excepciones son las tesis de Floria Arrea,[38] "Introducción a la arqueología en Santo Domingo de Heredia", y la de María Elena Calzada,[39] "El Pacífico Central y el Valle Central de Costa Rica 1560-1650: Posibilidades de la arqueología en el estudio de la historia colonial".

Uno de los mayores retos de la arqueología costarricense es el balance entre la práctica de la arqueología dentro de los límites de un país y el estudio de los grupos precolombinos dentro de territorios históricos más amplios. A nivel nacional se debe tener un papel activo en el estudio del pasado "profundo" en una sociedad pluricultural y multilingüe, así como la discusión sobre la identidad o identidades nacionales y regionales. En particular, en lo que respecta al patri-

El historiador Carlos Meléndez ocupado en el registro arqueológico en la década de 1950. Colección Museo Nacional de Costa Rica.

monio nacional y un pasado común, contribuyendo con un enfoque más amplio basado en la diversidad cultural y el continuo temporal. En el ámbito regional debemos orientarnos a la comprensión de procesos generales de las sociedades precolombinas dentro de fronteras diferentes a las actuales para de esta manera contribuir a los estudios macroregionales en la denominada Región Histórica Chibcha-Chocó y establecer puentes de comunicación con los arqueólogos de países vecinos y extranjeros trabajando en el área.

Otro tema principal que debe estar presente es la relación con los pueblos indígenas actuales y sus intereses. Los arqueólogos deben acercarse a los pueblos indígenas y ligar sus estudios con procesos de identidad indígena, y revitalización cultural. Además, deben tomar en cuenta su opinión sobre las excavaciones arqueológicas ya que se podría dar la oposición a los estudios arqueológicos por la excavación y exhibición de restos considerados sagrados como se ha dado en otros países. Dentro de un contexto pluricultural, la información arqueológica es de gran utilidad para la construcción de una historia que resalte la continuidad histórica de la población indígena y mestiza. Otros retos están ligados a:

-La reactivación de los estudios de impacto y los aspectos que quedaron vigentes del decreto presidencial de 1999, en particular la ejecución de inspecciones, evaluaciones y rescates por arqueólogos independientes.

-La búsqueda de una nueva Ley de Protección del Patrimonio Arqueológico Nacional que subsane las deficiencias de la actual, que sea preventiva más que represiva.

-El mejoramiento en la formación y entrenamiento, que respondan a las nuevas condiciones de la arqueología costarricense. Si hablamos del futuro de la arqueología debemos también hablar del perfil de los futuros arqueólogos.

-Una mayor investigación con relación a las lagunas de conocimiento por períodos y zonas arqueológicas que

permitan tener una mejor comprensión de los procesos de desarrollo.

Conclusión

La consideración de la época precolombina como "Historia Antigua" debe estar acompañada de un mayor acercamiento entre los arqueólogos e historiadores costarricenses. Una relación más cercana motivará enfoques multidisciplinarios que integren el dato arqueológico junto con las otras fuentes históricas y un mejor tratamiento del continuo histórico desde la llegada de los primeros habitantes hasta el presente. A pesar de un mayor número de arqueólogos, la investigación arqueológica se ha visto muy afectada en la última década. En el caso del Museo Nacional de Costa Rica, por los recortes presupuestarios y las obligaciones legales que se deben atender, los arqueólogos se han convertido en una especie de "inspectores" arqueológicos que se encuentran a menudo en medio de engorrosos procedimientos judiciales y casi no cuentan con tiempo para sus investigaciones.

El período de transición entre siglos que motivó este seminario muestra a la arqueología costarricense en un proceso de maduración después de casi treinta años de enseñanza local y práctica arqueológica por costarricenses, lo cual también hace necesario analizar los orígenes y el desarrollo de la disciplina en el país y sus contribuciones en diferentes campos. También la enfrenta a una serie de retos en términos de la práctica de la disciplina y su relación con el desarrollo del país y la creación de identidades y defensa del patrimonio. Así, el futuro de la arqueología hace necesario que el pasado tenga una función en el presente.

Notas

1. Quesada, Juan Rafael, "El dilema de la identidad cultural latinoamericana de cara al V Centenario". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, Nos. 54-55 (1992), pp.11-28; ídem, *Historia de la historiografía costarricense, 1821-1940* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002). Viales, Ronny, "El Museo Nacional de Costa Rica y los albores del discurso nacional costarricense (1887-1900)". *Vínculos*. San José, 20: 1-2 (1995), pp. 99-122; ídem, "Libre cambio, universalismo e identidad nacional: la participación de Costa Rica en las exposiciones internacionales de fines del siglo XIX". Molina, Iván y Enríquez, Francisco, eds., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 357-387. Gólcher, Erika, "Imperios y ferias mundiales: la época liberal". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 24: 1-2 (1998), pp. 75-95. Soto Quirós, Ronald, "Desaparecidos de la nación: los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense. 1851-1942". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 82 (1998), pp. 31-53. Solórzano, Juan Carlos, "Reflexiones en torno a la historiografía y la arqueología en Costa Rica durante el siglo XIX". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 27: 1 (2001), pp. 83-100.
2. Stone, Doris, *Introduction to the Archaeology of Costa Rica* (San José, Museo Nacional de Costa Rica, 1958); ídem, *Introducción a la arqueología de Costa Rica* (San José, Museo Nacional de Costa Rica, 1966); ídem, *Pre-Columbian Man Finds Central America. The Archaeological Bridge* (Cambridge, Peabody Museum Press, 1972); ídem, *Pre-Columbian Man in Costa Rica* (Cambridge, Peabody Museum Press, 1977).
3. Ferrero, Luis, *Costa Rica Precolombina* (San José, Editorial Costa Rica, 1977).
4. Snarskis, Michael, "The Archaeology of Costa Rica". *Between Continents/Between Seas: Pre columbian Art of Costa Rica* (New York, The Detroit Institute of Arts Harry N. Abrams, 1981), pp. 15-84; ídem, "Central America: The Lower Caribbean". Lange, Frederick y Stone, Doris, eds, *The Archaeology of Lower Central America* pp. 195-232 (Albuquerque, University of New Mexico Press,1984); ídem, "Un modelo de la evolución cultural en Costa Rica (500 a.C.-1500 d.C.)". Barrantes, Ramiro, Bozzoli, María Eugenia y Gudiño, P. eds., *Memorias del primer simposio científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica* (San José, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad de Costa Rica, Instituto Geográfico Nacional, 1984), pp. 111-116; ídem, *La cerámica precolombina en Costa Rica* (San José, Instituto Nacional de Seguros, 1993); ídem, "La Costa Rica precolombina". *Artes de los pueblos precolombinos de América Central* (Barcelona, Instituto de Cultura. Museu Barbier-Mueller, Art Precolombí, 2001), pp. 67-113.
5. Aguilar, Carlos, et al, "El mundo de nuestros aborígenes". De la Cruz, Vladimir, ed., *Historia general de Costa Rica*, t. 1 (San José, Euroamericana de Ediciones, 1988), pp. 183-411.
6. Constenla, Adolfo, *Las lenguas del área intermedia: introducción a su estudio areal* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991). Barrantes, Ramiro, *Evolución en el trópico: los amerindios de Costa Rica y Panamá* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993). Fonseca, Oscar y Cooke, Richard, "El sur de América Central: contribución al estudio de la historia antigua chibcha".Car-

mack, Robert, ed., *Historia general de Centroamérica. Historia antigua*, t. I (San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994), pp. 217-282.

7. Cartín Brenes, Mayra, *Introducción a la arqueología de Costa Rica. Nuestra Historia*, t. 1 (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991). Chávez, Sergio, *La arqueología y los orígenes de nuestros antepasados. Nuestra Historia*, t. 2 (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991). Fonseca, Oscar, *La civilización antigua costarricense 800-1550 d.C. Nuestra Historia*, t. 3 (San José, Editorial Univesidad Estatal a Distancia, 1991).
8. Fonseca, Oscar, *Historia antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992).
9. Fonseca, *Historia antigua de Costa Rica*, p. 36.
10. Fonseca, *Historia antigua de Costa Rica*, p. 25.
11. Fonseca, *Historia antigua de Costa Rica*, p. 59.
12. Fonseca y Cooke, "El sur de América Central".
13. Carmack, Robert, ed., *Historia general de Centroamérica. Historia antigua*, t. I (San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994).
14. Corrales, Francisco, *Los primeros costarricenses* (San José, Museo Nacional de Costa Rica, Editorial Nuestra Tierra, 2001).
15. Baudez, Claude, "L' Art Precolombien d' Amerique Centrale". *Tresors du Noveau Monde* (Bruselas, Artprinting International Division, 1992), pp. 49-56. Calvo, Marlin, Bonilla, Leidy y Sánchez, Julio, *Oro, jade y bosques* (Barcelona, Fisa Escudo de Oro. S. A., 1992). Corrales, Francisco, "Costa Rica. Il passato preispanico e la varieta degli stili artistici". *Centro America: Tesori d'Arte delle Civilta Precolombiane*. (Milan, Fabbri Editore, 1992), pp. 217-225; ídem, "Gente de piedra, arcilla y metal. La ocupación precolombina de Costa Rica". *El oro de las Américas. Tesoros precolombinos de Costa Rica* (Zaragoza, La Lonja, 1997), pp. 15-29; ídem," Surgimiento y desarrollo de la sociedad compleja en la Costa Rica precolombina". Samper, J. S., Pérez, R. L y Laverde, E. L, *Oro y jade. Emblemas de poder en Costa Rica* (Bogotá, Panamericana Formas e Impresos, 1999), pp. 16-37. Snarkis, "La Costa Rica precolombina".
16. Fonseca, Oscar, "Las sociedades costarricenses autóctonas". Murillo, Jaime, ed., *Desarrollo institucional de Costa Rica. De las sociedades indígenas a la crisis del 30* (San José, Ediciones Guayacán,1988), pp. 39-50. Corrales, Francisco, "Más de diez mil años de historia precolombina". Botey, Ana María, ed., *Costa Rica: desde las sociedades autóctonas hasta 1914* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), pp. 25-66.
17. Skirboll, Esther y Creamer, Winnifred, eds., *Inter-Regional Ties in Costa Rica Prehistory* (Oxford, BAR International Series 226, 1984).
18. Lange, Frederick y Norr, Lynnete, eds., "Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica". *Journal of the Steward Anthropological Society*. 14: 1-2 (1986).
19. Lange, Frederick, *Archaeology and Art in Costa Rican Prehistory* (Boulder, University of Colorado Press, 1988).
20. Lange, Frederick, ed., *Recent Developments in Isthmian Archaeology: Advances in the Prehistory of Lower Central America* (Oxford, B.A.R. International Series 212, 1984). Lange, Frederick y Stone, Doris, eds., *The Archaeology of Lower Central America* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984).
21. Lange, Frederick, *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area* (Washington, Dumbarton Oaks, 1992).

22. Lange, Frederick, *Precolumbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations* (Utah, University of Utah Press, 1993).
23. Graham, Mark Miller, ed., *Reinterpreting Prehistory of Central América* (Boulder, University Press of Colorado, 1993).
24. Lange, Frederick, *Paths to Central America History* (Boulder, University Press of Colorado, 1996).
25. Arias, Ana C. "La Arqueología en Costa Rica: visión general de su desarrollo histórico". *Boletín Asociación Costarricense de Arqueólogos*. San José, No. 1 (1982), pp. 4-6.
26. Arias, Ana C. y Bolaños, Margarita, "La Costa Rica precolombina: un acercamiento histórico". González, Luis Paulino, ed., *Desarrollo institucional de Costa Rica (1523-1914)* (San José, SECASA, 1983), pp. 3-17.
27. Fonseca, Oscar, "Reflexiones sobre la investigación arqueológica en Costa Rica: una perspectiva histórica". Skirboll y Creamer, *Inter-Regional Ties in Costa Rica Prehistory*, pp. 15-27.
28. Corrales, Francisco, "La Arqueología de rescate y el Museo Nacional de Costa Rica". Sanoja, Mario y Loyola de Black, Gloria, eds., *Arqueología de rescate. Actas de la tercera conferencia del nuevo mundo sobre arqueología de rescate* (Venezuela, Organización de Estados Americanos, 1990), pp. 374-389.
29. Bolaños, Margarita, "El estado actual de la antropología en Costa Rica". *Cuadernos de Antropología*. San José, No. 9 (1993), pp. 59-72.
30. Herrera, Marco A., "Panorama general del desarrollo de la antropología en las instituciones públicas y privadas de Costa Rica". *Cuadernos de Antropología*. San José, No. 9 (1993), pp. 73-86.
31. Vázquez, Ricardo, et al, "Evaluación estadística sobre el estado de la arqueología en Costa Rica (1881-1992)". *Vínculos*. San José, 20: 1-2 (1995), pp. 35-52.
32. Corrales, Francisco, "'...Unos miles de indios semibárbaros...': El pasado indígena, la creación del Museo Nacional de Costa Rica y la identidad costarricense". Molina, Iván y Enríquez, Francisco, eds., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 335-356; ídem, "El pasado negado: la arqueología y la construcción de la nacionalidad costarricense". *Vínculos*. San José, 24: 1-2 (2001), pp. 1-26; ídem, "El 12 de octubre, identidad nacional y el papel de los arqueólogos". *Reflexiones*. San José, 80: 1 (2001), pp. 113-119.
33. Arias, Ana C., et al, "Propuesta de creación de un centro nacional de rescate". *Vínculos*. San José, 14: 1-2 (1990), pp. 59-68.
34. Arias, Ana, et al, "Reflexiones en torno de la conservación del patrimonio arqueológico. La investigación necesaria y la arqueología de conservación: hacia una estrategia sustentable". Bozzoli, María Eugenia, ed., *Memoria Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus Fronteras* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1998), pp. 480-490.
35. Murillo, Mauricio, "Análisis crítico de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el sitio Guayabo (UCR-43), de Turrialba y las repercusiones sociales con relación al manejo de sus recursos culturales" (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2002).
36. Molina, Iván y Palmer, Steven, *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).
37. Viales, "El Museo Nacional de Costa Rica". Solórzano, "Reflexiones en torno a la historiografía y la arqueología".

38. Arrea, Floria, "Introducción a la arqueología de Santo Domingo de Heredia" (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 1987).
39. Calzada, María Elena, "El Pacífico Central y el Valle Central de Costa Rica, 1560-1650: posibilidades de la arqueología en el estudio de la historia colonial" (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 1994).

El desarrollo de la historiografía colonial en Costa Rica (1992-2002)

Juan Carlos Solórzano Fonseca
Escuela de Historia
Universidad de Costa Rica

En este artículo, se hará una presentación de los trabajos conocidos por el suscrito, realizados por historiadores especialistas en el período colonial, que trabajan en el país y que han publicado sus investigaciones principalmente en Costa Rica. Se han incluido algunas importantes excepciones de trabajos de costarricenses publicados en el extranjero y de algunos extranjeros, quienes han orientado sus investigaciones hacia la región centroamericana y a los años correspondientes al período colonial, es decir, entre 1502 y 1821. Se ha hecho una excepción con los artículos publicados en el número 43 de la *Revista de Historia*[1] que constituyen las ponencias presentadas en el Simposio Historia Marítima del Pacífico y que versan sobre otras regiones de Hispanoamérica. Se analizan los estudios realizados o publicados en la década de 1992 al 2002. El tratamiento que se dará a cada uno de los trabajos será de naturaleza desigual en tanto que conocemos unos más que otros o bien porque consideramos que algunos ameritan un mayor análisis. Hemos clasificado en tres subgrupos los trabajos reseñados: historiografía económica y social, áreas de frontera y relaciones interétnicas y otros trabajos.

1. Historia económica y social

Al comenzar la década de 1990 se publicó un libro de gran trascendencia para el conocimiento de la sociedad colonial costarricense durante el siglo XVII. Se trata de *La era de la encomienda* de Claudia Quirós. Consideramos que esta obra constituye un hito en el conocimiento historiográfico, que puso término a las especulaciones carentes de base empírica realizadas en anteriores interpretaciones de la sociedad colonial durante ese siglo. Es posible afirmar que antes del libro de Quirós lo común era proyectar hacia atrás el conocimiento más preciso que se tenía respecto al siglo XVIII, caracterizado como un período en el que predominó una sociedad eminentemente de campesinos.

Se afirmaba que la sociedad campesina había nacido como tal desde muy temprano, en los orígenes de la colonización y como consecuencia de la extremada escasez de indígenas en el territorio de Costa Rica. Claudia Quirós demostró lo errado de tal interpretación. Por medio de un estudio historiográfico de gran solidez, sustentado en un exhaustivo análisis de la casi totalidad documental existente relativa a dicho período, Quirós demostró que la sociedad colonial costarricense no había diferido sustancialmente de otras sociedades coloniales establecidas por los españoles durante el siglo XVI en diversas regiones del continente americano.

Según el estudio de Claudia Quirós en la Costa Rica del siglo XVII se conformó –aunque en un restringido espacio territorial- una sociedad basada en la *encomienda*. Es decir, un régimen de explotación colonial similar en sus características básicas a los sistemas de explotación forzosa de la mano de obra indígena implantados por los españoles en los territorios que lograron someter a su dominio durante la conquista. El trabajo de Quirós también demostró la rápida

caída demográfica de la población indígena durante las décadas siguientes a la implantación del régimen de la encomienda, de un orden de alrededor del 80 por ciento, es decir similar a lo ocurrido en otras regiones de Hispanoamérica. Quirós, igualmente, estudió las estrategias adoptadas por la elite encomendera de origen español con el fin de hacer frente al problema de la escasez de mano de obra a la que se vio enfrentada durante gran parte del siglo XVII. Por todo lo anterior y por otras razones adicionales, consideramos que el libro *La era de la encomienda*, constituye el hito historiográfico de mayor importancia cuando éste se publica por vez primera en 1990.[2]

A partir de la publicación de su libro, la investigadora Claudia Quirós ha continuado sus investigaciones históricas, centrando su atención en la región del Golfo de Nicoya y territorios aledaños, así como en la relación existente entre esta región y el sur de Nicaragua, en particular los diversos grupos hispanos, mestizos-mulatos y negros que se ubican dispersos en torno a la ciudad de Rivas. Las investigaciones de Quirós sobre dicha región derivan de su identificación personal con tal área, dada su calidad de vecina de la ciudad de Esparza. Esta ciudad, que data de finales del siglo XVI, es, después de la de Cartago, la más antigua de Costa Rica y estuvo estrechamente relacionada con toda la banda oriental del Golfo de Nicoya a lo largo del período colonial y posteriormente.

Con una investigación sobre el camino del arreo, Quirós continuó sus investigaciones relativas a dicha región aunque en su tesis de licenciatura ya había realizado un profundo análisis de las actividades económicas organizadas en torno a la ciudad de Esparza.[3] La investigación del camino del arreo, que constituía una ruta por la cual se trasladaba ganado entre dicha ciudad y la región del pacífico norte (Guana-

caste) derivó en otras investigaciones al reconocer Quirós los estrechos lazos que vincularon esta región con el sur de Nicaragua. De allí que se interesara por el estudio de los indígenas y otros pobladores en la región de Nicoya. Con su investigación sobre las cofradías en dicho territorio develó el entramado de relaciones que se tejieron en torno a esta institución de origen religioso. La ganadería y otras actividades prosperaron al calor de estas instituciones e hicieron converger diversos sectores sociales: indígenas, religiosos, autoridades coloniales y otros grupos como los mestizos o mulatos e igualmente ganaderos de la ciudad de Rivas.[4]

Quirós también investigó el proceso de colonización del Valle del Tempisque a partir de Rivas lo que permite esclarecer la similitud de rasgos culturales entre los habitantes de ambos territorios en años posteriores.[5] Resulta interesante destacar que Quirós no se ha limitado a realizar investigación documental, sino que igualmente ha recurrido al trabajo de campo. Por medio de un reconocimiento o inspección de superficie, un sencillo método empleado por los arqueólogos en sus primeras etapas de investigación, Quirós pudo llegar a algunas conclusiones preliminares que luego ha tratado de verificar por medio de la investigación documental y mediante la entrevista de personas del lugar que han guardado –por medio de la tradición oral– conocimientos relativos al período colonial. En tal sentido, Quirós también investigó las actividades relativas a la extracción de sal en la región de la banda oriental del Golfo de Nicoya.

Phillip MacLeod es un investigador norteamericano quien en 1999 presentó en la Universidad de Tulane (Nueva Orleáns) una tesis relativa a la sociedad colonial: "On the Edge of Empire: Costa Rica in the Colonial Era (1561-1800)"[6]. Ya con anterioridad MacLeod había dado a conocer un avance de sus investigaciones en una ponencia pre-

sentada en el III Congreso Centroamericano de Historia, realizado en julio de 1996 en San José de Costa Rica. Esta fue luego publicada en el *Anuario de Estudios Centroamericanos*, "Auge y estancamiento de la producción de cacao en Costa Rica 1660-1695".[7] En dicho artículo, Macleod se interesa particularmente en la región de Matina al comenzar la segunda mitad del siglo XVII. Este trabajo es interesante pues devela el papel central de los gobernadores de la provincia de Costa Rica en los inicios de la organización de la producción cacaotera en la década de 1660, actividad que se mantuvo hasta las postrimerías del período colonial.

Un importante estudio de Rina Cáceres fue publicado en el 2000 con el título de *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*, el cual obtuvo el primer lugar del premio Ricardo Caillet-Bois por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en 1997.[8] Lo meritorio de este trabajo lo constituye el análisis realizado de la población de ascendencia africana en la Costa Rica de dicha centuria. En tanto que la obra de Claudia Quirós se concentra en el estudio de la encomienda y sus efectos en la población indígena, la investigación de Rina Cáceres analiza la nueva mano de obra que viene a reemplazar en gran medida la mano de obra indígena, sobre todo a partir de las tres últimas décadas del siglo XVII. Cáceres estudia en su libro la institución de la esclavitud en la provincia de Costa Rica y la importancia económica de la misma.

El trabajo de Cáceres completa el trabajo de Quirós, el cual, como dijimos, pone su énfasis en el estudio de la explotación de la mano de obra indígena. En el caso del estudio de Cáceres es posible seguir el desarrollo de la esclavitud de la población de origen africano en Costa Rica, que adquiere un auge particular a partir del establecimiento de un mercado de esclavos de origen africano en las islas de las Antillas.

Estas islas habían pasado a manos de las nuevas potencias que desafiaban al imperio español: Francia, Holanda e Inglaterra y se convierten en punto de convergencia de los mercaderes de esclavos. Estos últimos se encargaban del aprovisionamiento de esclavos para los nuevos plantadores europeos asentados en dichas islas. Igualmente estas islas pasan a ser centros de reexportación de esclavos a cambio de diversos productos en diferentes puertos de Hispanoamérica.

A partir de las últimas décadas del siglo XVII, con el desarrollo de la producción de cacao en la región del Valle de Matina, en el Caribe central de Costa Rica, dicho lugar se convirtió en uno de los principales puntos de ingreso de esclavos africanos hacia Costa Rica. Estos inmigrantes forzados reemplazaron a los indígenas urinamas (de Talamanca) como mano de obra principal en el cultivo de los cacaotales. Pero estos pobladores de origen africano, que llegaron a sumar unas 200 personas en los valles de los ríos Matina y Barbilla en la década de 1750, no quedaron confinados a dichos territorios. En realidad, durante las últimas décadas del siglo XVII los esclavos de origen africano también fueron llevados hacia el interior del país e igualmente se trajo esclavos desde Panamá y Nicaragua por las rutas marítimas del Pacífico. Rápidamente, esta nueva población se mezcló con la población local dando lugar a la aparición de un conjunto de habitantes de variado mestizaje cuyos individuos los españoles denominaron con los términos de negros, mulatos y pardos.

Los primeros grupos de esclavos manumitidos se instalan en barrios específicos en torno a la ciudad de Cartago, la primera de estas poblaciones fue la llamada Puebla de los Ángeles, en los linderos de la ciudad. El objetivo buscado por la elite era el de tener a disposición una mano de obra a la que –por su origen esclavo– se la podía forzar a realizar

diversos trabajos. Pero igualmente algunos de estos individuos se dedicaron a tareas artesanales y a otros oficios. En cuanto a la servidumbre en las casas, esta actividad quedó circunscrita casi exclusivamente a los esclavos.

De mayor importancia fue el papel desempeñado por los negros, mulatos y pardos libres en las milicias, es decir en la fuerza militar encargada de la defensa de la provincia de Costa Rica, así como principal componente de las expediciones militares enviadas desde Cartago hacia los territorios del sur del país, en especial hacia Talamanca, zona de refugio de los indígenas insumisos al poder español. Fue precisamente por su desempeño en la defensa contra las invasiones de piratas, particularmente virulentas en las últimas décadas del siglo XVII y por su participación en las expediciones contra los indígenas insumisos de Talamanca que los mulatos, pardos y negros libres lograron insertarse en la sociedad colonial en una mejor posición que la de subordinados sujetos a las arbitrariedades de la elite.

Por todas las anteriores razones, consideramos el trabajo de Cáceres como una obra trascendental que, como señalamos, viene a completar el trabajo precedente de Claudia Quirós. Por ello, ambas obras se complementan, de manera que en la actualidad se dispone de un buen análisis y comprensión de los principales procesos históricos de la sociedad colonial costarricense del siglo XVII y de las transformaciones ocurridas a lo largo de dicha centuria. Es decir, una sociedad que arranca como una típica sociedad dicotómica de una mayoría de indígenas sujetos a la dominación de un pequeño grupo de colonizadores hispánicos y que –al término de dicha centuria– se caracteriza por el surgimiento de nuevos grupos sociales, en particular con la irrupción de grupos de población de ascendencia africana. Al principio mayoritariamente esclavos, más tarde muchos de los des-

cendientes de esos grupos, con una condición legal de "libres", lograrán ocupar distintas posiciones en la sociedad colonial y abrirse paso en la escala social de una sociedad que comienza su transformación hacia una sociedad de campesinos, artesanos y comerciantes de núcleos urbanos que hará eclosión durante la siguiente centuria, el siglo XVIII.

En el año 2000 fue publicado el libro *Costa Rica en el siglo XVIII*, escrito por Elizabeth Fonseca, Patricia Alvarenga y Juan Carlos Solórzano.[9] Es este un trabajo más sobre el siglo más conocido del período colonial y en el que ocurrieron procesos de campesinización que se suelen proyectar como válidos para toda la época colonial como antes señalamos. No obstante, este trabajo refina y mejora el conocimiento sobre la sociedad colonial, pues se elabora una síntesis de los principales procesos socioeconómicos de la sociedad colonial costarricense. También presenta la situación de las áreas periféricas de la sociedad colonial costarricense que se encontraban al interior de las delimitaciones fronterizas establecidas por los españoles. Estas eran las regiones de Guatuso, en la zona norte, el pacífico sur, con sus pueblos de indios de Quepos, Boruca y Térraba, así como el indómito territorio de los aguerridos habitantes de Talamanca.

El libro de Fonseca, Alvarenga y Solórzano contiene los siguientes análisis: el campesinado del Valle Central y su organización en comunidades aldeanas, así como el poder local establecido por estas; el crecimiento económico y el cambio tecnológico que le estuvo asociado. Igualmente se distingue la diferenciación social del campesinado durante esta centuria y las diferencias regionales entre las dos secciones, occidental y oriental del Valle Central. También se estudia la formación de mercados locales y las crisis agrícolas enfrentadas por los campesinos. Otras secciones analizan el sistema de vías de comunicación y transporte y la

evolución de las relaciones mercantiles con el exterior en el contexto de las modificaciones comerciales y políticas internacionales características de dicha centuria. Un último apartado analiza la situación del ecúmene territorial que quedó al margen del dominio colonial.

Esta obra es tanto una síntesis de investigaciones previas como de la incorporación de análisis resultado de la investigación específica llevada a cabo para este libro. En particular, se evidencia cómo resulta imposible entender la sociedad colonial costarricense circunscribiéndose exclusivamente al análisis de la economía interna del Valle Central. La investigación historiográfica de la economía colonial ha demostrado lo infructuoso que resulta intentar explicar la economía regional si no es adecuadamente situada en el contexto de las relaciones que –desde la conquista en el siglo XVI– se establecieron entre los diversos territorios dominados por los españoles. La búsqueda de la ganancia mercantil condujo al desarrollo de actividades productivas, a la vez que –gracias a las comunicaciones marítimas– distantes regiones quedaron integradas a las redes de circulación mercantil derivadas de las actividades de los colonos españoles en su afán por obtener ganancias.

Las diversas actividades económicas iniciadas por los descendientes de colonos españoles, así como los mestizos y mulatos, se vieron influidas, más allá de la producción de autoconsumo, por los diversos mercados que se conformaron en Hispanoamérica determinados en gran medida por la evolución de la economía de Europa Occidental y en especial la competencia entre las nuevas potencias que vinieron a desafiar y sobrepasar a los imperios que habían logrado constituir España y Portugal. En el transcurso del siglo XVIII, los holandeses, los franceses y los ingleses penetraron agresivamente en los vedados mercados español y portugués de

América. En el caso particular del imperio español, fue a partir del año de 1713 con la firma de la Paz de Utrecht, que los ingleses lograron introducir sus mercancías por medio del Navío de Permiso, a la vez que se aseguraron la exclusividad del aprovisionamiento de esclavos. También convirtieron a Jamaica en centro de sus operaciones del comercio de contrabando en Centroamérica y en especial con el puerto de Matina en la costa del Caribe de Costa Rica. Todos estos aspectos son analizados sistemáticamente en dicho libro.

La obra del historiador José Antonio Fernández Molina es de gran importancia para la historia colonial de Centroamérica y en nuestra opinión sus estudios constituyen el principal hito de la historiografía colonial en la década de 1992 a 2002. En primer lugar, destaca su tesis doctoral "Colouring the World in Blue: the Indigo Boom and the Central American Market", presentada en la Universidad de Texas en 1992.[10] Esta investigación tiene la virtud de mostrar en un detallado análisis el impacto provocado por el desarrollo de la producción y exportación del añil centroamericano. En especial se descubre el entresijo de relaciones que se establecen entre los exportadores de este producto, los comerciantes de la ciudad de Guatemala, quienes también monopolizaban las mercancías importadas del exterior, y las producciones artesanales locales, con los diversos productores de las provincias de la Centroamérica colonial. Mediante la distribución de mercancías centralizadas en la capital, los comerciantes guatemaltecos intentaron controlar las regiones de producción del índigo de San Salvador, así como a los mineros de Honduras y los ganaderos de Nicaragua.

Investigaciones precedentes a las de Fernández Molina, en particular los trabajos de Robert Naylor de finales de la década de 1950 e inicios de la de 1960, así como los de Víctor Hugo Acuña, de fines de la década de 1970 e inicios de

la de 1980, planteaban la existencia de un férreo dominio de los comerciantes guatemaltecos sobre los productores provincianos. Por el contrario, el historiador Fernández Molina opone un estudio sustentado en la disciplina histórica. Gracias a una minuciosa investigación de archivo, Fernández Molina devela el enmarañado mundo legal de la sociedad colonial en el siglo XVIII. El sistema judicial se caracterizó en el período colonial por la existencia de superpuestas, y no siempre bien definidas jurisdicciones, lo que le permitió a los provincianos escapar del dominio de los comerciantes de Guatemala al que –como lo plantean Naylor y Acuña– supuestamente estaban sujetos los productores de las diversas provincias integrantes de la Audiencia de Guatemala.

Otro trabajo de Fernández Molina es su magnífico libro *El Salvador: la huella colonial*.[11] Es, en cierto sentido, una síntesis de su tesis doctoral, pero la calidad de las imágenes y los análisis que se realizan de diversas obras de arte y artesanía demuestran un conocimiento profundo de los temas que dominaban la iconografía colonial lo cual se evidencia en las excelentes explicaciones que se dan de las pinturas, esculturas y orfebrería reproducidas en unas fotografías de primera calidad. Lo mismo vale para los dibujos y reproducciones de mapas coloniales que acompañan y dan vida al detallado análisis de la evolución económica y social de El Salvador colonial. En dicho libro se incluyen también fotografías de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en El Salvador, en las cuales se ha logrado rescatar un obraje de añil en muy buen estado. El mismo se acompaña de excelentes dibujos que muestran el funcionamiento de tales obrajes. De igual calidad son las ilustraciones de los molinos de triturar metal, ubicados en instalaciones del tamaño de pequeñas iglesias. Tales ilustraciones constituyen parte esencial del sistemático análisis de la producción de hierro

en Guatemala y El Salvador durante el período colonial. Las obras anteriores tienen la virtud de enmarcar la evolución económica y social de El Salvador en el contexto de la evolución de la economía atlántica y del juego político y militar de las potencias de Europa Occidental. Por todo lo anterior es que consideramos ambos trabajos como los de mayor importancia en la década señalada y los que permiten tener una imagen muy completa de El Salvador colonial.

Fernández Molina publicó también en 1995 un artículo titulado "La sociedad colonial" incluido en el libro *Encuentros con la historia* publicado en Nicaragua.[12] En este estudio se pone énfasis en el análisis de la evolución social de ese país y en Centroamérica en general, evolución que se caracteriza por la constitución del sector social de los *mulatos*, nombre con el que de manera genérica se denomina al conjunto de población mestiza. En particular, desde fines del siglo XVII, tal como explicamos atrás en el análisis de la investigación de Rina Cáceres, se fue conformando un sector de población de ascendencia africana en diversas partes de Centroamérica. Los *mulatos,* descendientes de estos inmigrantes forzados desempeñaron un papel de creciente importancia en la defensa de las costas contra los ataques de piratas, primero, y luego de ingleses y misquitos. Por medio de las milicias, un cuerpo militar encargado de la defensa del territorio, lograron los *mulatos* conseguir su integración en la sociedad colonial, así como reconocimiento y derechos.

2. Áreas de frontera y relaciones interétnicas

El prematuramente fallecido historiador Paulino González fue quien primeramente se interesó por investigar exhaustivamente las áreas de frontera en Costa Rica y Centroamérica, siguiendo criterios propios de la historiografía

moderna. En su tesis doctoral "Les résisténces indiennes au Royaume du Guatemala (1523-1720)" presentada en Francia en 1981, González analizó la situación que se creó en las regiones que no fueron sometidas al dominio español en el curso de la conquista y posterior colonización de los territorios del Pacífico y de los altiplanos del occidente de Centroamérica.[13] Posteriormente, inscribió como proyecto de investigación un estudio que llamó "Las luchas de los indígenas de Costa Rica", cuyo objetivo era investigar la situación de los indígenas en las áreas fronterizas de nuestro país, especialmente las regiones de las llanuras del norte, Talamanca y la región del Pacífico sur.[14] A la muerte de González a fines del año de 1987, dicha investigación quedó truncada, aunque se logró recuperar alguna parte de la documentación recopilada por González y poco después el suscrito decidió continuar el desarrollo de esta investigación. Los primeros resultados fueron publicados en la revista *Anuario de Estudios Centroamericanos* y más tarde en el libro ya mencionado de *Costa Rica en el siglo XVIII*.[15]

El investigador mexicano Mario H. Ruz publicó en 1991, en la *Revista de Historia* el resultado de su investigación sobre los antecedentes y la rebelión de los indígenas de Talamanca en el año de 1709. Fue este un trabajo pionero en seguir lineamientos teórico-metodológicos modernos y se resalta la resistencia de los indígenas ante los intentos de evangelización de los frailes franciscanos en Talamanca.[16] Previamente, los estudios sobre la región de Talamanca se caracterizaron por presentar visiones apologéticas de la orden franciscana, tales como los trabajos del costarricense Eladio Prado, publicado originalmente en 1925 y el del guatemalteco Pedro Pérez Valenzuela del año de 1943.[17] Ambas obras contienen información valiosa, pero sus interpretacio-

nes se insertan en una visión del misionero como un civilizador, posición en boga a principios de la pasada centuria.

Durante la segunda década del siglo XX, en los Estados Unidos se desarrolló una influyente corriente historiográfica guiada por la perspectiva de resaltar lo que se consideraba "la obra valiosa de los misioneros" en territorios donde predominaban poblaciones indígenas calificadas de salvajes o bárbaras. Recientemente esta corriente historiográfica ha sido fuertemente criticada por historiadores norteamericanos que han orientado sus investigaciones hacia el estudio de las relaciones reales establecidas entre indígenas, misioneros y otros colonos en dichas regiones. Estos historiadores se han agrupado en lo que denominan "La New Latin America Misión History".[18] Otros investigadores en América Latina y en Francia también han orientado sus investigaciones de acuerdo con nuevos criterios, cercanos a los postulados de esta última corriente historiográfica.[19] En Centroamérica las zonas de frontera han sido estudiadas por los historiadores Julio Castellanos Cambranes, Stephen Webre, Germán José Romero Vargas, Linda Newson, Marvin Barahona y el antropólogo Grant D. Jones.[20] Las regiones de frontera durante el período colonial de Costa Rica han sido recientemente estudiadas por Eugenia Ibarra y el que esto escribe.[21]

En el año de 1990 fue publicado un importante estudio de Eugenia Ibarra Rojas titulado *Las sociedades cacicales de Costa Rica, siglo XVI.*[22] Es una investigación en la que se hace un cuidadoso empleo de la información etnohistórica. En sus capítulos es posible encontrar una explicación de las sociedades que ocupaban el actual territorio de Costa Rica al momento de la conquista e inicios de la colonización española de nuestro país. El trabajo concluye con un buen análisis de los efectos de la conquista española en la "desarticulación del sistema productivo" de los indígenas. Una dé-

cada más tarde la autora ha publicado su nuevo libro *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya: entre la solidaridad y el conflicto 800 d.C.-1544*.[23] A diferencia del trabajo anterior donde el empleo de la información se utilizó de manera cuidadosa, en su nuevo estudio la autora ha sido influida por corrientes antropológicas recientes, en las cuales se trata de analizar las relaciones entre los individuos de manera diferente a como lo ha planteado la historiografía.

La autora se inspira en el antropólogo Bernard Cohn (1987) quien afirma que: "la historia del proceso cultural requiere que se examine la manera en que los diversos indígenas del mundo y los europeos expresan mutuamente sus culturas dentro de un solo contexto analítico".[24] Tal cita contiene diversos equívocos: no es posible afirmar que las relaciones que se establecen entre personas ocurran en un solo contexto analítico. Evidentemente, el contexto analítico lo fija el investigador y otra cosa son las relaciones que se establecen entre los individuos. Por otro lado, es imposible pretender presentar "la expresión de las culturas" como lo fundamental en el momento de la conquista española. Es simplemente tratar de encontrar una sofisticada y supuestamente novedosa manera de interpretar el pasado, pero que no aporta nada, sino que más bien distorsiona el conocimiento del pasado.

Entre los planteamientos supuestamente novedosos que utiliza Ibarra es posible observar cómo se trata de forzar los hechos con el fin de que encajen en su planteamiento teórico. Por ello, considera lo cultural como algo que se introduce debido a "las relaciones interétnicas". Por tal razón plantea:

> "el proceso de conquista también produjo cambios en la etnia dominante. En el desarrollo de las relaciones interétnicas que se establecieron, los conquistadores adoptaron e interiorizaron elementos culturales materiales e

> ideológicos de las etnias subordinadas. Al mismo tiempo, estas seleccionaron elementos de la etnia dominante que les permitieran sobrevivir conservando 'lo esencial', durante el período de conquista y en la situación colonial".

La afirmación anterior evidencia una interpretación histórica derivada de los llamados "estudios culturales", una supuesta novedosa "reinterpretación" del pasado, que redefine la historia como una versión de estudios culturales e igualmente de la antropología estructuralista, donde en vez de la autonomía del sujeto humano se enfatiza en la cultura e ideología que se supone tienen hombres y mujeres en sí mismos, independientemente de sus deseos conscientes. La acción humana es inefectiva en tanto la cultura y la ideología lo son todo. Ibarra afirma que "las relaciones interétnicas" del período de la conquista "marcan el inicio de la hibridación cultural que se ha prolongado hasta el presente". Además de que no explica qué es lo que intenta demostrar, es evidente que trata de hacer énfasis en los aspectos culturales de la sociedad como si esto fuera lo esencial. Por supuesto que existe esta interacción de culturas, pero ello no es lo que determina el comportamiento de las personas, o al menos no desde un punto de vista histórico, ni tampoco lo que marca la evolución de las sociedades.

Tal tipo de investigaciones, desde una perspectiva histórica, no solo no aporta nada sustancial, sino que hay algo más peligroso cual es "el asesinato del pasado". Es decir, una supuesta nueva interpretación del pasado a la luz de "corrientes interdisciplinarias" que, en realidad, lo que hace es oscurecer dicho pasado y negar –tal vez no conscientemente– el conocimiento que hemos adquirido gracias a los estudios históricos, es decir no de la antropología cultural, sino de la propia disciplina histórica. El trabajo de Eugenia

Ibarra al privilegiar lo que denomina "relaciones interétnicas" lo que hace es buscar "casos" o ilustraciones de lo que se considera como lo fundamental. Así, por ejemplo, antes de la conquista las poblaciones indígenas mantenían relaciones de intercambio que seguían determinadas pautas culturales. Entonces, la autora afirma que "los conquistadores se valieron del intercambio indígena autóctono, característico en los territorios nativos antes de su llegada". Hay evidentemente una pérdida de perspectiva cuando la historiografía ha demostrado que lo que prevaleció fue el saqueo y la violencia.

En otra parte del libro (p. 144) la autora analiza lo que denomina "un intercambio en la Culata del golfo de Urabá (1532)". En dicho apartado se estudia una región fuera del supuesto tema central del libro y que además constituye un mal ejemplo en tanto que se trata de una región que pasó a ser área de frontera muy tempranamente. Fue precisamente en esta región donde los españoles fueron rechazados a inicios del siglo XVI y, además, luego se produjo el despoblamiento del núcleo de Santa María la Antigua del Darién. Esa ciudad desapareció con el consiguiente traslado de su población española hacia la nueva ciudad de Panamá en 1519. En la década de 1530, la región del Golfo de Urabá era ya una región periférica del núcleo hispánico panameño y por lo tanto de características muy distintas a la situación prevaleciente en las planicies de las tierras bajas del Pacífico de Nicaragua. Por tal razón, en esos años, la situación de los indígenas en Urabá, de donde se han ido los españoles, es distinta a la de los indígenas habitantes de los núcleos de población cercanos a las ciudades de León y Granada de Nicaragua. Aquí los españoles habían logrado implantarse de manera permanente y precisamente dichas ciudades constituían el centro de operaciones de la dominación ejercida sobre la población indígena de Nicaragua. En ese sentido, desde una

perspectiva historiográfica, la comparación que pretende Ibarra entre ambas regiones no es válida.

Al final del libro, Ibarra señala lo que considera las características de la implantación española en las ciudades y en sus alrededores hacia el año de 1544. Dice que se puede observar "un paisaje dinámico, plagado de actividad humana". Tal afirmación en efecto no nos dice nada. Más adelante, al señalar las características de las ciudades de León y Granada, así como de las estancias que se establecen en los alrededores de los núcleos urbanos, dice que: "las estancias poseían aposentos para los indígenas y negros de servicio, así como alguna especie de cobertizo para guardar herramientas de trabajo y atender los caballos". De nuevo tal afirmación no dice mucho a modo de conclusión. Nada sabemos de las condiciones de tales "aposentos", ni como se distribuían indígenas y esclavos negros. Además, en esta descripción es posible observar cómo los humanos casi están en la misma categoría que los caballos y las herramientas. Luego dice en este mismo sentido que "las porquerizas y los gallineros también eran atendidos por mano de obra indígena y negra" lo cual tampoco nos informa de nada. Pero, además agrega: "la algarabía de niños indígenas, mestizos y mulatos agregaba vida al paisaje" (p. 108). Y uno se pregunta: ¿tal afirmación no es una imagen falsa y optimista de la realidad en la Nicaragua de la década de 1540? Para ello es necesario confrontar tal afirmación con lo que ha mostrado la investigación historiográfica.

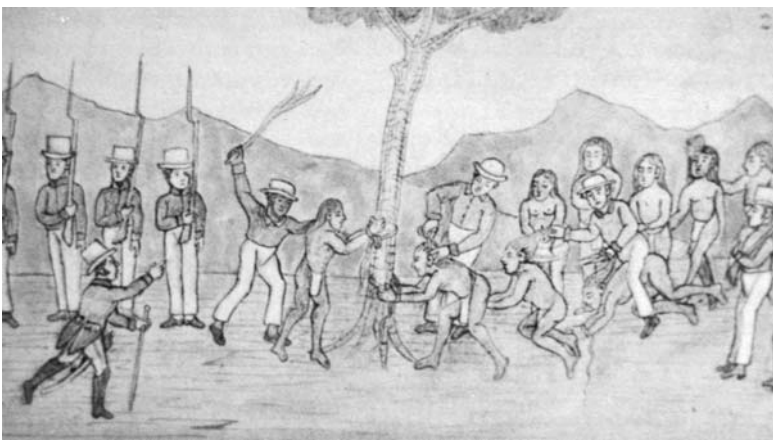
La influencia de los llamados "estudios culturales" puede llevar a una completa distorsión de la realidad y a conclusiones totalmente opuestas a las de la historiografía. Como señalamos páginas atrás, existen sólidos estudios que demuestran la realidad de la situación de Nicaragua en la década de 1540. Aún cuando Ibarra luego afirma que ese pa-

norama "que parece tan apacible, era escenario de una crisis, agudizada por las conflictivas relaciones interétnicas, abusos, intrigas y crímenes" en realidad esto último es soslayado en su investigación. La imagen que nos brinda la historiografía sobre el período analizado por Ibarra, en especial de las décadas de 1520, 1530 y 1540, difiere completamente de las conclusiones a las que llega esta autora. Las décadas de 1520 y 1530 fueron particularmente desastrosas para las poblaciones indígenas que fueron exportadas en gran número desde las regiones circundantes a los grandes lagos de Nicaragua. A ello se sumó la propagación de pandemias en 1519-1520, 1530-1534 y 1545-1548. Entonces, lo fundamental en los años de la década de 1540 fue el rápido descenso demográfico de la población indígena. En opinión del historiador Murdo Macleod:

> "las guerras de conquista y las escaramuzas entre conquistadores, la sobreexplotación en los yacimientos auríferos, las exorbitantes exigencias de los españoles en trabajo y tributo, así como la dislocación provocada en el abastecimiento de alimentos y los mercados indígenas por las privaciones y las migraciones forzosas, todas jugaron un papel en la rápida destrucción de la cultura nativa".[25]

Durante la década de 1540 algunos españoles se instalaron en pequeñas estancias o fincas, o bien reunieron a la sobreviviente población indígena en las reducciones o pueblos de indios. Quizás para mediados del siglo XVI la población de Nicaragua había quedado reducida a unas 10.000 cabezas de familia en opinión de Murdo Macleod. Linda Newson, por su parte, calcula una reducción de una población de 800.000 habitantes hacia 1522 a 190.000 en 1555,

pero no especifica la proporción del descenso en un nivel regional. Señala que de los 800.000 habitantes del período previo a la conquista española, al menos el 75 por ciento ocupaba la zona propiamente mesoamericana, es decir las planicies del Pacífico de Nicaragua.[26]



Azotes y corte de cabello y oreja. José María Figueroa, "Álbum de Figueroa". Archivo Nacional de Costa Rica.

Del trabajo de Macleod se deduce que lo importante en la década de 1540 fue la destrucción de la cultura indígena. Newson señala un declive demográfico causado en una tercera parte por el comercio de esclavos, otra por la sobreexplotación y los malos tratos recibidos y un tercio por enfermedades.[27] Aunque en los siglos siguientes se estableció una hibridación cultural, a diferencia de lo planteado por Ibarra, no fue esto lo determinante para la comprensión de la evolución histórica de Nicaragua en el período analizado. Es por esa razón que el punto de vista culturalista lleva a conclusiones erradas e inclusive a interpretaciones que vienen a coincidir con las viejas posturas de la historiografía oficial española de la dictadura franquista, es decir la llama-

da "leyenda blanca" o "rosa" de la conquista. Se trata ahora de una especie de versión a lo Pocahontas de Disney, en la cual se presenta el "intercambio cultural" como algo positivo e incluso bonito. Esto último se aprecia en la imagen con que concluye el libro de Ibarra de "la algarabía de niños indígenas, mestizos y mulatos", en un supuesto "panorama que parece tan apacible", a pesar de la existencia de lo que Ibarra denomina como "abusos, intrigas y crímenes" que no son analizados como el corolario de las reales relaciones que se establecen entre el grupo conquistador dominante y las poblaciones indígenas.[28]

Lejos de considerar que cualquier estudio interdisciplinario es *per se* superior dado su supuesto carácter innovador, nos parece que es necesario abrir el debate de las consecuencias que tal tipo de influencia está provocando en algunas universidades contemporáneas. De acuerdo con el historiador australiano Keith Windschuttle, en su libro *The Killing of History,* es todo el conjunto de las bases de la disciplina histórica lo que ha sido puesto en duda por las nuevas teorías dominantes dentro de las humanidades y las ciencias sociales a partir de la década de 1990.[29]

Por todo lo anterior consideramos que el libro *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya. Entre la solidaridad y el conflicto 800 d.C.-1544* constituye un peligroso salto hacia atrás en la interpretación histórica de la conquista española de Nicaragua y Nicoya. La obra, reiteramos, muestra claramente la influencia de las autoproclamadas "nuevas humanidades" o los "estudios culturales", corriente interpretativa que ha adquirido gran auge en el mundo académico norteamericano, británico y francés. Según lo explica K. Windschuttle, se trata de una corriente de interpretación que insiste en que "la cultura define a la historia" y en la cual "la sociedad no es considerada como el lugar

donde ocurren reales eventos sino como un sistema cultural".[30] Por tal razón, en la obra de Ibarra la real interrelación de los indígenas con los españoles está ausente y trata más bien de interpretarse lo que la autora denomina relaciones entre las "culturas" de indígenas y españoles. Esto parece central para Ibarra pues hace énfasis en que "las relaciones interétnicas" del período de la conquista "marcan el inicio de la hibridación cultural que se ha prolongado hasta el presente", lo que, se deduce, es algo fundamental para este tipo de interpretaciones culturalistas y antihistóricas. Recordemos que para los historiadores lo fundamental son las relaciones que se establecen entre las personas, como entes autónomos.

Conviene analizar algunos de los supuestos de la interpretación culturalista que propone Ibarra. Por ejemplo, al afirmar que los conquistadores adoptaron e interiorizaron elementos culturales materiales e ideológicos de las etnias subordinadas nos da la impresión de que se trató de una interiorización "a su pesar", es decir no pudieron evitar dicha adaptación. No desarrolla un aspecto esencial destacado por los historiadores que han analizado una situación similar en otras regiones de Hispanoamérica, es decir, la adecuación consciente a normas culturales locales por parte de los españoles con el fin de lograr sus fines. Por ejemplo el matrimonio poligámico para controlar la mano de obra de los parientes de sus esposas. En tal sentido, lo esencial es comprender que los españoles perseguían la riqueza y el poder como asuntos prioritarios y se valían de las pautas culturales de los indígenas con el objetivo de mejor conseguir sus propios fines cuando ello resultaba conveniente.[31] Pero lo que predominó mayoritariamente fue siempre la violencia y ello aparece menoscabado en la investigación de Ibarra. Para concluir planteamos que el trabajo de Ibarra evidencia la in-

fluencia de las corrientes culturalistas que se han filtrado en los análisis historiográficos.

Por todo lo anterior conviene replantearse la situación de la historiografía ante el embate de las corrientes de interpretación culturalistas que lejos de aclarar nuestro pasado lo tienden a oscurecer. En el caso del último trabajo de Ibarra, al final de la lectura de su libro se tiene la sensación de que se está delante de una obra que vuelve por los trillados caminos de la "leyenda blanca". Los indígenas supuestamente se las arreglaron para preservar lo "esencial" en palabras de Ibarra, lo cual como afirmamos está en contradicción con los estudios históricos y más bien en línea con la "nueva" sociología teórica o una corriente simplista que se autocalifica como "historia antropológica".[32]

Diversos historiadores han salido en defensa de la disciplina histórica frente al embate de las interpretaciones culturalistas de la historia.[33] Entre estos se encuentran el ya citado Keith Windschuttle quien se encarga de confrontar las versiones de diversas de estas nuevas interpretaciones culturales con trabajos de historiadores para demostrar no solo la falsedad, sino igualmente la simplicidad de algunas de las "novedosas" interpretaciones. Historiadores más conocidos han escrito también en defensa de la disciplina histórica[34] frente al verdadero diluvio de estudios estructuralistas, postmodernos y culturalistas que tienen su punto de partida particularmente en los franceses Foucault, Lacan, Macherey, Lyotard, Derrida, a su vez inspirados en los filósofos alemanes Friedrich Nietzsche y Martín Heidegger.[35] Ambos filósofos buscaron minar los avances del pensamiento racional de la civilización occidental y ello los ha hecho atractivos para todos aquellos que pretenden explicar el pasado a la luz de teorías que descartan los postulados en que se sustenta la erudición occidental.

3. Otros trabajos

Diversos trabajos más especializados en determinadas temáticas o bien con carácter de síntesis se han publicado o han sido presentados como tesis. Los que a continuación presentamos no pretenden constituir un listado completo, por lo que pedimos disculpas por las omisiones. Carmela Velázquez ha iniciado la investigación de lo que se denomina como el sentimiento religioso. En tal sentido se busca conocer las prácticas religiosas, aunque ha dado especial énfasis al estudio de las actitudes ante la muerte.[36] Estas investigaciones son importantes pues nos permiten precisar el cuadro de costumbres características de los diversos grupos sociales que convivían en los incipientes núcleos urbanos fundados por los españoles. Allí convergían descendientes de españoles, indígenas, mestizos, mulatos. Cada uno de ellos situado en una distinta escala o nivel de la sociedad. Los "blancos" o descendientes de españoles constituían la elite y sobre dicho grupo es sobre el cual se dispone de mayor información documental. Carmela Velázquez ha investigado tanto en los archivos nacionales como también en Nicaragua, Sevilla y Roma. Esta investigadora ha coordinado la elaboración de un útil diccionario del período colonial, próximo a ser publicado.[37]

Algunos de los participantes en el programa de doctorado en Historia de la Universidad de Costa Rica se interesaron en explorar las redes establecidas por inmigrantes vascos en Centroamérica en el siglo XVIII. Sin embargo se trató de un estudio que se insertó en la investigación que lleva a cabo el historiador francés Dr. Jean-Philippe Priotti quien se interesa por el establecimiento de las redes mercantiles de los vascos en Hispanoamérica. Las investigadoras Claudia Quirós, Carmela Velázquez y Elizet Payne presentaron una

ponencia relativa a este tema en un seminario en Francia en el año 2000.[38] Eduardo Madrigal presentó su tesis de licenciatura sobre el delito y la ley en la Costa Rica del siglo XVIII. Es un pormenorizado estudio en el que se analizan en detalle diversos delitos y las penas aplicadas en dicha centuria. En este trabajo se emplean modelos interpretativos inspirados en Foucault.[39]

Deida Alvarado Castro presentó en 1996 su libro *La mujer ante el Juzgado Eclesiástico en la Costa Rica del siglo XVIII.*[40] Es un importante trabajo que aporta información sobre la vida cotidiana, pero particularmente destaca el papel de la mujer en una sociedad "patriarcal, donde el discurso aristotélico tomista justifica la supremacía masculina". Ello se evidencia en los discursos donde las acciones sexuales agresivas masculinas se toleraban en tanto se culpabilizaba a la mujer debido "a sus encantos fatales y poderosos... y la incapacidad del hombre a resistirse". Por otro lado, la documentación presentada pone en evidencia la cotidianidad del incesto tanto entre hermanos como entre padres e hijas. Era común que el incestuoso con la hija no fuera denunciado por miedo de las mujeres, madres o hijas.

Miguel A. Quesada P. presentó en 1996 su libro *Los huetares: historia, lengua, etnografía y tradición oral.*[41] Es éste un importante trabajo más del filólogo costarricense quien presenta un singular estudio en el cual se incluye, primeramente, un análisis de la sociedad huetar en los años previos al arribo de los españoles y durante la conquista española. Se recurre exhaustivamente a los trabajos de Eugenia Ibarra sobre las sociedades cacicales indígenas del siglo XVI, así como a la documentación recopilada por León Fernández, Ricardo Fernández y Manuel María de Peralta. Quesada Pacheco explicita sus razones por las cuales denomina como huetar a un conjunto de población distribuida en

gran parte del territorio costarricense al momento de la llegada de los españoles. Luego, el estudio continúa con el análisis de las características de la lengua huetar y las razones por las cuales ésta fue "la lengua de resistencia " hasta que entró en declinación para finalmente extinguirse en el transcurso del siglo XVIII. También en este estudio explica por qué debe considerarse al huetar como una lengua chibcha. El trabajo de Quesada Pacheco es igualmente interesante en tanto presenta las características de las comunidades de origen huetar en la actualidad, sus artesanías, sus tradiciones y leyendas. El autor afirma que aún es posible distinguir rasgos del huetar en el habla contemporánea de la comunidad de Quitirrisí.

María de los Ángeles Acuña León y Doriam Chavaría López, presentaron en 1991 su tesis "El mestizaje: la sociedad multirracial en la ciudad de Cartago (1738-1821)" en la cual se analiza el mestizaje en los años finales del período colonial.[42] Este es un trabajo interesante en tanto pone en evidencia las estrategias de movilidad social de parte de los descendientes de africanos,[43] en especial de aquellos que como encargados del cuido de las plantaciones de cacao en Matina o en su trabajos como artesanos lograron conformar un patrimonio que les permitió buscar matrimonios con mujeres de ascendencia española o bien "mestizas claras", como se denominaba en la época colonial a los mestizos de españoles e indígenas luego de sucesivas generaciones de miscegenación. Es decir, en tanto la coloración oscura de la piel era considerada un estigma que se asociaba a la terrible condición del esclavo servil, los individuos de ascendencia africana (negros, pardos y mulatos) trataron de enlazarse matrimonialmente con individuos que tuvieran rasgos considerados como "de blancos españoles".

Arnaldo Moya Gutiérrez publicó en el 2002 el artículo "La vida cotidiana en la Provincia de Costa Rica 1750-

1820", trabajo en el cual el autor pretende ofrecer una recreación de la vida social, material y cultural de los colonos costarricenses durante dicho período.[44] Cabe mencionar que, en la medida que depende de las fuentes escritas "la intromisión en la vida privada de los agentes sociales" como lo plantea Moya Gutiérrez, se concentra principalmente en los habitantes de los núcleos urbanos incipientes y aquellos quienes mayoritariamente recurrían a los protocolos y testamentos. Consideramos que tal investigación es importante en tanto también pretende incursionar en los que llama "intangibles: de las influencias, precedencias y representaciones, de los factores de emulación y de las visiones de mundo". Parece acertado el planteamiento del autor, quien defiende el objeto de su investigación con las palabras siguientes: "creemos que lo cotidiano humaniza, complementa y enriquece la explicación histórica en su totalidad". En tal sentido, el trabajo de Moya Gutiérrez representa para la historiografía una modernizada visión de lo que con anterioridad se llamaba genéricamente "costumbrismo". Moya Gutiérrez desarrolla entonces una veta practicada por algunos historiadores de fines del siglo XIX y principios del XX. Por ello, el autor destaca la importancia de las crónicas y cita con frecuencia a los cultivadores costarricenses de éste género de narración histórica-literaria, Ricardo Fernández Guardia y Manuel de Jesús Jiménez, ambos de principios del siglo XX, a cuya memoria es dedicado este trabajo.

El artículo de Moya Gutiérrez trasciende a sus inspiradores cronistas pues incursiona en aspectos de carácter social y demográfico, tal como la familia y la reproducción social, en la cual es evidente un comportamiento que la elite trataba de imponer: preservar sus doncellas para los miembros de su misma condición para lo cual era fundamental concederles dotes importantes en valor económico a fin de

"evitarles" el tener que recurrir a casamientos con miembros de los sectores subalternos: indios, negros y mulatos, los cuales tenían "la pretensión de blanquear la estirpe... [al] establecer enlaces ventajosos con doncellas blancas venidas a menos", según lo escribe Moya Gutérrez.

Moya Gutiérrez también estudia el mundo de los esclavos, las relaciones de estos con sus amos y el mundo de los artesanos, cuyos "oficios estaban en manos de las castas". Otro tema de importancia es el de la cultura material y en dicho apartado se estudian las consecuencias de una dieta que era predominantemente de carne. Su alto consumo llegaba a tener consecuencias en la relativamente común enfermedad de la gota y enfermedades coronarias. El autor señala que la mesa no era un factor de distinción. Predominaba la llamada "olla de carne" y las "exquisiteces" importadas de Europa por las capas sociales altas de la segunda mitad del siglo XIX, aún estaban ausentes. En un apartado posterior el autor enfatiza también en la existencia de un comportamiento social que era común a la elite y a los sectores subalternos, que denomina "la muerte niña". Tal comportamiento en su opinión tiene que ver con los altos índices de mortalidad infantil. La muerte de infantes "se ensañó con cierta frecuencia en casi todas las familias". Las autoridades trataron de contener la excesiva celebración de "la muerte niña", la cual incluía el llevar "los cadáveres de los niños por las casas de los parientes y particulares".

Un interesante apartado titulado "el hábito no hace al monje pero lo viste" es importante pues el autor intenta demostrar, basado en "material empírico" la falsedad de una arraigada idea no solo de la historiografía tradicional, sino igualmente del imaginario popular costarricense. Es decir, la supuesta igualdad campesina en la época colonial y en la que predominaba la pobreza. Con este fin el autor analiza

los vestuarios de algunas de las "encumbradas damas" de la época, así como las honras fúnebres. El autor también contrasta esta situación con el llamado "entierro de pobre", para lo cual recurre al famoso "Álbum de Figueroa", el cual considera que es "testimonio invaluable de las costumbres, ritos, y desvelos de los colonos costarricenses, que bien merece una lectura iconográfica rigurosa".[45]

El autor concluye su trabajo con unas consideraciones finales en las que afirma que "la distinción, como concepto, podría enriquecer nuestra percepción de la sociedad colonial, mas la historiografía costarricense le ha prestado poca atención". Señala que la diferenciación iba a provocar, en el transcurso del panorama político del primer tercio de vida independiente, un antagonismo que iba a tener dimensión regional y que por tanto, "la supuesta vía pacífica y consensual fue un invento de los liberales de fines del siglo XIX, ratificada por la versión socialdemócrata de la historia patria…" En relación a estas conclusiones conviene plantearse si los conflictos que ocurren en las primeras décadas de vida independiente son de "castas" que es lo que se plantea, junto a la categoría de pobreza, como razones de la existencia de la distinción en los años finales del período colonial. O en cambio, como el mismo autor lo señala, el antagonismo del primer tercio del siglo XIX es de naturaleza regional. En tal sentido, no parece que se trate del mismo enfrentamiento de castas de fines del siglo XVIII y por ello las causas de los conflictos del siglo XIX deben buscarse en otro lado. Por eso, las últimas afirmaciones incluidas en el apartado de las consideraciones finales no guardan relación con el período analizado en el trabajo.

El artículo de Moya Gutiérrez fue publicado en el libro colectivo *Costa Rica: desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, editado bajo la coordinación de Ana María Botey y

viene a completar dos trabajos sobre el período colonial que le anteceden en dicho libro: "Descubrimiento y conquista de Costa Rica 1502-1575" y "La sociedad colonial 1575-1821", ambos responsabilidad del suscrito.[46] Estos artículos constituyen una síntesis del desarrollo de la conquista española y de la constitución de la sociedad colonial costarricense y de los principales procesos ocurridos en su interior hasta los años previos a la independencia.

En el primero se plantea un resumen de las características básicas de las sociedades prehispánicas en el siglo XVI, para luego sintetizar los antecedentes de la conquista del territorio de Costa Rica, entre ellos, la expansión marítima portuguesa, la "reconquista" en España, así como el desarrollo económico de la sociedad europea occidental. Posteriormente se analizan las diversas campañas militares españolas destinadas al sometimiento de las poblaciones indígenas. Estas se agrupan en diversas fases. En primer lugar, la región del Golfo de Nicoya rápidamente queda sometida a los intereses de los conquistadores de Nicaragua, a partir de la década de 1520. Simultáneamente se llevan a cabo diversas expediciones militares hacia las costas del Caribe de Costa Rica. Todas ellas fracasan y finalmente la conquista efectiva de Costa Rica se realiza tardíamente a partir de los núcleos ya establecidos por los españoles en León y Granada de Nicaragua. Esta conquista se lleva a cabo por el Pacífico, ingresando los españoles por la banda oriental del Golfo de Nicoya hasta el interior del país. Allí transcurren casi dos décadas antes que logren implantarse de manera definitiva en la ciudad de Cartago. Al igual que en otros territorios de Hispanoamérica el incipiente núcleo hispánico solo puede establecerse definitivamente una vez que los pobladores se garantizan la concesión de encomiendas. De esta forma,

hacia 1575 quedan establecidas la bases para el asentamiento definitivo de los españoles en el interior del país.

En el segundo artículo se analizan las características de la sociedad colonial una vez terminado el período de la conquista. En primer lugar se resumen los inicios de la colonización hispánica en el interior del país y se sintetizan las principales instituciones del poder hispánico: el cabildo, el gobernador, la iglesia, así como los instrumentos que permiten la explotación de la mano de obra indígena, en particular la encomienda. Luego se analiza cómo se estructura la población indígena con el fin de abastecer los requerimientos de los españoles. Posteriormente son presentadas las características básicas de la economía hispánica en el interior del país y en otros territorios de la provincia o gobernación de Costa Rica que efectivamente fueron explotados por los nuevos colonos de origen europeo. En tal sentido se hace énfasis en los límites de la expansión española. Es decir, buena parte del territorio perteneciente a tal delimitación política española se mantuvo al margen del control español, lo que dio lugar a la conformación de amplios espacios "refugio" hacia donde huía gran número de los indígenas que escapaban del dominio español. También se estudian los diversos intentos españoles por someter dichos territorios, en especial Talamanca. El trabajo concluye con un análisis de los cambios ocurridos en la sociedad costarricense en el curso de la segunda mitad del siglo XVIII cuando, desde una perspectiva socioeconómica, ocurre un fenómeno de "campesinización" en los territorios del Valle Central interior, así como otras modificaciones en la región de Nicoya, a la vez que Talamanca en el Caribe sur y Guatuso en las llanuras del norte se mantienen como territorios insumisos a la dominación hispánica. En el Pacífico sur, el control español queda circunscrito a los pueblos de misión de Boruca y Térraba.

Una serie de artículos se presentaron como ponencias en el simposio Historia Marítima del Pacífico, realizado en febrero del 2001 en la Universidad de Costa Rica Dichos trabajos fueron publicados en la *Revista de Historia*.[47] Las ponencias correspondientes al período colonial se inician con el trabajo de Richard Cooke y Luis Alberto Sánchez, "El papel del mar y de las costas en el Panamá prehispánico y del período del contacto: redes locales y contactos externos". En este trabajo queda evidenciado el gran desarrollo del comercio en la región del Caribe, zona de intenso comercio donde artículos tales como el oro y el cacao eran intercambiados entre las poblaciones de Panamá con las de Mesoamérica. Los autores destacan la dificultad de encontrar los testimonios arqueológicos que les permitan una demostración contundente de la existencia de tal comercio. No obstante, para el período colonial, con la introducción de nuevas naves y con la importancia que adquiere el comercio marítimo, se conformó un abundante material escrito y una visión más clara de las relaciones comerciales establecidas durante lo que se denomina como "el período de contacto".

El siguiente artículo es el del norteamericano Patrick Werner, "Zarpes del El Realejo 1539-1549", en cual se intenta realizar un análisis del temprano comercio marítimo colonial de Nicaragua por el Pacífico. Este autor estudia los manifiestos de carga de la época, así como las listas de los pasajeros que se dirigían desde Nicaragua hacia Panamá y el Perú. Werner considera que aunque se produjo una exportación forzada de indígenas desde las costas de Nicaragua hacia los puertos de Panamá y el Callao en Perú, tales envíos de mano de obra fueron de una magnitud bastante inferior a las estimadas por los cronistas de la época, así como por otros investigadores. En nuestra opinión, los argumentos empleados por este autor para afirmar la escasa exporta-

ción de indígenas de los puertos de Nicaragua hacia Panamá y el Perú no son convincentes. Por el contrario, creemos válidos los resultados de investigaciones previas, realizadas por diversos investigadores como Murdo MacLeod, Linda Newson, Robert Radell y Luis Fernando Sibaja. En tales trabajos se enfatiza en el gran número de indígenas esclavizados y enviados hacia Panamá y Perú.[48]

El siguiente artículo incluido en dicha revista es del suscrito, "Las relaciones comerciales de Costa Rica en el Pacífico (1575-1821)". Se trata de una recapitulación de temas que originalmente fueron incluidos en publicaciones del *Anuario de Estudios Centroamericanos* y en el libro *Costa Rica en el Siglo XVIII,* comentado atrás. No obstante se incluyeron algunas nuevas evidencias y el epílogo titulado "El período 1800-1821" es enteramente nuevo e introduce ideas derivadas de la investigadora Carmen Parrón Salas, quien ha realizado importantes avances en el conocimiento de la evolución del comercio hispanoamericano en los años finales de la dominación hispánica.[49]

Las investigaciones de Parrón Salas demostraron los profundos cambios que se producen en el comercio hispanoamericano a raíz de las guerras napoleónicas en Europa. En ese sentido, las páginas que se dedican al estudio de los cambios en los circuitos o redes de comercio en esos años se enmarcan en la nueva situación que se crea en el comercio de Centroamérica y el Caribe a partir del año de 1810. En dicho año, la Junta Gubernativa española autoriza a Panamá a comerciar con Jamaica, lo que condujo a que el istmo panameño se convirtiera en centro redistribuidor de mercancías para los puertos del Pacífico de Hispanoamérica. Las páginas dedicadas a este período constituyen planteamientos que se esbozan como líneas de investigación que deberían ser objeto de estudios por parte de la nueva gene-

ración de historiadores que inician sus investigaciones de tesis de maestría o doctorales. En especial, es necesaria una investigación sobre la rápida modificación del comercio exterior centroamericano y sus repercusiones en la economía interna en las décadas finales de la dominación hispánica en Centroamérica.

El cuarto artículo de dicha revista es de René Johnston y se titula "Comercio en el mar del Sur: ciertos aspectos prácticos del intercambio comercial marítimo, siglo XVIII". En un primer apartado se analiza el conjunto de meticulosas restricciones y gabelas a las que se encontraba sometido el comercio marítimo entre la Audiencia de Guatemala y el Perú. Un segundo apartado de manera detallada y útil presenta los muy diversos tipos de embarcaciones que realizaban la navegación entre los puertos del Callao, en Lima, Perú y los diversos puertos en el Pacífico centroamericano y panameño. También se realiza una clasificación de los embalajes empleados. De especial importancia es el análisis de los distintos tipos de botijas utilizadas en el transporte de líquidos, tales como el vino, el aguardiente, el aceite y el vinagre entre otros. El investigador del movimiento comercial en los circuitos marítimos dispone así de un útil instrumento para realizar sus cálculos volumétricos. Un último apartado analiza las dificultades burocráticas impuestas a la importación de mercancías procedentes del Perú en la Audiencia de Guatemala. Esto refleja en gran medida el interés de los principales exportadores-importadores de Guatemala por conservar el monopolio del comercio, el cual estaba orientado hacia Cádiz.

El quinto artículo es de Cristina Mazzeo, "El comercio entre Perú y Cádiz 1784-1817". En este se analizan las vinculaciones comerciales entre el Perú y Cádiz en los años del establecimiento del "libre comercio" entre España y América decretados por los reyes borbones. En dicho trabajo que-

da evidenciado cómo se incrementaron en dichos años las exportaciones de determinados productos de distintas regiones peruanas, tales como la cascarilla (corteza de árbol amarga, aromática y medicinal), el cacao y el cobre, productos que vinieron a sumarse a los tradicionales envíos de plata y oro. El estudio de dichas exportaciones se realiza meticulosamente destacando los períodos de alzas y bajas de dicho comercio. También se incluye un examen del papel de determinados comerciantes limeños involucrados en tales actividades. Este trabajo muestra cómo las redes de comercio instauradas por los borbones, en el transcurso del siglo XVIII, quedaron completamente dislocadas. En particular quedaron disueltos los enlaces entre diversos puertos españoles y los puertos americanos. Debido al bloqueo impuesto al continente europeo por la marina inglesa, enemiga de Francia y de su aliada España, se volvió imperioso para diversos empresarios americanos buscar nuevos mercados en el Pacífico. Al mismo tiempo, la entrada masiva de Gran Bretaña, otros países europeos y los Estados Unidos en los mercados del Pacífico sudamericano provocaron un cambio completo en la orientación del comercio exterior, así como se produjo un cambio en el control de la navegación, el cual pasó paulatinamente a manos de las nuevas potencias.

Un último trabajo, "Inicios de la marina mercante de Chile 1800-1870", de Sergio Martínez Baeza, presenta los primeros intentos de algunos comerciantes chilenos por llevar sus productos a los mercados de las Filipinas y la India, a Centroamérica, California y puertos intermedios, así como a Europa. El puerto de Valparaíso inició un acelerado crecimiento y algunos empresarios de dicha ciudad desarrollaron amplias actividades económicas que incluían tanto el comercio, como el transporte y actividades productivas. Este artículo y el de Mazzeo son interesantes pues permiten es-

bozar líneas de investigación en torno a las modificaciones mercantiles en la Centroamérica de las dos últimas décadas de dominación española e inicios del período republicano. Tal como lo planteamos líneas atrás, los estudios de Carmen Parrón Salas se complementan con estos últimos artículos y todos ellos constituyen una guía básica para emprender el estudio de los cambios en las redes de comercio en la Centroamérica de fines del período colonial, tarea pendiente de la historiografía sobre el período colonial.

Conclusión

Al recapitular el desarrollo de la investigación histórica sobre el período colonial en Costa Rica durante la década 1992-2002 podemos concluir que se han dado importantes avances, en especial en el área de la historia económica y social. Por otra parte, es posible observar en los últimos años de la década, la influencia creciente de las corrientes que se autodenominan "culturalistas" o de las "nuevas humanidades" y que pretenden replantearse totalmente los estudios históricos. El libro de Ibarra muestra claramente el tipo de influencia de la llamada "antropología histórica", una corriente de interpretación simplista del pasado. Pero, en general, pareciera que es este solo un tímido asomo de tal corriente de interpretación derivada de la antropología cultural, que, como señalamos antes, ha tomado mucho auge, especialmente en universidades norteamericanas.

Autores como el historiador australiano Windschuttle denominan esta propagación de ideas culturalistas y postmodernistas como una verdadera "colonización", por medio de la cual se pretende sustituir las bases fundamentales del conocimiento histórico, tal como fue concibido primeramente por Tucídides en la Antigüedad Clásica y posterior-

mente, a partir de los movimientos intelectuales del Renacimiento y la Ilustración, por los eruditos que dieron paso a los historiadores modernos. Como dice Windshuttle, la historia es una disciplina con 2.400 años de antigüedad y ha descansado en la premisa de que es posible conocer parte de la verdad y que esta no es una "construcción", o un simple "discurso" que expresaría únicamente la subjetividad, como lo afirmara Nietzsche.

Por el contrario, Tucídides planteó, dos milenios atrás, que la función de la historia era la de desentrañar la verdad y transmitirla a las generaciones futuras, como un conocimiento certero de lo que es capaz de desencadenar el hombre por sus acciones, en especial cuando se desataban sus pasiones. Imbuidos de la idea de que era posible "acumular conocimiento", los historiadores, a partir de la Ilustración, se dedicaron a recopilar documentos sobre el pasado. La erudición, es decir, la acumulación de información fidedigna, se consideró como fundamental. Esta sería la base y punto de partida para, a partir de su estudio, avanzar en el desarrollo de interpretaciones basadas en la cada vez más diversa evidencia acumulada.

La oleada culturalista, de origen francés, pretende continuar con la obra que, primeramente Nietzsche y posteriormente Heidegger (éste último, no casualmente, durante el ascenso del nazismo), trataron de llevar a cabo: elaborar una filosofía que negara las supuestas verdades en que se sustenta la civilización occidental. La verdad, decía Nietzsche, "es una mentira colectiva". En su opinión, todo dependía de la subjetividad. Por eso hoy día es posible observar cómo obras que se sustentan en pobre evidencia empírica y hasta que distorsionan la verdad se presentan envueltas por una fraseología comprensible solo para los iniciados, pero que supuestamente presentan puntos de vista antiimperialistas o

no-eurocentristas, entre otros. Los estudios culturalistas han sido, por lo general, bien acogidos por una academia que ha caído en manos de lo que algunos autores denominan como un "nuevo macarthismo de izquierda".[50]

En el caso de los trabajos analizados observamos que, en lo que respecta a la década que hemos considerado, han predominado en los estudios históricos realizados sobre el período colonial las bases sólidas de la investigación documental. Esto es evidente en los estudios de carácter económico y social. En realidad, la única obra que muestra una clara influencia de los enfoques culturalistas es el libro que en detalle comentamos: *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya*, de Eugenia Ibarra. Entonces, no puede decirse que la erudición haya sido apartada o considerada como "un mero texto", sino que los historiadores que cultivan la investigación del período colonial, con muy pocas excepciones, privilegian la investigación documental para la realización de sus trabajos. En ese sentido, continúan en la tarea de acumular nuevas evidencias, iluminar aspectos antes no tomados en cuenta. Se considera que tales estudios permiten conocer una parte de la realidad del pasado y no son por tanto simples textos. En tal sentido, en esto radica la diferencia fundamental entre las premisas de la historiografía, por un lado y, por otro, las de los llamados "nuevos estudios culturales", en los cuales lo que impera es la teoría y la idea de que todo es un discurso, pura subjetividad y en tal sentido se menosprecia la erudición.

Al comenzar el siglo XXI, nos parece que siguen manteniendo validez las ideas expresadas por Elizabeth Fonseca en una conferencia dictada en Nicaragua, en 1993. Posteriormente una versión escrita de la misma fue publicada por el Instituto de Historia de Nicaragua. En dicho artículo la historiadora Fonseca presenta lo que ella denomina "un elogio a la erudición". Según sus propias palabras, expresa:

> "…en la actual crisis que viven las ciencias sociales, lo que ha salvado a la historia de caer en ella ha sido básicamente que el historiador siempre ha sido un erudito. El historiador fundamenta muy bien basándose en un empirismo, que aunque no debe ser exagerado como una bondad, sí debe estar presente. En nuestros países, donde en muchos casos la historia la han escrito sociólogos, a veces se sustituye el estudio empírico por planteamientos teóricos... uno se pregunta ¿dónde está el estudio empírico? No hay ese estudio empírico que lo respalde. La erudición sigue siendo una responsabilidad del historiador".[51]

Estas observaciones de Elizabeth Fonseca, relativas al predominio de la teoría social en algunas interpretaciones carentes de investigación empírica, siguen teniendo validez casi una década más tarde, esta vez aplicadas a las investigaciones inspiradas en teorías antropológicas de revesado lenguaje, pero carentes de erudición.

Pessimum genus ignorantiae, ignorare quod omnes intelligent.

Notas

1. *Revista de Historia*. San José, No. 43 (enero-junio, 2001).
2. Quirós, Claudia, *La era de la encomienda* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990).
3. Quirós, Claudia, "Aspectos socioeconómicos de la ciudad del Espíritu Santo de Esparza y su jurisdicción, 1574-1848" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1976).
4. Quirós, Claudia, "Las cofradías indígenas en Nicoya". *Revista de Historia*. San José, No. 36 (julio-diciembre, 1997), pp. 37-77.
5. Quirós, Claudia, "La sociedad dominante y la economía cacaotera de Rivas, factores determinantes para el surgimiento de la 'hacienda de campo' en el Pacífico norte costarricense: primera mitad del siglo XVIII". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 25: 2 (1999), pp. 49-71.
6. MacLeod, Philip, "On the Edge of Empire: Costa Rica in the Colonial Era (1561-1800)" (Tesis Doctoral en Historia, University of Tulane, 1999).
7. MacLeod, Philip, "Auge y estancamiento de la producción de cacao en Costa Rica 1660-1695". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 22: 1 (1996), pp.83-107.
8. Cáceres, Rina, *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2000).
9. Fonseca, Elizabeth, Alvarenga, Patricia y Solórzano, Juan Carlos, *Costa Rica en el siglo XVIII* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).
10. Fernández Molina, José, "Colouring the World in Blue: the Indigo Boom and the Central American Market" (Tesis Doctoral en Historia, University of Texas at Austin, 1992).
11. Fernández Molina, José, *El Salvador: la huella colonial* (El Salvador, Banco Agrícola Comercial de El Salvador, 1996).
12. Fernández Molina, José, "La dinámica de las sociedades coloniales centroamericanas (1524-1792)". Vannini, Margarita, ed., *Encuentros con la historia* (Managua, Instituto de Historia de Nicaragua, 1995), pp. 101-144.
13. González, Paulino, *Les Resistences Indiennes au Royaume du Guatemala (1523-1720)* (Tesis Doctoral en Historia, Univérsité de Toulouse, 1981).
14. Un avance de esta investigación se refleja en el artículo de González, Paulino, "La Conquista". *Desarrollo institucional de Costa Rica* (San José, Ediciones Guayacán, 1988).
15. Solórzano, Juan Carlos, "Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica (de 1502 a 1710)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 22: 1 (1996), pp. 125-147; ídem, "Indígenas insumisos, frailes y soldados: Talamanca y Guatuso, 1660-1821". *Anuario de Estudios Centroamericanos.* San José, 23: 1-2 (1997), pp. 143-197.
16. Ruz, Mario H., "Melodías para el tigre: Pablo de Rebullida y los indios de Talamanca, 1694-1709". *Revista de Historia*. San José, No. 23 (enero-junio, 1991), pp. 59-105.
17. Prado, Eladio, *La orden franciscana*, 2ª ed. (San José, Editorial Costa Rica, 1983). Pérez Valenzuela, Pedro, *Los recoletos, apuntes para la historia de las misiones en la América Central* (Guatemala, Segundo centenario del Arzobispado de Guatemala, 1943).
18. Langer, Erick y Jackson, Robert H, eds., *The New Latin American Mission History* (Nebraska, University of Nebraska Press, 1995).
19. En Chile, Foerster G., Rolf, *Jesuitas y Mapuches 1593-1767* (Santiago, Editorial Universitaria, 1996). Sobre este país, también Boccara, Guillaume del Centre de Recherche Méthodologique d'Architecture-L'Ecole Autes Etudes, Paris; en México, Ignacio del Río, de la Universidad Nacional Autónoma de México para citar solo algunos.

20. Castellanos Cambranes, Julio, *La invasión de los demonios blancos: crónica de la guerra de conquista española contra la nación maya-itzaj del Gran Petén, Guatemala 1697* (Guatemala, Editora Cultural de Guatemala, en prensa). Romero Vargas, Germán, *Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII* (Managua, Fondo de Promoción Cultural, 1995). Webre, Stephen, "Estado colonial y dominio territorial: el problema de la frontera norte, Guatemala. Siglo XVI" (Ponencia presentada en el IV Congreso Centroamericano de Historia, Managua, 1998). Barahona, Marvin, *Evolución histórica de la identidad nacional* (Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1991). Newson, Linda, *El costo de la conquista* (Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1992). Jones, Grant D., *Maya Resistance to Spanish Rule: Time and History on a Colonial Frontier* (Albuquerque, University of New México Press, 1989); ídem, *The Conquest of the Last Maya Kingdom* (California, Stanford University Press, 1998).
21. Solórzano, Juan Carlos, "Evangelización franciscana y resistencia indígena: dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 28: 1 (2001).
22. Ibarra Rojas, Eugenia, *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990).
23. Ibarra Rojas, Eugenia, *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya: entre la solidaridad y el conflicto 800 d.C.- 1544* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).
24. Citado por Carmack, Robert, "Introducción a la historia antropológica". *Revista de Historia: comunidades y pueblos indígenas de Nicaragua*. Managua, No 14 (mayo de 2002), p. 6.
25. MacLeod, Murdo, *Spanish Central America: A Socioeconomic History 1520-1720* (California, University of California Press, 1973), p. 104. Lovell, George W. y Lutz, Christopher H., *Demography and Empire* (Boulder, Westview Press, 1995).
26. Macleod, *Spanish Central America*, p. 55.
27. Según presentan estos datos Lovell y Lutz, *Demography and Empire*, p. 126.
28. Fernando Durán ha escrito sobre esta tendencia de presentar todo como algo "bonito" y la denomina como "literatura corronguitierna"; Durán, Fernando, "Cómo ser feliz". *Revista Dominical. La Nación* (6 de octubre del 2002), p. 23. Pero lo corrongo no es anodino, como lo enfatiza la escritora francesa Annie Le Brun: ¿será necesario recordar que los totalitarismos del siglo XX se caracterizaron por un mismo enraizado gusto por una cultura radiante de felicidad?; Brun, Annie Le, *Du trop de réalité* (Paris, Éditions Stock, 2000), p. 132.
29. Windschuttle, Keith, *The Killing of History: How Literary Critics and Social Theorists are Murdering our Past* (San Francisco, Encounter Books, 2000).
30. Windschuttle, *The Killing of History*, p. 15.
31. Garavaglia, Juan Carlos, *Mercado interno y economía colonial* (México, Editorial Grijalbo, 1983), p. 105, quien dice en relación al Paraguay del siglo XVI: "las relaciones tempranas entre guaraníes y españoles posibilitaron, gracias a la sagaz utilización por parte de los europeos de la red de obligaciones ligadas al parentesco, que una parte sustancial del trabajo indígena fluyera hacia el colono".
32. La expresión es de Carmack, Robert, "Introducción a la historia antropológica", p. 5.
33. Evans, Richard J., *In Defense of History* (Londres, Granta Books, 1997). Mcullagh, C. Behan, *The Truth of History* (Londres, Routledge, 1998).
34. Hobsbawn, Eric, *On History* (New York, The New Press, 1997), obra traducida al español por la Editorial Crítica de Barcelona. Fontana, Josep, *La historia de los hombres* (Barcelona, Editorial Crítica, 2001).

35. Windshuttle, *The Killing of History*, pp. 6, 196-202.
36. Velázquez, Carmela, "La organización de la diócesis de Nicaragua y Costa Rica en los siglos XVII y XVIII" (Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 2002); ídem, "Fundadores, patronos y capellanes de Cartago en el siglo XVII" (Publicación colectiva de UNAM, en prensa).
37. Velázquez, Carmela, ed., *Vocabularios, usos y costumbres del habla colonial en Costa Rica* (en prensa).
38. Quirós, Claudia, Velázquez, Carmela y Payne, Elizet, "Les basques dans la province de Costa Rica aux XVII et XVIIIèmes siècles" (Ponencia presentada en el *Seminaire-rencontre Histoire, Litterature et Culture*, Boulogne-sur-Mer, Université du Littoral, 2000).
39. Madrigal Muñoz, Eduardo, "Ladrones y abigeos en la Costa Rica colonial: 1770-1821" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994).
40. Alvarado Castro, Deida María, *La mujer ante el Juzgado Eclesiástico en la Costa Rica del siglo XVIII* (San José, Editorial Mirambell, 1996).
41. Quesada, Miguel Ángel, *Los huetares: historia, lengua, etnografía y tradición oral* (Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1996).
42. Acuña León, María de los Ángeles y Chavarría López, Doriam, "El mestizaje: la sociedad multirracial en la ciudad de Cartago (1738-1821)" (Tesis de Licenciatura en Historia, 1991).
43. Ambas autoras presentaron los artículos siguientes, con la misma temática de su tesis: Acuña León, María de los Ángeles y Chavarría López, Doriam, "Endogamia y exogamia en la sociedad colonial. Cartago 1738-1821". *Revista de Historia*. San José, No. 23 (enero-junio, 1991), pp. 107-144; ídem, "Cartago colonial: mestizaje y patrones matrimoniales 1738-1821". *Mesoamérica*. No 31 (1996), pp. 157-179.
44. Moya Gutiérrez, Arnaldo, "La vida cotidiana en la provincia de Costa Rica. 1750-1820". Botey, Ana María, ed., *Costa Rica: desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, 2ª ed. (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002), pp. 173-207. Este trabajo retoma aspectos que el autor trató en su libro: Moya, Arnaldo, *Comerciantes y damas principales de Cartago* (Cartago, Editorial Cultural Cartaginesa, 1998).
45. Archivo Nacional de Costa Rica, "Álbum de Figueroa. 1850-1900".
46. Solórzano, Juan Carlos, "Descubrimiento y conquista de Costa Rica 1502-1575" y "La sociedad colonial 1575-1821". Botey, *Costa Rica*, pp. 67-172.
47. *Revista de Historia*. San José, No 43, (enero-junio 2001).
48. Radell, David R., "The Indian Slave Trade and Population of Nicaragua during the Sixtieenth Century". Duncan, W., ed., *The Native Population of the Americas in 1492* (Wisconsin, The University of Wisconsisn Press, 1976). Sibaja, Luis Fernando, "Los indígenas de Nicoya bajo el dominio español (1522-1560). *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, No. 32 (mayo-agosto, 1982), pp. 23-47. Newson, Linda A., *Indian Survival in Colonial Nicaragua* (Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1987).
49. Parrón Salas, Carmen, "La dislocación del comercio americano y las últimas tentativas normalizadoras (1808-1818)". *Jahrbuch für Geschichte von Staat Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerika*. Colonia, No. 30 (1993).
50. En particular, el importante libro de Behr, Edward, *Une Amérique qui fait peur: La liberté est-elle devenue l'instrument d'une nouvelle tyrannie?* (Paris, Plon, 1995).
51. Fonseca, Elizabeth, "La evolución de la historia en el siglo XX". Vannini, *Encuentros con la historia*, p. 43.

La historia económica costarricense: principales tendencias y resultados en la transición entre dos siglos, 1992-2002. Bases para un relanzamiento

*Ronny J. Viales Hurtado**
Catedrático Escuela de Historia
Universidad de Costa Rica
rviales@fcs.ucr.ac.cr

El impacto del posmodernismo en la investigación histórica, en el nivel mundial, ha sido bastante extendido. Una serie de corrientes de carácter post-estructuralista han dado paso a dos corrientes fundamentales: una bautizada como el "retorno a la narrativa" y un conjunto de visiones de la historia como disciplina, las cuales no tienen una unidad, sino más bien una diversidad, y se agrupan ba-

*Profesor y Director del Posgrado en Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. El balance crítico sobre los textos de mi autoría que se citan en este trabajo, es una tarea pendiente para el futuro cercano puesto que, en mi caso, todavía no he tenido la posibilidad de reflexionar sobre ellos. Por lo tanto, los colegas historiadores y científicos sociales en general deberán asumir esta tarea, aunque dejo constancia de que soy consciente de que mi trabajo es preliminar en varios aspectos. Para la elaboración del balance de la historia económica de Costa Rica, se hizo una división del trabajo con Gertrud Peters, por lo que este balance es complementario al suyo, y se centra en el trabajo realizado desde la Universidad de Costa Rica, fundamentalmente en los libros publicados y en los proyectos y resultados de investigación del Programa de Historia Económica y Social del Centro de Investigaciones Históricas de América Central. El balance de Peters se centra en el trabajo realizado desde la Universidad Nacional, así como desde la *Revista de Historia*. Vale la pena resaltar que existe un trabajo importante, elaborado por Samper, Mario, "La *Revista de Historia*, 1975-2000. Balance retro/prospectivo". *Cuadernos Digitales*. San José, 2: 6 (noviembre, 2000), http://ns.fcs.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos, que puede consultarse para tener una visión más integral del aporte de esta revista al conocimiento de la historia de Costa Rica y del contexto centroamericano y latinoamericano.

jo una proclama de "nueva historia". En ambas corrientes se ha privilegiado la descripción histórica, antes que la búsqueda de la explicación de los fenómenos históricos, tanto como una forma de narración que retoma los principios que la disciplina histórica defendía desde finales del siglo XIX, hasta la década de 1920, dejando de lado el papel que desempeña la teoría para la interpretación histórica.

El conjunto de visiones de la historia que en la década de 1980 se agrupaban bajo la proclama de la "nueva historia", han tenido trayectorias posteriores que las distancian cada vez más. Por un lado, un grupo ha impulsado con entusiasmo el "giro lingüístico" dentro de la historia. Esta corriente, fuertemente influida por autores como Derrida, Bordieu y Foucault, entre otros, desemboca en un tipo de interpretación histórica muy cercana al actual campo de los "estudios culturales"; además, rechaza los paradigmas explicativos, las epistemologías existentes y la posibilidad de la existencia de una epistemología veraz.[1] Como otra alternativa, la "microhistoria", y algunas interpretaciones afines que han sido ubicadas bajo un "retorno a la narrativa", abordan temas culturales con frecuencia, empleando la evidencia jurídica, tradicional de la historia liberal (veracidad comprobada por exhaustividad de investigación, cantidad de documentación, testimonios de testigos oculares, etc.) para fundamentar sus interpretaciones.[2] Por otra parte, el materialismo histórico y el liberalismo, el neoliberalismo si se quiere, se han visto inmersos en un proceso de revisionismo, dentro del cual destacan corrientes como el denominado "materialismo culturalista" y las reinterpretaciones recientes del "individualismo metodológico", que también tienen elementos propositivos para la lógica de la narración y la explicación históricas.

En Costa Rica , el impacto de estas corrientes ha sido visible desde mediados de la década de 1980, inicialmente

por la influencia de la historiografía marxista británica, la cual se dejó de lado a inicios de la década de 1990, debido al fuerte impacto de los estudios culturalistas y deconstructivistas. Dada la tendencia a seguir los pasos de los historiadores anglosajones, se abandonó en gran medida la influencia de la historiografía francesa predominante en la década de 1970. Es en este contexto en el que se tiene que insertar la valoración del desarrollo de la historia económica efectuada en Costa Rica entre 1992 y 2002.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la forma de escribir e interpretar la historia tomó un matiz general, basado en, al menos, tres principios. Por una parte, se otorgó una alta estima al entendimiento científico de la materia y a la lucha por ocupar un lugar reconocido dentro de las "ciencias sociales". Por otra parte, este tipo de historia estaba sustentada en una idea de progreso heredada de la "escuela" histórica francesa, la cual planteaba la famosa lógica de estudiar el pasado para comprender el presente y, de esta manera, poder hacer una proyección hacia el futuro. Esta era reinterpretada por las visiones evolucionistas del capitalismo y del socialismo, según plantea Josep Fontana.[3] De acuerdo con nuestro criterio, este planteamiento tiene que complementarse con el hecho de que el historiador debe conocer el presente para poder interrogar al pasado, por lo menos en los casos en que su praxis pueda tener algún nivel de atinencia social, es decir, en aquellos casos en los que la investigación histórica aporte elementos para contestar las interrogantes del presente.[4]

Finalmente, se privilegiaron temáticas estructurales, con una alta carga de marxismo estructuralista, que desembocaron en estudios de historia económica y social de corte estructural y objetivista o economicistas. Según Boris Berenzon, esta concepción de historia se puso en entredicho en

1968 y en 1989.[5] Curtis proponía hace cuatro lustros una definición particular de la historia, al señalar que "...la historia, en rigor, no es ni más ni menos que lo que hacen, piensan o escriben los historiadores",[6] como hijos de su época, agregaríamos nosotros. La posición histórica es, además, cambiante, de allí que los historiadores centroamericanos, en su gran mayoría, han dejado atrás la historiografía marxista estructural hace varios años, para entrar en contacto con diversas tendencias que han surgido desde la década de 1980.

Por otra parte, la concepción posmoderna de la historia, más allá del retorno a la narrativa, plantea dos cambios de paradigma importantes, aunque no siempre internalizados por los historiadores en el presente.[7] De allí que, en términos de la "teoría de la sociedad", se ha generado una "...revalorización de lo subjetivo...[una] atención creciente a la fragmentariedad y a la discontinuidad en detrimento de la totalidad y...[la primacía] de la variación y la contingencia frente a la determinación estructural".[8] En este contexto, la historia económica, según un balance precedente, era una tarea pendiente, dado que se abandonó cuando todavía había mucho camino por recorrer.[9]

En este balance nos interesa dejar claro, en primer lugar, qué debemos entender por "historia económica" y cuáles son sus principales corrientes internacionales, para enfatizar en el hecho de que este tipo de historia no se puede hacer sin teoría, por lo que, epistemológicamente, su punto de partida choca frontalmente con la "nueva narrativa", hecho que no limita, desde nuestra perspectiva, las posibilidades de esta última. Posteriormente se hará un análisis de la producción de historia económica de las últimas dos décadas para, finalmente, presentar las principales líneas de investigación que guían el quehacer de la historia económica en Costa Rica y,

a la vez, proponer algunas líneas que podrían guiar la investigación futura en esta materia.

1. La historia económica: entre los historiadores y los economistas. Principales enfoques

Concebimos al igual que Carlo Cipolla, fallecido recientemente, que la historia económica es una "historia interdisciplinar", pero parece que en la práctica su problema metodológico fundamental reside "...en que las dos disciplinas que están en su base, por así decirlo, pertenecen a dos culturas diferentes".[10] Hacia 1988, este autor planteaba que después de la Segunda Guerra Mundial el "...problema del desarrollo económico a largo plazo se impuso a la atención de todos: políticos, economistas y público en general...[por lo que] se puso de moda una rama de la economía llamada 'teoría del desarrollo'...."[11] Al mismo tiempo se mostraba preocupado por el hecho de que los estudiosos de la historia económica cayeran siempre en un "agujero negro" puesto que "...cuando llega el momento de describir la dinámica de las sociedades humanas seguimos condenados a la superficialidad: vemos la punta de los icebergs, pero nadie sabe hasta que profundidad llegar. Y la razón es que faltan los datos, pero sobre todo faltan los instrumentos conceptuales analíticos adecuados".[12]

En esta evolución, que no ha sido lineal, a los tradicionales enfoques de la historia "económica y social" francesa, y de la economía marxista, así como las diferentes corrientes de la historia agraria y rural, se unen en la actualidad una variedad de enfoques que pueden posibilitar el reestudio tanto como el planteamiento de nuevos problemas de investigación, entre los que podemos citar:

-La economía crítica: de E. J. Nell[13] y de los seguidores de P. Sraffa –el enfoque reproductivo de la economía– o el

reavivamiento de las tesis de Karl Polanyi[14] sobre los límites del mercado como panacea del desarrollo económico.

-La New Economic History: de tradición anglosajona, que puso el énfasis en la "economía histórica", considerando la historia económica como parte de la economía, por lo que enfatizó en los métodos econométricos y en la utilización de los modelos teóricos neoclásicos –centrados en el estudio de los mercados– en la investigación histórica. La "cliometría" ha tenido disidentes importantes en la década de 1980, como el caso de Nathan Rosenberg,[15] quien ha dado impulsos importantes al estudio del cambio técnico desde una perspectiva evolucionista.

-El neoinstitucionalismo económico: que se encargó de propiciar un enfoque en el que destacan los trabajos de Douglas North, que parten de que las instituciones son un "...conjunto de reglas, procedimientos de aceptación y cumplimiento de las mismas, y normas éticas y morales de comportamientos que se diseñan para restringir el comportamiento de los individuos con el objetivo de maximizar la riqueza o la utilidad de los gobernantes y sujetos principales de una sociedad".[16] Con este planteamiento se amplió la visión neoclásica convencional, y se originó la "novísima historia económica", cuyas variables centrales de estudio son los derechos de propiedad y el papel del Estado.

-La historia empresarial: con una fuerte influencia de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard, ha tenido un desarrollo importante; incluso Alfred Chandler[17] ha llegado a plantear que la "mano visible" del mercado la constituyen las empresas, su dinámica y su gestión.

-La historia económico-ecológica: que plantea la economía ecológica como ecología humana, que puede complementarse con algunas visiones de la "historia ambiental", debido a que critica el enfoque "crematístico" –centrado en

los precios– poniendo la atención en las externalidades negativas del productivismo, es decir, en sus consecuencias ecológicas. En esta corriente destaca J. Martínez-Alier[18] como uno de sus representantes más importantes.

En el contexto costarricense, parece que el peso de la disciplina de origen del investigador de la historia económica no ha permitido un acercamiento entre economistas e historiadores, aunque como se podrá notar, se empiezan a dar pasos importantes para el trabajo conjunto. Iniciaremos a continuación el recorrido por el balance de la historia económica entre las últimas dos décadas.

2. La historia económica y social de la Costa Rica del siglo XVIII

Iniciamos este balance sobre la historia económica de Costa Rica entre 1992 y 2002 con el análisis de un trabajo colectivo que, aunque no se define estrictamente como un trabajo con enfoque económico, toca diferentes problemáticas desde la perspectiva de la historia económica y social. En este caso particular, Elizabeth Fonseca C., Patricia Alvarenga V. y Juan Carlos Solórzano F., ofrecen una interpretación de la Costa Rica del siglo XVIII,[19] ubicación cronológica que justifica la valoración de esta obra como punto de partida de nuestro balance.

El objetivo de los autores con este libro es analizar el período colonial, en la provincia de Costa Rica, desde la crisis de la encomienda hasta los albores de la vida independiente, bajo una concepción del período como dinámico y complejo. Como toda obra de síntesis, sus contenidos son amplios y a veces poco profundos o con un tratamiento tangencial, pero lo que nos interesa es centrarnos en los aportes a la historia económica de Costa Rica que hace el trabajo, en

este caso: la encomienda y los mecanismos de explotación de la mano de obra; el repartimiento; la fundación de reducciones; la tasación del tributo; los orígenes de la propiedad territorial y las principales actividades económicas, junto con la caída de la población, introducen elementos que pueden aprovecharse para un estudio del mercado de trabajo a largo plazo, los sistemas económicos y los mecanismos de apropiación territorial. El aporte anterior deberá complementarse con datos que hagan susceptible la comparación entre diferentes regiones de la provincia, en un nivel micro, y con otras regiones del reino, en el nivel macro.

Es importante resaltar la aplicación del modelo de los "espacios económicos", que han trabajado historiadores como Juan Carlos Garavaglia o Iván Molina, para el caso costarricense, el cual permite llamar la atención sobre la no integración del mercado "nacional" en la provincia, aunque así no se plantea explícitamente en la obra. El tema del campesinado y los bienes comunales, tan de actualidad, no recibe un tratamiento profundo en el libro, pero, una vez más, dibuja una línea de trabajo que puede aprovecharse. La interpretación del ciclo de crecimiento económico del siglo XVIII, centrado en el Valle Central, las crisis agrícolas y el mercado de bienes de subsistencia, y las vías de comunicación, presentan en su estudio un avance, el cual puede complementarse con el planteamiento del funcionamiento de la economía del siglo XVII, trabajo que puede avanzarse en el corto plazo.

Finalmente, bajo un enfoque de historia económica y social, el análisis del comercio durante la primera mitad del siglo XVIII, y del auge mercantil en el contexto del crecimiento económico -entre 1750 y 1800- plantea dos conclusiones relevantes. Por una parte, "...la primera mitad del siglo XVIII constituyó un período de transformaciones radicales en

el desarrollo de las relaciones mercantiles de la provincia de Costa Rica con el exterior. Pero, de todas las modificaciones... la de mayor significación fue la estrecha vinculación que establecieron los propietarios de cacaotales con los mercaderes ingleses y holandeses...El comercio de contrabando en las costas de Matina fue, entonces, el medio principal de abastecimiento de mercancías foráneas".[20]

Y los autores precitados, además de plantear que el campesino de mediados del siglo XVIII vivía "esencialmente" dedicado a la agricultura de subsistencia, pero sin establecer claramente el vínculo entre la economía doméstica y la exterior, en términos del comercio exterior, al finalizar ese siglo, apuntan que "...las relaciones mercantiles de Costa Rica se concentraban ya casi exclusivamente en la región del Pacífico. El tabaco, el ganado y otros productos (v. gr. papas) vinculaban a Costa Rica con Nicaragua y el resto de Centroamérica, en tanto que el palo brasil, el azúcar y otros artículos permitían el intercambio con Panamá y América del Sur".[21]

Con esta obra se logra dimensionar de manera más compleja la situación colonial del siglo XVIII, pero también ésta debe interpretarse como una llamada de atención sobre la necesidad de promover nuevos estudios, con enfoques novedosos, que permitan profundizar más en esta caracterización que, además, deberá ser más integral en el tratamiento de sus temas. Estudiemos ahora la producción de historia económica sobre el siglo XIX, señalando que se tendrá que hacer un vínculo necesario entre ésta y la situación esbozada para el siglo XVIII, con la finalidad de comprender mejor los cambios y permanencias en la economía. Y, también, la necesidad de estudiar nuevas problemáticas, entre ellas, la historia monetaria del período colonial, por citar un ejemplo.

3. Un balance de la historia económica de los siglos XVIII, XIX y XX

En Costa Rica ha existido una tradición investigativa en historia económica que podemos retrotraer, de manera provisional, a la *Memoria de Hacienda y Comercio* de 1896, cuando Ricardo Montealegre hizo una evaluación de la política liberal de otorgamiento de tierras en nuestro país; o al *Compendio de historia económica y hacendaria* de Tomás Soley Güell de la década de 1940, pero es este último autor, cuyas obras son clásicas en nuestro país, quien define esta materia de la siguiente manera:

> "la historia económica de un país estudia sus fuentes de riqueza, el desarrollo de ésta por el trabajo de sus habitantes, la organización fiscal, la estructura de su comercio, la agricultura e industria, regímenes monetario y bancario".[22]

En todas estas áreas hemos tenido algunos estudios representativos, pero hace falta profundizar en nuevas direcciones, precisamente para poder establecer comparaciones interesantes con respecto a otros entornos: los estudios comparativos –tanto en el nivel internacional como en el nivel interno– son ideales para contribuir con la desmitificación de la historia económica costarricense. Ya en la década de 1990, y con el aporte estadístico de algunas de las obras de los autores citados anteriormente, la polémica entre diversas formas de hacer historia económica –o entre los economistas y los historiadores económicos– ha encontrado un elemento mitigante: la existencia de datos cada vez más fiables para estudiar el crecimiento y el atraso económico, sobre la base de un aparato conceptual reconocido/compartido en

términos de indicadores: los historiadores económicos costarricenses debemos recopilar y construir nuestras fuentes. Necesitamos rescatar las fuentes estadísticas que ha producido el aparato burocrático costarricense, custodiadas no de la mejor manera por la Dirección General de Estadística y Censos, interpretarlas y, en una segunda etapa, corregirlas.

En términos de las opciones teóricas para su estudio e interpretación, las fuentes siguen brindando diversas opciones, las que se han venido ampliando porque los vínculos académicos internacionales se han multiplicado a partir de Internet y por la circulación de estudiantes, profesores e investigadores entre diferentes instituciones. Así, de acuerdo con los planteamientos de los Tilly para Europa, esgrimidos en la última década del siglo XX: "...es tiempo de des-economizar la historia económica y de re-economizar la historia social. La des-economización de la historia económica debe incluir el análisis de los derechos, el poder, la coerción, la acción estatal, y los factores 'institucionales' relacionados; esto no supone el abandono del análisis económico, sino su ampliación a partir de los modelos de libre mercado aplicados desde una perspectiva simplista intencionada".[23]

Aún así, Costa Rica aprueba el examen puesto que cuenta con un buen desarrollo de la historia agraria y demográfica, que incluye tópicos económicos, así como con una tradición de historia económica con un fuerte desarrollo en la década de 1970, aunque con cierto declive en los años posteriores. Por otra parte, los congresos centroamericanos de Historia han abierto nuevos espacios para la historia económica comparada en la década de 1990, la cual tiene que complementarse con algunos planteamientos teóricos y metodológicos mínimos, tal y como planteamos anteriormente. Debido a que en un balance anterior[24] se incluyó un buen nivel de detalle sobre la producción en materia de historia

económica de Costa Rica hasta 1995, ahora resulta más interesante profundizar sobre los temas y problemas de desarrollo reciente en la historia económica de Costa Rica.

En varias oportunidades hemos insistido en la necesidad de reescribir la historia agraria de América Latina por diferentes razones, entre ellas porque la mayoría de los trabajos que se han escrito sobre el tema, y que continúan con vigencia en las universidades y otras instancias académicas, fueron escritos sobre la base de esquemas explicativos que tienen que ser revisados: el marxismo estructuralista, el estructuralismo cepalino, la teoría de la dependencia y el modelo neoclásico.

En esta línea de argumentación, un primer esfuerzo de reconceptualización se ha orientado hacia el estímulo de la investigación de la historia rural costarricense, en el contexto latinoamericano y mundial, es decir, un tipo de historia que abarca la historia agrícola, cuyo eje central sería la producción, circulación y distribución de los bienes primarios; la historia agraria, que se centraría en el análisis del peso del agro sobre la estructura productiva nacional, su interacción con los mercados y su papel en el desarrollo del capitalismo, así como en el examen de la conformación de los sistemas productivos, el cambio técnico y de la segmentación de los mercados de trabajo agrícolas; y las historias ambiental, ecológica y económico-ecológica, cuya particularidad reside en tomar en consideración las externalidades negativas de los procesos productivos, la relación del hombre con la naturaleza, la erosión genética consecuencia de la especialización productiva y el ecologismo de los pobres; y, finalmente, la que se centra en el estudio de las relaciones sociales, étnicas, de género, del poder local, de la vida en comunidad y de la cultura rural como modelo de interacción social.

Por supuesto, metodológicamente este tipo de historia tiene que construirse de manera paralela con la historia del

mundo urbano, artesanal y de servicios, del mundo ganadero y del mundo pesquero, en una perspectiva que permita combinar estudios de carácter nacional con otros de carácter regional y local, puesto que todos estos ámbitos son construcciones históricas. Estas reflexiones van orientadas al establecimiento de una serie de tesis que tienen que someterse a discusión y a la ejemplificación de una serie de temáticas históricas que se han retomado recientemente o se retomarán en un futuro próximo.

A. El caso de Costa Rica: capitalismo agrario y modelo agroexportador, un debate inconcluso

Los distintos países centroamericanos se vincularon de manera efectiva al mercado mundial entre 1840 y 1880, pero en todos ellos el café y más tarde el banano se convirtieron en los dos cimientos del denominado modelo agroexportador, un modelo guiado por las exportaciones. Diferentes autores han examinado el impacto del desarrollo agroexportador en la sociedad costarricense después de 1930[25] y las diferentes tesis están condicionadas por la visión de los autores sobre el peso de la herencia colonial. "Así, por ejemplo, Carlos Monge y Rodrigo Facio compartían una imagen de la sociedad precafetalera como época dorada de un orden democrático-rural, más o menos igualitario y autosuficiente, desarticulado posteriormente por la generalización de las relaciones mercantiles y la concentración de la riqueza durante el auge agroexportador".[26] Posteriormente, F. Moretzsohn de Andrade y Mitchell Seligson desarrollaron argumentos similares. Moretzsohn[27] propuso que la agricultura generó una concentración fundiaria importante en el período posterior al del "igualitarismo" colonial, mientras que Seligson[28] señaló que el desarrollo de la

caficultura hizo desaparecer la estructura de pequeños propietarios heredados de la colonia.

En la década de 1970, nuevas investigaciones van a contraponerse a la tesis de que la expansión agroexportadora generó la concentración de la propiedad territorial. Carolyn Hall[29] apuntó que el campesinado tuvo acceso a la tierra en el occidente del Valle Central durante el siglo XIX y continuó siendo importante en su producción durante las primeras décadas del siglo XX. Yolanda Baires[30] y Lowell Gudmundson[31] señalaban la existencia de la diferenciación socioeconómica precafetalera y Gudmundson asigna a la caficultura un papel democratizante, debido a que –al menos en una primera etapa– permitió a sectores del campesinado el acceso a la propiedad sobre la tierra y la participación en la producción mercantil, aunque la desigualdad social rural en Costa Rica se plasmó mediante el monopolio sobre el crédito, el procesamiento y la comercialización del producto que ejercieron los grandes propietarios sujetando a los medianos y pequeños productores.[32]

Víctor Hugo Acuña e Iván Molina,[33] enfatizando el carácter diferenciado de la sociedad colonial tardía costarricense, destacan la transformación del capital comercial en capital productivo en el marco del desarrollo agroexportador, proceso en el cual hubo una tendencia a la proletarización, pero la relación entre beneficiadores y pequeños productores no se asimila a la existente entre trabajo asalariado y capital. Mario Ramírez y Edelberto Torres-Rivas,[34] hicieron una caracterización del desarrollo agroexportador costarricense como una interacción compleja entre "transición campesina" y "transición terrateniente" al capitalismo, con una tendencia creciente a la concentración de capital en la agroindustria.

Estas caracterizaciones han llevado a la búsqueda de las especificidades de la transición al capitalismo agrario en

Costa Rica. Por ejemplo, Héctor Pérez[35] esbozó un modelo de la economía agraria basada en el café en el cual el acceso a la tierra mediante la colonización agrícola, el desarrollo de la producción familiar campesina y la escasez de mano de obra asalariada o reclutada coercitivamente son variables básicas. Este modelo, debe complementarse con otras variables puesto que, como plantea Iván Molina,[36] el acceso del productor directo a la propiedad territorial no fue fruto, meramente, de la escasa población y una frontera agrícola abierta, sino también de otros factores de carácter institucional. El siglo XVIII, especialmente después de 1750, presenció un significativo proceso de organización y lucha campesina por asegurar el derecho sobre la tierra con un carácter esencialmente pacífico, amparada en la ley y con miras a la integración al mercado en el Valle Central.

Por otra parte, Mario Samper "…con base sobre todo en el estudio del occidente del Valle Central, ha enfatizado las inserciones productivas múltiples de miembros de unidades domésticas rurales y la participación simultánea de éstas en los diversos mercados: de productos, tierra, fuerza de trabajo, etc. A medida que se generalizan las relaciones mercantiles, se hace más frecuente la combinación de trabajo en lo propio y trabajo asalariado, que llega a ser un rasgo característico de la modalidad de capitalismo agrario asociada al café en Costa Rica".[37] Al final, el debate nunca se cerró, y los historiadores ubican el desarrollo del capitalismo en Costa Rica en 1850, mientras que los sociólogos y economistas en 1950: un siglo de controversia identifica una veta importante de investigación, tanto como de discusión teórico-conceptual.

B. El estudio de la concepción de desarrollo económico liberal (1870-1930) y las bases de la política agraria en Costa Rica

Por una parte, nos interesa resaltar la discusión sobre los orígenes y la naturaleza del liberalismo económico costarricense y centroamericano en general. Según William Roseberry el liberalismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX se caracterizaba porque "las elites que procuraban controlar al Estado no cuestionaban seriamente el hecho de que éste sirviera a sus intereses. En cambio, hubo intensas disputas acerca de cómo debía el Estado servir a sus intereses y cuáles eran los instrumentos y las políticas adecuadas para ello".[38] Este argumento es un excelente punto de partida para revalorar las tesis sobre el "laissez faire" en el desarrollo del capitalismo en Costa Rica. En este sentido, ha quedado claro que las bases de la política agraria liberal en Costa Rica se consolidaron en el período 1870-1930.[39] Si bien, como planteó José Antonio Salas,[40] el análisis de la política liberal parece presentar una continuidad desde la emancipación política hasta al menos 1870, entre 1824 y 1870 se busca la "felicidad general del Estado" y este constituye un período antecedente o protoliberal. El problema de interpretación de Salas radica en asimilar la apropiación de terrenos baldíos con el surgimiento del liberalismo, aspecto que merece mayor discusión para no caer en anacronismos, puesto que la apropiación de baldíos es una condición necesaria, pero no suficiente para la consolidación del liberalismo agrario.

En Costa Rica, desde 1873 se defendía el intervencionismo estatal en materia de agricultura, puesto que se partía del principio de que la "...mayor protección que el Gobierno puede dar a la industria agrícola es el mantenimiento del orden, y la seguridad y respeto inviolable de la propiedad.

Sin esas condiciones la agricultura desaparecería....”[41] Si el intervencionismo se hubiese quedado en ese nivel, se habría seguido casi al pie de la letra el planteamiento liberal del Estado “garante de condiciones”, pero la protección gubernamental se extendió a “...todos los elementos de que deriva la agricultura su desarrollo”.[42] En ese sentido, la acción estatal en materia económica durante el período de estudio se orientó a

> “...estimular la industria agrícola y junto con ella las demás faenas que acuden a la tierra en demanda de los primeros elementos, que transformados o no luego por el trabajo manufacturero, circulan en los mercados, llevan abundancia en todas partes y nutren y robustecen la Nación, para que marche con desembarazo hacia todos los ideales del mejoramiento individual y colectivo. Ello exige empeño fuerte en conservar, extender y mejorar nuestra red de caminos; medidas previsoras para defender la población de toda causa que tienda a aumentar su mortalidad por desconocimiento de los preceptos de la higiene; leyes que protejan de una manera eficaz la inmigración; instituciones de crédito que presten ambiente a los hombres laboriosos, y que por lo módico del interés y las condiciones de pago, alienten la gran masa de pequeños propietarios”.[43]

A esta síntesis habría que agregarle el hecho de que los liberales no fomentaron el monocultivo como un fin en sí mismo; antes bien, los intentos de diversificación productiva, ante la especialización extrema, siempre fueron fuente de reflexión para estos gobernantes. Lo que sí fomentaron fue la monoexportación, determinada por la “lotería de los productos”, es decir, “...los resultados cíclicos dependían en

gran medida de la naturaleza de los productos: su propiedad, su función de producción, sus conexiones, las condiciones de la demanda y la comercialización, de los productos que exporta un país".[44] En esta dirección, la historia de los fracasos es evidente.

En términos generales la concepción liberal del "progreso" económico parte del aseguramiento del "orden y el gobierno", pero su primer móvil está representado por el fomento de la agricultura –con intentos de fomentar también la industria– principio y fin de la cadena de ejes estructurantes de la política agraria liberal. Los otros eslabones de la cadena son el poblar, comunicar, atraer capitales y, en términos prácticos, el cambio técnico, es decir, cualquier elemento que implique incrementos en la productividad constituye el final del flujo, al potenciar el fomento agrícola y aumentar el stock de capital. La interpretación propuesta en este esquema complementa y amplía la visión de Bulmer Thomas, para quien en América Latina, después de 1821, "se pensaba que sólo se necesitaba capital y mano de obra calificada para aprovechar los recursos naturales del vasto interior inexplorado de América Latina, y tener acceso ilimitado a los ricos mercados de Europa Occidental...[y posteriormente de Estados Unidos, agregaríamos nosotros]".[45]

Así, el liberalismo centroamericano parece tener también la particularidad del pragmatismo. Además, "liberales" y "conservadores" coincidían en una serie de principios y políticas tendentes a aumentar las exportaciones agrícolas.[46] En Costa Rica, la política agraria liberal costarricense fomentó también la diversificación productiva y la atracción de capitales utilizando como incentivo un factor que aparecía a finales de siglo XIX como "abundante": la tierra, para atraer otro factor que aparecía como "escaso": la población. Conforme avanzamos en el tiempo esta visión va cambiando, pe-

ro siempre estará presente la presión económica sobre los recursos. En este esquema se explica la concesión ferrocarrilera y posteriormente las prebendas bananeras. Estas últimas no deben interpretarse como una consecuencia indirecta del cultivo cafetalero, sino más bien como una consecuencia directa de la política de diversificación agrícola defendida por los liberales, aunque el "caballo de hierro" acelera la incorporación de nuevas regiones de colonización a la esfera de control del Estado costarricense[47] y del capital extranjero.

C. La reinterpretación del proceso de colonización agropecuaria de Costa Rica y el análisis de las áreas de colonización no cafetaleras

De acuerdo con Martin Katzman, la colonización es el asentamiento planificado sobre las fronteras agrícolas y ha estado marcado, en el contexto de América Latina, por su justificación como un medio de ocupación efectiva del territorio nacional, con fines geopolíticos; como un medio alternativo ante la imposibilidad de llevar a la práctica una reforma agraria efectiva y como una inversión atractiva para facilitar el desarrollo económico.[48] Este tipo de política se desarrolló en los países latinoamericanos en situaciones particulares, pero que compartían una amplia relación favorable entre tierra y población: eran "países" escasamente poblados en relación con la abundancia de tierras, por lo menos hasta principios del siglo XX.

En Costa Rica, los principales aportes de carácter general no han profundizado en un debate conceptual, sino más bien en una serie de propuestas tipológicas sobre esta problemática, con la utilización de un componente histórico. Ya desde 1976 Carolyn Hall planteó que el "...movimiento de la migración campesina de la Meseta Central fue...determinado

en parte por la ubicación de las vías de comunicación hacia las costas".[49] En el caso de la región Atlántica (Caribe), agregaríamos nosotros, este mismo elemento posibilitó diversos tipos de colonización no-campesina: el capital extranjero no fue el único beneficiario del proceso de colonización efectiva, como vamos a analizar en este trabajo, lo que abre nuevas perspectivas para la discusión del argumento tradicional sobre el surgimiento del "enclave" bananero en esta región.

En un trabajo del suscrito, que saldrá publicado próximamente en el *Anuario de Estudios Centroamericanos*, titulado "La colonización agrícola de la región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de apropiación territorial",[50] se analizan los diferentes mecanismos de colonización efectiva del territorio regional caribeño de Costa Rica, las formas de apropiación territorial y la estructura de tenencia de la tierra. El Estado, interesado en el desarrollo del ferrocarril al Caribe, otorgó grandes concesiones territoriales mediante contratos, abrió la región a los denuncios de tierras avalados por la legislación agrícola, propiciando la adquisición de derechos de propiedad por parte de colonos nacionales y extranjeros de manera gratuita, bajo condiciones favorables. La finalidad de esta política era poblar áreas que, a pesar de concebirse oficialmente como "vacías", en muchas ocasiones estaban pobladas –como en la zona de Talamanca con población indígena– por lo que la política agraria liberal se convirtió en presión económica sobre territorios ocupados.

Lo interesante es resaltar que, además de los mecanismos citados, el proceso de privatización de la tierra en el Atlántico (Caribe) fue mucho más dinámico de lo que tradicionalmente se ha planteado, incorporando según Hilje[51] otros mecanismos tales como la formación de colonias agrí-

colas, con extranjeros y nacionales, que estudiaremos más adelante, la distribución de lotes parcelados, la promulgación de legislación agrícola, y la declaratoria de indenunciabilidad de ciertas áreas, a favor de determinados intereses, entre otros. A estos mecanismos debemos agregar la administración de concesiones de tierra por parte de la River Plate Trust Loan Agency, los contratos de arrendamiento hechos por el gobierno, la rectificación de convenios entre el gobierno, particulares y compañías, la administración de tierras devueltas al Estado y hasta la permuta de propiedades entre la United Fruit Company y el gobierno.[52] Estos últimos son indicadores de intervención estatal en la región con la finalidad de poblar áreas "vacías", por lo que la política agraria liberal[53] se convirtió en presión económica, como ya lo indicamos.

D. Otros temas y problemas

Otro espacio académico que ha permitido realizar debates interesantes sobre la historia rural es "Encuentros por la Historia", organizado por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional y coordinado por José Daniel Gil. En la última edición de este prestigioso encuentro, en el año 2001, se abrió una mesa sobre historia agraria, en la cual se discutió, entre otros, el caso costarricense.[54] Allí se lanzó la idea de que, por lo menos hasta 1950, no existió una rígida especialización productiva regional en Costa Rica y, por lo tanto, el mercado interno nacional de bienes agropecuarios tampoco estaba consolidado, aunque existieron algunos mercados regionales y segmentados, como el del valle central y el del "enclave" bananero. Antes bien, cada región producía para el autoconsumo y algunos excedentes se comercializaban.

Aquí es importante resaltar que la Memoria de Graduación de Licenciatura en Historia y en Sociología presentada por Emmanuel Barrantes, Hilda Bonilla y Olga Ramírez, constituye un insumo importantísimo para brindar evidencia para la tesis anterior, sobre la base de un esquema interpretativo que se complementa con la evidencia empírico-estadística que se logró recopilar de fuentes primarias.[55] En este trabajo se hace énfasis en la formación de mercados regionales para los bienes agropecuarios y se interpreta el consumo y las subsistencias entre 1914 y 1920.

También es importante citar el libro compilado por Mario Samper, William Roseberry y Lowell Gudmundson titulado *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*, que se publicó en inglés en 1995 y en español en el año 2001.[56] Este es un libro sobre la diversidad local y regional de la caficultura, que pone de manifiesto el hecho de que ésta sigue siendo un área de primer orden para la agenda de la investigación histórica en Costa Rica. Para nuestro país destacan en este libro el trabajo de Lowell Gudmundson, que analiza la formación de clase en Santo Domingo de Heredia, Costa Rica, en su artículo "Campesino, granjero, proletario: formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios, 1850-1950". Gudmundson concluye que esta economía de pequeños propietarios productora de café estaba constituida, en el siglo XX, por tres clases sociales: los beneficiadores/hacendados, los productores no beneficiadores y los productores minifundistas y trabajadores asalariados, aunque existían límites fluidos entre las tres, además de vínculos de parentesco que funcionaban como una especie de atenuantes de las contradicciones de clase.

Asimismo destaca el trabajo de Mario Samper que constituye un balance bibliográfico comparativo que incorpora, como gran novedad para los historiadores, obras sobre

las caficulturas del nuevo mundo desde el siglo XVIII hasta el presente, escribiendo un apartado sobre aquellas que tienen un valor aplicado, es decir, aquellas cuyo análisis ofrece alternativas de solución. Este mismo autor desarrolla una comparación sistemática entre Costa Rica y Colombia –países con los cuales tiene un gran vínculo afectivo– en "Tiempos difíciles: los caficultores colombianos y costarricenses entre la prosperidad y la crisis, 1920-1936".

En este artículo, Samper conjuga un análisis de varias variables con la detección de problemas comunes y de respuestas diferenciadas a dichos problemas. Entre las variables de análisis están la especialización cafetalera en Costa Rica y Colombia y su naturaleza, la estructura productiva –con un predominio del minifundio en Costa Rica y una mayor concentración en Colombia–, el número de cafetos por explotación, la estructura sociocupacional, el cambio técnico y su relación con factores agroecológicos y sociales, los sistemas de recolección, el procesamiento, las redes de circulación y los regímenes políticos, entre otras variables. Samper le sigue la pista a la viabilidad de la producción campesina y hacendaria en ambos países, y llega a la conclusión de que la producción campesina tenía mayor capacidad de resistencia en Colombia, mientras que la producción hacendaria y los beneficiadores tenían mayor capacidad de resistencia en Costa Rica. Además, en este último país la relación entre campesinos y hacendados pudo regularse mediante la intervención estatal, poder que según un estudio citado anteriormente era más débil en Colombia.

En otra línea de investigación, hoy es claro que existieron diversos enlaces entre la plantación bananera y el resto de actividades productivas y sociales de Costa Rica. Por lo tanto, los enclaves no son tan cerrados como convencionalmente se les ha definido, aunque esto no quiere decir que no

favorecieran la explotación del trabajo y de los recursos por parte del capital. Además, se generaron posibilidades de acumulación para diversos sectores, los cuales habían permanecido "ocultos" en la historiografía. Todo lo anterior no minimiza la explotación de la mano de obra y la inmigración, debido a la existencia de un mercado de trabajo segmentado por etnia clase y género, y con una movilidad limitada. Por estas razones, dicho mercado no es explicable desde el punto de vista del enfoque neoclásico de los mercados autorregulados,[57] es decir, a partir de la interacción entre oferta y demanda de trabajo.[58]

En el número 44 de la *Revista de Historia*, fue publicado un artículo del suscrito, titulado "La coyuntura bananera, los productos 'complementarios' y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la United Fruit Company en el Caribe costarricense. 1883-1934",[59] en que se analiza la coyuntura bananera, pero a partir del cálculo de los precios reales, hecho relevante puesto que los resultados son radicalmente diferentes a los obtenidos hasta ahora, en el sentido de que la curva de exportación bananera obedece a los determinantes de la crisis de finales del siglo XIX, cuya causa principal fue la formación de un mercado mundial de alimentos. Antes se interpretó, a partir de precios nominales, que los precios del banano en esa época habían tendido al alza, pero éstos en realidad estaban distorsionados por la inflación. Por otra parte, se estudia la dinámica empresarial de la UFCo., un intento de historia empresarial, que se caracterizó por la búsqueda de cultivos alternativos y complementarios al banano, entre ellos el cacao, los cítricos y las piñas, con la finalidad de sacar el máximo provecho a las concesiones territoriales. La construcción de series de precios reales para todas las actividades económicas de Costa Rica es vital para poder aproximarnos a la compre-

sión de la riqueza y la pobreza, y de los niveles de vida en la Costa Rica del pasado.

4. Historia industrial, financiera y comercial

La historia de la "industria" en Costa Rica ha enfatizado su fracaso a partir del predominio del modelo agroexportador y el estrangulamiento del mercado interno,[60] como planteó hace varias décadas Carlos Araya, por lo que hubo insuficiencia de demanda y falta de un mercado interno para este tipo de bienes, determinado en última instancia por la división internacional del trabajo capitalista. Por otra parte, Mario Ramírez y Manuel Solís introdujeron en este análisis la variable agroindustria, es decir, los establecimientos dedicados a la elaboración inicial de derivados de caña (trapiches e ingenios), al procesamiento inicial del café (beneficios) y a la preparación inicial de las maderas (aserraderos), con lo que enriquecieron el análisis, pero la conclusión fue similar a la de Araya, ubicando el desarrollo industrial costarricense después de 1960, con el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones.[61] Esta tesis fue reforzada por Herrero y Garnier,[62] quienes señalaron que a pesar de existir una imposibilidad de satisfacer la demanda de bienes industriales en el exterior, el gran fracaso de la industria sustitutiva en Costa Rica se debió a la falta de una base industrial mínima.

En esta línea de análisis, en 1994 se publicó con el patrocinio de la Cámara de Industrias, el libro *La industria: su evolución histórica y su aporte a la sociedad costarricense*, en la que participaron Carlos Araya Pochet y Luis Fernando Sibaja, entre otros. De esta obra vale la pena señalar que introduce en el debate la distinción implícita entre talleres artesanales intensivos en mano de obra o en capital y, sobre todo,

una nueva hipótesis: contrario al planteamiento de que el crecimiento del sector exportador, por su sesgo importador, limitó el desarrollo industrial, señalan que "...la demanda global interna de bienes industriales, así como la transferencia de inversiones de capital agrícola al industrial permiten el desarrollo de esta actividad gracias, precisamente al crecimiento del sector exportador agrícola".[63] De esta manera, todavía hay mucho que decir sobre la evolución industrial en Costa Rica, por ejemplo, habría que caracterizar la segmentación regional de este tipo de actividades, y sobre todo, el mercado interno y la capacidad de consumo diferenciado de los sectores sociales, con la finalidad de entender mejor el vínculo entre el desarrollo agroexportador y la industrialización "limitada" de bienes de consumo –no industria inexistente, como han sostenido algunos autores– en nuestro país.

Fábrica de calzado en San José. Zamora, Fernando, *Álbum de vistas de Costa Rica* (San José, s. e., 1909), foto 39.

En términos de la historia financiera, José Corrales publicó una obra sobre el Banco Anglo Costarricense y el desarrollo económico de Costa Rica entre 1863 y 1914, con el objetivo de demostrar que el crédito hipotecario fue la fuente principal de captación de recursos para este Banco, contrario a lo que se había planteado anteriormente, en el sentido de que los bancos no fueron actores de este proceso. Según Corrales "...el crédito se concentró en las áreas rurales cafetaleras del Valle Central (San José centro) y sus alrededores, Cartago, Heredia y Alajuela), y en segundo lugar, en la provincia de Limón debido a su carácter de enclave bananero".[64]

Este autor tuvo acceso a los libros contables y a los libros de actas del Banco Anglo, pero el manejo de los datos cuantitativos que obtuvo, así como su interpretación, no son del todo acabados. En ningún momento se toma en consideración el impacto de la inflación sobre las tasas de interés nominales, o sea, no se trabaja con las tasas de interés reales. Aún así, es interesante constatar que este Banco "...establecía las tasas de interés según el tipo de solicitante (particulares, gobierno y municipalidades)",[65] y estas oscilaban entre el 6 y el 12 por ciento de interés nominal. Por otra parte, en el libro se hace una pequeña aproximación al grupo empresarial que manejó el Banco, en función de sus intereses productivos y comerciales. Según Corrales, los "...mayores accionistas del Banco Anglo de 1891-1914 fueron los Montealegre, Alvarado, Guardia, Quirós, Cox y Rojas, estas familias poseían el 39 por ciento del total de todas las acciones del Banco...."[66]

Si bien algunas líneas de la política bancaria y comercial seguida por este Banco quedan dibujadas en este libro, también quedan varias dudas, entre ellas la forma en que se construyó la tipología de la estructura de la tenencia de la tierra, el concepto de "pequeña propiedad" que se maneja y

el contexto histórico que utiliza el autor, pues deja de lado obras relevantes para su construcción. Por tanto, finalizamos el comentario de esta obra con una llamada de atención para reinterpretar los datos y fuentes valiosas a los que Corrales tuvo acceso y que hoy, debido al cierre de este Banco en 1994, son prácticamente inaccesibles.

La problemática del sector exportador, con visión centroamericana y bajo el enfoque de las teorías del imperialismo, ha sido abordada por Rodrigo Quesada, uno de los historiadores económicos que más trabajos ha publicado en las últimas décadas, aunque en los últimos años su horizonte académico ha ido más allá del trabajo de historización de la economía. Aunque varios capítulos del libro de Quesada[67] ya habían circulado en sus primeras versiones como artículos desde la década de 1980, el acervo documental de este autor es bastante amplio, por lo que la obra también tiene aportes novedosos.

Según Quesada, el "...comercio exterior de América Central, entre los años 1821 y 1915 prácticamente no sufre modificaciones sustanciales, si hacemos abstracción de la llegada de nuevos productos como el café".[68] Con esta tesis, el autor quiere llamar la atención sobre la permanencia del librecambio como política económica dominante del imperio británico, pero esta vía de interpretación soslaya otra que puede ser complementaria: la que analiza el impacto del café –tanto en el nivel de la producción doméstica, sin llegar a desaparecer la producción agropecuaria para el autoconsumo, como de la producción para el mercado externo–, los fallidos intentos de diversificar las exportaciones y los casos de productos exitosos, como el ciclo bananero y el cacaotero, por citar dos de los más visibles, tal como planteamos anteriormente en este trabajo.

Un aporte interesante, pero sobre el que se debe discutir en el futuro próximo –a partir de datos concretos– es el

modelo de inserción de Centroamérica al mercado mundial, el cual Quesada divide en tres fases: la inserción formal (1821-1851) con el predominio británico, la inserción real (1851-1881) con la competencia de diferentes potencias comerciales como contexto y la inserción imperialista (1881-1915) con la presencia determinante de la nueva potencia, Estados Unidos. Esta trilogía reposa sobre supuestos de carácter económico-institucional, en el sentido de la conformación de potencias en el "mercado mundial", pero se basa en datos nominales y poco abundantes, por lo que se hace necesario contar con una base de datos que permita profundizar en las comparaciones, tales como las que han construido Víctor Bulmer-Thomas[69] y Angus Madison,[70] a partir del modelo de la contabilidad nacional, o avanzar en la construcción de series de datos alternativas a este modelo para afianzar las interpretaciones.

Sobre Costa Rica el libro tiene un capítulo titulado "Ferrocarriles y rivalidad imperialista: Costa Rica (1871-1905)", en el cual Quesada señala que, como "...en otras 'áreas vacías' de América Latina la etapa de construcción [del ferrocarril]... fue fundamental en el caso de Costa Rica, para agilizar la movilidad de factores de la producción vinculada directa o indirectamente a las posibilidades del ferrocarril como medio de transporte".[71] A pesar de continuar con una visión tradicional de las "áreas vacías" y de no citar trabajos interesantes sobre el ferrocarril escritos en Costa Rica, el capítulo es de lectura obligatoria.[72] Es bien sabido que la contabilidad empresarial ferrocarrilera fue muy general y no permite hacer un seguimiento detallado de las mercancías que fueron transportadas, pero en este capítulo del libro, Quesada aporta datos relevantes sobre el funcionamiento del ferrocarril, así como sobre aspectos institucionales que podrán discutirse a la luz de nuevos hallazgos de las

investigaciones que está haciendo Ana María Botey sobre este tema, a partir de fuentes del Archivo Nacional de Costa Rica. Finalmente, vale la pena no perder de vista el papel fundamental del ferrocarril en la colonización efectiva del Caribe costarricense. Claro, esta labor investigativa es tenaz y sería ideal que se realizara en equipo.

El tema del comercio exterior y el transporte marítimo desde Costa Rica, entre 1821 y 1900,[73] ha sido desarrollado brillantemente por Jorge León, en el contexto del desarrollo del capitalismo. La tesis general de León en este libro es que "el crecimiento de la economía costarricense ha dependido, históricamente, de su vinculación con el mercado mundial, ya que su reducido tamaño no le ha permitido un desarrollo autónomo".[74] Por lo tanto, desde el siglo XIX el comercio exterior se identifica claramente como el "motor" del crecimiento económico –aunque este tipo de comercio tenía raíces en el siglo XVIII como plantean Fonseca y otros,[75] en un contexto diferente– en función de los siguientes factores, los cuales forman parte del modelo explicativo propuesto por León: "...mercados en expansión para los productos nacionales –primordialmente el café–; decisiones políticas afortunadas en cuanto al fomento de las exportaciones; desarrollo de una activa clase empresarial de productores –comerciantes–navieros; y cambios en los transportes que permitieron al país competir con sus productos en los mercados externos".[76]

A pesar de que se puede compartir o pensar en complementar estos factores explicativos, por ejemplo a partir del análisis de la economía interna y de las políticas agrarias que están en la base de la economía abierta costarricense, la interpretación de León constituye un avance importante en el estudio del siglo XIX, el cual permite establecer tendencias y períodos bajo un enfoque económico que no descuida elementos institucionales ni tampoco algunos elementos

sociales. Así, a partir de este enfoque, se pueden tratar problemas como la expansión comercial entre 1821 y 1842, el período precafetalero inmediato, la infraestructura y los instrumentos del comercio exterior –los puertos del Pacífico y el Caribe y las comunicaciones–, tanto el estudio de caso de las empresas y los empresarios, como de historia empresarial, centrada en los casos de William Le Lacheur y de la empresa Mora y Aguilar.

Una mención especial merece el último capítulo del libro de León, titulado "El comercio exterior y la economía nacional", en el que plantea que "...el rápido desarrollo del comercio exterior fue el acontecimiento económico más relevante del siglo XIX,"[77] pero esta vez la frase se analiza concretamente a la luz del aumento en el comercio y la monetización de la economía, el crecimiento de la demanda interna y el aumento en los niveles generales de precios, los impuestos al comercio exterior y las rentas del Estado y la deuda externa, entre otros factores. Según León, la "...crisis del café de fines de siglo, con la caída abrupta de precios debida a la sobreproducción mundial, sacó parcialmente al país de su estado de dependencia del café como casi único producto de exportación. Después de unas seis décadas de creciente prosperidad, como resultado del comercio del café, se vio la necesidad de buscar otras alternativas... Entre [ellas]... el cacao y, más notable aún, el banano, cuya exportación se inició a finales de la década de 1870".[78] Con esta versión se abre un debate interesante, sobre todo por la existencia de una versión alternativa, esbozada anteriormente, la cual valora el desarrollo agroexportador en el contexto de las políticas agrarias liberales que no promovieron el monocultivo, pero que dependieron de la monoexportación. Es más, la tesis del monocultivo omite el desarrollo de la producción de autoconsumo, un eslabón importante en la cade-

na de elementos que caracterizaron la economía de Costa Rica desde la época colonial y durante el siglo XIX.[79]

Aquí vale la pena señalar que el libro de León constituye un aporte fundamental para el análisis del desarrollo del capitalismo en Costa Rica, sobre todo en el sentido de brindar evidencia empírica sobre el desarrollo comercial de nuestro país, aunque será necesario brindar datos con precios reales para afinar la interpretación y empezar a debatir nuevamente si la sola existencia del comercio es una condición suficiente para la consolidación capitalista. Este trabajo se ha complementado recientemente con dos artículos: uno, que se proyecta hacia atrás en el tiempo, de Juan Carlos Solórzano sobre las relaciones comerciales de Costa Rica en el Pacífico entre 1575 y 1821,[80] y otro que se proyecta hacia delante, de Ana Cecilia Román sobre el movimiento marítimo en Puntarenas entre 1883 y 1930,[81] que permiten analizar con detalle las siguientes dos temáticas. En el caso de Solórzano, las relaciones comerciales vía Nicoya-Nicaragua y también vía Panamá, entre 1575 y 1821, bajo el enfoque de los "espacios económicos"; y en el caso de Román, los movimientos marítimos en el puerto de Puntarenas, aunque sin incorporar un enfoque particular para este fenómeno. Por ejemplo, hubiese sido interesante el análisis de la economía de servicios de transporte en el contexto de Costa Rica, o del papel del puerto de Puntarenas en la conformación de un espacio económico regional en el Pacífico, tarea que puede emprenderse en el futuro.

Estos trabajos, junto con otro de Jorge León titulado "Patrones generales del comercio marítimo por el Pacífico: mercados y rutas. 1700-1850",[82] forman parte de las ponencias presentadas en el Simposio "Historia marítima del Pacífico", que se llevó a cabo en San José, entre el 13 y el 15 de febrero de 2001, con el auspicio del Centro de Investiga-

ciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica y del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Como paso previo al Simposio se había conformado una "Red regional sobre historia marítima de América: el Pacífico en los siglos XVIII y XIX",[83] que constituyó un esfuerzo supranacional de vinculación de académicos, coordinado también por Jorge León.

5. Tesis, programas y proyectos de investigación en historia económica en la Universidad de Costa Rica

Utilizando los datos producidos por Ana Cecilia Román, Ronald Díaz e Iris Martínez (documento de trabajo interno de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica) relativos a la presentación de trabajos finales de graduación[84] y la información de la base de datos del Posgrado Centroamericano en Historia de la Universidad de Costa Rica, podemos señalar que entre 1992 y el año 2002, se presentaron 26 tesis de Licenciatura en Historia, de las cuales, utilizando una definición "amplia" de historia económica, el 30 por ciento (8) se refirieron a esta temática. Además, se presentaron 14 proyectos de graduación y prácticas dirigidas, de los cuales ninguno se relacionó con la historia económica y, finalmente, se presentaron 21 seminarios de graduación, de los cuales el 14 por ciento (3) fueron de historia económica y social. Penosamente, son pocos los resultados de estos trabajos que se han difundido, hasta el momento, con excepción de los artículos sobre "pobreza urbana en Costa Rica" publicados por William Elizondo, específicamente sobre las madres solteras jefas de hogar y su relación con la pobreza, y sobre la vivienda popular en la década de 1920.[85]

En el caso de las tesis de Maestría, durante este mismo período se han presentado 33 tesis, de las cuales el 27 por

ciento (9) han tenido relación con la historia económica. No tenemos suficiente espacio para profundizar en los planteamientos de estos trabajos, pero nos sirve citarlos como indicadores de que la historia económica está con vida, es más, estamos viviendo un relanzamiento de este tipo de historia. Este proceso, por lo menos en el ámbito de acción de la Universidad de Costa Rica, tiene un pilar fundamental en el "Programa de Investigación en Historia Económica y Social" del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, de la Universidad de Costa Rica, programa que se creó a mediados del año 2001. Como frutos de este programa podemos citar:

-El Taller de Historia Rural "Colonización Agrícola de Costa Rica. 1850-1950", el cual se llevó a cabo en junio de 2002. En éste se presentaron 9 ponencias y participaron 16 investigadores fundamentalmente de la Universidad Nacional y de la Universidad de Costa Rica para cumplir con dos objetivos: discutir los diferentes enfoques y planteamientos sobre la colonización agrícola de Costa Rica y realizar una aproximación regional y local al proceso de colonización agrícola de Costa Rica entre 1850-1950, a partir de estudios de caso. Los trabajos fueron presentados por estudiantes de grado, posgrado y también por profesores e investigadores.

-La participación de miembros del Programa de Investigación en Historia Económica y Social en el VI Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en la Universidad de Panamá entre el 22 y el 26 de julio de 2002. Al suscrito le correspondió ser coordinador, junto con Fernando Aparicio, de la Mesa de Historia Económica. Este hecho fue importante al menos por dos aspectos: por una parte, por el relanzamiento de la especialidad en el nivel regional y, por otra parte, por la posibilidad de identificar y, a la vez, interactuar con colegas de la región de América Central, así como con

estudiosos de la historia económica de la región provenientes de universidades de Estados Unidos y Europa.

Además, durante este Congreso, miembros de este Programa presentaron 12 ponencias, entre las cuales quiero destacar los avances del proyecto de Historia Monetaria de Costa Rica, del siglo XVI a la década de 1930 que constituye un esfuerzo interinstitucional, puesto que participan en su desarrollo la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional y los Museos del Banco Central de Costa Rica, representados por los investigadores Gertrud Peters, Emmanuel Barrantes, Manuel Chacón y Ronny Viales. Este proyecto analizará la historia monetaria desde la perspectiva de la historia económica y las ciencias sociales, y tras su primer año de funcionamiento ya cuenta con varios productos conceptuales y de interpretación.

En el sentido anterior, esta investigación se inscribe en la línea de investigación inaugurada después de 1920 por Cleto González Víquez, con sus trabajos *Primera deuda externa y tentativa de empréstito*, *El empréstito peruano a Costa Rica* y *Empréstitos ingleses*; por Alfredo González Flores, con *La crisis económica de Costa Rica. Su origen, proceso y factores que la han agravado* (San José, s. e., 1936); y por el economista Tomás Soley Güell con *Historia monetaria de Costa Rica* (San José, Imprenta Nacional, 1926), *Historia económica y hacendaria de Costa Rica* (San José, Editorial Universitaria, 1947) y el *Compendio de historia económica y hacendaria de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1975).

-La promoción de un nuevo proyecto: la historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Este proyecto también obedece a un esfuerzo interdisciplinario, entre el Instituto de Investigaciones Económicas y el Centro de Investigaciones Históricas de América Central, ambos de la Universidad de

Costa Rica y está coordinado por Jorge León y Ronny Viales. Este proyecto es muy relevante puesto que recupera una temática de primer orden para el conocimiento de la historia de Costa Rica, tanto como para la producción de insumos para proponer alternativas de desarrollo en este país, y estará abierto para la incorporación de tesiarios e investigadores. En este proyecto se hará un análisis histórico-económico-sectorial de la evolución de los siguientes sectores: agropecuario, industrial, servicios, pesquero, telecomunicaciones, recursos y energía, entre otros.

-El taller sobre "Pobreza en Costa Rica. 1850-1950. Condiciones estructurales y representaciones sociales", el cual será convocado para el segundo semestre del año 2003 y tiene como objetivo motivar el estudio de la pobreza como un fenómeno histórico estructural, pero también como una problemática que se ha representado de diferentes formas por parte de sectores sociales y en diversas prácticas significantes. Además, este taller está orientado para servir de insumo a las corrientes que plantean que la pobreza es un fenómeno típico de las dos últimas dos décadas del siglo XX, olvidando sus determinantes históricos.

Conclusión: ¿qué tipo de historia económica valdría la pena desarrollar en Costa Rica?

En esta ocasión nos interesaba simplemente aportar algunos elementos para un debate necesario que se tiene que generar en América Latina y en Costa Rica, tendiente a la reinterpretación de la historia económica en general. Las obras de síntesis existentes sobre el desempeño económico de Costa Rica, tales como las de Carlos Araya y Victor Hugo Acuña e Iván Molina, deben complementarse con estudios específicos y nuevas síntesis que traten problemáticas

como las siguientes, aportando datos sustantivos e interpretaciones novedosas a partir de enfoques claramente esbozados, que permitan la comparación en los niveles regional e internacional:

la transición socioeconómica entre los siglos XVIII y XIX;

el comportamiento agrícola y rural de Costa Rica entre 1870 y 1950;

el comportamiento de la economía costarricense entre 1870 y 1950, en sus aspectos macroeconómicos: por ejemplo estudios de política económica;

la historia de las empresas agrícolas y manufactureras costarricenses;

la historia del pensamiento económico costarricense;

la historia económico-ecológica de la caficultura y la plantación bananera: por ejemplo el uso del agua en los sistemas agrícolas;

la historia monetaria;

la historia bancaria;

la historia de la industria y el desarrollo de los servicios;

la historia de las finanzas públicas y la relación entre Estado y mercado;

la historia de la pobreza.

La agenda queda abierta y ustedes quedan invitados para seguir el curso de estas investigaciones y para incorporarse a nuestros esfuerzos de trabajo en aras de la construcción de la historia económica de Costa Rica.

Notas

1. Algunas reflexiones sobre la influencia y las limitaciones de esta corriente se encuentran en: Bonnell, Victoria y Lynn Hunt, eds., *Beyond the Cultural Turn* (Berkeley, University of California Press, 1999).
2, Sobre esta discusión, véase: Haber, Steven, "Anything Goes: Mexico's 'New Cultural History'". *Hispanic American Historical Review*. 79:2 (1999), pp. 309-330.
3. Fontana, Josep, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social* (Barcelona, Editorial Crítica, 1982).
4. Viales, Ronny, "Mitos, corrientes y reflexiones. El oficio del historiador en la Costa Rica del siglo XXI". *Reflexiones*. San José, No. 78 (1999), pp. 49-57.
5. Berenzon, Boris, "¿Qué es la filosofía de la historia? Preguntas y respuestas ante el nuevo paradigma histórico en el siglo XXI". *Vetas*. México, No. 1 (abril de 1999), pp. 53-75.
6. Curtis, L. P., *El taller del historiador* (México, Fondo de Cultura Económica, 1986), p. 19.
7. Para una discusión más profunda sobre esta problemática, véase: Viales, Ronny, "La(s) lógica(s) de la descripción y de la explicación histórica: algunas reflexiones". *Reflexiones*. San José, 80: 2 (2000), pp.77-89.
8. Cabrera, Miguel Angel, "La historia y las teorías del fin de la historia". Barros, Carlos, ed., *Historia a debate*, t. I (Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1993), p. 209. Una revista de este corte es editada en Inglaterra: *Rethinking History*.
9. *Revista de Historia*. San José, No. especial, 1996.
10. Cipolla, Carlo M., *Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica* (Barcelona, Crítica, 1991), p. 10.
11. Cipolla además se muestra crítico contra la utilización de modelos económicos en la historia económica y se pronuncia contra el "culto a la estadística". , Cipolla, *Entre la historia y la economía*, p. 26. Todos los paréntesis así [ ] son nuestros.
12. Cipolla, *Entre la historia y la economía*, pp. 106-107.
13. Nell, E. J., *Historia y teoría económica* (Barcelona, Editorial Crítica, 1984).
14. Polanyi, Karl, *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico* (Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1997).
15. Un seguimiento al trabajo de Rosenberg, en comparación con otros teóricos, puede ubicarse en: Viales, Ronny, "El cambio técnico agrario desde la perspectiva de la historia económica. Modelos explicativos y elementos para la formulación de un modelo histórico de análisis". *Cuadernos de Historia Aplicada*. Heredia, No. 1 (2000).
16. North, Douglas, *Estructura y cambio en la historia económica* (Madrid, Alianza Editorial, 1984), pp. 227-228.
17. Chandler, Alfred D., *La mano visible* (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987); ídem, *Escala y diversificación. La dinámica del capitalismo industrial* (Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1996).
18. Martínez Alier, Joan y Schlüpman, Klaus, *La ecología y la economía* (México, Fondo Cultura Económica, 1991). Martínez Alier, Joan, *De la economía ecológica al ecologismo popular*, 2ª ed., (Barcelona, Icaria, 1994).
19. Fonseca, Elizabeth, Alvarenga, Patricia, Solórzano, Juan Carlos, *Costa Rica en el siglo XVIII* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).

20. Fonseca, Alvarenga y Solórzano, *Costa Rica en el siglo XVIII*, p. 291.
21. Fonseca, Alvarenga y Solórzano, *Costa Rica en el siglo XVIII*, p. 340.
22. Soley Güell, Tomás, *Compendio de historia económica y hacendaria de Costa Rica* (San José, Editorial Soley y Valverde, 1941), p. 5.
23. Tilly, Charles, Tilly, Louise y Tilly, Richard, "European Economic and Social History in the 1990s". *The Journal of European Economic History*. 20: 3 (Winter 1991), p. 647. Traducción libre.
24. Para un balance de esta situación, véase: León, Jorge, "La historia económica en Costa Rica"; Román, Ana Cecilia, "La historia económica en Costa Rica: balance y perspectivas"; Quesada, Rodrigo, "La historia económica en Costa Rica: un proyecto de proyectos"; Peters, Gertrud, "Los estudios de empresas cafetaleras en Costa Rica en perspectiva histórica"; y Salas, José Antonio, "Construyendo la historia demográfica costarricense: mirada retrospectiva a una experiencia". *Revista de Historia*. San José, No. especial (1996), pp. 57-63, 65-78, 79-83, 85-91 y 93-111.
25. Una excelente revisión de las diferentes propuestas la realizó Samper, Mario, "Historia agraria y desarrollo agroexportador: tendencias en los estudios sobre el período 1830-1950". *Revista de Historia*. San José, No. 19 (enero-junio de 1989), pp. 111-132; ídem, "Los productores directos en el siglo del café". *Revista de Historia*. San José, No. 7 (julio-diciembre de 1978), pp. 123-217. Gudmundson, Lowell, "El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica: una crítica de ideología como historia". *Revista de Historia*. Heredia, No. 8 (enero-julio de 1979), pp. 59-81. Churnside, Roger, "Concentración de la tierra en 1935 y 1800-1850: algunas consideraciones de tipo metodológico". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, Nos. 21-22 (marzo-octubre de 1981), pp. 7-34. Ramírez, Mario, "La polémica de la concentración de la tierra en Costa Rica: mitos e ideologías sobre el desarrollo capitalista (1850-1930)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, Nos. 21-22 (marzo-octubre de 1981), pp. 35-54.
26. Samper, "Historia agraria", p. 113. Monge, Carlos, *Historia de Costa Rica*, 10ª ed. (San José, Trejos, 1974). Facio, Rodrigo, *Estudio sobre economía costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1975). Este mismo criterio es recogido por Martínez Alier, Joan, "The Measurement of Agricultural Productivity –an Issue in Environmental History". Bhaduri, Amit y Skarstein, Rune, eds., *Economic Development and Agricultural Productivity* (Union Kingdom, Edward Elgar, 1997), pp. 219-240.
27. Moretzsohn de Andrade, F., "Decadencia do campesinato costarriquenho". *Revista Geográfica*. Rio de Janeiro (1967), pp. 136-152.
28. Seligson, Mitchell, *El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1980).
29. Hall, Carolyn, *El café y el desarrollo histórico geográfico de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1976); ídem, *Costa Rica: una interpretación geográfica con perspectiva histórica* (San José, Editorial Costa Rica, 1983).
30. Baires, Yolanda, "Las transacciones inmobiliarias en el Valle Central y la expansión cafetalera de Costa Rica (1800-1850)". *Avances de Investigación*. Universidad de Costa Rica, No. 1 (1976); ídem, "El café y las transacciones inmobiliarias en Costa Rica: 1800-1850. Un balance". *Revista de Historia*. Heredia, Nos. 12-13 (1985-1986), pp. 161-162.
31. Gudmundson, Lowell, *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador* (San José, Editorial Costa Rica, 1990).
32. Cardoso, Ciro, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (Siglo XIX)". *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945*. San José, No. 4 (1976).

33. Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván, *El desarrollo económico y social de Costa Rica: de la colonia a la crisis de 1930* (San José, Alma Máter, 1986); ídem, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (San José, Porvenir, 1991). Además: Molina, Iván, "El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica. (1821-1890)". Murillo, Jaime, ed., *Las instituciones costarricenses: de las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991), pp. 191-223; ídem, *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991); ídem, "Del legado colonial al modelo agroexportador. Costa Rica (1821-1914)". Botey, Ana María, ed., *Costa Rica. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), pp. 473-530.
34. Torres-Rivas, Edelberto y Ramírez, Mario, "Modalidades de la transición al capitalismo agrario en Costa Rica". *Estudios Rurales Latinoamericanos*. 6: 1 (enero-abril de 1983), s. p.
35. Pérez, Héctor, "Economía política del café en Costa Rica (1850-1950)". Pérez, Héctor y Samper, Mario, eds., *Tierra, café y sociedad* (San José, FLACSO, 1994), pp. 83-116.
36. Molina, Iván, "Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)". *Avances de Investigación Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 19 (1986).
37. Samper, "Historia agraria y desarrollo agroexportador", p. 116.
38. Roseberry, William, "Introducción". Samper, Mario, Roseberry, William y Gudmundson, Lowell, eds., *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*, (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001), pp. 21-72.
39. Viales; Ronny, "Librecambio, universalismo e identidad nacional: la participación de Costa Rica en las exposiciones internacionales de fines del siglo XIX". Enríquez, Francisco y Molina, Iván, eds., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 357-387; ídem, "Poblar, comunicar y buscar capitales: tres fundamentos de la política agraria liberal en Costa Rica entre 1870-1930". *Revista Agronomía Costarricense*. 24: 1 (enero-junio de 2000), pp. 99-111; ídem, "El fomento de la agricultura y el cambio técnico: dos ejes centrales en la política agraria liberal en Costa Rica entre 1870 y 1930". *Revista Agronomía Costarricense*. 24: 2 (julio-diciembre de 2000), pp. 89-102; ídem, "Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1870-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina". *Diálogos*. *Revista Electrónica de Historia*. San José, 2: 4 (julio-octubre de 2001), http://ns.fcs.ucr.ac.cr/~historia.
40. Salas, José Antonio, "Liberalismo y legislación agraria: apuntes introductorios para el estudio de la colonización agrícola de Costa Rica durante el siglo XIX" (mimeografiado, Escuela de Historia, Universidad Nacional, s.f.).
41. Archivo Nacional de Costa Rica (en adelante ANCR), Serie Congreso, No. 8227, *Informe de agricultura e industria de 1873* (San José, Tipografía Nacional, 15 de mayo de 1874), p. 27.
42. República de Costa Rica, *Memoria de Fomento. 1897* (San José, Tipografía Nacional, 1897), p. 1.
43. República de Costa Rica. *Memoria de Fomento. 1899* (San José, Tipografía Nacional, 1899), p. 5.
44. Kindleberger, Charles P., "La depresión mundial de 1929 en América Latina vista desde afuera". Thorp, Rosemary, ed., *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial* (México, Fondo de Cultura Económica, 1988), p. 365.

45. Bulmer-Thomas, Victor, *La historia económica de América Latina desde la independencia* (México, Fondo de Cultura Económica, 1998), p. 12.
46. Para avanzar en esta discusión, véase: Viales, "Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1870-1930".
47. Según José Daniel Gil, "construir un país es en un primer momento delimitarlo geográficamente, luego se procede a ocuparlo, se le unifica económicamente y en medio de este proceso se construyen mecanismos de control que conforman el estado... En esta tarea de construir el país el dominio del espacio es vital. ¿Cómo se dio esto en el caso costarricense? Primero... se reordenó el espacio. Esto se dio por dos vías: la económica y la jurídico política.... En torno a actividades como el café en el Valle Central, la ganadería en Guanacaste, el banano en el Atlántico y luego las minas entrado el siglo XX, fueron creándose en un primer momento mercados regionales aislados". Gil, José Daniel, "Conquistaron el espacio hombres, mujeres y almas. 1880-1841" (Ponencia presentada en el Seminario "Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica", Alajuela, Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, 1999), pp. 3-4.
48. Katzman, Martin, "Colonization as an Approach to Regional Development: Northern Paraná, Brazil". *Economic Development and Cultural Change*. 26: 4 (July 1978), pp. 709-724.
49. Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico*, p. 88.
50. Viales, Ronny, "La colonización agrícola de la región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de apropiación territorial". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 27: 2 (en prensa). Una primera versión de este trabajo fue presentado en el Taller de Historia Rural "La colonización agrícola de Costa Rica. 1850-1950", organizado por el Programa de Investigación en Historia Económica y Social del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, en junio de 2002.
51. Hilje, Brunilda, *La colonización agrícola de Costa Rica. (1840-1940)* (San José, Universidad Nacional-Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991).
52. ANCR, Serie Congreso, No. 12.127.
53. Veáse nota 38.
54. Viales, Ronny, "La especialización productiva agropecuaria regional en Costa Rica. 1870-1950. Una propuesta de análisis a partir del caso de la región Atlántica" (Ponencia presentada en "Encuentros por la Historia", Escuela de Historia, Universidad Nacional, 2001).
55. Barrantes, Emmanuel, Bonilla, Hilda y Ramírez, Olga, "Las subsistencias en una coyuntura de crisis. Costa Rica 1914-1920" (Memoria de Licenciatura en Sociología e Historia, Universidad de Costa Rica, 2002).
56. Samper, Roseberry y Gudmundson, *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*. Para un comentario más detallado de este trabajo, véase: Viales, Ronny, "Una nueva lectura de la caficultura latinoamericana. A propósito del libro compilado por Mario Samper, William Roseberry y Lowell Gudmundson, *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*". *Vetas*. México, No. 10 (enero-abril de 2002), pp. 198-208.
57. Putnam, Lara, "Migración y género en la organización de la producción. Una comparación de la industria bananera en Costa Rica y Jamaica, 1880-1935". Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001), pp. 369-386. Viales, Ronny, *Después del enclave. Un estudio de la región Atlántica costa-*

rricense. 1927-1950 (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998); ídem, "Elementos para la reconceptualización del enclave bananero en Costa Rica: rescatando el peso de los factores internos en la historia económica de América Latina". Instituto Panamericano de Geografía e Historia. *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia*, pp. 473-483; ídem, "Movimientos de población, estructura productiva y mercado de trabajo en la actividad bananera de Costa Rica: el impacto de las migraciones afrocaribeñas (1870-1930)" (Ponencia presentada en el Seminar on "The Socio-Economic and Cultural Impact of West Indian Migration to Costa Rica (1870-1940), University of the West Indies, Jamaica, 2002).

58. Para avanzar en esta línea, véase: Viales, Ronny, "Una propuesta de reconceptualización del 'enclave' bananero desde la perspectiva de la historia económica. El caso de la región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1950" (Ponencia presentada en el Taller de Historia Agraria, Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2002).
59. Viales, Ronny, "La coyuntura bananera, los productos 'complementarios' y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la United Fruit Company en el Caribe costarricense. 1883-1934". *Revista de Historia*. San José, No. 44 (julio-diciembre de 2001), pp. 69-119. Los datos utilizados en este trabajo se recopilaron mediante una actividad de investigación, inscrita en el CIHAC, patrocinada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. (VI Nº 806-99-730). Para profundizar en esta temática, véase: Viales, Ronny, "Los liberales y la colonización de las áreas de frontera no cafetaleras: el caso de la región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930" (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001).
60. Araya Pochet, Carlos, *Historia económica de Costa Rica, 1821-1971*, 4ª ed. (San José, Editorial Fernández Arce, 1982).
61. Ramírez, Mario y Solís, Manuel, *El desarrollo capitalista en la industria costarricense (1850-1930)* (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1979).
62. Herrero, Fernán y Garnier, Leonardo, *El desarrollo de la industria en Costa Rica* (San José, Imprenta Nacional, 1983).
63. Cámara de Industrias, *La industria: su evolución histórica y su aporte a la sociedad costarricense* (San José, Cámara de Industrias, 1994), p. 66.
64. Corrales, José, *El Banco Anglo Costarricense y el desarrollo económico de Costa Rica, 1863-1914* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000), p. 99.
65. Corrales, *El Banco Anglo*, p. 67.
66. Corrales, *El Banco Anglo*, p. 56.
67. Quesada, Rodrigo, *Recuerdos del imperio. Los ingleses en América Central (1821-1915)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1998).
68. Quesada, *Recuerdos del imperio*, p. 50.
69. Bulmer-Thomas, *La historia económica de América Latina*.
70. Maddison, Angus, *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas. Una visión comparada a largo plazo* (Barcelona, Ariel, 1991); ídem, *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas* (París, Perspectivas Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, 1997).
71. Quesada, *Recuerdos del imperio*, p. 317.
72. Se omite, por ejemplo, el trabajo de Borge, Víctor y Rodríguez, José Alberto, *El ferrocarril al Atlántico en Costa Rica* (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1979).

73. León, Jorge, *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica. 1821-1900* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).
74. León, *Evolución del comercio exterior*, p. 11.
75. Fonseca, Alvarenga, Solórzano, *Costa Rica en el siglo XVIII*.
76. León, *Evolución del comercio exterior*, p. 11.
77. León, *Evolución del comercio exterior*, p. 303.
78. León, *Evolución del comercio exterior*, p. 318.
79. Veáse nota 38.
80. Solórzano, Juan Carlos, "Las relaciones comerciales de Costa Rica en el Pacífico (1575-1821)". *Revista de Historia*. San José, No. 43 (enero-junio de 2001), pp. 93-142.
81. Román, Ana Cecilia, "Costa Rica: movimiento marítimo y líneas navieras en el Puerto de Puntarenas. 1883-1930". *Revista de Historia*. San José, No. 43 (enero-junio de 2001), pp. 265-287.
82. León, Jorge, "Patrones generales del comercio marítimo por el Pacífico: mercados y rutas. 1700-1850". *Revista de Historia*. San José, No. 43 (enero-junio de 2001), pp. 289-346.
83. http://cariari.ucr.ac.cr/~histmar/Index.html.
84. http://www.ucr.ac.cr/~historia.
85. Elizondo, William, "Madres solteras, jefas de hogar y pobreza en la ciudad de San José de 1904" Enríquez, Francisco y Molina, Iván, eds., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 59-89; ídem, "Vivienda y pobreza en la ciudad de San José en la década de 1920". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 24: 1-2 (1998), pp. 47-74.

Edificio del Banco de Costa Rica, San José. *Páginas Ilustradas*. San José, No. 57, 27 de julio de 1905, p. 901.

Balances de la producción, avances en la investigación y desafíos en la historia económica y la historia agraria (1992-2002)

Gertrud Peters
Escuela de Historia
Universidad Nacional

Hace siete años nos reunimos a reflexionar sobre el trabajo realizado en el área de la historia económica y cuáles rumbos podría tomar esa especialización. En primer lugar, quisiera exponer que la historia económica ha tomado una perspectiva más amplia, incluyendo en el análisis y síntesis interpretativa factores explicativos extra-económicos. Esta riqueza y tal vez podríamos llamarla "fortaleza" se ha construido de manera colectiva, bajo los programas de investigación universitarios. En segundo lugar, en aquella ocasión (1995), varios académicos lograron enumerar los retos, los vacíos en la exploración de ciertas temáticas y las perspectivas que podrían seguir las investigaciones históricas en el campo académico.[1]

Les voy a nombrar algunas necesidades urgentes que se vislumbraban en aquellos años: un enfoque más interdisciplinario de la historia económica, realizar más estudios sobre el papel de las empresas y empresarios en el desarrollo económico del país, la importancia de continuar y profundizar en la explicación de la evolución tecnológica y su impacto en el desarrollo de la producción nacional. Además, se aconsejaba investigar la historia del mercado interno de bienes y servicios y los cambios en los precios y los salarios en términos reales. Otros temas de trascendencia para el país

eran continuar estudiando la colonización agrícola, el rol de Estado como agente económico, trascender las fronteras e insistir en los estudios comparativos y, por último, hacer de la historia económica una ciencia que brinde posibilidades de aplicar el conocimiento a la resolución de los problemas nacionales o regionales.

En la Escuela de Historia de la Universidad Nacional se ha consolidado colectivamente una perspectiva particular en la investigación, la historia agraria, como sector de la economía, pero con una dimensión más social. Este camino lleva varias décadas y, gracias al liderazgo de Mario Samper, ha llegado a una etapa de síntesis interpretativa y comparativa. Además, el enfoque de la aplicabilidad de la historia le ha ofrecido a esta disciplina un nuevo lugar en la sociedad costarricense. Veamos cuáles han sido los principales avances logrados.[2]

1. Avances de la investigación en los últimos diez años

En la comunidad de historiadores costarricenses, las temáticas relacionadas con la historia económica se han enfocado hacia el estudio del comercio exterior, las historias institucionales y de empresarios, la historia monetaria y la historia del sector agrícola. Voy a mencionar de forma rápida las tres primeras temáticas para abordar a profundidad el desarrollo de la historia agraria en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. En el área comercial, Jorge León publicó su libro *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica, 1821-1900*,[3] en el que "…se busca contribuir a mejorar el conocimiento sobre la historia económica de la época, en particular sobre el desarrollo del comercio exterior. En él se hará un análisis de los mercados de productos de exportación, sus precios y costos de pro-

ducción, las importaciones, los instrumentos y la infraestructura del transporte, el papel de los comerciantes y empresarios y, finalmente, los cambios experimentados por la tecnología del transporte marítimo y su influencia en los costos de transporte. Con respecto a lo último, se analizará el desarrollo de la tecnología naviera de la época y cómo influyó esta en la economía de transportes marítimos y, por tanto, en la competitividad del café de Costa Rica en el mercado europeo".[4]

Acerca del mismo tema, se llevó a cabo en San José, Costa Rica, un simposio que reunió a varios investigadores de la "Red Regional sobre Historia Marítima de América: El Pacífico en los siglos XVIII y XIX". Los resultados de la reunión, de gran valor comparativo, han sido publicados en la *Revista de Historia* bajo las siguientes secciones: "Los intercambios en época precolombina", "El comercio marítimo en el Pacífico en la época colonial", "El comercio marítimo en la época post-independiente", "El comercio y movimiento marítimo global en el Pacífico" y una sección documental.[5]

Rodrigo Quesada ha incursionado en el papel comercial, político y financiero de los ingleses en Centroamérica, entre 1840 y 1939 en un proyecto de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, y luego, realizó la publicación del libro *Recuerdos del imperio. Los ingleses en América Central (1821-1915)*.[6] En esta obra, el autor analiza el funcionamiento de la diplomacia inglesa con los estados centroamericanos a través del comercio e inversiones financieras y ferrocarrileras, a lo largo de tres etapas: la inserción formal de 1821-1851, la inserción real de 1851 a 1881 y finalmente, la inserción imperialista de 1881 hasta 1915.

Con respecto a la historia institucional, conozco poco los estudios con nuevas metodologías, teorías u ópticas, y más bien he visto algunos trabajos poco novedosos en esas

áreas, pero que tienen recopilaciones de documentos y de información que son importantes para historiadores y economistas. Rodrigo Quesada acaba de publicar para el Banco Costa Rica, una síntesis sobre sus 125 años de historia, y como bien lo dice la portada interior es una cronología histórica de 1877 al año 2002.[7] La historia de empresarios, con sentido del "entrepeneur", ha estado relegada de la historiografía costarricense. Una buena investigación de Rodrigo Quesada bajo el título de "Keith en Costa Rica, 1840-1939", de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, será publicada en los próximos meses.

Por su parte, la historia monetaria ha emprendido un nuevo rumbo en Costa Rica, ya que se ha constituido en el país un grupo interdisciplinario que la está estudiando desde el siglo XVI hasta la década de 1930, con miras a regionalizar el trabajo a través de investigaciones nacionales en Centroamérica y a comparar los factores y procesos relacionados con la política económica durante ese período.[8]

2. Historia agraria en la Universidad Nacional

Dos grandes programas académicos se han desarrollado en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. El primero de ellos fue titulado "Clases y cambio social en la historia agraria de Centroamérica, siglos XIX y XX" y abarcaba varios proyectos. La actividad "Creación de bases de datos para la historia agraria centroamericana" fue un trabajo de plataforma en relación con la búsqueda, recopilación y procesamiento de datos nominales y cuantitativos, fundamental en la construcción de la historia agraria de la región. Los productos de la investigación fueron varios, entre ellos tenemos: "Base de datos del Censo Agropecuario de Costa Rica de 1955", "Base de datos y directorio de productores

del Censo Agropecuario de Costa Rica de 1955" y "Base de datos del Censo Cafetalero de Costa Rica, 1935". También han sido digitados o están en proceso de serlo los censos agropecuarios de la década de 1950 en cada país centroamericano, informes cafetaleros, censos nominales de algunos pueblos de la región y otros documentos relativos a la actividad agropecuaria.

El análisis de varios factores de la producción como la evolución de la tecnología agrícola, los sistemas de producción de la tierra y el uso de mano de obra en fincas cafetaleras, fue alcanzado por el proyecto "Historia social de la tecnología cafetalera", que dirigió Mario Samper. Esta investigación utilizó novedosas fuentes estadísticas, nominales, orales y de empresa que pueden ser evaluadas positivamente en las publicaciones siguientes: "Cambio técnico, ciclo laboral y productividad del trabajo en una empresa cafetalera costarricense, 1946-1961".[9] Este trabajo fue realizado a partir de la información extraída de las planillas semanales de la empresa González Flores, que sirvió de base para un estudio de ciclos laborales y sistemas de trabajo en sus fincas de café. Además, se elaboraron otros productos como, "Sistemas de producción y estadísticas agropecuarias en zonas cafetaleras", "Estadística agropecuaria para fincas de 16 cantones en 1955". Por último, tres historiadores, Brunilda Hilje, Carlos Naranjo y Mario Samper, publicaron la obra *"Entonces ya vinieron otras variedades, otros sistemas…" Testimonios sobre la caficultura en el Valle Central de Costa Rica*.[10] Este documento es de gran valor para la historiografía costarricense porque sistematiza, a través de entrevistas orales a productores de café, la pluralidad de las prácticas agrícolas de la caficultura del Valle Central: la tenencia y el usufructo de la tierra, los sistemas de producción, el desarrollo de la especialidad productiva y los modos de cultivo

y mantenimiento de los cafetales desde el sistema tradicional hasta el tecnológico.

"Modernización y crisis de la caficultura centroamericana" nació como un proyecto para debatir y comparar el cambio en la tecnología agrícola y su impacto en tiempos de crisis de precios del café. La actividad más importante fue el Simposio "Modernización tecnológica, cambio social y crisis cafetalera", que reunió a estudiosos de distintas nacionalidades y especialidades a confrontar las diversas perspectivas y experiencias en la actividad cafetalera y reflexionar comparativamente sobre la crisis de precios de la década de 1990. Como resultado de este evento, se publicaron varias ponencias en un libro titulado *Crisis y perspectivas del café latinoamericano*. Otros productos de este proyecto tuvieron el mismo enfoque sobre la evolución de la tecnología agrícola y las repercusiones de los períodos de crisis: "Policultivo, modernización y crisis: paradojas del cambio técnico-/social en la caficultura centroamericana", la tesis de Carlos Naranjo, "Modernización de la caficultura costarricense. 1890-1950", el libro *Entre la tradición y el cambio* y otros interesantes artículos publicados en su mayoría en la *Revista de Historia*.[11]

Conjuntamente con aquellos temas sobre el café, se publicó el resultado de un proyecto de investigación de Brunilda Hilje y Margarita Torres titulado "El proyecto hidroeléctrico de Arenal y el impacto en su entorno económico y social. 1850-1994",[12] fundamentado en la base de datos del Censo Agropecuario de Costa Rica de 1955 y en entrevistas a los anteriores vecinos del lugar que fue inundado para construir el embalse del Arenal. En relación con el tema de la electricidad, Margarita Silva logró iniciar un proyecto conjunto con el ICE para investigar la "Historia del desarrollo tecnológico de la electrificación en Costa Rica, 1884-1950".[13]

Por último, cabe indicar que diversos tesiarios de historia de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica y otros científicos sociales utilizaron con éxito las bases de datos antes mencionadas haciendo comparaciones entre regiones nacionales y trabajando a profundidad la actividad agropecuaria de algunas localidades.

El segundo programa de investigación se creó en 1996 con el título de "Formación histórica de la competitividad de la agricultura costarricense". Este programa inició su gestión en la Maestría en Historia Aplicada de la Universidad Nacional, con un primer mega proyecto sobre la "Formación histórica de la competitividad del café costarricense: de la revolución verde a la globalización". Dentro de este mega proyecto se encontraban otros proyectos, relacionados con los factores más importantes que podrían explicar la competitividad del café de Costa Rica. Como resultado de dos años o más de investigación, fueron publicados o están en vías de serlo varios productos: "El beneficiado 1890-1930" de Carlos Naranjo, "Costa Rica: su participación en organismos y eventos internacionales, 1933-1997" de Margarita Rojas, "Fijación de precios internos del café, 1900-1990" de Margarita Torres, "Las negociaciones políticas entre la Oficina del Café de Costa Rica y las distintas instituciones y autoridades cafetaleras mundiales y regionales, 1966-1969" de Osvaldo Conejo, "Observatorio histórico de los mercados nacionales e internacionales, 1900-1996" de Gertrud Peters, "Tierras, beneficios y clientes: el caso de la empresa Rohrmoser en Pavas, 1890-1959" de Marco Arguedas y "El beneficiado en Costa Rica, 1965/1995" de Francisco Sancho.[14]

En el 2001 salieron publicados dos libros sobre estos temas: *La cadena de producción y comercialización del café: perspectiva histórica y comparada* de Mario Samper y Paul

Sfez y *Metodologías convergentes e historia social de los cambios tecnológicos en la agricultura*, con Mario Samper como compilador.[15] El objetivo del programa era continuar con la misma metodología y perspectiva comparada en otros cultivos o actividades pecuarias; sin embargo, solo en un caso se ha estudiado otro sector como es el proyecto "Caracterización económica y social del sector cañero en el siglo XX",[16] que dirigió José Antonio Fernández.

Con base en la primera generación de estudiantes de la Maestría en Historia Aplicada (UNA), tres importantes trabajos de graduación fueron realizados. Yolanda Zúñiga es la autora de "La evolución de la agricultura en un área de frontera agrícola sobre la segunda mitad del siglo XX y los cambios en el funcionamiento de la renta de la tierra: Páramo y Río Nuevo, Pérez Zeledón: 1950-1998". El punto de partida de esta tesis fue definir los sistemas de producción a partir de la "Base de datos del Censo Agropecuario de 1955". El resultado fue que Zúñiga estudió el cambio en la agricultura con un enfoque hacia una zonificación agro ecológica, una tipología de los productores y cálculos económicos de los sistemas de producción.[17]

A su vez, Wilson Picado presentó una tesis sobre "La expansión del café y el cambio tecnológico desigual en la agricultura de Tarrazú, Costa Rica. 1950-1998". En este trabajo se compara la evolución de los sistemas de producción agrícola con las tendencias generales de la economía del cantón. Y por último, Maximiliano López defendió una tesis titulada "El impacto de la modernización del agro en el empleo y los procesos migratorios de Costa Rica: Estudio de caso a partir del enfoque sistemático: León Cortés, 1955-1997". Este trabajo identificó los factores de cambio en los sistemas productivos y su influencia en los flujos migratorios de la zona; asimismo, el autor considera distintos nive-

les de análisis desde el macroeconómico hasta los datos de los censos agropecuarios.[18]

3. Avances teóricos y metodológicos de la historia económica y, en particular, de la historia agraria

Durante estos años se han utilizado nuevos conceptos, teorías y modelos metodológicos que vienen de otras disciplinas, especialmente de la economía agrícola y de la economía en general: sistemas agrarios, sistemas de producción, competitividad, cadenas de producción y comercialización. Al mismo tiempo, ha habido creación metodológica y conceptual a partir de la confección de tipologías de unidades productivas, cuyo insumo principal han sido las boletas nominales del Censo Agropecuario de 1955. Con respecto al uso de los sistemas de producción agropecuaria, el método que mayor influencia ha tenido es el del Instituto Agronómico de París, bajo la coordinación de Paul Sfez, que ha hecho posible la zonificación de regiones, la caracterización de los sistemas de producción, la creación de tipologías de unidades productivas y su racionalidad económica con el fin de descubrir el impacto del desarrollo agropecuario en una localidad, cantón o región.

En la tarea por descubrir los factores históricos que han construido la competitividad del café de Costa Rica, se han discutido las diferentes definiciones del concepto de "competitividad" de los sectores económicos y de una mercadería con un precio tan volátil como es el café. La cadena de producción y comercialización ha sido definida con anterioridad en los modelos de sistemas de exportación de productos tropicales, la única novedad fue tomar diferentes aportes de las escuelas anglosajonas y francesas para construir una cadena apropiada al caso del café de Costa Rica. Además, se

hizo énfasis no solamente en definir la cadena, sino en ofrecer explicaciones históricas que ayudaran –de manera indirecta– a conocer y manejar mejor los problemas nacionales en ese sector.

El método comparativo no ha sido dejado de lado. En el proyecto de Mario Samper "La caficultura costarricense en perspectiva comparada" se han hecho procesamientos estadísticos con datos seriales o sincrónicamente comparables para varios países, utilizando el caso de Costa Rica como base. Estas comparaciones sistémicas se han llevado a cabo contraponiendo la ubicación geográfica de los casos, las condiciones agro-ecológicas, socio-económicas y socio-políticas, con el propósito de explicar las similitudes así como las diferencias entre los casos analizados. Por otra parte, la explotación de nuevas fuentes ha sido muy rica. El uso de bases de datos nominales, censos agrícolas, censos de pueblos, archivos privados, informes estadísticos y la historia oral han dado una dimensión totalizadora a las investigaciones que he mencionado.

¿Cuáles son los retos y desafíos de la historia económica y de la historia del sector agrícola? En primer lugar, tener perspectiva histórica en la construcción del desarrollo sostenible[18] y aplicar el trabajo interdisciplinario en el enfoque, la teoría y la metodología. La historia económica, en particular mediante una relación más estrecha con la geografía histórica, nos permitirá hacer estudios comparativos dentro de la región centroamericana y de ser posible, fuera del área y del continente, acercándonos cada vez más a una historia mundial. En segundo lugar, debemos hacer un esfuerzo colectivo por finalizar algunos trabajos importantes en la historiografía costarricense que están en proceso: el tema de las finanzas del Estado, la historia de precios y salarios y la evolución de la banca y otros intermediarios financieros.

Por último, un reto a corto plazo es la publicación de una historia nacional del transporte en Costa Rica, para ir logrando hacer más estudios regionales[19] y tener un mayor impacto en la sociedad costarricense. En este sentido, es urgente desarrollar proyectos de historia aplicada e interdisciplinaria.

En cuanto al análisis comparativo, dentro de la región centroamericana se ha realizado hasta ahora en la economía del café, y en algunos casos, con otros países latinoamericanos. En un primer momento, se desarrollaron actividades de búsqueda, recopilación y sistematización de fuentes, bibliografía, datos estadísticos históricos y otros. Luego, a través de diferentes actividades, tales como simposios, reuniones académicas, proyectos y publicación de artículos y libros, se pudo realizar análisis comparativo de algunos procesos históricos comparables, como el caso de la economía y la sociedad cafetalera. De nuevo, Mario Samper es el académico con mayor producción científica en esta área, con *Crisis y perspectivas del café en América Latina* (junto con el Simposio), "Viabilidad económico, social y ecológica de las caficulturas en Centroamérica", "Los paisajes del café en Centroamérica", *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica* y *La cadena de producción y comercialización del café: perspectiva histórica y comparada*.

Conclusión: perspectivas a corto plazo

De las recomendaciones realizadas en 1995, que nombré al principio de este artículo, debemos insistir en la necesidad de continuar con un enfoque más interdisciplinario de la historia económica, realizar más estudios sobre el papel de las empresas y empresarios en el desarrollo económico y social del país. Es necesario investigar la historia del merca-

do interno de bienes y servicios, los cambios en los precios y los salarios en términos reales. Otro tema de trascendencia para el país sería investigar al Estado como agente económico. La historia económica y social tiene más posibilidades de desarrollarse, no solamente en el campo del agro sino con nuevos enfoques de la teoría del poder, la historia monetaria comparada en Centroamérica, investigaciones interdisciplinarias comparativas e integrando factores de otras áreas de investigación histórica. Tal vez deberíamos preguntarnos si vale la pena continuar subdividiendo la historia en sectores, en períodos europeizantes o configurar nuestra propia segmentación de la historia por medio de interrogantes más cercanos a nuestra realidad.

Notas

1. León, Jorge, "La historia económica en Costa Rica"; Román, Ana Cecilia, "La historia económica en Costa Rica: balance y perspectivas"; Quesada, Rodrigo, "La historia económica en Costa Rica: un proyecto de proyectos"; y Peters, Gertrud, "Los estudios de empresas cafetaleras en Costa Rica en perspectiva histórica". *Revista de Historia*. San José, No. especial (1996), pp. 57-63, 65-78, 79-83 y 85-91.
2. Pido disculpas en caso de que haya olvidado nombrar actividades o productos de algún historiador.
3. León, Jorge, *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica, 1821-1900* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).
4. León, *Evolución del comercio exterior*, p. 19.
5. Para mayor información, véase: *Revista de Historia*. San José, No. 43 (2001).
6. Quesada, Rodrigo, *Recuerdos del imperio. Los ingleses en América Central (1821-1915)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1998), premio Cleto González Víquez, 1998.
7. Esperaremos los resultados de investigación de Rodrigo Quesada sobre los ferrocarriles ingleses en Centroamérica. Quesada, Rodrigo, "Keith en Costa Rica, 1840-1939" (Proyecto de Investigación, Escuela de Historia, Universidad Nacional).
8. Supra, pp. 89-131.
9. Rojas, Margarita, Samper, Mario y Torres, Margarita, "Cambio técnico, ciclo laboral y productividad del trabajo en una empresa cafetalera costarricense, 1946-1961". *Revista de Historia* San José, No. 30, (1994), pp. 103-136.
10. Hilje, Brunilda, Naranjo, Carlos y Samper, Mario, *"Entonces ya vinieron otras variedades, otros sistemas…" Testimonios sobre la caficultura en el Valle Central de Costa Rica* (San José, Instituto del Café y Universidad Nacional, 1995).
11. Samper, Mario, "Policultivo, modernización y crisis: paradojas del cambio técnico-social en la caficultura centroamericana". *Revista de Historia*. San José, No. 27 (enero-junio de 1993), pp. 111-145; ídem, ed., *Crisis y perspectivas del café latinoamericano* (San José, Instituto del Café y Universidad Nacional, 1994); ídem, ed., *Entre la tradición y el cambio. Evolución tecnológica de la caficultura costarricense* (Heredia, Universidad Nacional e Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999). Naranjo, Carlos, "La modernización de la caficultura costarricense, 1890-1950" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997).
12. Hilje, Brunilda y Torres, Margarita, "El proyecto hidroeléctrico de Arenal y el impacto en su entorno económico y social. 1850-1994". *Revista de Historia*. San José, No. 36 (1997), pp. 107-143.
13. Silva, Margarita, "Historia del desarrollo tecnológico de la electrificación en Costa Rica, 1884-1950" (Proyecto de Investigación, Escuela de Historia, Universidad Nacional). Este proyecto fue archivado por la Escuela de Historia debido al viaje que hizo su coordinadora con el fin de realizar estudios doctorales.
14. Algunos de estos productos se imprimirán en la serie *Cuadernos de Historia Aplicada* de la Maestría del mismo nombre; por el momento, se ha publicado de Viales, Ronny, "El cambio técnico agrario desde la perspectiva de la historia económica". *Cuadernos de Historia Aplicada*. Heredia, No. 1 (2000), pp. 3-23.
15. Samper, Mario y Sfez, Paul, *La cadena de producción y comercialización del café: perspectiva histórica y comparada* (San José, Imprenta Nacional, 2001). Samper, Mario, ed., *Metodologías convergentes e historia social de los cambios tecnológicos en la agricultura* (San José, Imprenta Nacional, 2001).

16. Fernández, José Antonio, "Caracterización económica y social del sector cañero en el siglo XX" (Proyecto de Investigación, Universidad Nacional, Escuela de Historia, 1999-2000).
17. Zúñiga Arias, Ana Yolanda, "Desarrollo de sistemas de producción agrícola en un área de frontera agrícola durante la primera mitad del siglo XX: Pérez Zeledón. Costa Rica: 1900-1955". *Revista de Historia*. San José, No. 42 (julio-diciembre de 2000), pp. 189-232.
18. Picado, Wilson, "La expansión del café y el cambio tecnológico desigual en la agricultura de Tarrazú, Costa Rica. 1950 y 1998" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2000). López, Maximiliano, "El impacto de la modernización del agro en el empleo y los procesos migratorios de Costa Rica. Estudio de caso a partir del enfoque sistemático: León Cortés, 1955-1997" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2000).
18. Podemos nombrar el excelente trabajo de Rojas, Gladys, *Café, ambiente y sociedad en la cuenca del río Virilla, Costa Rica (1840-1955)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000).
19. Margarita Torres publicará un documento sobre el transporte del café en el medio nacional en la serie de *Cuadernos de Historia Aplicada*, de la Universidad Nacional.

La historia social costarricense: evoluciones y tendencias de investigación recientes

Carlos Hernández Rodríguez
Escuela de Historia
Universidad Nacional
chernand@una.ac.cr

La denominación historia social siempre ha sido difícil de precisar o definir. Es claro que como especialidad prosperó al alero de la historia económica y que en principio aludía esencialmente a lo "específicamente social", más no puede obviarse que, todavía hasta no hace mucho, era una especialidad poco deslindada, que en sus definiciones más ambiciosas y prometedoras, ocasionalmente era prospectada como "historia de la sociedad". La historia social erróneamente se entendió la mayor cantidad de veces, y por muy largo tiempo, como historia de los movimientos sociales y de protesta, aunque también se concibió residualmente como historia de las relaciones y la vida cotidiana, hasta que finalmente fue asumida, en un sentido más global y productivo, como historia de estructuras y fuerzas sociales, en sus relaciones de tensión y perenne dinámica de cambio.

En todo caso, vale decir que, hasta no hace mucho, la historia social en su concepción y en su práctica formal, lucía cuando no densa, excesivamente descriptiva o "dura", y algo limitada en su espectro temático. Tales limitaciones no eran exclusivas de la historiografía latinoamericana, y basta solo recordar que, en los principales centros de generación intelectual, la historia social más amplia y remozada, en décadas anteriores, reproducía ciertos vicios de exclusión. El

mismo Eric Hobsbawm admitió con estupor en el decenio de 1990 que, en su propuesta de una nueva historia de la sociedad, tanto como en las visiones alternativas que surgieron a raíz de la discusión que tal planteamiento suscitó en el decenio de 1960, no figuraba ni por asomo la problemática de las mujeres, su significación y presencia histórica, a lo cual podría agregarse en igual forma que tampoco se prestó por entonces, mayor atención a los aspectos de etnicidad.[1]

En todo caso, desde entonces mucha agua ha pasado debajo del puente y no pareciera importante repetir viejas críticas y discusiones sobre la historia institucional del movimiento obrero o acerca de la visión épica de las luchas populares costarricenses y centroamericanas. La historia social en Centroamérica y en el mundo es ahora otra cosa, y si su práctica no recoge los beneficios de la larga travesía, o no está a la altura de los tiempos, esto ya es asunto de quienes la hacen, no tanto de las posibilidades y perspectivas francas de la disciplina.

Hasta acá se ha planteado en esencia, la difícil precisión de los límites de la historia social, se ha abogado por una percepción abierta e interactiva, pues no resulta descabellado el suscribir la idea de una historia descompartimentalizada que, para emplear una cómoda pero quizás conveniente imagen, podría entenderse como un complejo articulado, o mejor aún, como un sistema multipolar, donde los énfasis y las especialidades constituyen algo así como campos de fuerza o atracción, de modo tal que tanto puede haber enfoques de historia debidamente captados dentro de un campo gravitacional específico, como también visiones intermedias orbitando entre dos o más polos de atracción.

La historia social no es tan especializada como otras, porque su temática no puede aislarse tan fácilmente, dado que los aspectos sociales del ser humano no pueden separar-

se de otros, excepto incurriendo en una tautología o en una extrema trivialización. Son muchos los retos y problemas aún no resueltos. Aún así, la historia social bien entendida y practicada, ofrece generosas alternativas de interpretación. Las tensiones a las que se ve expuesta la sociedad en el proceso de cambio histórico y transformación, permiten luego al historiador social revelar, en primer lugar, el mecanismo general por medio del cual las estructuras de la sociedad tienden simultáneamente a perder y restablecer sus equilibrios, y, en segundo lugar, los fenómenos que son tradicionalmente objeto del interés de los historiadores sociales: por ejemplo la conciencia colectiva, los movimientos sociales y la dimensión social de los cambios intelectuales y culturales. Todo ello pareciera ser conocimiento útil en las actuales circunstancias tanto nacionales como mundiales.

Dicho lo anterior, es preciso aclarar el sentido esencial y la lógica observada en la concreción del balance historiográfico realizado. Es necesario aclarar que por diversos motivos, no ha sido posible dedicar el tiempo necesario a la consideración de los diversos factores que explican ciertas tendencias de cambio, tanto en el plano disciplinario, como en las circunstancias sociales y las disyuntivas que afectan el ejercicio de la profesión. Lo que sigue, entonces, es una breve y no muy exhaustiva referencia a las principales publicaciones realizadas a lo largo de los últimos siete años (1996-2002), prestando especial atención a las incluidas en revistas especializadas de la región que son, sin lugar a dudas, importantes instancias de validación y difusión del conocimiento histórico.[2] Para tal efecto, aparte de los principales libros publicados, se ha considerado el material recogido en revistas como *Mesoamérica*, la *Revista de Historia* publicada en forma conjunta por las Universidades Nacional y de Costa Rica, la *Revista de Ciencias Sociales* y el *Anuario*

de Estudios Sociales Centroamericanos de la Universidad de Costa Rica y la *Revista de Historia*, publicada en Nicaragua. Con posterioridad se cerrará la revisión con algunas consideraciones de tipo general, acerca de la evolución y las perspectivas de la historia social de la región.

1. Historia social urbana, cultural y de las identidades

De la revisión verificada salta a la vista la producción bastante desigual. Algunas veces lo exiguo de la misma tiene que ver con los desarrollos incipientes, en otros casos se trata de tendencias efímeras y, aún en otros, de desarrollos sinuosos marcados por la irregularidad. La búsqueda realizada permitió agrupar los trabajos según las problemáticas abordadas. Así por ejemplo, sobre la historia social urbana, habría que indicar que los problemas han recibido una atención bastante irregular y aparecen desarrollados en forma discontinua, con abordajes particulares o macrointerpretación de procesos de conformación, sociabilidad y pobreza. William Elizondo haciendo un uso inteligente de las fuentes, ha incursionado de modo preliminar en la problemática de la vivienda y la pobreza urbana, en el San José de la década de los años veinte. Javier Rodríguez ha tratado la cuestión del Estado, las iniciativas privadas y públicas, de cara al problema de la pobreza urbana. Steven Palmer, pionero en el campo, ha ofrecido una reconstrucción global del proceso de afirmación del espacio urbano y de su cultura, en tanto Florencia Quesada ha realizado una reconstrucción exhaustiva en este sentido, aunque a nivel microanalítico.[3]

En el interregno donde convergen la historia social y la cultura destacan estudios históricos sobre la educación, de Gladys Rojas, Steven Palmer e Iván Molina. Aunque muy dentro de la tradición de la historia cultural, los estudios de

este último autor, sobre la historia del libro y la lectura, parecieran abonar mucho en el sentido de reconstrucción global de procesos. En efecto, la producción, comercio y consumo de textos, así como sus diversas instrumentalizaciones y lecturas, están relacionadas con el medio social y los procesos políticos que, en fases fundacionales o en coyunturas de cambio, urgían a la acción a ciertos políticos y artífices de los procesos de reingeniería social, marcados por las improntas del liberalismo positivista.[4]

Sobre la cuestión de las identidades sociales, cabría señalar que se ha debilitado la reconstrucción histórica de procesos de afirmación identitaria en el mundo laboral. En ese sentido, los buenos trabajos de Guillermo Rosabal y Gabriela Villalobos, parecieran haber cerrado un ciclo, en el que las identidades de clase y la conflictividad ocupaban un importante lugar.[5] En las publicaciones periódicas y en las obras impresas por editoriales del istmo aparecen a menudo cuestiones relativas a la identidad indígena y algo menos sobre la población de origen africano; en contraste, fuera de la región, es una cantidad considerable de material sobre estos temas la que es publicada con frecuencia.

Relacionado con lo anterior, el estudio de las relaciones interétnicas ha corrido en los últimos tiempos mejor suerte. De ello dichosamente resultan más que ilustrativos algunos artículos de Eugenia Ibarra, David McCrery y Richard Adams (que tocan las dimensiones étnicas de la peste). El tratamiento en algunos casos es sugerente en cuanto a la gran complejidad de los procesos considerados y más aún en lo relativo a las múltiples interpretaciones y enfoques posibles. El estudio de Marc Edelman sobre el genocidio de los guatusos-malecus, es un buen ejemplo, pues en este artículo, el autor vincula un ciclo económico particular, con un doloroso proceso de exterminio étnico, del que fue presa una comu-

nidad indígena, y todo esto a su vez es relacionado con procesos de afirmación nacional en curso. Otros estudios igualmente propenden a vincular la cuestión de la etnicidad con otros aspectos. Claudia García, por ejemplo, publicó un artículo en el que relaciona cuestiones de género, etnia y poder en la Costa de los Mosquitos en los siglos XVII-XVIII.[6]

En una línea más identificable que recrea las pautas originales, Juan Carlos Solórzano ha publicado diversos artículos sobre rebeliones y sublevaciones indígenas en el período colonial, cuestión que reviste particular importancia, pues la temática de la conflictividad social y étnica que ocupara la atención de buena cantidad de historiadores en otros tiempos, ha cedido terreno, en esta época de "distensión obligada" y pensamiento único, en forma del todo injustificada. Rina Cáceres, junto con otras investigadoras de la Universidad de Costa Rica, ha contribuido a una mejor comprensión y conocimiento de las relaciones sociales entabladas por diversos grupos en el período colonial (se han escrito diversos estudios sobre el trabajo esclavo, la muerte y la segregación socio racial), en tanto Lara Putnam ha trabajado con rigor y otros intereses, sobre un período fundamental que comprende parte decisiva, en la transición del siglo XIX al XX.

Mención especial merece el trabajo de Patricia Alvarenga sobre los inmigrantes nicaragüenses radicados en Costa Rica, un trabajo importante en la medida en que resituó el análisis histórico, en términos tanto de abordaje como de enfoque, dado el énfasis puesto en la cuestión étnica y su incursión –poco usual por parte de los historiadores– en una problemática del tiempo presente. Luego de este aporte, valiosos trabajos como el de Carlos Sandoval, Ronald Soto y otros autores, han consolidado una seminal tendencia de cambio, apertura y dialogo interdisciplinario. El trabajo de Jeffrey Gould sobre Nicaragua es digno de destacar, tanto por cons-

tituir una valiosa síntesis interpretativa que resume buena parte de sus investigaciones anteriores, como por abrir, junto a otros, una interesante alternativa de historia comparada que ya empieza a avizorarse como posibilidad franca.[7]

2. Redes y políticas sociales, medio ambiente y control social

La problemática sobre redes sociales, si bien frecuentada cada vez con mayor regularidad por científicos sociales, está aún en espera de mayores desarrollos por parte de los historiadores. En el breve inventario practicado, aparecen algunas pocas referencias que evidencian un nivel relativamente incipiente, pues tratan sobre todo de familias, grupos y elites en el período colonial. La participación de historiadores es excepcional y solo muy ocasionalmente figuran centroamericanos. Entre otros, se cuenta con el estudio de Cristophe Belaubre sobre poder y redes sociales en Centroamérica entre 1757 y 1829; el de Teresa García sobre la inmigración y la constitución de redes familiares; y quizás también, aunque indirectamente, podríamos sumar el trabajo de investigación de Guiselle Marín, que menciona curiosos procesos de eslabonamiento en los procesos migratorios de españoles a Costa Rica. Incursiones de nuevo tipo se dejan entrever en el trabajo más reciente de Mario Samper, que tiene la particularidad de tratar sobre el mundo del trabajo rural en el pasado inmediato de una región de Costa Rica.[8]

De particular interés resulta destacar el lento pero importante fortalecimiento de problemáticas que vinculan historia social y medio ambiente. Diversos autores se han proyectado desde los estudios tradicionales sobre los trabajadores y el mundo del trabajo, y enriquecido su enfoque, soltando amarras de los temas más habituales, para incursionar en la re-

lación del hombre con el medio y la problemática de los sistemas agroecológicos centroamericanos. En este sentido, llaman la atención los estudios relativamente contemporáneos de investigadores como John Soluri y Steve Marquardt. El primero asumiendo en forma acuciosa cuestiones como la problemática del cambio tecnológico y, en particular, las implicaciones socio-ambientales del cambio experimentado en las variedades de banano tradicionales; y el segundo, realizando una aguda y muy rigurosa explicación acerca del impacto de cambios estructurales en la producción y su incidencia sobre el mundo del trabajo, la organización y los niveles y formas de lucha de los trabajadores bananeros. Con todo y que estudios similares no han sido aún publicados por investigadores centroamericanos, la investigación en curso de Ana Luisa Cerdas pareciera afirmar, aún más, los aspectos socio-culturales de tal enfoque para el caso del Pacífico sur costarricense. Aportes como los de Gladys Rojas e investigaciones en proceso como las de Dorita Cerdas, por otra parte, apuntan hacia nuevas direcciones, con un claro o indirecto componente de aplicabilidad, al incursionar en la problemática social del agua en Costa Rica.[9]

En cuanto a historia y políticas sociales, el enfoque integral de Steven Palmer nuevamente difumina, los en todo caso inciertos límites de lo social, lo político y lo cultural, al ofrecer una sobresaliente opción interpretativa acerca del nacimiento de las políticas sociales, la consecuente expansión de la salubridad pública y la resistencia de los sectores populares, al proyecto social de los viejos liberales costarricenses. Sobre el tema de la sociabilidad en perspectiva histórica existen trabajos de nivel bastante desigual y destaca entre ellos el de Francisco Enríquez, sobre un entorno rural josefino.[10]

Acerca de control social y del trabajo, la investigación de Juan José Marín es perfectamente compatible con las in-

quietudes y procedimientos propios de la historia social. El trabajo del suscrito sobre sociabilidad obrera en el medio urbano y en menor medida, algunas consideraciones acerca de las formas de relacionamiento y control del trabajo en las regiones de enclave, constituyen referencias quizás iniciales, pero útiles para la labor realizada con otros intereses y ópticas. Patricia Alvarenga, por su parte ha hecho un aporte especial, en sus estudios sobre la prostitución, la moralización y control de los grupos marginados.[11]

3. Género, patrones y estructuras sociales e historia social agraria

Un aspecto sobre el que vale la pena insistir es el relativo a la lenta visibilización de la mujer en los estudios de historia social. Los trabajos enfocados desde la perspectiva de género no abundan en las publicaciones periódicas centroamericanas. En los años considerados, la inclusión de artículos sobre el protagonismo histórico de las mujeres o las relaciones de género, es más bien excepcional y de una calidad algo desigual. Han sido publicados libros y compilaciones de trabajos bastante atractivos y de cobertura regional. Se ha superado apreciablemente la visión monográfica sobre los oficios femeninos que fue propia de las primeras etapas y las direcciones abiertas, sobre todo por investigadoras, resultan alentadoras, en tanto pareciera abrirse la promesa de enfoques más integrales que trasciendan las visiones fenoménicas o más puntuales y pongan también en mayor correspondencia la historia de hombres y mujeres, en su interacción e imbricaciones. No obstante los importantes logros, aún el camino es largo y pareciera preciso un mayor apoyo institucional y una discusión que permita provechosas convergencias e intercambios, respetando y man-

teniendo como algo central, cuando así corresponda, el componente específico de género.[12]

Es importante destacar el intento de reconstrucción de patrones y estructuras sociales, en un interesante enfoque que puso en correspondencia los niveles micro y macro. Este fue desarrollado dentro del marco de un proyecto del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, sobre tradiciones ocupacionales y discontinuidades laborales en familias costarricenses, coordinado por Mario Samper, con referencia a casos particulares de ocupaciones urbanas y rurales. Este proyecto constituye un intento sin parangón en la región centroamericana, que ha permitido, gracias a la convergencia interdisciplinaria, asedios de muy diversa índole, donde la consideración de las dimensiones de lo público y lo privado, la familia, la teoría sobre redes y los llamados "vínculos débiles", así como procesos asociados a la construcción de la identidad de clase, ha contribuido a una exploración realmente acuciosa del fenómeno de reproducción o debilitamiento de ciertas tradiciones ocupacionales.[13]

Sobre historia social agraria siguen siendo importantes las contribuciones realizadas por investigadores de ambas universidades, pero muy especialmente las investigaciones de Mario Samper, Carlos Naranjo, Margarita Torres y más recientemente José Fernández (relacionadas con problemas de competitividad, transmisión tecnológica, difusión agrícola, y otros). Por ciertas razones me atrevería a considerar también a Ronny Viales, Paul Sfez, Gertrud Peters y Wilson Picado, quienes desde una perspectiva particular, también han abordado el trasfondo social de ciertos procesos históricos del mundo agrario.[14] Para Centroamérica habría que considerar algunos trabajos de Elizabeth Dore, sobre privatización de la tierra y diferenciación campesina y Aldo Lauria sobre El Salvador. Mención especial merece el trabajo de Edelman, que

desde la perspectiva de la antropología histórica, llega a explicar estructuraciones muy particulares de la propiedad y las relaciones sociales en una singular región de Costa Rica.[15]

Al margen del recuento anterior, resulta de interés remarcar algunas cuestiones particularmente significativas. Destaca en primera instancia el desarrollo asimétrico de la historia social realizada en Centroamérica, pues de la evidencia reunida se desprende que al igual que hace siete años, cuando se realizó el primer balance, la situación historiográfica prevaleciente en la región, refleja por diversas razones, una diferencia apreciable en términos de cantidad y calidad de la producción. La práctica investigativa ha experimentado cambios de consideración pues, en general, la investigación se muestra en su concreción mas equilibrada, en virtud de que no hay tan acusadas desproporciones entre formulación teórica y reconstrucción empírica. El efecto de acumulación y sedimentación historiográfica permite el intento de síntesis interpretativas, el mejor empleo de fuentes ya tratadas, así como la revisión o incursión ventajosa en temas parcialmente conocidos o al menos ya abordados.

Es significativo el recurso a fuentes orales, en forma mesurada y razonable, cuestión digna de destacar, por cuanto en otro tiempo, o no se consideraban útiles, ni válidas, o peor aún, se sobrestimaba su pertinencia y utilidades. En igual forma se ha ido convirtiendo en anécdota chistosa lo de enrolarse u optar prudentemente por la historia social u otras, con la intención de no topar con el análisis y los procedimientos estadísticos propios de las "historias duras". Sobre esto último no habría que hacer números alegres, pero si es en algún sentido satisfactorio el que desde hace años ese tipo de concepciones hayan sido descalificadas y se combinen ahora, con más frecuencia, las técnicas de análisis cualitativo y la "descripción densa", con los procedimientos que im-

plican mensura y cálculo para la estimación de tendencias, la precisión de índices o el cruce sistemático de variables.

Conclusión

La diversificación temática, la apertura y convergencia, el contacto y beneficios recibidos de otras disciplinas y más concretamente la coincidencia con profesionales especializados en otras áreas, han propiciado nuevas rutas y formas de trabajo, que han conducido a destinos antes desconocidos o solo ocasionalmente visitados (como es el caso ya referido de la historia socio ambiental o de aquella donde hay convergencia con la historia de género, propiamente dicha). La problemática y la óptica de clase, se ha complementado con otras, gracias a la participación o el buen influjo de otros profesionales. En este sentido es constatable que ha habido un aprovechamiento más que aceptable del conocimiento y el desarrollo teórico producido por otras especialidades y disciplinas.

En su conjunto, la historia social no deja de enfrentar ciertos problemas. Uno que salta a la vista es la falta de continuidad en el tratamiento de ciertas problemáticas, pues investigaciones que se mostraban consistentes y prometedoras, han sido postergadas o simplemente abandonadas, sin que se llegara a concretar del todo el proyecto académico de quienes se ocupaban de su desarrollo. Se ha saltado sin completar satisfactoria o aceptablemente ciertas etapas. Ha habido una cierta desaceleración o más bien contracción, motivada en parte por esta particular situación de discontinuidad o cambio de rumbo, lo cual resulta sintomático, si se considera que tal deflación ha acompañado a diversos procesos y tendencias de cambio político que coincidentemente afectan en un sentido perverso y descompensador, a los grupos y actores sociales antes privilegiados en los estudios de historia social.

El efecto retardado de la década perdida, la forma y los saldos de la resolución del conflicto centroamericano y de la Guerra Fría, así como el progresivo debilitamiento –por no decir desplome– del sector social, de algún modo parecieran haber retumbado de paso en el quehacer de los historiadores ocupados dentro o fuera de las universidades. El historiador social que no ha tenido precisamente un perfil atractivo para hacer las veces de ideólogo del Estado nacional, quizás ha recibido más directamente el fuerte impacto de los cambios políticos del pasado reciente.

En adición a ello, habría que decir que otro problema visible está representado por la existencia de diferencias sustanciales en el tratamiento de ciertos períodos (la segunda mitad del siglo XX, por ejemplo, es prácticamente desconocida). Por otro lado, la comparación o el balance que confronta realidades diversas parecieran, más bien, malas palabras entre quienes roturan este campo. Es bastante inusual el análisis comparativo a nivel de localidades, regiones o historias nacionales y lamentablemente años después estamos prácticamente asumiendo que pocas cosas han cambiado en ese sentido.

Con todo y lo anterior, el balance general no es negativo. La historia social se ha resituado ventajosamente dentro del conjunto e incluso es sostenible el que en el nuevo sitio en el que se encuentra, podrá derivar beneficios y convocar a lo que es la tarea de fondo, a la que la disciplina histórica debe darse cita: la reconstrucción global y la síntesis interpretativa de grandes procesos sociales, que son justamente los que dan cuenta de la historia de la sociedad costarricense y centroamericana. Por las últimas evoluciones disciplinarias y en tan buena compañía como hoy me encuentro, no puedo sino ser optimista al respecto.

Notas

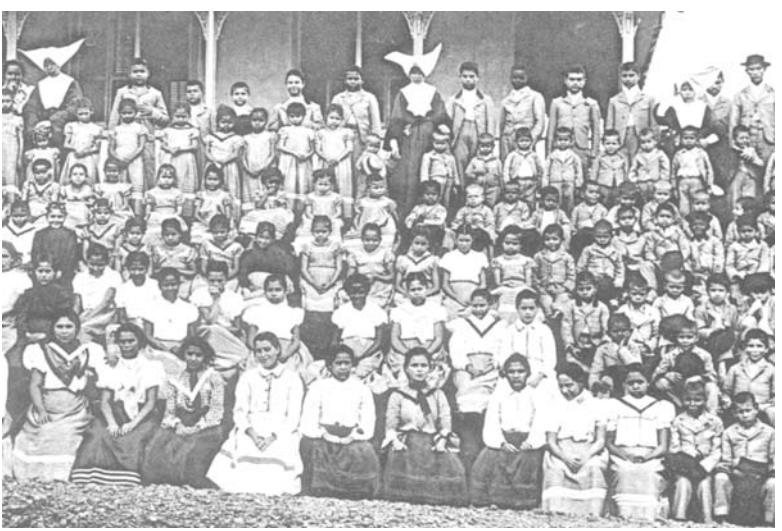
1. Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia* (Barcelona, Editorial Crítica, 1998), pp. 84-105.
2. Los años considerados son justamente los inmediatamente posteriores a un balance similar, anteriormente realizado de manera conjunta con Virginia Mora, Víctor Hugo Acuña y José Manuel Cerdas. El balance que cubrió la producción anterior a 1995, fue publicado con posterioridad, en una edición a cargo de Mario Samper, organizador del evento y promotor de la publicación. Véase: Hernández Rodríguez, Carlos, "Fases y tendencias de cambio en los estudios sobre la clase trabajadora costarricense: un balance historiográfico". *Revista de Historia*. San José, No. especial (1996), pp. 115-129.
3. Elizondo, William, "Vivienda y pobreza. San José en los años veinte". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 24: 1-2 (1998), pp. 47-76. Rodríguez, Javier, "Estado de Costa Rica. Las iniciativa pública y privada frente al problema de la pobreza urbana. 1890-1930". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 26: 1-2 (2000), pp. 57-78. Palmer, Steven, "Prolegómenos a toda futura historia de San José, Costa Rica. 1870-1920". *Mesoamérica*. No. 31 (junio de 1996), pp. 181-213. Quesada Avendaño, Florencia, *En el Barrio Amón: arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José. 1900-1935* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).
4. Molina Jiménez, Iván *El que quiera divertirse: libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995); ídem, "Impresiones de fin de siglo. La expansión de la cultura impresa en Nicaragua y Costa Rica. 1880-1914". *Revista de Historia*. Managua, Nos. 5-6 (1995), pp. 30-38. Véase además de Molina, Iván y Palmer, Steven, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 2000); ídem, *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1996).
5. Rosabal, Guillermo, "El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica. 1900-1950" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998). Villalobos, Gabriela, "'Otro modo de ser...' Las transformaciones en el mundo laboral de las imprentas josefinas, 1880-1904". Molina, Iván y Enríquez, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 27-56.
6. Ibarra, Eugenia, "Las epidemias del Viejo Mundo entre los indígenas de Costa Rica". *Mesoamérica*. No. 36 (junio de 1998), pp. 593-618. McCreery, David, "La pandemia de influenza de 1918-1919 en la ciudad de Guatemala". *Anales de la Academia de Geografia e Historia de Guatemala*. Guatemala, LXX (1995), pp. 111-132. Adams, Richard N., "Estado e indígenas durante la epidemia de influenza de 1918–1919 en Guatemala". *Mesoamérica*. No. 34 (diciembre de 1997), pp. 481-558. Edelman, Marc, "Un genocidio en Centroamérica. Hule, esclavos, nación y la destrucción de los indígenas guatusos-malecus". *Mesoamérica*. No. 36 (junio de 1998), pp. 539-591. García, Claudia, "Género, etnia y poder en la costa de Mosquitos. Siglos XVII-XVIII". *Mesoamérica*. No. 40 (junio de 2000), pp. 95-117.
7. Solórzano, Juan Carlos, "Rebeliones y sublevaciones de los indígenas. 1502-1710". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 22: 1 (1996), pp. 125-148; ídem, "Indígenas insumisos, frailes y soldados. 1660-1821". *Anuario de Estudios Cen-*

troamericanos. San José, 23: 1-2 (1997), pp. 143-197. Cáceres, Rina, "El trabajo esclavo en Costa Rica"; Putnam, Lara, "Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica"; Murillo, Carmen, "Vaivén de arraigos y desarraigos: identidad afrocaribeña en Costa Rica. 1870-1940"; Hernández, Omar, "De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998)". *Revista de Historia*. San José, No. 39 (enero-junio de 1999), pp. 27, 49, 139-186, 187-206 y 207-245. Alvarenga, Patricia, "Conflictiva convivencia. Los nicaragüenses en Costa Rica". *Cuadernos de Ciencias Sociales*. No. 101 (San José, FLACSO, 1997). Sandoval, Carlos, *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002). Soto, Ronald., "Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942. Los 'otros' reafirman el 'nosotros'" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998). Gould, Jeffrey, *El mito de la "Nicaragua mestiza" y la resistencia indígena. 1880-1980* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1997).

8. Belaubre, Christopher, "Poder y redes sociales en Centroamérica. 1757-1829". *Mesoamérica*. No. 41 (2001), pp. 31-76. García, Teresa, "Inmigración vasca y constitución de redes familiares". *Revista de Historia*. Managua, No. 13 (1999), pp. 21-36. Marín, Guiselle, "Inmigrantes españoles en la ciudad de San José (1850-1930)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2000). Samper, Mario, *Experimentación e intercambio de conocimiento entre agricultores puriscaleños* (San Pedro, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 2002).
9. Soluri, John, "A la sombra del bananal: poquiteros y transformaciones ecológicas en la costa norte de Honduras. 1870-1950". *Mesoamérica*. No. 42, (2001), pp. 39-74. Marquardt, Steven, "Pesticides, parakeets and unions in the Costa Rican banana industry". *Latin American Research Review*. 37: 2 (2001), pp. 3-36. Cerdas, Ana Luisa. "Vida y trabajo de los obreros bananeros. El caso de del enclave en la región del Pacífico sur de Costa Rica" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, en preparación). Rojas Chaves, Gladys, *Café, ambiente y sociedad en la cuenca del río Virilla. 1840-1955* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000). Cerdas, Dora, "Redes sociales en el cantón de Santo Domingo. Los problemas por la escasez de agua. 1950-2000" (Proyecto inscrito en la Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2002).
10. Palmer, Steven, "Confinamiento, mantenimiento del orden y surgimiento de la política social en Costa Rica. 1880-1935". *Mesoamérica*. No. 43 (junio de 2002), pp. 17-53. Enríquez, Francisco, "Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998).
11. Marín, Juan José "Civilizando a Costa Rica: la configuración de un sistema de control de las costumbres y la moral en la provincia de San José: 1860-1949" (Tesis Doctoral en Historia, Universidad Autónoma de Barcelona, 2000). Hernández, Carlos, "Sociabilidad obrera y control del trabajo: el mundo urbano costarricense en el período de entreguerras". *Memoria del IV Congreso Panamericano de Historia* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001), pp. 387-403. Alvarenga, Patricia, "Los marginados en la construcción del mundo citadino. El Salvador 1880-1930". *Revista de Historia*. Managua, No. 9, (enero-junio de 1997), pp. 4-20.
12. Rodríguez Sáenz, Eugenia, ed., *Entre silencios y voces: género e historia en América Central (1750-1990)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000); ídem, *Hijas, novias y esposas: familia, matrimonio y violencia doméstica en*

el Valle Central de Costa Rica (1750-1850) (Heredia, Editorial Universidad Nacional y Plumsock Mesoamerican Studies, 2000).

13. Samper, Mario, et al, "Tradiciones ocupacionales y discontinuidades laborales en familias costarricenses durante los siglos XIX y XX: interrogantes, hipótesis y reflexiones generales en torno a su historia comparada". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 25: 1 (1999), pp. 33-60; ídem, "El arte de imprimir. Los oficios tipográficos en la ciudad de San José. 1880-1960". *Revista de Historia*. San José, No. 42 (julio-diciembre de 2000), pp. 135-188.
14. Para un análisis más amplio y las referencias respectivas, véase: supra, pp. 89-146.
15. Dore, Elizabeth, "Privatización de la tierra y diferenciación del campesinado". *Revista de Historia*. Managua, Nos. 5-6 (1995), pp. 39-57. Lauria-Santiago, Aldo, "Historia regional del café en El Salvador". *Revista de Historia*. San José, No. 38 (julio-diciembre de 1998), pp. 9-61. Edelman, Marc, *La lógica del latifundio* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998).



Grupo de huérfanos, San José. Zamora, Fernando, *Álbum de vistas de Costa Rica* (San José, s. e., 1909), foto 18.

La historia social en la Costa Rica contemporánea

Patricia Alvarenga Venutolo
Escuela de Historia
Universidad Nacional

Se me ha solicitado que realice un balance sobre el desarrollo de la historia social en Costa Rica en los últimos años. Hace siete años los compañeros Carlos Hernández, José Manuel Cerdas y Víctor Hugo Acuña realizaron un excelente trabajo de disección sobre el tema y, desde entonces, la producción en este campo no ha sido muy vasta. Como mi compañero de mesa hará un análisis pormenorizado del desarrollo más reciente de la historia social, he decidido centrar mis comentarios en la producción sobre o relativa a organizaciones y movilizaciones sociales urbanas existentes en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX. Primero quiero advertirles que mi análisis tendrá varios sesgos. El concepto mismo de historia social, como lo señalaba José Manuel Cerdas hace siete años,[1] es cuestionable: ¿es que acaso no está la historia social directamente relacionada con la historia del poder, de la cultura, de los estudios de género y etnia? Por otra parte, ¿es la historia social, historia de los grupos urbanos o comprende también a los sectores rurales?

Abogamos por una concepción de historia social que integre la cultura y dentro de esta los estudios de género y etnicidad así como las relaciones de poder en el sentido más amplio del concepto. Sin embargo, por razones estratégicas,

para situar este comentario en un terreno que nos permita hacer una evaluación con cierto nivel de profundidad de la producción existente y efectuar algunas propuestas puntuales, entendemos historia social como terreno de las luchas sociales urbanas.

Ustedes podrían pensar que la segunda mitad del siglo XX es terreno más de sociólogos y economistas que de historiadores. Efectivamente pocos historiadores se han aventurado al estudio de la historia reciente, aunque en estas escasas incursiones encontramos contribuciones significativas al desarrollo de los estudios de las organizaciones y movilizaciones sociales. Ello se aprecia, por ejemplo, en los trabajos sobre el sindicalismo de Carlos Abarca, Marielos Aguilar y posteriormente en el estudio de José Manuel Cerdas sobre la vida cotidiana de los trabajadores josefinos.[2] Por otra parte, hay trabajos históricos sobre épocas anteriores cuyo enfoque teórico se ha centrado en el análisis thompsoniano acerca del estudio de las clases sociales en su cotidianidad integrando el concepto de experiencia, instrumento teórico clave para ingresar al universo de la subjetividad. Es decir, se trata de estudios que exploran el mundo del trabajo desde el prisma de la vivencia del trabajador. Nos referimos, por ejemplo, a los estudios de Mario Oliva, José Manuel Cerdas, Carlos Hernández y Víctor Hugo Acuña y el trabajo en proceso de Ana María Botey sobre los muelleros.[3]

Pero, ¿por qué enfatizar en la historia reciente? Por dos razones. La primera tiene que ver con el señalamiento anterior: creemos que los historiadores han contribuido y pueden seguir contribuyendo con perspectivas analíticas acordes con los retos de los nuevos tiempos en el campo de la investigación social. La retirada de los científicos sociales del campo de la historia social clásica, no significó que se hubiese agotado la agenda de investigación. El auge de los

estudios sobre sindicalismo en los años setentas y ochentas, quizá desmedido en comparación con su importancia real en el mundo del trabajo en Costa Rica,[4] fue seguido por un abandono casi absoluto de la temática. Ello se debió posiblemente a que la comunidad académica de repente asumió que el sindicalismo estaba condenado a desaparecer y ya no valía la pena estudiarlo.[5] Sin embargo, quedaron preguntas sumamente pertinentes en la actualidad sin responder sobre los movimientos urbanos contemporáneos. En aras de comprender las potencialidades de la vida política contemporánea, es indispensable retomar su análisis, pero desde una nueva perspectiva más histórica que sociológica centrada en el estudio de eventos (tomando un concepto de Foucault), experiencias (tomando un concepto de Thompson), en las relaciones de género y etnia y en un concepto de poder que trascienda el Estado para situarse en la dinámica de la sociedad civil (entendida desde la perspectiva gramsciana).[6]

La segunda razón por la que consideramos importante este acercamiento al presente no necesariamente tiene que ver con la investigación histórica contemporánea propiamente dicha, sino más bien con la búsqueda de diálogos con el mundo actual para extraer de este preguntas pertinentes para la investigación histórica. Lo que intento decir es que cuando la escogencia de temas está divorciada del presente, cuando nos mueve solamente el tipo de investigación que está en boga en Estados Unidos o Europa, entonces podemos hacer trabajos bien elaborados, pero que tienen poco que decir a la sociedad a la que pertenecemos. Esta reflexión, sin ser novedosa, adquiere particular importancia en una época de incertidumbres, en que la ciudadanía se percibe con poca o ninguna capacidad de decidir el destino compartido de la comunidad nacional y en la que la historia parece perder sentido para un importante sector de las nuevas

generaciones, en cuyo imaginario el mercado está destinado a ocupar el centro de la vida social. ¿Podría la historia contribuir a la creación de un proyecto de cara al mundo social que ensanche las posibilidades de reconstrucción de las identidades compartidas?

1. Sindicalismo y movilizaciones sociales

Como lo señalamos atrás, en décadas pasadas se habló mucho del sindicalismo pero, aunque parezca irónico, no se estudió el sindicato. Los estudios sobre el tema contribuyeron a desmitificar la historia oficial que postulaba la consolidación de la democracia costarricense a partir de los cincuentas. Estos mostraron que el desarrollo de la participación política se vio limitado por una persistente estrategia estatal de reprimir el desarrollo sindical de izquierda,[7] promover el sindicalismo "democrático" y el solidarismo[8] y, por otra parte, en el contexto de una política estatal de fortalecimiento de las capas medias, los agentes del Estado se propusieron facilitar el desarrollo sindical de los trabajadores de cuello blanco.[9] Para Carlos Abarca la represión sindical impidió el desarrollo de los sindicatos de izquierda y favoreció a los llamados democráticos. Manuel Rojas ubica en el terreno cultural importantes limitantes del desarrollo sindical: la atmósfera anti-comunista que, aun cuando pierde fuerza en los 70's, adquiere nuevo vigor en los 80's. Rojas se acerca al liderazgo sindical para señalar que los errores que este cometió y no solo los atractivos del solidarismo fueron responsables de su decadencia en el sector privado. Sin embargo, esa aproximación a la dirigencia aparece en forma apenas tangencial. Asimismo, Aguilar habla de sus limitaciones políticas sin explicárnolas. Rojas enfatiza la diferencia del sindicalismo público y privado, Aguilar se centra en el papel

del Estado y de los partidos políticos en el desarrollo sindical y se preocupa por focalizar las divergencias existentes entre aquellos apoyados por el Partido Liberación Nacional (PLN) y los que se identificaban con el Partido Vanguardia Popular (PVP). Pero en los estudios sobre el sindicalismo no hay aproximaciones a los sindicatos mismos, no hay rostros humanos, posiblemente porque se asumió entonces que era innecesario develar sujetos pues existía una subjetividad trascendente que debía alcanzarse a través de la lucha sindical con la dirección de la intelectualidad de izquierda.

Pese a la decadencia del movimiento sindical y a la cotidiana embestida de los medios de comunicación en contra de éste, lo cierto es que en las últimas movilizaciones de envergadura nacional, los sindicatos de cuello blanco han tenido un papel protagónico. Fisuras internas en los movimientos sindicales, el desarrollo de un liderazgo que tiende a distanciarse de sus bases y que pareciera susceptible de caer en la tentación de la corrupción, constituyen factores que afectan negativamente su potencial movilizador y deslegitiman sus luchas ante la opinión pública (sin desmerecer, por supuesto, la constante labor en esta dirección de los medios de comunicación).[10] Por otra parte, estas bases anónimas tampoco tienen rostros: ¿cómo los sindicalistas han forjado su identidad sindical junto con otras dimensiones identitarias? ¿No está acaso el mundo sindical cruzado por contradicciones? ¿Cuáles son estas contradicciones y cómo operan?

Carlos Sandoval, Cecilia Dobles, Laura Guzmán y Monserrat Sagot exploran, las tres últimas preguntas centrándose, desde una perspectiva de género, en la constitución de las identidades en el mundo del trabajo y de la lucha social.[11] Carlos Sandoval estudia a los trabajadores de la maquila y la construcción desde la óptica de la vida cotidiana mediante un ingenioso enfoque etnográfico en el que el

estudioso se convierte en parte integrante del mundo social estudiado. En esta forma, el autor intenta aproximarse a la vida cotidiana de los "otros" poniéndose en sus propios zapatos, es decir, compartiendo sus vivencias para, de esta forma, aprehenderlos desde su propia subjetividad. Sandoval abre tímidamente una puerta de entrada al análisis de los mecanismos sutiles y cotidianos de resistencia que predominan en un universo de trabajadores en cuyo horizonte no se visualiza la organización laboral como mecanismo de lucha.[12] El historiador, con la tradición existente en estudios históricos del mundo del trabajo, combinando sus métodos convencionales con el desarrollo de técnicas como la historia oral podría enriquecer el análisis etnográfico mediante la historización del universo laboral. Explorar la construcción de las estrategias de resistencia y adaptación permitiría profundizar en el proceso histórico de conformación de las subjetividades en el mundo laboral. Estudios en esta dirección son trascendentales para comprender la evolución y las potencialidades de la cultura política de los sectores subalternos.

En la actualidad, el tema de la identidad en las tradicionales arenas de la política que se pretende comprender mediante el concepto de ciudadanía, está presente en diversos foros y discusiones académicas.[13] Pero esta temática se ha desarrollado muy limitadamente en relación con el estudio concreto de la sociedad costarricense. Una notable excepción lo constituye el estudio de Manuel Solís y Alfonso González donde la historia se introduce para analizar el papel de la historia oficial en la constitución de la ciudadanía. Volveremos más adelante sobre este texto.

2. Ciudadanía, política y desobediencia civil

El universo de los participantes en movilizaciones sociales que no se identifican por su pertenencia a un sindica-

to, ha sido tradicionalmente definido como "pueblo" o como "masa" sin que estos conceptos hayan sido desconstruídos, es decir, analizados críticamente. El concepto "pueblo" tiene dos acepciones distintas. La primera deviene de los proyectos populistas latinoamericanos que, en su retórica, dividieron el mundo social entre el pueblo y la oligarquía borrando diferenciaciones de clase, regionales, étnicas y de género, aunque en la práctica estas jerarquizaciones estuvieron presentes en la construcción de las relaciones de poder. La segunda acepción de "pueblo", que es la que predomina en los estudios de historia social, deviene de la izquierda. Este concepto refiere a la unidad esencial de los grupos subalternos. Es inclusivo por cuanto trasciende a la clase obrera para incorporar a todos aquellos sectores cuyo destino está ligado a ésta. Al igual que en el caso de la clase obrera, la identidad del pueblo está predeterminada: se fundamenta en la lucha en defensa de los intereses de los desposeídos, lucha que en el discurso de la izquierda es presentada como homogénea y sin fracturas.

Pero, ¿qué es o en qué consiste el movimiento de masas definido a través del concepto "pueblo"? Cuando revisamos los periódicos de izquierda, ya sea de Vanguardia Popular o de otras fuerzas alternativas, constatamos la importancia que tal movilización del "pueblo" tenía en la dinámica política. Quizá porque esas movilizaciones no se corresponden con las preferencias en el mundo académico hacia el sindicalismo, han sido escasamente abordadas. Si no fuera por la nostalgia ante la extinción de las Juntas Progresistas que impulsa a Jorge Cayetano Mora a estudiarlas, así como a analizar a las organizaciones comunales impuestas por el Estado para desplazarlas, sabríamos realmente muy poco del movimiento comunal. Al respecto apenas contamos con escasos estudios de caso como el que realiza Álvaro Fernán-

dez sobre Concepción de Tres Ríos, por cierto que es uno de los pocos trabajos que encontramos donde el grupo humano en estudio tiene derecho a la palabra.[14]

José Manuel Valverde y María Eugenia Trejos explican que las demandas de los sectores populares en los 80's tales como vivienda, agua, luz, salud y otras, "fueron el resultado de complejos procesos de organización y movilización social"[15] Pero fuera de una rápida referencia a la lucha de tarifas del 83 "ese complejo proceso de organización y movilización social" no nos es develado. Ello quizá se explica porque a los autores les interesa analizar el papel del Estado en relación con el movimiento social y no el movimiento social mismo. Según su tesis, el Estado coopta a finales de la década de los 80's combativas organizaciones haciéndolas perder su capacidad de movilización.

En 1989, José Manuel Valverde, Elisa Donato y Rolando Rivera utilizan el novedoso concepto de sujetos políticos que ubican en una etapa de desarrollo político que debería ser alcanzada por los llamados "sectores populares". Estos últimos, se desprende de su texto, son el producto de una vinculación esencial existente entre los grupos subalternos. Pero este salto de lo popular a la construcción de sujetos políticos no puede efectuarse debido a que desde la guerra civil de 1948 el Estado amplía su intervención en el campo social "excluy[endo] la posibilidad de participación autónoma de los sectores populares".[16]

La descripción de Jorge Cayetano Mora de movilizaciones que fueron dirigidas por las Juntas Progresistas en los 50's y 60's, y el breve artículo de Monserrat Sagot[17] sobre la participación femenina en las intensas luchas de los 80's por la vivienda, se encuentran entre los pocos trabajos académicos publicados acerca de movilizaciones que involucran al llamado "pueblo". Incluso los dirigentes que se forjaron en

Vanguardia Popular tienen incorporada en su memoria histórica luchas gremiales, en demanda de mejoras laborales y aquellas que giraron en torno a la vivienda y la tierra, pero difícilmente movilizaciones sociales heterogéneas, a menos que ellos hayan sido partícipes. ¿A qué se debe esto? Quizá la importancia estratégica de la movilización del llamado "pueblo" no se correspondía con la centralidad otorgada a los sindicatos en la revolución que parecía cada vez más distante, pero que se presentaba como el horizonte necesario de la historia.

Por otra parte, a través de las construcciones esenciales de clase obrera y pueblo se ha obviado el estudio histórico. Cuando "clase obrera" y "pueblo" adquieren significados trascendentes a la historia no vale la pena ocuparse de su estudio, pues las subjetividades que los dotan de dinamismo deberán esfumarse dando paso a una identidad superior que ya está predeterminada.[18] El concepto clase obrera remite a la unidad esencial de la clase revolucionaria. Entonces ¿para qué ver las fisuras que en esta se generan en el proceso histórico?

Cuando el sujeto adquiere protagonismo, el concepto de "pueblo" pierde vigencia mientras el de ciudadanía, se convierte en un concepto central en los estudios sobre la participación social en la vida política. Ciudadanía refiere al sentido de pertenencia de una colectividad que comparte derechos y obligaciones políticos. Este concepto se ha prestado para diversas interpretaciones, entre ellas la que refiere a una colectividad que pasiva y ordenadamente acude a las urnas electorales para aceptar sin titubeo los designios de los gobernantes que ellos eligieron. Pero en la actualidad "ciudadanía" se ha constituido en un concepto clave en el proyecto político de ampliación de la democracia a través del fortalecimiento de las identidades sociales frente al Estado,[19]

donde la política, como lo sostiene Norbert Lechner, ya no tiene horizontes definidos, sino que se presenta como proyecto siempre en construcción. En este despertar del sujeto, parafraseando de nuevo a Lechner, las ideologías pierden vigencia para abrir paso, mediante la desacralización de la política a "la política de lo posible".[20] Es decir, a una participación de la sociedad que, como sostiene Mardones, mediante organizaciones caracterizadas por su fluidez,[21] lleva por terrenos imprevistos a las luchas ciudadanas. Pero, ¿no es que acaso la política de lo posible siempre estuvo presente donde hacer política era posible? ¿No habrá estado la "política de lo posible" como horizonte mediato en los partidos de izquierda? Obviamente así fue; entonces, ¿en qué consistió esta "política de lo posible"? ¿Qué diálogo establecieron el liderazgo de izquierda y la ciudadanía cuando sus intereses convergieron frente a objetivos de corto o mediano plazo? Retomando a Mardones, esos nuevos movimientos sociales que se constituyen mediante la fluidez e informalidad, ¿serán inéditos en nuestra historia? ¿No habrá una tradición de incorporación ciudadana a luchas que surgen de movilizaciones que desbordan o son ajenas a instituciones como los partidos o los sindicatos?

Valdría la pena que regresáramos a la práctica política del populismo. Este, según Felipe Burbano de Lara, "prefirió la movilización y la ocupación de espacios públicos antes que los canales institucionales".[22] Señala Carlos de la Torre que "los actos de masa se transforman en dramas donde el pueblo se siente como verdadero partícipe de la escena política… [donde se] crean identidades comunes y un universo coherente".[23] En el caso de Costa Rica estos actos de masa ocurren cada cuatro años en el marco del ritual cívico electoral. Ese es el momento de convocatoria a las llamadas masas por parte de los partidos, especialmente los

mayoritarios. Es entonces cuando masas disciplinadas concurren a escuchar y a aplaudir a sus candidatos. Impresionante invasión de calles y plazas en la que se confirma la legitimidad del régimen democrático-representativo, pero no parece ser el espacio ideal de desarrollo de la subjetividad ciudadana. Sostiene Alain Touraine que la democracia no la define la simple presencia de masas humanas, sino "la libertad, la creatividad de los individuos y los grupos".[24] Creo que hoy todos estaríamos de acuerdo con Touraine pues la experiencia histórica, especialmente la reciente, nos ha mostrado que una ciudadanía pasiva es el mejor aliado del abuso, la prepotencia y la corrupción de la clase política. ¿Es la ciudadanía costarricense una ciudadanía pasiva o tiene una dimensión creativa? Para quienes hemos vivido la historia reciente no nos cabe duda de que esos momentos de creatividad existen: la lucha por las pensiones del Magisterio en 1995 y la movilización del 2000 contra la privatización del Instituto Costarricense de Electricidad constituyeron impresionantes espectáculos de desobediencia civil y, especialmente, esta última movilización fue tan monumental que creímos que un cambio sustancial ocurriría en el país, aunque quizá hoy tendríamos una opinión más mesurada al respecto.

Los actos locales, regionales y nacionales de irrupción ciudadana durante la segunda mitad del siglo XX han sido registrados con detalle en los medios de comunicación: los periódicos y revistas orientadas a la opinión pública como *Aportes* se preocuparon por el análisis de estos procesos. También, como lo señalamos atrás, tenemos reflexiones académicas al respecto. Pero hasta el momento carecemos de una perspectiva histórica que nos permita conocer los fascinantes movimientos ciudadanos de la segunda mitad del siglo XX . Es necesario estudiar el desenvolvimiento de este sujeto en las coyunturas en que la articulación de dis-

cursos políticos de resistencia se encauzaron por la vía legal impulsando al Estado a realizar transformaciones sociales, así como aquellas coyunturas en que la ciudadanía enardecida ocupó las calles.

¿Hasta qué punto el sindicato ha creado una cultura democrática de participación? ¿Existe una diferencia significativa entre el costarricense promedio y aquel integrado a organizaciones gremiales? ¿Qué tradiciones de resistencia se han desarrollado en estos espacios de organización? Por ejemplo, en procesos de enfrentamiento con el Estado que, como lo vimos anteriormente, han sido estudiados desde la óptica del papel del Estado, ¿cuál ha sido el comportamiento del movimiento sindical? ¿Se podrían situar geográficamente distintas "culturas de resistencia acompañadas de, utilizando un término médico, distintos "umbrales del dolor" que determinan la capacidad de resistir la embestida ensayada por el capital y el Estado para doblegar las movilizaciones sociales?

Solís y González afirman que el discurso oficial induce a la ciudadanía a sepultar en el olvido el trauma nacional de la guerra civil de 1948, presenta a los principales líderes políticos como figuras extraordinarias, carentes de contradicciones entre sí y niega espacio a una memoria histórica que permita desarrollar en los integrantes de la nación una narrativa coherente de su pasado, pues genera en su audiencia un sentido de desarraigo, de distanciamiento con ese pasado que le es impuesto.[25] Pero en este estudio, no nos sorprende tanto el proyecto de historia oficial costarricense, característico de los Estados modernos. Quizá lo más sorprendente es la generalizada carencia de narrativas alternativas. El proyecto totalizador de la historia nacional que nos retratan González y Solís, ¿no tuvo acaso propuestas narrativas alternativas en la izquierda? Si fue así, ¿porqué estas narrativas

fueron incapaces de competir con el proyecto estatal? ¿No subsisten acaso en memorias fragmentadas que quiebran la armonía del discurso oficial? ¿No contiene la narrativa oficial sus propias trampas? La identificación Instituto Costarricense de Electricidad-nación alimentada por el discurso oficial pre-neoliberal obstinadamente subsistió entre la ciudadanía participante en las luchas contra la privatización de esa institución.

Pasando al tema del Estado de bienestar, Valverde, Trejos y Mora realizan un importante análisis del mundo de la pobreza urbana desde la óptica del Estado de bienestar y de su crisis a partir de la década de 1980. En este estudio, vemos cómo la dinámica de la ayuda social opera destruyendo liderazgos locales y generando competencias que devienen en conflictos desestructuradores de las comunidades beneficiadas.[26] En esta forma, movilizaciones de los 80's tan combativas como las que se organizaron en torno a la vivienda fueron destruidas por la intervención de los agentes del Estado. En cuanto estos asumieron el control e iniciaron la distribución de recursos, sus agentes se ocuparon de marginar el liderazgo y de crear mecanismos "selectivos" excluyentes que atentaron contra las solidaridades tejidas durante las luchas. Los autores realizan un meticuloso análisis de los barrios marginales seleccionados para ofrecer una hipótesis aceptada sin cuestionamiento por décadas: que el Estado logró imponerse a las comunidades, especialmente en el mundo urbano, a través del proyecto de bienestar.

Por otra parte, recurrentemente se afirma en los análisis de los años 70's que el Estado, con la creación de las asociaciones de desarrollo, neutralizó las organizaciones comunales. Es muy posible que estos procesos de intervención estatal hayan tenido efectos negativos en la participación política de los grupos subalternos. Pero el problema con esta óptica es

que anula a los receptores de la política social. ¿No fue esta acaso una construcción de doble vía? Quizá una perspectiva desde la izquierda nos ofrecería una visión distinta. ¿No sería acaso que la izquierda dotó a la ciudadanía de un liderazgo que, intuyendo las más atractivas demandas sociales, se propuso trazar el camino del Estado de bienestar? ¿Es entonces el Estado por excelencia destructor del movimiento social o más bien habría que preguntarse en qué momento a través de ese gran proyecto se generaron efectivas estrategias desintegradoras?

¿Cómo se explica la tesis de que el Estado destruyó sin problemas a las dinámicas y combativas Juntas Progresistas mediante las asociaciones comunales?[27] ¿No habría resistencias o, más que eso, no sería que las asociaciones, con su promesa de recursos económicos abundantes, fascinaron al liderazgo de las Juntas Progresistas? ¿O abrirían acaso las asociaciones un terreno de disputa entre los partidos tradicionales y la izquierda? Si es así, el resultado de este proceso, ¿se debió a la fuerza del Estado sobre la izquierda, o a procesos internos dentro de ésta? La debacle de la izquierda es un punto divisiorio clave del que muy poco se dice en la bibliografía sobre el movimiento social.[28] El tema de la relación de la izquierda con el movimiento comunal es un campo sumamente importante para dimensionar históricamente la participación ciudadana costarricense. Durante décadas la mayor parte de las movilizaciones comunales, algunas de las cuales devinieron en regionales e incluso en nacionales, caminaron de la mano de un liderazgo radical.

No han sido estudiadas en perspectiva histórica las movilizaciones callejeras que tuvieron una repentina explosión y, las más de las veces, un repentino fin. No obstante, algunas expresaron resistencias locales y regionales articulando discursos identitarios contrahegemónicos. ¿Cuáles son las

demandas que mueven a la protesta pública a amplias masas ciudadanas? ¿Qué relación se establece entre el ciudadano común y el liderazgo? ¿Son estas experiencias políticas acumulativas? Esas coyunturas en que la ciudadanía se apropia de los espacios públicos, ¿son parte de un proceso de expansión de la acción ciudadana? ¿O más bien la fuerza de la irrupción tiene como corolario la fragilidad de su repliegue? La ciudadanía movilizada, ¿va arrancando terrenos de participación o una vez que se desmoviliza regresa a su vida cotidiana sin transformaciones políticas sustantivas? ¿Estaremos ante una especie de identidad ciudadana fragmentada?

Norbert Lechner sostiene que en América Latina se ha constituido un concepto de ciudadanía que no gira alrededor de la lucha por derechos civiles, sino más bien de la lucha por acceder a las necesidades básicas.[29] De tal forma, en el subcontinente encontramos a los marginados irrumpiendo

Marcha contra la reforma a la ley de pensiones de los educadores, San José.
Semanario Universidad, 11 de agosto de 1995, p. 1.

en el espacio público en busca de una vivienda decente, y en los 80's las mujeres se convierten en actoras de primera plana en la organización comunal en aras de crear estrategias de sobrevivencia. En Costa Rica los movimientos con participación heterogénea en términos de clase, ¿han tenido como eje articulador demandas relacionadas con la expansión de derechos civiles o más bien estas están relacionadas con la sobrevivencia?

3. Género y etnicidad

Las relaciones de género en la historia reciente constituyen también un terreno poco explorado. En general, los estudios sobre el proceso histórico de formación de la ciudadanía femenina están en ciernes. Las pocas contribuciones sobre el tema las hallamos en los trabajos históricos que se ocupan de la primera mitad del siglo XX . Virginia Mora estudia el papel de las mujeres en el Partido Reformista, Rosa Lila Herrera incursiona en el papel político de éstas en el Partido Comunista durante la década de los 30's y Ruth Cubillo refiere a la participación femenina en la vida política.[30] En efecto, contamos con estudios importantes acerca de las luchas por la ciudadanía femenina con anterioridad a que la mujer obtuviese el derecho al sufragio, como se aprecia en el balance sobre estudios de género realizado por Eugenia Rodríguez.[31] Pero una vez que esta meta se alcanza desconocemos el proceso de integración de la mujer a la vida política. ¿Será que se asume que una vez obtenido ese derecho, la adquisición de la plena ciudadanía femenina es una cuestión de tiempo? Cualquiera que sea la razón, la verdad es que allí tenemos un rico terreno de análisis. ¿Cómo empieza a construirse esa ciudadanía femenina? ¿En diálogo con la abstracta identidad ciudadana masculina o más bien, repi-

tiendo el patrón típico latinoamericano y quizá del mundo occidental, con las identidades genéricas existentes? El derecho al voto, ¿integra a la mujer en igual condición que al hombre a las luchas sindicales o ciudadanas? ¿O más bien tiene esta integración un ritmo particular que hace necesario estudiar el diálogo entre mujer y política en el contexto de la sociedad patriarcal costarricense?

La formación de la cultura política debe incorporar el estudio de las relaciones interétnicas. La percepción del otro en el proceso laboral es clave para comprender las potencialidades de creación de estrategias de resistencia políticamente articuladas. Trabajos como el de Carmen Murillo y Philippe Bourgois nos han mostrado la existencia de una diversidad étnica en el Caribe que, en las complejas empresas de construcción del ferrocarril del siglo XIX y de la producción bananera en el XX, integran en forma diferenciada y jerarquizada a una pluralidad de grupos humanos.[32] Estos han internalizado las valoraciones étnicas hegemónicas traduciéndolas a su propio sentido común, constituido en gran medida en el mundo del trabajo. En la historia contemporánea del Valle Central es indispensable incorporar al estudio de la vida cotidiana del trabajador las relaciones interétnicas. En esta dirección se han realizado algunos esfuerzos preliminares,[33] pero todavía queda un amplio terreno por explorar, especialmente desde la perspectiva histórica. A través de la percepción de la otredad, en diálogo con la educación y los medios de comunicación, ¿cómo se experimenta cotidanamente la convivencia con quien se considera extranjero? Es decir, ¿cuándo esta convivencia se expresa en solidaridad, en competencia o simplemente en indiferencia? ¿Cómo esa "otredad" responde al reto de una relación mediada, en distintos grados y formas de expresión, por discursos xenofóbicos creadores de contradicciones entre ellos y

sus compañeros pertenecientes a los considerados legítimos costarricenses? En este sentido, es necesario establecer un parangón con las relaciones de género. Sandoval muestra que pese a la incorporación masiva de la mujer a los trabajos de la maquila, las relaciones patriarcales expresadas en la oralidad a través de recurrentes símbolos de violencia sexual, siguen estableciendo profundas desigualdades entre hombres y mujeres que afectan tanto sus relaciones íntimas como su interacción cotidiana en los centros de trabajo.[34] Estas inequidades de género y etnia que en el mundo compartido del trabajo, desvalorizan a unos sujetos frente a otros, ¿en qué medida limitan el surgimiento de formas de protesta compartidas que, a diferencia de las sutiles estrategias individuales de resistencia, puedan tener efectos acumulativos en las posibilidades de negociación de los sectores subalternos?

Los estudiosos de las migraciones[35] hemos advertido la importancia en términos simbólicos de los extranjeros "no deseados" en la formación de la nación durante los siglos XIX y XX y cómo esta construcción de las jerarquías étnicas alrededor de la identidad costarricense, incide en la respuesta del mundo social a las migraciones contemporáneas. Pero también hay otras dimensiones de la etnicidad menos exploradas. Tal es el caso por ejemplo de migraciones que no tuvieron importancia numérica, pero que afectaron sectores particulares de la sociedad. Pienso en la tradicional migración de nicaragüenses zapateros y de trabajadores bananeros en las décadas de 1930-1940 que precisamente se cuentan entre los sectores más politizados del país. Por otra parte, hemos percibido al Partido Comunista tan costarricense que no advertimos en este la participación de otros centroamericanos. En particular, sabemos que los nicaragüenses durante distintos períodos del siglo XX enriquecie-

ron la vida política de izquierda. ¿En qué condiciones se integraron al partido? ¿Cómo incidieron en su desarrollo? ¿En qué medida el partido capitalizó su experiencia política? ¿Se habrán establecido vínculos familiares binacionales generadores de redes inexploradas que incidieron en la dinámica de la izquierda centroamericana?

Conclusión

En síntesis, la artificial división entre sociología e historia que ha privilegiado las grandes interpretaciones sobre el análisis propiamente histórico de los procesos contemporáneos, por una parte ha contribuido a disociar la historia del presente, limitando su incidencia en el debate de los problemas actuales y, por otra, ha dejado este presente, digámoslo así, "vacío" de acontecimientos. La historia de la protesta social, los grandes momentos de los movimientos gremiales y ciudadanos, han sido relegados al olvido o, cuando mucho, integrados como simples "variables" a considerar. La fuerza de los símbolos que conducen a contingentes humanos a la rebeldía, la creatividad discursiva del liderazgo, el fortalecimiento de la protesta mediante la recreación de la cultura de resistencia, la profundización de las solidaridades existentes, la multiplicación de los actos de heroísmo en estas coyunturas de explosión del movimiento social, así como los actos de los anti-héroes que traicionaron a los legítimos rebeldes, sobreviven como recuerdos fragmentados frente a una historia oficial que se empecina por destruirlos, pero… ¿qué papel corresponde a la historia académica? Sin desmerecer el significativo desarrollo de la historia en nuestro país, valdría la pena que nos preguntáramos parafraseando a Nietzsche, si es posible afirmar que nuestra historia es una historia vital de cara al presente y al futuro.[36]

Notas

1. Cerdas, José Manuel, "¿Historia social o historia social de los trabajadores?". *Revista de Historia*. San José, No. especial, (1996), pp. 129-140.
2. Aguilar, Marielos, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971* (San José, Porvenir, 1989). Cerdas Albertazzi, José Manuel, "Los obreros en la época de la manufactura: sistemas y condiciones de trabajo en San José. 1930-1960". *Revista de Historia*. San José, No. 31 (enero-junio de 1995), pp. 127-159. Abarca, Carlos, "Luchas populares y organización obrera en Costa Rica. (1950-1960)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, Nos. 15-16 (marzo-octubre de 1978), pp. 33-54.
3. Acuña, Víctor Hugo, "Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica. (1934-1955)". *Revista de Historia*. San José, No. especial (1988), pp. 223-244. Botey, Ana María, "Trabajo, cultura e identidad de los trabajadores portuarios de Puntarenas-Caldera. (1940-2000)" (Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 2002). Cerdas Albertazzi, "Los obreros en la época de la manufactura". Hernández, Carlos, "Los inmigrantes de Saint Kitts: 1910, un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses". *Revista de Historia*. No. 23 (enero-junio de 1991), pp. 191- 240. Oliva, Mario, *Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914* (San José, Editorial Costa Rica, 1985).
4. En los setentas los trabajadores sindicalizados correspondían a un 3.6 por ciento en el sector privado en contraste con un 74.1 por ciento en el público. Ver: Cuéllar, Oscar y Quevedo, Santiago, "Condiciones del desarrollo sindical en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, Nos. 15-16 (marzo-octubre de 1978).
5. Véase: Rovira Mas, Jorge, *Costa Rica en los años '80* (San José, Editorial Porvenir, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Instituto Centroamericano de Documentación e Investigación Social, 1987), p. 113.
6. Clarke, Simon, "El humanismo socialista y la crítica al economicismo". Varios autores, *Hacia una historia socialista* (Barcelona, Ediciones del Serbal, S.A., 1983). Gramsci, Antonio, *Antología* (México, Siglo XXI Editores, 1986). Foucault, Michel, "Diálogos sobre el poder". *Estética, ética y hermenéutica* (Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1999).
7. Según Daniel Camacho el carácter desmovilizador del estado "triunfa en su objetivo principal: impedir las luchas reivindicativas en el campo de las relaciones obrero-patronales". Camacho, Daniel, "Costa Rica. Virtudes y vicios de una democracia perfecta". Steichen, Régine, ed., *Democracia y democratización en Centroamérica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993), p. 226.
8. Abarca, "Luchas populares y organización obrera en Costa Rica". Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica*.
9. Cuéllar y Quevedo, "Condiciones del desarrollo sindical en Costa Rica". Rojas, Manuel, "Un sindicalismo del sector público". Villasuso, Juan Manuel, ed., *El nuevo rostro de Costa Rica* (Heredia, Centro de Estudios Democráticos de América Latina, 1992).
10. Una reflexión sobre la incidencia de las debilidades de la dirigencia sindical en la derrota de los educadores en huelga contra el recorte de pensiones en 1995 se encuentra en: Cedeño Castro, Rogelio, "La huelga magisterial de julio-agosto de 1995: los trabajadores en lucha contra la exclusión y el hambre". *Abra*. Heredia, Nos. 21-22 (segundo semestre, 1995).

11. Dobles, Cecilia, "Hilvanando historias. Una aproximación al oficio de la costurera. 1900-1960". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 25: 1 (1999), pp. 61-81. Guzmán, Laura, "La industria de la maquila y la explotación de la fuerza de trabajo de la mujer. El caso de Costa Rica". *Desarrollo y sociedad*. Bogotá, No. 13 (enero de 1982). Sandoval, Carlos, *Sueños y sudores en la vida cotidiana* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997). Sagot, Monserrat, "Democracia, participación política e identidades fragmentadas: el caso de las mujeres en la lucha por vivienda en Costa Rica". Sin Bermúdez, Ivonne, Dierckxsens, Wim y Guzmán, Laura, eds., *Antología latinoamericana y del Caribe: mujer y género. Período 80-90*, t. II (Managua, Universidad Centroamericana, 1999).
12. Sandoval, *Sueños y sudores en la vida cotidiana*, pp. 89-92.
13. Jiménez, Alexander, et al, *La percepción de lo político en Costa Rica* (Heredia, Editorial Fundación Universidad Nacional, 1998). Fernández, Oscar, ed., *Política social* (San José, United Nations Children's Fund, 1998).
14. Mora, Jorge Cayetano, *Las Juntas Progresistas. Organización autónoma costarricense. 1921-1980* (San José, Fundación Fredrich Ebert, 1991). Fernández, Álvaro, "Todo empezó en el 53. Historia oral de un distrito liberacionista". *Revista de Historia*. San José, No. 26 (julio-diciembre de 1992), pp. 69-95.
15. Valverde, José Manuel y Trejos, María Eugenia, "Diez años de luchas urbanas en Costa Rica. (1982-1992)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 61 (setiembre de 1993), p. 8.
16. Valverde, José Manuel, Donato, Elisa y Rivera, Rolando "Costa Rica: movimientos sociales populares y democracia". Rojas, Manuel, ed., *Costa Rica. La democracia inconclusa* San José, Departamento Ecuménico de Investigación, 1989), p. 74.
17. Sagot, "Democracia, participación política e identidades fragmentadas".
18. Touraine, Alain, *Crítica de la modernidad* (Madrid, Ediciones Temas de Hoy, S.A., 1993), p. 419. Güendel, Ludwig, "La política social, los procesos de integración social y la construcción institucional del sujeto colectivo". Fernández, *Política social*, p. 66.
19. Sostiene Adela Cortina que "la ciudadanía es un tipo de relación que tiene una *dirección doble*: de la comunidad hacia el ciudadano y del ciudadano hacia la comunidad". Cortina, Adela, *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía* (Madrid, Alianza Editorial, 2002), p. 92. La itálica es del original.
20. "La pregunta por lo políticamente posible desplaza el anterior énfasis en lo necesario ('necesidad histórica') a la vez que se opone a lo imposible: no repetir un pasado que se mostró inviable ni pretender realizar una utopía no factible… la invocación del realismo es un llamado a la construcción colectiva del orden". Lechner, Norbert, "La democratización en una cultura posmoderna". *Leviatán*. Nos. 23-24 (primavera-verano, 1986).
21. Mardones, José María, "Nuevos movimientos sociales y políticas sociales". Fernández, *Política social*, p. 101.
22. Burbano de Lara, Felipe, "A modo de introducción: el impertinente populismo". Burbano de Lara, Felipe, ed., *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema [siempre] actual* (Caracas, Nueva Sociedad, 1998), p. 11
23. De la Torre, Carlos, "Populismo, cultura política y vida cotidiana en Ecuador". Burbano de Lara, *El fantasma del populismo*, p. 137.
24. Touraine, *Crítica de la modernidad*, p. 434.
25. Solís, Manuel y González, Alfonso, *Entre el desarraigo y el despojo* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).

26. V.alverde, José Manuel, Trejos, María Eugenia y Mora, Minor, *Integración o disolución socio-cultural. El nuevo rostro de la política social* (San José, Editorial Porvenir, 1993), capítulos VI y VII.
27. Véase: Mora, Cayetano, *La organización comunal y Dinadeco, 1964-1987* (Heredia, ICES, 1989).
28. La escisión y decadencia de la izquierda costarricense es estudiada por Salom, Roberto, *La crisis de la izquierda en Costa Rica* (San José, Editorial Porvenir, 1987).
29. Maruja Barrig, siguiendo a Norbert Lechner, sostiene que "bajo ciertos regímenes, ciudadanía no refiere al reconocimiento colectivo de derechos universales, sino más bien a una identidad construida alrededor del consumo". Barrig, Maruja, "Women, Collective Kitchens, and Crisis in Peru". Friedmann, John, Abers, Rebeca y Autler, Lilian, eds., *Emergences. Women's Struggles for Livelihood in Latin America* (California, Latin American Center Publications, University of California, 1996), p. 70 (la traducción es nuestra). Lechner, Norbert, "¿Qué significa hacer política?". Lechner, Norbert, ed., *¿Qué significa hacer política?* (Lima, DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1992).
30. Mora, Virginia, "Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en el San José de los años veinte" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998). Herrera, Rosa Lila, "Maestras y militancia comunista en la Costa Rica de los años treinta"; y Cubillo, Ruth, "Mujer y política en el *Repertorio Americano* (1919-1959)". Rodríguez Sáenz, Eugenia, ed., *Un siglo de luchas femeninas en América Latina* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002), pp. 131-146 y 147-164.
31. Rodríguez Sáenz, Eugenia, "Construyendo la identidad nacional y redefiniendo el sistema de género, políticas sociales, familia, maternidad y movimiento femenino en Costa Rica (1880-1950)". *Memoria del IV Simposio Panamericano de Historia* (San José, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001), pp. 211-251.
32. Murillo, Carmen, *Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico. 1870-1890* (San José, Editorial Porvenir, 1995). Bourgois, Philippe, *Ethnicity at Work* **(**Baltimore, The John Hopkins University Press, 1989).
33. Alvarenga , Patricia, "Conflictiva convivencia. Los nicaragüenses en Costa Rica". *Cuadernos de Ciencias Sociales*, No. 101 (San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1997). Sandoval, Carlos, *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002).
34. Sandoval, *Sueños y sudores en la vida cotidiana*.
35. Murillo, *Identidades de hierro y humo*. Sandoval, *Otros amenazantes*. Soto, Ronald, "Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942. Los otros reafirman el 'nosotros'" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997).
36. Nietzsche, Friedrich, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida [II intempestiva]* (Madrid Editorial Biblioteca Nueva, 1999).

Historia con perspectiva étnica

Lara Putnam
Escuela de Historia
Universidad de Costa Rica

Qué entendemos por historia con perspectiva étnica? No es tan clara la respuesta. El concepto de "grupo étnico," tal como fue renovado y popularizado por antropólogos como Fredrik Barth en la década de 1960, señalaba aquellas "comunidades" que 1) "se auto-perpetúa[n] biológicamente"; 2) "comparte[n] valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales"; 3) "integra[n] campo[s] de comunicación e interacción"; y 4) "se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden".[1]

Muchos de estos elementos no parecen tan sencillos ahora como en ese momento.[2] Por un lado, la antropología ha venido modificando su conceptualización de "cultura", para dar mayor reconocimiento a la heterogeneidad interna, las contradicciones, las disputas permanentes acerca de los significados y las relaciones de poder, todas ellas típicas y no excepcionales en las culturas humanas.[3] Así, la expresión de "valores culturales compartidos", por una comunidad, puede no ser evidencia de unidad étnica (como lo veía Barth), sino una indicación de que se está callando eficazmente a aquellos que no están de acuerdo. Por otro lado, gran cantidad de investigaciones, tanto históricas como et-

nohistóricas, nos han revelado que los orígenes supuestamente comunes, y los supuestos procesos de "autoperpetuación", frecuentemente esconden tras de ellos un pasado no muy remoto de mezcla, remezcla y redefinición.

Mientras tanto, otras categorías sociales que parecían, en el momento que escribía Barth, ser simples reflejos de realidades objetivas –pienso por ejemplo en la "raza", las "naciones", y la "clase social"– han llegado a ser estudiadas como identidades subjetivas, dentro de las cuales, la "autoidentificación" y la identificación por "otros", de las que nos habló Barth, resultan ser tan centrales como lo son en el caso de los grupos étnicos.

Como resultado de estos reajustes conceptuales, hoy en día la historia "con perspectiva étnica", en esas palabras, sería sencillamente una variedad de historia cultural o de las identidades colectivas, y por tanto, se aplicaría a cualquier población. Porque tan ilógico sería suponer que sólo los indígenas tienen etnicidad, como suponer que sólo los obreros tienen identidad de clase, o sólo los ticos tienen identidad nacional. De hecho, los debates teóricos alrededor de los temas de identidades nacionales, identidades raciales y etnicidad, han sido muy similares. Han seguido trayectorias paralelas, se han traslapado y al parecer han llegado a un solo final. En cada caso, el primordialismo que predominaba hace una generación ha sido reemplazado contundentemente por el constructivismo. Hace treinta años, los historiadores trataban a las categorizaciones tanto de raza, como de etnicidad y de nacionalidad, como afiliaciones "naturales" y transparentes. Se era blanco o se era negro, se era tico o se era chino, se era costarricense o "salado". Hoy en día, los académicos damos por sentado que estas categorías son invenciones, dinámicas y contextuales, cuya definición cambia a través del tiempo y según la situación.

Para resumir: tal como la "raza" y la nacionalidad, la etnicidad es una construcción social generada en situaciones en que existen grupos sociales con acceso diferenciado al poder.[4] Todos estos tipos de identidades colectivas tienen aspectos tanto de auto-adscripción como de asignación. Todos se rodean de una gran cantidad de representaciones simbólicas, ricas para la investigacipon. Sin embargo, se está llegando a la conclusión de que donde se gestan, reproducen y (potencialmente) se transforman estas construcciones sociales, es en el plano de las prácticas y no en el de la retórica. Estamos llegando, pues, a una postura teórica constructivista-materialista y no constructivista-discursiva.

1. Etnias marcadas

Evidentemente, lo que he venido reseñando es una óptica que puede ser aplicada a cualquier población, ya que las identidades colectivas y las relaciones jerárquicas de poder –a ese nivel de generalidad– son atributos casi universales de las sociedades estudiadas por los historiadores. Sin embargo, cuando se habla de historia con perspectiva étnica, yo creo que se suele estar pensando en un objeto de estudio mucho más específico: aquellas poblaciones que han sido excluidas, marginalizadas o estigmatizadas con base en criterios étnicos o raciales. O sea, aquellas poblaciones vistas por los grupos dominantes como de diferente origen cultural. Hago énfasis en "vistas... como", porque evidentemente, la percepción de la diferencia cultural no obedece a criterios "naturales" u "objetivos", sino que es un artefacto de las mismas relaciones de poder. Para evitar confusiones, me voy a referir a este campo como la historia de las etnias "marcadas". Estas poblaciones tienden a ser fruto de la colonización o de la migración: procesos que confrontan, den-

tro de relaciones desiguales de poder, grupos cuyos referentes culturales suelen ser bastante variados. Por definición, estas poblaciones no son grupos hegemónicos, sino que por lo general existen en una relación tensa, cuanto mejor, con el aparato de Estado y las elites económicas. Esto no desmiente la existencia de enlaces múltiples que ligan miembros de estas poblaciones con el Estado y la elite, ni tampoco desmiente la existencia de jerarquías internas dentro de ellas.

Dentro de la historiografía costarricense esta corriente de estudio abarca por lo menos cuatro sub-campos: la historia de las poblaciones indígenas, mestizas, africanas y afromestizas en el período colonial; la historia de los descendientes de estas poblaciones en el período nacional, con énfasis en los cambios de identificación a nivel colectivo o individual; la historia de las migraciones y de los descendientes de inmigrantes en el período nacional; y la historia de las ideologías raciales. Realmente este último tópico traslapa todos los anteriores, ya que según el enfoque constructivista arriba delineado, aún en el mismo momento de definir la población de estudio, necesitamos pensar críticamente sobre las ideologías raciales imperantes que la hicieron verse como unidad grupal. Sin embargo, lo cito como un tópico aparte porque se ha venido consolidando como una línea de investigación, con sus propios ejes de debate y demás. A grandes rasgos, la historia de las ideologías raciales tiende a ser trabajada como una variedad de historia intelectual, con "sabor a" historia del poder, mientras que los tres tópicos anteriores se tienden a trabajar con las herramientas de la historia social, con una fuerte dosis de teoría antropológica.

Es necesario hacer hincapié en que la historia de las etnias "marcadas" no se limita a sus "identidades": y de hecho, me atrevo a decir que no debe de empezar por allí tampoco. Tratándose de grupos frecuentemente marginales, o margi-

nalizados por las ideologías dominantes –de grupos que pasaron invisibles o casi invisibles en buena parte de la historiografía tradicional–, en muchos casos carecemos de conocimiento empírico histórico sobre los aspectos más básicos de su existencia: sea en lo demográfico, geográfico, económico o social. Estamos, entonces, en el ámbito de lo que "todo el mundo sabe", pero nadie sabe a ciencia cierta. "Todo el mundo sabe que los negros fueron traídos por Minor Keith a trabajar en el ferrocarril y el banano". ¿Será así? ¿O será, más bien, que el número de afroantillanos quienes inmigraron por cuenta propia a trabajar en el sector de servicios y en el cultivo independiente, fue equivalente o mayor al número empleado por el ferrocarril y la compañía bananera? Hasta investigarlo, con base en fuentes primarias que no sean meras declaraciones impresionistas e ideologizadas, no lo sabremos.

Por tanto, si estamos hablando no de la "historia con perspectiva étnica", sino de la historia de las etnias "marcadas", ésta ha de abarcar aspectos económicos, socio-demográficos, culturales, intelectuales, políticos y demás. Así como algunos estudiosos querrán utilizar el concepto de etnicidad para analizar ciertos aspectos de la trayectoria de estas poblaciones, otros no lo harán; así como un trabajo puede tomar el tema de la "identidad" como eje, otro puede no hacerlo. Dependerá de los objetivos específicos de cada investigador. Como ha de ser claro ya, los tópicos estudiados por la historia de las etnias "marcadas" se traslapan con la Antropología, la Sociología, la Geografía, los estudios culturales y hasta la Filosofía. En el presente artículo, sin embargo, no pretendo reseñar los cuantiosos trabajos relevantes que han producido esas disciplinas. No los omito para disminuir su importancia, sino más bien por reconocer la misma amplitud de esa producción académica, la cual, a la luz de las restric-

ciones de tiempo y mi propia ignorancia, hace imposible la realización aquí de un balance multidisciplinario.

2. Los estudios realizados

Sobre la historia de las poblaciones indígenas en el período colonial no me extenderé, ya que ha sido detalladamente reseñada con anterioridad.[5] Como ha de ser ampliamente conocido por todos nosotros, existe una vasta literatura histórica a nivel mundial que abarca el estudio del comercio de esclavos que entrelazó a Europa, África y América, las poblaciones esclavizadas en las Américas, los sistemas de producción esclavistas, la resistencia a la esclavitud, el desarrollo de las poblaciones afrodescendientes libres y los procesos de abolición o emancipación. A partir de investigaciones realizadas en la última década, el caso costarricense cuenta con una literatura secundaria que responde a estas inquietudes.[6] Quedan grandes áreas sin desarrollar plenamente, incluyendo la dinámica del contrabando, la producción del cacao, la cronología de cambio social,[7] y el tema de "los zambo-moquitos". No es casual encontrar que cada uno de estos temas se podrían caracterizar como procesos "transimperiales," o sea que involucraban a agentes de dos o más imperios europeos en oposición, a la par de actores indígenas y otros de origen afro o afromestizo, quienes por lo general estaban utilizando las posibilidades de alianza estratégica creadas por el conflicto entre imperios para crear cierto margen de maniobra.

A la luz del florecimiento de los estudios de las poblaciones indígenas de Costa Rica, arriba señalado, quizás es de extrañar que hayan sido pocos los estudios que le siguen la "pista" a esas comunidades en la época republicana. Trabajos pioneros efectuados en la década de 1980 han queda-

do relativamente solos.[8] Sin embargo, los últimos años han visto la publicación de varios nuevos estudios que intentan reconstruir la relación dinámica entre agentes estatales, actores extranjeros, y pobladores indígenas en las áreas fronterizas en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX.[9]

Sobre los procesos sociales, políticos y demográficos que llevaron a la "desaparición" de esa minoría numéricamente importante de la población que fue reconocida, a finales de la colonia, como de ascendencia afromestiza (o sea, los mulatos y pardos), contamos con un estudio clásico de Lowell Gudmundson, y luego un largo silencio.[10] El trabajo de Tatiana Lobo y Mauricio Meléndez, cuyo eje temporal es más bien el período colonial, demuestra la manera en que las metodologías prosopográfica y genealógica pueden aportar a esta tema.[11] A nivel centroamericano, un proyecto de investigación en curso enfoca esta problemática.[12] Todavía estamos a la espera de que algún tesiario o investigador asuma el reto de re-estudiar el caso costarricense en detalle, a la luz de los nuevos planteamientos teóricos y metodologías desarrolladas a nivel hemisférico para el estudio de esta temática.

En cuanto a la historia de las migraciones y los descendientes de inmigrantes, empecemos con el caso de los afroantillanos. Lo que fue, hace diez años, uno de los tópicos menos estudiados dentro de la historiografía costarricense, ha llegado a ser uno de los más intensamente examinados, en especial si tomamos en consideración los trabajos de historia costarricense escritos por no-costarricenses y publicados fuera de Costa Rica. El papel de las identidades étnicas y de las ideologías raciales en la construcción del Ferrocarril al Atlántico ha sido abordado, así como el desarrollo de las identidades étnicas como estrategia empresarial por la United Fruit Company en años posteriores.[13] La historia social

de la producción bananera ha sido cuidadosamente investigada.[14] Los movimientos sociales y socioreligiosos y las identidades colectivas entre la población afroantillana y sus descendientes afrocostarricenses han sido estudiados,[15] así como las restricciones racistas a que se enfrentaron estos en diferentes momentos.[16]

Cargando banano. Zamora, Fernando, *Álbum de vistas de Costa Rica* (San José, s. e., 1909), foto 78.

La inmigración nicaragüense ha sido un fenómeno continuo (si bien con variaciones significativas) a través del período bajo consideración. Los inmigrantes nicaragüenses han sido mencionados en varios de los estudios sobre las zonas bananeras;[17] pero faltan estudios que detallen, por ejemplo, el importante movimiento migratorio de mujeres nicaragüenses hacia los centros urbanos del Valle Central en la primera mitad del siglo XX. Mientras tanto, otros grupos in-

migrantes, como los españoles, encontraban un panorama muy distinto en el Valle Central.[18] Vale la pena destacar, no obstante, la existencia de ciertos aspectos compartidos entre todos los grupos de inmigrantes estudiados, sea cual sea su origen: entre ellos, la importancia de las redes sociales.[19]

Algunos de los trabajos más sugerentes en el campo de la historia de las ideologías raciales las han analizado como elementos en procesos más amplios de lucha social, formación de clase, consolidación estatal y creación de identidades nacionales.[20] Otro tema estudiado ha sido el papel de las representaciones de las poblaciones indígenas (de antaño o contemporáneas) dentro de la creación de la identidad nacional costarricense.[21] Por otro lado, se ha explorado la importancia de las políticas migratorias dentro de los planes estatales para el futuro racial de la nación.[22] El papel jugado por la inmigración nicaragüense en la construcción de la identidad nacional –y la manera en que las ideologías raciales imperantes han influido en la percepción de esa corriente migratoria– ha sido blanco de análisis muy claro y por supuesto, muy relevante para los debates públicos actuales.[23] Mientras tanto, sobre las identidades nacionales en general (o sea, no solamente en su relación con las ideologías raciales), la última década ha visto una gran cantidad de investigaciones, las cuales siguen generando publicaciones importantes.[24]

Hasta el momento, el período liberal ha sido el blanco de la mayoría de los estudios de las ideologías raciales.[25] La Antropología y la Sociología (y algunos atrevidos historiadores) se han encargado de estudiar años más recientes.[26] Mientras tanto, sobre las ideologías raciales a principios del siglo XIX, durante las primeras dos generaciones de vida republicana, lo que sabemos con base en investigaciones primarias, específicas al período, sigue siendo poco.

3. Miradas hacia el futuro: ¿qué falta por hacer y hacia dónde deberíamos de ir?

En primer lugar, se debe evitar la "ghettoización" de la investigación. Evidentemente, es importante crear espacios institucionales para promover el debate entre quienes trabajamos temáticas afines, como en este caso, la historia de las etnias "marcadas" en Costa Rica (es la función, por ejemplo, del Programa de Investigación en Estudios de Diáspora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central). Sin embargo, hay que luchar continuamente para que esos espacios no terminen siendo encierros. La interacción entre grupos es clave y queda mucho por investigar en este sentido. En Centroamérica, la historia de la diáspora africana en el período colonial es inseparable de la historia de las poblaciones indígenas, tanto aquellas dentro del ecumene hispano como aquellas fuera de él, historia que a su vez es inseparable de la historia de las contiendas geopolíticas en el Caribe occidental. Tampoco tendría sentido aislar a la historia de las etnias "marcadas" de los debates y avances que se están realizando dentro de unidades definidas por tema y no por población de estudio (o sea, la historia agraria, la historia cultural, la historia del poder y otras).

Igualmente, el ejercicio del poder estatal juega un papel fundamental en la creación de las identidades, y por eso debe dársele su debida importancia: ni más ni menos. Por otro lado, en un proceso relacionado pero no idéntico, el poder estatal juega un papel fundamental en la creación y preservación de las fuentes para el estudio de las identidades. Evidentemente, el reto aquí es reconocer el sesgo de selección que afecta, como resultado de lo anterior, las fuentes disponibles para el estudio de las "etnias marcadas". Procesos socio-culturales en los cuales los Estados toman gran interés,

generan gran cantidad de documentación. No podemos, sin embargo, suponer que con estudiar esos procesos, hemos visto la totalidad de las etnias existentes, ni tampoco la totalidad de sus mundos. Puede que los aspectos más visibles en el registro histórico, sean los aspectos menos típicos de los procesos en cuestión.

También es necesario romper con las unidades nacionales. Investigar y escribir la historia según tales unidades sigue siendo práctica común entre los historiadores, a pesar de que desde hace tiempo muchos venimos destacando los problemas de la validez intelectual de esta práctica. Delimitar nuestro objeto de estudio según las unidades nacionales, es particularmente nocivo para el estudio de las poblaciones en cuestión, que muchas veces lograron evitar la incorporación y la homogeneización justamente porque se ubicaban en áreas fronterizas, donde los conflictos entre imperios o estados nacionales les daban la oportunidad de ejercer cierto margen de autonomía, aunque haya sido durante un tiempo limitado. Estamos hablando, pues, de historias forzosamente transnacionales.

Conclusión

En un mundo ideal, uno contaría con los recursos para realizar estancias de investigación en los archivos panameños, nicaragüenses y británicos, entre otros, para así poder ver las áreas fronterizas "desde ambos lados de la frontera". Evidentemente, es poco realista esta aspiración. Sin embargo, aún cuando las limitaciones de tiempo y recursos nos obligan a "quedarnos en casa", hemos de tener muy claro que ésa es una práctica subóptima, impuesta por las circunstancias, y no un reflejo de las dimensiones reales de los procesos estudiados, y que por tanto lo que estamos viendo es sólo una parte sesgada y parcial de lo que quisiéramos ver.

Con los avances en la comunicación electrónica, sería hoy en día técnicamente factible trabajar en alianza con investigadores en Nicaragua, Panamá, Jamaica y otros países para unir esfuerzos e intercambiar fuentes, logrando con esto una comprensión más completa del pasado de las poblaciones estudiadas, y por tanto, de los pasados nacionales y los futuros posibles. ¿Lo haremos? Hay indicios alentadores, tanto a nivel de los enlaces institucionales como a nivel de los intereses estudiantiles, que son, al fin y al cabo, los que dictan los parámetros de nuestra disciplina a futuro. Ojalá el "cruzar la frontera", literal y conceptualmente, llegue a ser práctica habitual entre los historiadores. En el campo bajo consideración, por lo menos, mientras más costarricense sea la historiografía costarricense –en cuanto a las fuentes consultadas y a la delimitación geográfica de los estudios–, menos vamos a entender la historia de Costa Rica.

Notas

1. Barth, Fredrik, "Introducción". Barth, Fredrik, ed., *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales* (México, Fondo de Cultura Económica, 1976), p. 11.
2. En su momento, el planteamiento de Barth fue importante e innovador justamente porque reconocía el dinamismo de la etnicidad, la importancia de la diferenciación activa como base de las identidades y la relevancia del estatus en la dinámica del cambio cultural. En cada uno de estos rubros, anticipó Barth la dirección que tomaría la futura teorización.
3. Abu Lughod, Lila, "Writing Against Culture". Fox, Richard G., ed., *Recapturing Anthropology: Working in the Present* (Santa Fe, School of American Research Press, 1991), pp. 138-162. Ortner, Sherry B., "Theory in Anthropology since the Sixties". Dirks, Nicholas, Eley, Geoff y Ortner, Sherry, eds. *Culture/Power/History: A Reader in Contemporary Social Theory* (Princeton, Princeton University Press, 1994), pp. 372-411.
4. Esta conclusión es compartida aun por autores que difieren en cuanto a otros aspectos del fenómeno. Véanse, por ejemplo: Comaroff, John, "Of Ethnicity and Totemism.". Comaroff, John y Comaroff, Jean. *Ethnography and the Historical Imagination* (Boulder, Westview Press, 1992). Williams, Brackette, "A Class Act: Anthropology and the Race to Nation across Ethnic Terrain". *Annual Review of Anthropology*. No. 18 (1989), pp. 401-444. Wade, Peter, *Race and Ethnicity in Latin America* (Londres, Pluto, 1997).
5. Supra, pp. 47-88.
6. Cáceres, Rina, "La Puebla de los Pardos en el siglo XVII". *Revista de Historia*. San José, No. 34 (1996), pp. 83-115; ídem, *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2000). Meléndez Obando, Mauricio, "Los últimos esclavos en Costa Rica". *Revista de Historia*. San José, No. 39 (1999), pp. 51-138.
7. Pistas interesantes se encuentran en: Acuña León, María de los Angeles y Chavarría López, Doriam, "Endogamia y exogamia en la sociedad colonial cartaginesa (1738-1821)". *Revista de Historia*. San José, No. 23 (1991), pp. 107-144.
8. Bolaños Arquín, Margarita, "La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra comunal, siglo XIX" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1986).
9. Edelman, Marc, "Un genocidio en Centroamérica. Hule, esclavos, nacionalismo y la destrucción de los indígenas guatuso-malecus". *Mesoamérica*. No. 36 (1998), pp. 539-591. Boza Villareal, Alejandra y Solórzano Fonseca, Juan Carlos, "El Estado nacional y los indígenas: el caso de Talamanca y Guatuso, Costa Rica, 1821-1910". *Revista de Historia*. San José, No. 42 (2000), p. 62. Cerdas, Ana Luisa. "Vida y trabajo de los obreros bananeros. El caso de del enclave en la región del Pacífico sur de Costa Rica" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, en preparación). Solórzano, Juan Carlos, "Los indígenas en las áreas fronterizas de Costa Rica. De la conquista a la guerra con Panamá" (Informe final de investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central). Elementos importantes de esta dinámica, para el caso del Caribe sur, se señalan en Viales Hurtado, Ronny, "Los liberales y la colonización de las áreas de frontera no cafetaleras. El caso de la región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930" (Tesis Doctoral en Historia, Universidad Autónoma de Barcelona, 2000).

10. Gudmundson, Lowell, "De 'negro' a 'blanco' en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica". *Mesoamérica*. No. 12 (1986), pp. 309-329.
11. Lobo, Tatiana y Meléndez Obando, Mauricio, *Negros y blancos todo mezclado* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997). Para un abordaje muy distinto, véase: Morera Brenes, Bernal y Barrantes, Ramiro, "Genes e historia: el mestizaje en Costa Rica". *Revista de Historia*. No. 32 (1995), pp. 43-64.
12. Gudmundson, Lowell, Cáceres, Rina y Meléndez, Mauricio, "A Color for the Cosmic Race". NEH, 2002-2003.
13. Murillo Chaverri, Carmen, *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico, 1870-1890* (San José, Editorial Porvenir, 1995). Bourgois, Philippe, *Banano, etnia y lucha social en Centro América* (San José, Departamento Ecuménico de Investigación, 1994).
14. Echeverri-Gent, Elisavinda, "Forgotten Workers: British West Indians and the Early Days of the Banana Industry in Costa Rica and Honduras". *Journal of Latin American Studies*. 24: 2 (1992), pp. 275-308. Hernández, Carlos, "Los inmigrantes de St. Kitts: 1910 un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses". *Revista de Historia*. San José, No. 23 (1991), pp. 191-242. Chomsky, Aviva, "Afro-Jamaican Traditions and Labor Organizing on United Fruit Company Plantations in Costa Rica, 1910". *Journal of Social History*. 28: 4 (1995), pp. 837-855; ídem, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940* (Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1996).
15. Harpelle, Ronald N., "Ethnicity, Religion and Repression: The Denial of African Heritage in Costa Rica". *Canadian Journal of History*. No. 29 (1994), pp. 95-112; ídem, "Racism and Nationalism in the Creation of Costa Rica's Pacific Coast Banana Enclave". *The Americas*. 56: 3 (2000), pp. 29-51; ídem, "The Social and Political Integration of West Indians in Costa Rica: 1930-50". *Journal of Latin American Studies*. 25: 1 (1993), pp. 103-120; ídem, *The West Indians of Costa Rica: Race, Class and the Integration of an Ethnic Minority* (Montreal and Kingston, McGill-Queen's University Press, 2001). Lefever, Harry G., *Turtle Bogue: Afro-Caribbean Life and Culture in a Costa Rican Village* (Cranbury, Associated University Presses, 1992). Purcell, Trevor W., *Banana Fallout: Class, Color and Culture among West Indians in Costa Rica* (Los Angeles, Center for Afro-American Studies Publications, University of California, 1993).
16. Bryce-Laporte, Simon, Roy y Purcell, Trevor, "A Lesser-Known Chapter of the African Diaspora: West Indians in Costa Rica, Central America". Harris, Joseph E., ed., *Global Dimensions of the African Diaspora* (Washington, Howard University Press, 1993). Hernández Cruz, Omar, "De inmigrantes a ciudadanos:hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998)". *Revista de Historia*. San José, No. 39 (1999), pp. 207-248.
17. Por ejemplo, Bourgois, *Banano, etnia y lucha social*.
18. Marín Araya, Guiselle, "Inmigrantes españoles y oportunidad en la ciudad de San José (1850-1930)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2000).
19. Putnam, Lara Elizabeth, *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002). León Azofeifa, Moisés Guillermo, "Chinese Immigrants on the Atlantic Coast of Costa Rica: The Economic Adaptation of an Asian Minority in a Pluralistic Society" (Tesis Doctoral en Antropología, Tulane University, 1987).

20. Acuña Ortega, Víctor Hugo, "Nación y clase obrera en Centroamérica durante la época liberal (1870-1930)". Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800/1950)* (San José, Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies, 1994). Chomsky, Aviva, "West Indian Workers in Costa Rican Radical and Nationalist Ideology: 1900-1950" *The Americas*. 51: 1 (1994), pp. 11-40; ídem, "Laborers and Smallholders in Costa Rica's Mining Communities, 1900-1940". Chomsky, Aviva y Lauria-Santiago, Aldo, eds., *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State: The Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean* (Durham and London, Duke University Press, 1998).
21. Véase, entre otros: Corrales Ulloa, Francisco. "'…Unos miles de indios semibárbaros…': el pasado indígena, la creación del Museo Nacional y la identidad costarricense". Molina, Iván y Enríquez, Francisco, eds., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 335-356.
22. Aquí elementos del argumento esbozado por Palmer han sido cuestionados por investigaciones posteriores. Véanse: Palmer, Steven, "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920". *Mesoamérica*. 17: 31 (1996), pp. 99-121. Soto Quirós, Ronald, "Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. Los otros reafirman el nosotros" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998); ídem, "Un intento de historia de la inmigración en Costa Rica. El discurso sobre la inmigración a principios del siglo XX: una estrategia nacionalista de selección autovalorativa". *Revista de Historia*. San José, No. 40 (1999), pp. 79-106. Marín Araya, "Inmigrantes españoles y oportunidad en la ciudad de San José".
23. Edelman, "Un genocidio en Centroamérica". Sandoval García, Carlos, "Notas sobre la formación histórica del 'otro' nicaragüense en la nacionalidad costarricense". *Revista de Historia*. San José, No. 40 (1999), pp. 107-126; ídem, *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002).
24. Una parte de las investigaciones tempranas en este campo se encuentran reunidas en: Taracena, Arturo y Piel, Jean, eds., *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995). Entre las contribuciones más recientes están: Molina, Iván, *Costarricense por dicha* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002). Asimismo puede verse el número temático de la *Revista de Historia*. San José, No. 45 (2002), compilado por Víctor Hugo Acuña.
25. En adición a los trabajos ya citados, el período liberal también fue el eje de un estudio nuestro: Putnam, Lara Elizabeth, "Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica". *Revista de Historia*. San José, No. 39 (1999), pp. 139-186.
26. Aquí es importante señalar la *Revista de Historia* No. 40, cuya presentación esboza muchos de los mismos temas que hemos tratado en la presente ponencia. Alvarenga, Patricia, "Nación y etnicidad en el siglo XX"; y Murillo Chaverri, Carmen, "La identidad costarricense ante la diversidad cultural ¿Un reto posible?" *Revista de Historia*. San José, No. 40 (1999), pp. 5-16 y 159-177.

Penitenciaría Central de San José, 1922. Archivo Nacional
de Costa Rica. Serie Fotos, No. 2116.

Historia cultural: ¿un campo de trabajo en perspectiva o un espacio de trabajo histórico?

Juan José Marín Hernández
Escuela de Historia
Universidad de Costa Rica
jmarin@fcs.ucr.ac.cr

En Costa Rica, durante la última década, ha existido un interés creciente por la denominada historia cultural desplazando o enterrando a priori otras áreas como la historia de las mentalidades. De este modo, la comunidad de historiadores costarricenses ha tendido concebir un área disciplinaria capaz de analizar diferentes fenómenos que van desde la identidad hasta los imaginarios sociales. Sin embargo, en la actualidad y en el ámbito mundial, la historia cultural como cualquier otro género de la historia es difícil de definir. En efecto, sus límites temáticos son difusos pudiéndose entremezclar con otras demarcaciones propias de la historia de la literatura, la antropología cultural, la historia de las mentalidades, la historia social, la microhistoria, o la historia de las ideas, sólo para nombrar algunas.

Asimismo, la pluralidad de marcos teórico metodológicos, a veces antagónicos entre sí, complican una descripción homogénea de esta área historiográfica. Igualmente, los terrenos de trabajo de la historia cultural son múltiples y diversos por lo cual los investigadores adscritos a este campo recurren con frecuencia al diálogo interdisciplinario.[1] Incluso, al igual que otras áreas temáticas de la historia muchos de sus oficiantes tienden a sentirse más a gusto dialogando con otros especialistas que con sus propios colegas historia-

dores. Tales inconvenientes han provocado que la adopción de la historia cultural sea muy desigual tanto geográficamente (por países) como académicamente. En efecto, muchos historiadores tienden a ignorarla como un campo serio del trabajo historiográfico o reclaman para sí formas particulares de trabajar lo cultural.[2]

Aparte de lo anterior, habría que agregar que al igual que en otros países, en Costa Rica los mismos oficiantes de la historia cultural provienen no solo de diferentes áreas de la historia, sino también de distintas disciplinas de las ciencias sociales, elemento que hace aún más difícil establecer una definición única o al menos cercana de lo que es la historia cultural.[3] Asimismo, los historiadores que abordan la esfera cultural tienden a ser encasillados en áreas determinadas de la historia cultural. Ello ha provocado que algunos investigadores (a quienes usualmente se les sitúa en esa área historiográfica) tiendan a no sentirse a gusto dentro de las gavetas forzadas en que se les ubica. Este podría ser el caso de varios historiadores sociales como José Daniel Gil, Carlos Naranjo, Carlos Hernández y el mismo Iván Molina o de diversos antropólogos, lingüistas, filólogos, historiadores, politólogos y agraristas que usualmente trabajan lo cultural ya sea como complemento de sus investigaciones o con una perspectiva holista de la realidad. Incluso, se podría afirmar que varios de ellos no sienten como suyo el proyecto historiográfico enarbolado por la historia cultural.[4]

Finalmente, en un país tan pequeño como Costa Rica y con un colectivo de historiadores relativamente reducido, las nuevas temáticas tienden a convertirse en campos disciplinarios por lo que la denominación de historia cultural tiende a confundirse con la multiplicación de campos disciplinarios. El título de este artículo pretende evaluar la doble dimensión que ha adoptado la historia cultural en la última

década en nuestro país como son: su aspiración por convertirse en un campo de trabajo con su propio proyecto historiográfico, similar al esbozado en su oportunidad por la historia económica, agraria, social y de la de las mentalidades o la creación de un espacio de trabajo histórico donde la categoría de lo cultural se añade a las perspectivas de trabajo.

Tal distinción también pretende rescatar parte de las discusiones realizadas en 1995 donde con especial énfasis se aludía a la necesidad de trascender las clasificaciones temáticas de la historia. En esa ocasión señalaba Mario Samper:

> "la agrupación temática pareció conveniente en ese momento, pero mostró también las limitaciones de cualquier clasificación de tal índole, y será necesaria trascenderla en actividades futuras. Sobre todo, parece urgente precisar interrogantes medulares que han orientado o podrían orientar nuevas pesquisas, y a la vez abordar de lleno una serie de cuestiones teórico metodológicas e interpretativas que aquí apenas se han mencionado".[5]

Además de esta oportuna reflexión de Mario Samper, y aprovechando que hablamos de historia cultural, debemos parafrasear a uno de los principales cultores de este género al abordar la cultura. Para Roger Chartier la cultura es única y su consumo y representación se establecen en la práctica social. De este modo, pensemos de nuevo en que la historia es una y su uso depende de la práctica que realizamos los historiadores.[6] En nuestro afán de establecer la doble dimensión de la historia cultural como un campo de trabajo en perspectiva y un espacio de trabajo histórico, este artículo está dividido en cuatro secciones. La primera realiza un balance sobre la génesis de la nueva historia cultural en Costa Rica enfatizando en los principales avances experimentados. La

segunda sección evalúa la historia cultural como un género historiográfico independiente. La tercera realiza un examen de la historia cultural como un espacio de trabajo fructífero. Finalmente, nos interrogamos sobre qué tipo de historia cultural es la que deseamos, en este sentido se evalúan los principales retos o desafíos actuales, destacando las posibilidades de este genero historiográfico a corto y largo plazo.

1. Historia de una historia. Génesis de la nueva historia cultural en Costa Rica

En 1989, Iván Molina realizó un interesante balance sobre el desarrollo que hasta ese entonces se había logrado en el campo de lo imaginario y lo cultural.[7] En ese entonces lo cultural se relacionaba más con la historia de las mentalidades que con la denominada historia social de lo cultural que apenas era esbozaba con éxito en ese lustro por Roger Chartier.[8] De ese primer balance resultó que las temáticas predominantes en el ámbito costarricense eran el delito, las manifestaciones religiosas, el desarrollo literario y la cultura del mundo obrero. Asimismo, que esa temática era desarrollada con especial interés por un grupo de historiadores muy activos y que gustaban de formar grupos de trabajo y discusión, entre los más notables estaban Lowell Gudmundson, José Daniel Gil, Rodrigo Quesada, Víctor Hugo Acuña y Álvaro Quesada. Iván Molina también reveló en ese recuento lo diverso de sus intereses y propósitos investigativos. Un análisis más detallado de la producción de estos investigadores develó grandes incompatibilidades teórico-metodológicas entre ellos. Así, por ejemplo, algunos de estos investigadores desarrollaron valiosas experiencias con sectores populares mientras otros privilegiaron la actividad académica.[9]

Tan sólo tres años después de ese balance, Iván Molina junto con otros historiadores publicaron *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica*,[10] obra que vino a significar un hito de la autodenominada nueva historia cultural y el inicio de una ruptura con la historia de las mentalidades. En el prólogo del libro, se propuso una nueva forma de hacer historia. El nuevo proyecto criticó severamente a la denominada nueva historia y en general a la historiografía desarrollada después de la década de 1980 por concentrarse en temas agrarios y en los conflictos sociales, olvidándose de la esfera cultural. Tal área según Molina y Palmer ya había sido abordada por la historiografía liberal o tradicional entre 1900 y 1970, a través de las temáticas de la masonería, la vida cotidiana, la educación, la influencia extranjera, la Iglesia y la evolución de las ideas.[11]

La crítica de Molina y Palmer también se encaminó a censurar el enfoque estructuralista que, a pesar de estudiar las estructuras eclesiásticas, el sistema educativo, la ideología religiosa y el poder, no llegaba a visualizar la cotidianidad o a los sujetos sociales. Asimismo, la incorporación de marcos teóricos como los de Gramsci, Althusser y Poulantzas se veía con recelo, al privilegiar la dominación y la lógica del Estado capitalista antes que la realidad social de los individuos. De este modo, los grandes avances que se mencionaban en 1989 eran las enormes limitaciones en 1992.

Para Molina y Palmer la década de 1990 retornó a lo cultural esta vez enfocando un espectro temático más amplio, preocupado por la cotidianidad y las representaciones sociales y la antropología simbólica. De este modo, se citan nuevas temáticas tales como el delito y los marginados, las actitudes ante la muerte, las festividades electorales, las diversiones públicas, la impresión, distribución y consumo de periódicos y libros y la invención de la nacionalidad. El li-

bro *Héroes al gusto* permite señalar a los autores más significativos de este cambio historiográfico. De este modo, es posible nombrar a Eugenia Rodríguez, Arnaldo Moya, Patricia Fumero, Patricia Vega, Víctor Hugo Acuña y desde luego a Iván Molina y Steven Palmer como los principales adalides de la historia cultural.

En 1994, Iván Molina y Steven Palmer continúan su fructífera labor en la promoción de la denominada historia social de lo cultural a través de la publicación del libro *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica, 1800-1950*.[12] Esta obra, además de realizar una justa recuperación del trabajo de Mario Oliva –escrito en la década de 1980– sobre los artesanos y obreros analizó la civilización de las costumbres emprendida por los liberales y su intelectualidad. Entre 1989 y 1994, la historiografía costarricense de lo cultural parecía distanciarse tanto de la historia cuantitativa como estructural, prueba de ello es una simplificación de los procesos cuantitativos y una clara predilección para rescatar el documento individual y el estudio de casos como alternativas al trabajo historiográfico. Es así como en 1996, Iván Molina y Steven Palmer trataron de restituir la obra particular para conocer lo colectivo a través del análisis de un impresor catalán (Avelino Alsina) y de un mago cubano (Carlos Carballo Romero, conocido más popularmente como profesor Carbell).[13]

A pesar de la crítica a las estructuras y a la visión de lo mental hecha en los prólogos de *Héroes al gusto* y *El paso del cometa*, en 1995, un nuevo balance sobre lo cultural fue desarrollado esta vez por Dora Cerdas, José Daniel Gil y Margarita Rojas, rescatando la relación entre la historia de las mentalidades y lo cultural. En efecto, en el debate auspiciado por Mario Samper a través de una serie de mesas redondas que habían surgido como una preocupación del

curso de posgrado "Problemas estrategias y fuentes de la historiografía costarricense", los ponentes destacaron esa relación.[14] En consecuencia, en este nuevo recuento aún se destacaba el peso teórico metodológico de la historia de las mentalidades. Precisamente, Dora Cerdas destacaba el papel de la vida cotidiana y el imaginario colectivo en la producción historiográfica. Según ella, a los temas de la delictividad, el desarrollo literario y la cultura del mundo obrero, se unieron otros tópicos tales como la marginalidad, el matrimonio, la sexualidad y las actitudes ante la muerte. Para ella, la ampliación de los objetos de estudio llevó a una expansión del uso de fuentes, inéditos métodos de investigación y la inserción de nuevos marcos teóricos. Estos avances llevaron a afirmar a Dora Cerdas que

> "...la contribución que la historia de las mentalidades está dando a la historiografía costarricense es diversa y gratificante, ya que ha salido a flote una temática, si se quiere atrevida para algunos, pero que ha sido y sigue siendo parte del accionar de [sic: del] individuo en la sociedad. La historia debe estudiar la sociedad no sólo desde la óptica económica, política, social o demográfica. También se debe ahondar en las actitudes, creencias, comportamiento y sentimientos; lo vivido, lo expresado, lo reprimido, que además de apasionante es parte de nuestra disciplina. Explorarlo con la seriedad debida es nuestro compromiso".[15]

La afirmación de Cerdas no quedó aislada en ese debate. José Daniel Gil propuso un ambicioso proyecto investigativo y una agenda de trabajo que pretendía establecer la importancia de la historia de las mentalidades en el contexto costarricense y centroamericano.[16] Cabe indicar que tal

propuesta llevaba implícita una revaloración de la cultura popular, el protagonismo de los sectores populares y un deseo de vincular la praxis histórica con la realidad social del momento.[17] Desdichadamente, no fue debatida en la magnitud que se requería y lo valioso de sus proposiciones se desvaneció. Por otra parte, Margarita Rojas, desde el punto de vista de la semiótica y la literatura, hizo una demoledora crítica a los métodos de los historiadores que trabajaban lo cultural y lo mental. Su análisis, concentrado en las obras "Al pie de la imprenta", de Iván Molina, y "Matrimonio y vida cotidiana", de Dora Cerdas, no encontró en tales textos o en el resto de las publicaciones de los cultores de este género, una respuesta teórico-metodológica a sus inquietudes, planteadas desde el punto de vista de la crítica literaria.[18]

Si bien el balance de Dora Cerdas y José Daniel Gil rescataba positivamente la esfera de lo cultural, su programa de trabajo planteaba intrínsecamente estudiar lo racional, lo emotivo, lo imaginario, lo inconsciente y la conducta. A finales de la década de 1990, varios de los cultores de la historia cultural costarricense sepultaron la validez de la historia de las mentalidades siguiendo las críticas de Ginzburg y Chartier[19] y otros historiadores posmodernos.[20] Curiosamente, en el ámbito nacional las aportaciones realizadas por el trabajo de José Daniel Gil siguen siendo consideradas muy valiosas; mientras en el medio internacional autores como Carlos Barros reivindican con inusual ímpetu el programa diseñado por los historiadores seguidores de la historia de las mentalidades.[21] Por otra parte, grupos de historiadores como los que forman el grupo HDebate,[22] pretenden rescatar las diferentes aportaciones y géneros historiográficos con el propósito de iniciar un fecundo diálogo al interior del trabajo historiográfico. En el caso costarricense, al inicio del siglo XXI es visible un especial interés por estu-

diar la esfera cultural. A continuación, evaluaremos la historia cultural como género historiográfico y como campo de trabajo.[23]

2. La historia cultural como género historiográfico: ¿despegue o decrecimiento de un género historiográfico?

Al preguntarse por las divisiones interdisciplinarias, usualmente se debe hacer referencia no solo a la existencia de campos específicos del conocimiento histórico, sino también a su proyectos historiográficos y políticos. La denominada historia social nació con tales ideas. En efecto, el objeto de estudio de la historia eran los hombres en el tiempo, contraponiéndose a la definición tradicional de la historia como una ciencia del pasado, basada únicamente en los registros escritos. La historia social también se diferenció en su objetivo principal. En efecto, mientras la denominada historiografía positivista trataba de dar cuenta de los grandes hechos históricos reflejados en personajes colosales, como militares, artistas y gobernantes, la historia social pretendía abordar los procesos sociales y colectivos. Ello implicaba analizar las estructuras profundas, las realidades subyacentes, las largas duraciones y las imágenes colectivas, despreciando los acontecimientos inmediatos y superficiales. La complejidad de los tópicos implicaba una alianza con otras ciencias sociales y el fomento del trabajo interdisciplinario. Tal vez el aspecto más significativo de la historia social fue la toma de posición sobre los hechos. Los historiadores que la practicaban crearían una historia crítica, cuestionadora de las visiones comunes y dominantes, a la vez que ofrecían, al menos, descubrir nuevas utopías sociales.[24] Por mucho tiempo, la denominación de historiador social no fue inocente. De hecho, tal apelativo implicaba

una responsabilidad política con su clase social o con su realidad cotidiana.

En 1986, Roger Chartier consideró esencial la historia cultural para salir de la crisis que teóricamente sufría la disciplina histórica al mismo tiempo que procuraba renovar el conocimiento histórico. Si bien la crítica se centró contra el cuantitativismo, muy pronto se procedió a criticar a la historia de las mentalidades (principalmente) y a la historia social y económica como productos de la voluntad cuantificadora. Para Chartier la historia debía continuar rescatando al ser humano y sus proyectos sociales. Para él, la disciplina debía ir en búsqueda de lo singular. Chartier retomó los diversos reproches que se le hacían a los logros de la investigación cuantificada y seriada. En efecto, estos logros fueron refutados y en su lugar se propuso recontextualizar el estudio de casos a través de diferentes métodos, como el indiciario de Ginzburg, el cual se convirtió en todo un punto de vista metodológico.[26]

Si bien, en el fondo, la argumentación de Chartier y otros investigadores iba dirigida a redescubrir el valor historiográfico de lo excepcional, pero haciendo suyos los logros alcanzados por la investigación de lo plural y serial, pronto encontró diversos recelos en el mundo académico. Así por ejemplo, en 1995 Angelo Torre publicó en *Quaderni Storici* una reflexión donde sopesaba el regreso al individualismo como una forma de abordar la diversidad y pluralismo a costa de retornar a un idealismo metafísico del comportamiento concreto.[26] Aunque la mayoría de los historiadores están dispuestos a aceptar la esfera cultural como una categoría histórica más, al igual que debería introducirse la de género, las críticas de Torre no iban contra el deseo de rescatar la pluralidad de representaciones sociales y el papel del sujeto social en la historia, sino contra la despolitización

de la historia, la cual se reflejaba tanto en la adopción de marcos teóricos conservadores o que renunciaban a buscar la verdad, como en el riguroso cuestionamiento a las categorías de clase social, lucha de clases y conciencia social.[27] También el deseo de los historiadores de examinar lo singular, la figura, lo cotidiano, se entroncó con la inclinación de otros investigadores por promover la historia fácil y sin complicaciones. No obstante, debemos indicar que este peligro estaba presente en todos los géneros historiográficos. La misma historia de las mentalidades generó tanto trabajos brillantes como aquellos ensimismados en la gota de sangre, el morbo, el sensacionalismo o el simple esnobismo.

En la actualidad, diversos historiadores reconocen la ausencia de un bosquejo historiográfico con carácter político que defienda a su vez un proyecto social, tal y como sí ocurrió en la década de 1970 con los denominados nuevos historiadores costarricenses.[28] Asimismo, la definición de un género historiográfico obliga a interrogarse sobre su base teórica y metodológica particular y analizar las diferencias con otros acercamientos más o menos afines. Como parece obvio ambos elementos apuntan a reflexionar sobre los problemas principales que se plantean en el nuevo género. En este caso, debemos señalar que, en el caso costarricense, la discusión parece no haber avanzado mucho, salvo una negativa polarización entre una supuesta y vigorosa historia cultural y una desahuciada historia de las mentalidades. En efecto, lo que llamamos historia cultural sigue siendo un cajón de sastre donde cabe de todo. La sistematización metodológica y la creación de instrumentos de trabajo se han diversificado, pero de manera poco vinculada a problemáticas análogas. Finalmente, no se ha procurado vincular la investigación académica con la difusión histórica, salvo notables excepciones.[29]

El reto de crear un género historiográfico implica una labor en conjunto de diálogo disciplinario e interdisciplinario, la creación de programas de trabajo en conjunto y el análisis de las utopías sociales e incluso la promoción de las ilusiones de los sectores desposeídos.[30] En el contexto actual, donde se habla de la caducidad de la historia, el fin de las ilusiones en un mundo diferente y la imposición de férreas fronteras a la esperanza, debemos interrogarnos si los historiadores culturales y los historiadores en general estamos dispuestos a desarrollar una historia que no solo vea el pasado para entender el presente y pronosticar el futuro, sino que también otorgue a la sociedad la certeza de que sí existe el futuro. De este modo, el despegue o decrecimiento la historia cultural como género historiográfico está en manos de los historiadores, que debemos definir la historia cultural que ansiamos realizar.

3. La historia cultural como un espacio de trabajo histórico

Plantear la historia como un espacio de trabajo no es un óbice para desarrollar una historiografía comprometida; además de que este aspecto implica abordar con mayor empeño las facetas tanto científicas como humanistas de la historia. La principal diferencia entre enfocar la historia cultural como género independiente y establecerla como un campo de trabajo, estriba en la labor de los historiadores de adoptar la esfera cultural como una categoría más en sus investigaciones. En otras palabras, significa un cambio de percepción donde se asume que en todo hecho económico, social, político, ideológico, conductual, simbólico y mental hay aspectos culturales y viceversa, que en todo fenómeno

cultural existen aspectos económicos, sociales, políticos, ideológicos, conductuales, simbólicos y mentales.

Paralelo a ello, la definición de un campo de trabajo implica examinar problemáticas atrayentes que aborden cuestiones sustanciales de la realidad y que permitan el diálogo disciplinario. En el caso de la historiografía costarricense, desde la década de 1980 han surgido problemáticas con esas características. En el debate convocado por Mario Samper en 1995 y en el foro "Encuentros por la Historia", organizado por la Maestría de Historia Aplicada de la Universidad Nacional,[31] se pueden localizar diversas problemáticas tales como las fuentes y redes del poder, los orígenes del poder, el Estado y las clases sociales, la creación de las simbologías sociales, la reconstrucción de la memoria histórica, la creación de identidades y conciencias grupales, el conflicto social, la dificultad para entender los tejidos sociales, la estratificación social, el constructo social y la racionalidad de los sujetos sociales o si se quiere la racionalidad y multiplicación de opciones y trayectorias históricas de los diferentes sujetos sociales, el peso de los factores macroestructurales y sus niveles organizacionales, el control social, el peso de los factores infraestructurales y tecnológicos en la historia agraria y económica, la cultura como un factor en la explicación de la dinámica social y los orígenes de otros fenómenos sociales, la combinación de tendencias intensivas y extensivas en la caracterización de los fenómenos sociales, las percepciones del pasado, el presente y el futuro y la validez de la comparación tanto en su versión multivariable como en las más holistas y las que se basan en el análisis de casos significativos.

Casi diez años después, tales problemáticas siguen siendo válidas aun cuando fueron planteadas originalmente para la historia económica, colonial, cultural, social política y

demográfica. No obstante, existen nebulosas en el conocimiento historiográfico que pueden, en teoría, parecer más simples, pero que son igualmente trascendentales en el debate historiográfico costarricense, tales como las referentes a las clases "dominantes" y los "sectores populares". Así, por ejemplo, todavía no sabemos con certeza qué son, quiénes las integran y cuáles son las estrategias socioculturales y económicas de dichas "clases". Reflexionar en torno a las estructuras y su acción, al análisis de los grandes procesos de cambio social, a los problemas de la modernización es igualmente importante, pero tales problemáticas son aún poco discutidas. Cabe señalar que la polémica sobre la transición al capitalismo agrario es apenas retomada por algunos colegas. Por otra parte, la preocupación por la causalidad y la narración de los fenómenos socio históricos, en boga en otras latitudes, no ha sido abordada con mayor profundidad por nuestro gremio.[32]

De acuerdo a lo anterior, los estudiosos de la esfera de lo cultural deben postular como uno de sus objetivos fundamentales trabajar por articular sus hallazgos e interrogaciones con los que surjan en otros campos del saber histórico. No olvidemos que el hecho cultural es un elemento integrado en la tupida red de las relaciones que se desarrollan en el tiempo. Asimismo, los grupos sociales son diversos y jerarquizados y desempeñan un papel trascendental, por lo cual es necesario superar la vieja y vetusta distinción entre lo individual y lo colectivo, para lo cual se requiere un trabajo disciplinario y transdisciplinario. En los últimos años y bajo esta perspectiva, se pueden localizar diversas problemáticas: entre ellas, la alfabetización, la historia de la lectura y la educación, la criminalidad y la delictividad, la historia social de la medicina, la identidad, la sociabilidad y la historia local, áreas que han desarrollado una serie de problemas de

tipo interdisciplinario y que son importantes de valorar, aunque sea rápidamente por cuestiones de espacio.

La historia de la lectura en Costa Rica, al igual que en otras latitudes, ha dado pasos muy valiosos para analizar la realidad socio-cultural. En nuestro país, el principal impulsor de este tipo de trabajos, sin duda, es Iván Molina a través de sus libros *El que quiera divertirse* y más recientemente *Una imprenta de provincia*.[33] Esta problemática también ha sido abordada por varios de sus discípulos, entre los cuales ha destacado Patricia Vega con su libro *De la imprenta al periódico*.[34] Estos trabajos han planteado una historia de las prácticas culturales relacionando los impresos con el proceso de producción y circulación. De ahí que el análisis de los textos se combina con el de las bibliotecas y con el examen de las prácticas relacionadas con la apropiación de los materiales impresos. Estas preocupaciones iniciales fueron replanteadas por Carlos Naranjo, quien utilizó diversas revistas agrarias para analizar el cambio tecnológico,[35] y por Margarita Silva,[36] quien trabajó con las cartillas cívicas para determinar los contenidos socio culturales e ideológicos que buscaba difundir la clase dominante en las escuelas y colegios.

Los trabajos realizados hasta ahora permiten establecer un diálogo fecundo tanto con el resto de las áreas de la historia como con otras disciplinas. Principalmente, todavía hay varios problemas asociados con la interpretación de las fuentes. En el caso de los estudios sobre la lectura y su valoración mediante las series de inventarios de bibliotecas, han surgido por lo menos dos tipos de reparos. Por un lado, los inventarios pueden registrar tan solo una biblioteca expurgada por el propio propietario, quien pudo ir modificando sus intereses o sus preocupaciones y, en ciertas circunstancias como en el caso de una represión manifiesta, quizá

prefirió deshacerse o destruir parte de sus libros. La biblioteca particular recoge información fragmentaria y parcial del proceso general de la lectura social en un momento dado. Por lo mismo, las conclusiones que se extraen de su examen tienen necesariamente que contrastarse con otras fuentes e informaciones. No solo queda fuera de su universo todo lo que remite al amplísimo campo de la "cultura popular", con sus propios mecanismos de acceso. Por ejemplo, los obreros autodidactas pocas veces lograron dotarse de una gran biblioteca.

Los historiadores han experimentado la necesidad de reclamar a sus colegas de la historia cultural ir al encuentro de unas fuentes que reintroduzcan las tensiones y las rupturas que permiten construir una historia más diversa y compleja. De esta forma, cada vez se hace más inevitable definir a las clases sociales a través de sus prácticas y representaciones, las formas en cómo influye la lectura en la conciencia, o dicho de otra manera, cómo a través de la mediación de la lectura construyen los individuos una representación de los textos y una interpretación social que les permita comprender la realidad y cómo los textos son usados y descifrados por los individuos. En el seno de la misma historia de las mentalidades se redescubre la potencialidad heurística de lo particular, de lo singular, hasta el punto que los "estudios de caso" se han convertido en un nuevo género historiográfico y editorial. Esta orientación reciente no es ajena a la propia historia social, reconvertida por la exigencia de dar toda la indispensable densidad de sus objetos de estudio a la vivencia de un hombre o mujer, pero ahora como figuras individualizadas, identificadas ya como singular. Por ello la historia social de lo cultural debe mantener sus lazos con aquella aspiración a la "historia total"

En la década de 1990, con el auge de la historia cultural, se pueden encontrar dos trabajos que plantearon una ruptura teórico metodológica con los estudios de la historia de la medicina y se han convertido en puntos de referencia para los nuevos investigadores.[37] Los precursores de esta nueva forma de abordar la historia de la medicina son Steven Palmer y Paulina Malavassi,[38] quienes se pueden situar como ejemplos notables de la incorporación de la esfera cultural en el análisis de las instituciones y realidades médicas. Tanto Palmer como Malavassi no sólo realizaron aportes analíticos importantes, sino que retomaron la renovación metodológica que se ha desarrollado en la disciplina histórica costarricense desde la década de 1970. De este modo, ambos historiadores pueden ubicarse tanto en la denominada historia social como cultural. En este sentido, los trabajos de Palmer y Malavassi no sólo no se quedan en el análisis de las representaciones sociales y los usos culturales de la medicina, sino que también abordan el desarrollo demográfico, el contexto económico y social así como las políticas de control social. Ello ha creado las posibilidades de un área interdisciplinaria de trabajo donde los aportes analíticos de historiadores, sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales y médicos puedan debatirse sin distinciones o encasillamientos profesionales.

La agenda de trabajo interdisciplinario es amplia: se puede reflexionar en la importancia de analizar la historia de los hospitales desde una perspectiva iconoclasta tratando de observar las experiencias humanas, la percepción cultural del dolor y la muerte, y la relación entre pacientes, médicos, burócratas y el papel jugado por la experimentación en la vida cotidiana, entre otros temas. También es importante analizar la creación de comunidades médicas y su impacto social: por ejemplo, es valioso examinar cómo la ginecología,

la farmacia, la oftalmología, la radiología y la misma cirugía impactaron las políticas de salud y el imaginario social y se convirtieron en necesidades sociales.

La relación entre las enfermedades y el desarrollo socio-cultural de las diferentes clases sociales, el problema de la eugenesia y la contracepción en las sociedades liberales y contemporáneas, el control social implícito en la medicina, la relación entre el género y la terapéutica; el maridaje entre la medicina y el Estado benefactor y la denominada "cuestión social" son otras áreas importantes de analizar, pues permiten relacionar y reconocer las dimensiones socio-culturales de la medicina. La historia de la medicina desde la perspectiva cultural, al igual que otros campos de la disciplina histórica, no debe desarrollarse como un espacio aislado. En esencia debe buscar la interdisciplinariedad y desarrollar problemáticas inteligentes que le permitan iniciar un diálogo con otras disciplinas y con otras áreas del conocimiento histórico. El principal reto de la historia socio-cultural de la medicina no es conformarse como un conocimiento aislado y especializado, sino constituirse en un campo de trabajo interdisciplinario, desafío que no sólo le atañe a ella sino a nuestra disciplina en general.[39]

En cuanto a la historia del delito y la marginalidad, se desarrolló con fuerza a finales de la década de 1980. Los trabajos pioneros de José Daniel Gil fueron seguidos por otros historiadores como Mayela Solano, Carlos Naranjo y Francisco Álvarez.[40] A ellos se unieron un conjunto de investigadores, entre los que destacan Eduardo Madrigal, Iván Molina, Steven Palmer, Patricia Alvarenga, Alfonso González, Elizabeth Poveda, Dora Cerdas y Ana Paulina Malavassi.[41] Los aportes de estos historiadores no sólo se dieron en el rescate de nuevos sujetos sociales, sino en el análisis de la delincuencia, las tendencias del control social y el peso de

la cultura popular en la resistencia a las nuevas normas socio-económicas. Asimismo, los trabajos sobre la pobreza y las políticas de beneficencia se han unido al análisis de la marginalidad y han complementado los hallazgos de los historiadores interesados en la delictividad.[42]

Ahora bien, a pesar de los destacados aportes resta mucho por conocer sobre cómo se desarrollan las estrategias de sobrevivencia de los pobres, la percepción diferenciada del pauperismo o la miseria, las políticas de seguridad social desarrolladas en diversos períodos de nuestra historia y las actitudes ante la indigencia. En cuanto a la delictividad, todavía falta reinterpretar la delincuencia social, sus motivos y la denominada infrajusticia comunal. Al igual que sucede con la historia de la lectura, los diferentes investigadores que abordan la delictividad desarrollan sus trabajos en forma más personal que grupal. La falta de publicaciones y la divulgación de los resultados, que usualmente se quedan como tesis de licenciatura, maestría y doctorado, han sido algunas de sus más notables características. Esto ha provocado que los productos investigativos circulen muy limitadamente. Lo anterior es particularmente cierto con respecto al grupo de trabajo conformado alrededor de José Daniel Gil, el cual ha elaborado decenas de documentos que no son debatidos en contextos más amplios.[43] Tampoco dichos autores se han preocupado por captar espacios divulgativos que lleven a la interdisciplinaridad, tales como las revistas judiciales, legales, de trabajo social o de sociología. Esto último los diferencia con respecto a los historiadores vinculados con la historia de la lectura y de la medicina, los cuales han aprovechado el espacio otorgado por el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), Plumsock Mesoamerican Studies, la Editorial Porvenir y el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoame-

ricanas (CIICLA), entre otros, para difundir los resultados de sus investigaciones.

Por su parte, la historia local y la de las identidades han depertado un notable interés entre los historiadores costarricenses en la última década. Las problemáticas más importantes han estado relacionadas con lo local y los mecanismos que facilitan la creación de las identidades sociales, locales y de género. Ello ha significado no sólo una renovación historiográfica en lo temático, sino también en lo metodológico. Tal vez el aporte más notable es la superación del enfoque monográfico mediante el uso de diversos métodos como el comparativo, el etnohistórico, el estudio de casos, la historia oral y el análisis fotográfico, entre otros; todo ello unido a una narrativa analítica más que descriptiva. Al igual que en el caso de las otras temáticas, los investigadores han realizado sus trabajos en forma particular. De ahí que los trabajos de Francisco Enríquez, Chéster Urbina, Lara Putnam, Florencia Quesada, Eugenia Ibarra, Juan Rafael Quesada y Rina Cáceres, entre otros, tengan agendas de trabajo radicalmente diferentes.[44]

Las problemáticas más importantes han estado vinculadas con las estrategias de desarrollo local, el papel de las instituciones de socialización secundaria y la sociabilidad en la cohesión social y el equipamiento urbano. A pesar de aportes notables, los principales cultores de esta área investigativa no se han preocupado por visibilizar la diferenciación social y las redes de poder en las comunidades. Tal vez uno de los principales defectos de esta área investigativa es su auto aislamiento o la conformación de micro grupos de trabajo. En este sentido, parece extraño que aportes significativos hechos por algunos de estos historiadores sean virtualmente ignorados por otros colegas, a pesar de que unos y otros están auspiciados por las mismas instituciones.

Un comentario aparte en esta área investigativa lo merece la historia de la identidad nacional o el nacionalismo. Originalmente, estuvo asociada con una profunda renovación de la historia política, pero pronto adoptó la esfera cultural como punto de referencia. En este sentido, los trabajos de Steven Palmer, Víctor Hugo Acuña e Iván Molina, entre otros, han destacado en el ámbito costarricense.[45] En la actualidad, el reclamo más significativo a estos estudios es la independencia con que es tratado el fenómeno de la nacionalidad, ya que su análisis parece desvincularse de procesos significativos como la creación de redes de comunicación, mercados internos y políticas de control social, así como de la consolidación de una clase dominante y su correspondiente hegemonía.

Finalmente, es justo mencionar la praxis de la historia cultural o de las mentalidades. El proyecto "Aulas Libres", que tan exitosamente se desarrolló en la década de 1980, generó toda una práctica historiográfica ligada a las comunidades mismas. La Asociación Acuanta, los programas de radio y el Museo de Cultura Popular son pequeños ejemplos de la labor del historiador ligado al rescate de la memoria colectiva. Por otra parte, el proyecto de Trabajo Comunal Universitario "Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses" inició toda una política investigativa y práctica que se tradujo en la creación de seminarios y cursos. Desgraciadamente, en la última década tales propuestas han ido desapareciendo del quehacer académico, y de nuevo, solo se rescatan a través de la iniciativa individual.

Conclusión: ¿qué historia cultural es la que deseamos?

En la actualidad, cuando se habla del fin de la historia, de la crisis de la disciplina o de que ciertas áreas han toca-

do techo, debemos plantearnos si verdaderamente estos fenómenos existen o de si lo que ocurre es una crisis de los historiadores. Pienso que esto último es en lo que debemos concentrarnos a través de una simple pregunta: ¿qué tipo de historia, ya sea cultural, económica, mental o política, queremos realizar y tener? Particularmente, sigo soñando con esa historia que aprendíamos en las aulas de las universidades Nacional y de Costa Rica y que aún discutimos en las cafeterías de Ciencias Sociales y Generales, donde lo importante era el rescate de los sujetos de carne y hueso. Un espacio de trabajo que más que a la cientificidad o la descalificación de otras áreas de la historia, apunte a rescatar la dimensión humanista de nuestra disciplina, que reivindique la imaginación y que esta lleve a una renovación constante de los marcos metodológicos y teóricos, pero también de las fuentes, todo unido a un recuentro con los sectores sociales más necesitados.

Una historia cultural que aún aspire a ser necesaria y, en consecuencia, política; que no desconozca la dimensión ideológica de su quehacer investigativo y que nos enseñe que existe tanto el futuro como la posibilidad de soñar con nuevas utopías sociales. Una historia cultural que explote nuevas formas de difundir la historia y que promueva valientemente una cultura histórica en nuestra sociedad; que trabaje con las diferentes áreas de la historia promoviendo el trabajo disciplinario y a la par de ello la transdisciplinariedad, pero no a costa de lo primero. En fin, una historia cultural capaz de comprometerse con las realidades que estudia en forma apasionada y constante, Preparada para trabajar sus problemáticas hasta las últimas consecuencias. Hay que recordar que un historiador debe madurar su trabajo y para ello no debe cejar en el diálogo y el entusiasmo investigativo.

Notas

1. Debemos indicar que en este aspecto la historia cultural no escapa a la crítica de la dispersión y caos temático que sufre la historiografía actual, donde cualquier tema parece considerarse como válido para investigar.
2. Particularmente, consideramos injusta esta conclusión pues al igual que en otros campos de la historia como la social, la política, la económica y de las mentalidades, existen libros y artículos serios y malos. Por ello, el juzgar como poco serio un campo de trabajo va más allá de un análisis de escasos trabajos. Por el contrario, es oportuno un análisis pormenorizado tanto de la riqueza teórico-metodológica como del aparato heurístico y problemático.
3. Al igual que José Antonio Fernández, creemos necesario realizar un estudio detallado de los historiadores costarricenses entre 1960 y la actualidad. Esto como primer paso para analizar el perfil de los historiadores en general y de los denominados historiadores culturales en particular para comprender la práctica socio-profesional. Sobre esta preocupación véase: Fernández, José Antonio "¿Deicidio o muerte anunciada? Apuntes sobre el desarrollo historiográfico costarricense durante la segunda mitad del siglo XX y su incierto futuro". *Revista de Historia*. San José. No. especial (1996), p. 234. El conocimiento sobre las prácticas de los historiadores es aún muy reducido, a pesar del valioso trabajo de Francisco Enríquez, Iván Molina, David Díaz y el sitio web de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica en su sección de cultores de la historia (http://historia.fcs.ucr.ac.cr/indices/entrev-hisco.htm) en recoger las experiencias y opiniones de los diferentes historiadores sobre la sistematización de su trabajo historiográfico o del libro, Edelman, Marc, et al, *Ciencia social en Costa Rica. Experiencias de vida e investigación* (Heredia, Editorial Universidad Nacional y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998).
4. Curiosamente, Iván Molina considerado uno de los más significativos historiadores culturales afirmó en una entrevista: "Se me considera ahora un historiador de la cultura, aunque yo no estoy muy convencido de esta adscripción. Pienso que puede ser válida en cuanto en el sentido de que cuando uno está, por ejemplo, analizando determinados temas uno tiende a realizar artículos más especializados. Pero creo que el horizonte del historiador debe ser siempre un horizonte sumamente amplio, que le permita integrar las diversas dimensiones de lo social, es decir, no quedarse únicamente en lo económico, en lo político sino tratar de ver las complejas relaciones entre variables de distinta índole". Véase: http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/i-molina.rtf. Asimismo, se ignoran los aportes de otros historiadores que sin ser adscritos al área cultural realizan trabajos muy interesantes, tal es el caso de Rodrigo Quesada Monge. Como se verá más adelante, los proyectos historiográficos suponen posiciones políticas y visiones de mundo particulares. En el caso de varios historiadores costarricenses, la noción de historia cultural todavía no implica un contenido semántico asociado al compromiso político y a la praxis social tal y como sí parecen evocar los conceptos de historia social y de historia de las mentalidades.
5. Samper, Mario, "Introducción". *Revista de Historia*. San José, No. especial (1996), p. 12.
6. Chartier, Roger, "Cultura popular": retorno a un concepto historiográfico". *Manuscripts*. Barcelona, No.12 (1994), pp. 44-45.
7. Molina, Iván, "Imagen de lo imaginario. Introducción a la historia de las mentalidades colectivas". Fonseca, Elizabeth, ed., *Historia: teoría y métodos* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1989), pp. 179-224.

8. En el ámbito mundial, Roger Chartier, al proponer la historia cultural como alternativa al trabajo historiográfico, criticó la insistencia de la historiografía francesa en medir lo colectivo, lo masivo y lo plural en detrimento de lo particular, lo singular y lo individual. La consecuencia de esta crítica fue el reproche a la cuantificación, a la aproximación estadística y a la vida colectiva. Tales críticas luego fueron asumidas por los historiadores costarricenses. Si bien en el ámbito mundial los aportes de Chartier, Davis, Darton y Ginzburg fueron rigurosamente debatidos en Costa Rica, el proceso de adopción fue más apacible. Tal vez la única llamada de atención fue hecha por Rodrigo Quesada en el prólogo del libro de Mario Oliva que sopesaba los posibles alejamientos de la historia cultural con respecto a la historia social. Véase: Oliva, Mario, *Artesanos y obreros costarricenses, 1800- 1914* (San José, Editorial Costa Rica, 1985), pp. 7- 22.
9. Este divorcio es interesante tenerlo en cuenta pues marcaría el desarrollo de lo cultural en los dos lustros subsiguientes, tal y como veremos más adelante.
10. Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica* (San José, Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1992).
11. Sobre los diferentes campos temáticos desarrollados entre 1821 y 1941, véase: Quesada, Juan Rafael, *Historia de la historiografía costarricense* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).
12. Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica, 1800-1950* (San José, Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1994).
13. Molina, Iván y Palmer, Steven, *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)* (San José, Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1996).
14. Cerdas, Dora, "Sobre historia, cultura, vida cotidiana y mentalidades". *Revista de Historia*. San José, No. especial (1996), pp. 203-206. Gil, José Daniel, "De pandoras, prometeos y 'nuevas' arcas de alianza"; Rojas, Margarita, "El texto de la cultura". *Revista de Historia*. San José, No. especial (1996), pp. 207-220 y 221-227.
15. Cerdas, "Sobre historia cultural, vida cotidiana y mentalidades".
16. Gil, "De pandoras, prometeos y 'nuevas' arcas de alianza", pp. 207-220.
17. Es importante destacar la vinculación que ha desarrollado José Daniel Gil entre el quehacer historiográfico y la práctica social de lo cultural. Al respecto, son encomiables sus esfuerzos en Aulas Libres, la asociación ACUANTA, los 250 programas radiales divulgados en la zona sur del país, así como los diversos talleres y seminarios organizados por él mismo, entre ellos el Taller de Animación Cultural de 1987 y el taller-seminario "Recordar es vivir" de 1991, entre otros.
18. Particularmente creemos que las críticas de Rojas se situaban desde una visión de trabajo antihistórica, en especial por su visión de que los textos crean sentidos por sí. Para ella lo importante del trabajo cultural se haya en cómo se utiliza el texto y cómo se le analiza. A pesar de lo anterior, varias de las aseveraciones de Rojas quedaron sin debatir. En especial, faltó una mayor discusión sobre los problemas de cómo se crea el conocimiento histórico y sobre las formas de trabajo que realizan los historiadores. En efecto, en los últimos diez años parece que los historiadores costarricenses hemos reducido nuestra perspectiva de trabajo. Cada vez es más frecuente la publicación de artículos que de libros y la predilección por las pequeñas coyunturas que por los análisis estructurales. En este nuevo contexto, las grandes investigaciones tienden a reducirse. En la actualidad, lo común son los artículos donde las fuentes (muchas veces escasas) tienden a auto confirmarse, evadiendo así las gran-

des interrogantes que permitan realizar trabajos comparativos en otros contextos. Además, de los posibles peligros del discurso tautológico, también pareciera desarrollarse una propensión al mono-fuentismo y un retorno a los marcos teóricos prediseñados para interpretar la realidad. No quisiera dejar de mencionar que muchas veces el contexto socio económico ha empujado a la reducción de perspectiva del historiador. En efecto, muchos historiadores costarricenses no cuentan con recursos económicos para impulsar sus investigaciones y mucho menos para realizar trabajos comparativos en el ámbito centroamericano o del Caribe.

19. Véase: Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos* (Barcelona, Muchnik Editores, 1986). Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación* (Barcelona, Gedisa, 1995).
20. Principalmente, las críticas de Hayden White, Francois Furet y Clifort Gertz han calado mucho en la historia cultural internacional y nacional. Un balance crítico es realizado por Noirel, Gerard, *Sobre la crisis de la historia* (Valencia, Frónesis, 1997), pp. 147-153.
21. Barros, Carlos, "Historia de las mentalidades: posibilidades actuales. Sitio web Profesor Carlos Barros", http://www.h-debate.com/cbarros/spanish. Curiosamente, autores como Alain Corbin se sienten insatisfechos con la historia cultural. Así por ejemplo, este historiador señala: "los especialistas de historia cultural saben hoy estudiar las instituciones, los objetos y las prácticas pero no se atreven abordar los mecanismos afectivos cuyo conocimiento constituye el único medio capaz de dar un sentido a sus pacientes y fructíferas investigaciones... Dicho lo cual, lo más grave para mí sigue siendo el anacronismo psicológico. Lo peor, sí, es la tranquila, abusiva y ciega certeza de la comprensión del pasado. Delimitar los contornos de lo pensable, detectar los mecanismos de la nueva afectividad, la génesis de los deseos, la manera como en un tiempo dado se experimentan los sufrimientos y los placeres, describir los hábitos, recuperar la coherencia de los sistemas de representación y de apreciación, resulta indispensable". Véase: Corbin, Alain, *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1850)* (Barcelona, Mondadori-Grijalbo, 1993), p. 9.
22. Una versión del "Manifiesto de historia" se puede encontrar en la siguiente dirección web: http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/manifiesto.htm.
23. Carlos Forcadell, para el caso español, realizó un interesante balance donde manifestaba lo importante de reflexionar sobre los problemas historiográficos a la luz de las necesidades nacionales y no sobre las prácticas, concepciones, crisis y problemas que afrontan las tradiciones historiográficas norteamericana, británica, alemana o francesa. Véase: Forcadell, Carlos, "Sobre desiertos y secanos. Los movimientos sociales en la historiografía española". *Historia Contemporánea*. Madrid, No. 7 (1992), p. 101.
24. La literatura al respecto es muy extensa, a manera de ejemplo se citan los siguientes trabajos: Aguirre, Carlos, *La escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana* (España, Montesinos, 1999). Kaye, Harvey, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989). Casanova, Julián, *La historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?* (Barcelona, Crítica, 1991). Bouza, Fernando, "La historia es un arte de la memoria". *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*. Madrid, No. 12 (julio-octubre, 1999), http://www.ucm.es/info/especulo/. Hobsbawn, Eric, *Sobre la historia* (Barcelona, Crítica, 1998). Fontana, Josep, *La historia después del fin de la historia* (Barcelona, Crítica, 1992); ídem, *Historia: Análisis del pasado y proyecto social* (Barcelona, Crítica 1999).
25. Chartier, Roger, *El mundo como representación*.

26. Véase: Torre, Angelo, "Percosi della Practica". *Quaderni Storci*. Roma, XXX: 3 (diciembre de 1995), pp. 799-801. Es importante indicar que en el estricto sentido de la reproducción del conocimiento histórico los aportes de historiadores como Carlo Ginzburg, Natalie Zemon Davis y Robert Darnton con el método indiciario o la extrapolación de datos producen tanto una fascinación enorme como un recelo monumental, pues muchas veces sus hallazgos parecen situarse más en la fructífera imaginación del historiador que en una aproximación metodológica que permita evidenciar el fenómeno descrito y analizado. Aún nosotros mismos, que nos fascinamos con las aproximaciones de Ginzburg, Davis y Darnton, admitimos lo frágil de sus argumentaciones. En este caso, parece más oportuno seguir el método de trabajo de Giovanni Levi, quien sugiere realizar preguntas interesantes que permitan realizar estudios comparativos. Al respecto véase: Levi, Giovanni, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII* (Madrid, Nerea, 1990).
27. Con respecto a la renuncia a la búsqueda de la verdad por algunos historiadores, véase: Marín, Juan José, "Entrevista al Dr. Giovanni Levi" *Revista de Historia*. San José, No. 41 (enero-junio de 2000), p. 138.
28. Véase sitio web de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica en su sección de cultores de la historia: http://historia.fcs.ucr.ac.cr/indices/entrev-hisco.htm. Así por ejemplo, Iván Molina afirma al respecto: "...la comunidad que logramos crear a fines de los setentas y principios de los ochentas, prácticamente desapareció en los noventas, en tanto comunidad. Me parece que ahora lo que hay en Costa Rica es esencialmente un grupo de historiadores que están dedicados especialmente a dar clases y que ya prácticamente no producen nada o que producen muy poco, un grupo de jóvenes que está tratando de hacer su propio aporte, digamos en cuanto a producción, y en el medio hay algunos historiadores individuales dispersos, quienes son los que están llevando a cabo la mayor parte del trabajo historiográfico, en solitario a nivel costarricense, pero cada vez más vinculados con organizaciones o grupos académicos internacionales". Véase: http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/i-molina.rtf.
29. Al respecto son sobresalientes los proyectos Aulas Libres de la Universidad Nacional y el proyecto de Trabajo Comunal Universitario "Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses" de la Universidad de Costa Rica.
30. Uno de los principales y recurrentes argumentos en los trabajos enmarcados dentro de la historia cultural es el desprecio de intelectuales radicalizados, la "intelligentsia" de la oligarquía y la clerecía hacia los sectores populares y su cultura. De ser eso cierto sería interesante debatir la desestimación de esa cultura por los historiadores actuales, si es que esta se dio o se sigue dando.
31. Véase: Gil, José Daniel, ed., *Libro digital primer encuentro por la historia* (Heredia, Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2002).
32. Nos referimos especialmente a la polémica entre Eric Hobsbawn y Lawrence Stone. Véase "La historia como narrativa". *Debats*. Valencia, No. 4 (1983).
33. Molina, Iván, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995); ídem, *Una imprenta de provincia. El taller de los Sibaja en Alajuela, Costa Rica, 1867-1969* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 2002).
34. Vega, Patricia, *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica, 1821- 1850* (San José, Editorial Porvenir, 1995).
35. Véase: Naranjo, Carlos, "La modernización de la caficultura costarricense, 1890-1950" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997).

36. Silva, Margarita. "Las cartillas cívicas" (Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Historia, San José, Costa Rica, 15-18 de julio de 1996).
37. Un análisis más detallado de esta área de trabajo se puede encontrar en Marín, Juan José, "Balances y perspectivas para una historia social de la medicina en Costa Rica". *Reflexiones*. San José, 80: 2 (2000), pp. 53-65.
38. Algunos trabajos de Steven Palmer que se pueden consultar son los siguientes: Palmer, Steven, "Confinement, Policing, and the Emergence of Social Policy in Costa Rica, 1885-1935". Aguirre, Carlos y Salvatore, Ricardo, eds., *The Birth of the Penitenciary in Latin America: Essays on Criminology, Prision Reform, and Social Control, 1830-1940* (Austin, University of Texas Press, 1996); ídem, *From Popular Medicine to Medical Populism. Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940* (Durham and London, Duke University Press, 2033); ídem, "Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929". Molina y Palmer, *El paso del cometa*. De Paulina Malavassi, véase: Malavassi Aguilar, Ana Paulina, *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública: leprosos, curanderos y facultativos en el Valle Central de Costa Rica, 1784-1845* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003).
39. Ese temor es fundado. En la actualidad, existe la tendencia a convertir la historia socio-cultural de la medicina en un campo independiente de la historiografía. Particularmente, nosotros consideramos esta tendencia como peligrosa, máxime en un contexto historiográfico nacional caracterizado por la compartimentalización antes que por el trabajo interdisciplinario, la ausencia de enfoques y problemáticas integradoras, el cada vez más visible divorcio entre las perspectivas cuantitativas y cualitativas, cierta desorientación en el establecimiento de problemáticas atractivas y sugerentes que permitan el diálogo multidisciplinario y la ausencia de trabajos comparativos tanto al interior de nuestro país como en el ámbito centroamericano. Por ende, insistimos en que los nuevos derroteros de la historia social de la medicina tienen el reto de crear un campo de trabajo común antes que apostar a la especialización compartimentalizada.
40. Gil, José Daniel, "Homicidio, asociación y conflicto en la provincia de Heredia. 1885-1915" (Tesis Doctoral en Historia. Universidad Autónoma de Barcelona, 1994). Naranjo, Carlos y Solano, Mayela, "El delito en San José, 1870-1900. Un intento de análisis histórico-social del delito" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1989). Álvarez, Francisco, "Homicidios en San José: 1880-1921" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1995).
41. Véase: Molina y Palmer, *El paso del cometa*; ídem, *La voluntad radiante*. Malavassi, *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública*. González, Alfonso, *Costa Rica, el discurso de la patria* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994). Alvarenga, Patricia, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996). Poveda, Elizabeth, *Moral tradicional y religiosidad popular en Costa Rica (1880-1920)* (San José, Euro Impresora Sofía, 1997). Cerdas, Dora, "Matrimonio y vida cotidiana en el graben central costarricense (1851-1890)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1992).
42. Barrantes, Luis Osvaldo, et al, "Política social, beneficencia y abandono de niños en Costa Rica: 1890- 1930" (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1995). Briceño Díaz, César Antonio, Elizondo Calderón, William, Rodríguez Sancho, Javier y Vega Bustos, María Auxiliadora, "Pobreza urbana en Costa Rica (1890-1930): el caso de la ciudad de San José" (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998).

43. Aunque nos podemos desviar del tema creo que es importante analizar la creación de una infraestructura investigativa y divulgativa propia en el caso de la historia cultural. En contraste, la historia de la delictividad, a pesar de producir mucho, ha publicado muy poco. En este sentido, sería importante reevaluar y comparar los análisis de Víctor Hugo Acuña, Paulino González y Mario Samper con el contexto investigativo actual. Véase: Acuña, Víctor Hugo, "La renovación de los estudios históricos en Costa Rica". *Revista de Historia*. San José, Nos. 12-13 (julio 1985-junio de 1986), pp. 14-15. González, Paulino, "Los avatares de la nueva historia". *Revista de Historia*. San José, No. especial (1988), pp. 36-39. Samper, Mario, "La *Revista de Historia*, 1975-2000... Balance historiográfico retro/prospectivo". *Cuadernos Digitales*. San José, 2: 6 (noviembre, 2000), http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c6-his.htm. Precisamente, Mario Samper en su balance historiográfico sobre la *Revista de Historia* señaló: "...el carácter temática y cualitativamente selectivo del proceso de publicación de artículos en la *Revista de Historia* le ha permitido jugar un papel reforzador de enfoques que pretendieron romper con otros, considerados más tradicionales en términos de los temas tratados y la forma de abordarlos. Seguramente ello contribuyó a darle un perfil propio a una revista que ha alcanzado reconocimiento y proyección internacionales. La contrapartida, también inescapable, ha sido un gradual divorcio entre la *Revista de Historia* y quienes tienen otras formas de concebir y practicar la investigación histórica. En parte ello resulta de una opción por parte de quienes hemos conformado en distintos momentos el Consejo Editorial de la *Revista de Historia*, designados por quienes han conducido colectivamente las entidades co-editoras, y también de los dictaminadores externos cuya opinión hemos solicitado, seleccionándolos inconscientemente por afinidad con nuestra propia manera de pensar y ejercer este oficio. En alguna medida, las percepciones de otros acerca de la *Revista de Historia* también han generado un proceso de auto-exclusión, de modo que la oferta de artículos se ve circunscrita por la imagen misma de la revista y por una estimación razonable de autores y autoras acerca de la probabilidad de aceptación de su trabajo. A nadie le gusta el rechazo, y en nuestro medio tendemos a personalizarlo con demasía, pero más allá de ese mecanismo defensivo, todos tendemos a invertir esfuerzo de manera focalizada, orientando nuestra oferta hacia los espacios editoriales que consideramos más compatibles con nuestra producción académica". Véase: Samper, "La *Revista de Historia*". Lo curioso de ese balance es que demostró como la denominada historia tradicional generó sus propios espacios investigativos y divulgativos. La reflexión de Samper nos invita considerar si dicho fenómeno se está repitiendo con la historia cultural, la cual parece estar creando sus propia infraestructura. El tiempo dirá si esto es así, y si con ello se posibilitarán nuevas formas de investigación que auto-enriquezcan la producción historiográfica o por el contrario fomente la fragmentación y el aislamiento investigativo.
44. Un análisis detallado es realizado por: Molina, Iván, "Culturas y cotidianeidades en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. San José, 2: 1 (octubre del 2000-enero del 2001), dirección web: http://historia.fcs.ucr.ac.cr/n-ante/rh-v2n1.html.
45. Véase: Palmer, Steven, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica (1848-1990)". Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 171-205. Acuña, Víctor Hugo, "Nación y clase obrera en Centroamérica durante la época liberal (1870-1930)". Molina y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 145-165. Molina, Iván, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural durante los siglos XIX y XX* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002).

Rumbos de la historia política. Una década de análisis historiográfico

Mercedes Muñoz Guillén
Decana Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica

> "La historia política consiste en estudiar, para cualquier recorte del objeto social, cómo el poder es buscado, ejercitado, desafiado, abusado y negado. Esto implica la apertura del historiador de la política a la interacción, en momentos o coyunturas específicos, de una enorme variedad de fuerzas políticas, sociales, económicas, culturales y psicológicas, y por consiguiente la utilización de materiales documentales extremadamente variados, en especial al tratarse de la historia contemporánea".
>
> Ciro Cardoso.

Este trabajo pretende hacer un balance del desarrollo de la historia política en Costa Rica durante los últimos diez años. Su punto de partida es un balance anterior, hecho en 1995. La revisión de la producción historiográfica de este período no es exhaustiva. Las obras seleccionadas se vinculan con ejes temáticos que han despertado un mayor interés, que han generado más debate y un creciente número de publicaciones. La producción historiográfica de la segunda mitad del siglo XX se estudia aparte, por las opciones metodológicas que facilita el período y por la posibilidad de beneficiarse con los aportes de otras disciplinas de las Ciencias Sociales.

En la actividad de 1995, Mario Samper y Margarita Silva trazan un panorama poco alentador del desarrollo de la historia política. Según esta última, "…ha existido una gran

diversidad temática acompañada de otra igualmente diversa variedad de métodos, fuentes y teorías. Se puede afirmar con propiedad que en la historia política ha prevalecido el trabajo aislado sobre el esfuerzo conjunto".[1] La clasificación que Silva hace de esta producción historiográfica, esto es: historia política heroica y epocal, historia política institucional e historia sociopolítica, implica de hecho un cierto avance de la disciplina o al menos, un cierto grado en la profesionalización de sus cultivadores.

En efecto, tanto la historia política institucional como la historia sociopolítica, representan un salto cualitativo respecto de la historia política heroica y epocal, producida por abogados e intelectuales, ajenos a la profesión de historiador, con el no disimulado propósito de dotar al naciente Estado costarricense de identidades e imágenes nacionales. En el caso de lo que Silva denomina historia política institucional, y específicamente en aquellos trabajos a los que atribuye un enfoque estructural, hay sin duda –como lo admite esta autora– un notorio avance en el desarrollo de la historia política. Es más, en sus propias palabras: "este esfuerzo generacional creó un marco explicativo general del proceso de formación del Estado, el cual posibilitó el análisis comparado de la formación histórica de las sociedades centroamericanas que actualmente se lleva a cabo".[2]

En lo que respecta a la historia sociopolítica, los avances también son innegables. Al hacer énfasis en los aspectos simbólicos y culturales del poder, este enfoque ha enriquecido el debate y la investigación y, de paso, ha permitido el uso de nuevas fuentes de información. Utilizando lo cultural como factor explicativo de lo político, se han hecho a partir de entonces esfuerzos para esclarecer procesos como el de la invención de la nación y la creación de las identidades nacionales. Ahora bien, ¿qué ha ocurrido desde el balan-

ce hecho en 1995 hasta la fecha? ¿Cómo ha evolucionado la historia política en estos últimos siete años?

La producción es abundante. Algunas de las publicaciones surgen como resultado de desafíos planteados por otros autores, o bien, siguiendo tendencias historiográficas esbozadas por reconocidos historiadores, tales como Eric Hobsbawn, Edward P. Thompson, el antropólogo Benedict Anderson, o politólogos como Giovanni Sartori, Norberto Bobbio o Arturo Valenzuela. Para el análisis de esas publicaciones, primero se procedió a hacer una selección de autores; en cada caso, las publicaciones de estos se revisan prestando especial atención al tipo de fuentes utilizadas, privilegiando en la escogencia aquellas obras en que es más perceptible el uso de fuentes primarias.

A continuación se intentó identificar y describir, de manera sucinta, la estrategia metodológica, el enfoque y el marco teórico utilizado por el autor. Posteriormente se definieron ejes temáticos con el propósito de clasificar los trabajos analizados en relación con ellos. Para favorecer la comparación, se parte de los ejes establecidos en el taller de 1995 y se les introducen algunas modificaciones para hacerlos compatibles con el desarrollo experimentado por esta especialidad de la historia. Los ejes temáticos son los siguientes: cultura política, que incluye invención de la nación e identidades nacionales, por un lado, y por otro, elecciones, fraude, lucha política, electores, ciudadanos y voto femenino; historia política institucional, que comprende el proceso de emancipación formación y consolidación del Estado, y la historia política institucional del Estado contemporáneo; y finalmente, memoria e historia

1. Apreciaciones sobre el campo de la cultura política

De partida, es interesante observar los cambios en la comunidad de los investigadores que escriben sobre la historia política. Hay una deserción casi masiva de aquellos historiadores, cuyos trabajos fueron objeto de estudio en el año 1995. No se tiene explicación del por qué se produce esta fuga por llamarlo de alguna forma. La segunda observación, es que la mayor parte de las investigaciones que se dedican a investigar en el campo de la historia política, centran su atención en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Tercero, los pocos trabajos que incursionan en la segunda mitad de este último siglo se ven favorecidos por su contacto con otras disciplinas de las Ciencias Sociales.

El conocimiento de la cultura política se enriquece a partir de los aportes de varias investigaciones, que siguiendo el debate internacional sobre los conceptos de nación y nacionalismo, buscan explicar la construcción de la comunidad imaginada por los liberales en el siglo XIX. El polémico trabajo del canadiense Steven Palmer, titulado "A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica, 1870-1900", no solo abre el debate, sino que sirve de punto de partida para la reflexión y la publicación de una serie de artículos y tesis donde, de una u otra forma, se discute la aplicación del concepto de proto-nacionalismo y los diferentes matices que le atribuye este autor. Víctor Hugo Acuña rebate a Palmer en los artículos "Historia del vocabulario político en Costa Rica: estado, república, nación y democracia (1821-1949)" y en "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870". En este último, Acuña concluye que la imagen de Costa Rica fue construida después de 1821 y se consolidó en el período 1823-1835, lapso en el cual el Estado disfrutó de una paz sin grandes alteraciones.

En otro apartado de este mismo artículo sostiene que, la imagen de Costa Rica se construyó en el espejo de Centroamérica en los primeros 50 años de vida independiente, simultáneamente con la formación del Estado.[3]

Palmer, sostiene que: "desde un punto de vista histórico, sería peligroso entender esta sociedad como una "nación en sí misma", en espera únicamente de un grupo de intelectuales para articularse como una "nación para sí misma". Es cierto que muchos elementos para caracterizar a Costa Rica y a los costarricenses durante este periodo (pacíficos, laboriosos, una gran familia), iban a aparecer otra vez en el nacionalismo "hecho y derecho" de finales del siglo XIX. Por eso, asegura que sería más apropiado para fines históricos seguir a Hobsbawm y designar como proto-nacionalistas las concepciones de comunidad política existentes en Costa Rica con anterioridad al Estado Liberal: "ciertas variantes de sentimientos de pertenencia colectiva que ya existen y que pueden operar, por decirlo así, potencialmente en la escala macro-política que se adapta con estados y naciones modernos".[4]

En esta línea de la construcción de identidades y desde una perspectiva útil para la comparación, Iván Molina y Francisco Enríquez publican en su carácter de compiladores la obra *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centro América*, en la cual se recopilan las ponencias presentadas al seminario, cuyo nombre es similar al del libro. En esta obra, si bien hay un marcado énfasis en los aspectos culturales de la identidad, uno de los autores, para el caso costarricense, pone en evidencia otro aspecto interesante de esta, y es el contexto económico e internacional de la identidad agraria, proveniente de los determinantes económicos. "El proceso de construcción de la identidad nacional –en palabras de Ronny Viales–, se presenta como un proceso diná-

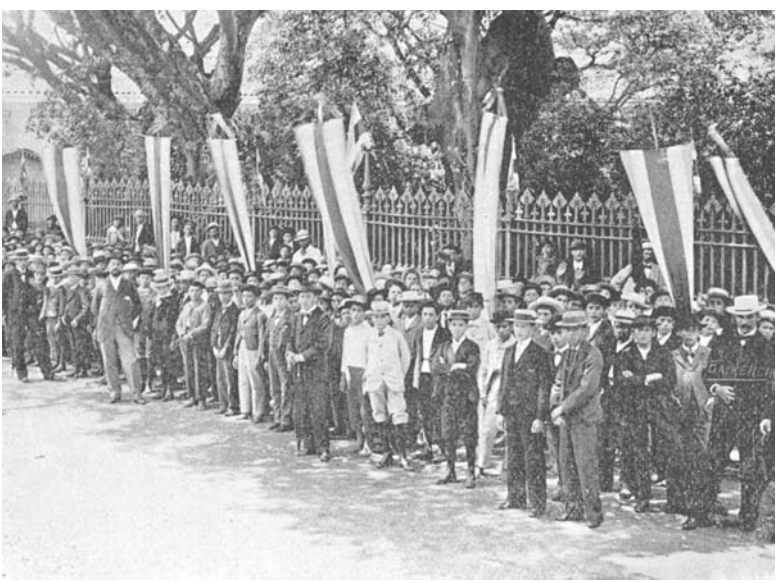
mico, cambiante... Esto solamente se pudo lograr dado que los liberales contaron con instituciones que los nutrieron de información de base para poder inventar tradiciones, tales como el Museo Nacional y el Instituto Físico Geográfico".[5]

Otra contribución en la obra de Molina y Enríquez, la ofrece Patricia Fumero con el trabajo sobre el significado de la develización de la estatua de Juan Santamaría, en la construcción de la identidad costarricense. En suma, afirma Fumero: "la idea de nación –concebida como comunidad imaginada– surge al promoverse un *nacionalismo oficial.* Este nacionalismo fue diseminado por el Estado utilizando un conjunto bastante diverso de medios e instituciones, entre las cuales la estatuaria cívica y las conmemoraciones se convirtieron en el complemento simbólico-cultural de las reformas liberales". En tanto, David Díaz, en su tesis de maestría, titulada: "La fiesta de la independencia en Costa Rica (1821-1921)", hace un análisis de los ritos de la fiesta de la independencia, de los actores y de los espectadores, de las relaciones que promueven los ritos, para así determinar su función como fabricadores y actualizadores de identidades. La historia política se aborda aquí desde la óptica de la historia de las mentalidades, de los lugares de la memoria, de la cultura social y de la cultura urbana. Se recrea esa invención de tradiciones en torno a la fiesta de la independencia: fiesta de identidad nacional, fiesta de identidades grupales y cultura popular. De todo este interesante aporte al conocimiento de la forja del Estado, rescatamos una parte de las conclusiones del autor:

> "el análisis de los ritos públicos ha ofrecido una ventana por donde acercarse a mirar el desarrollo histórico de esas etiquetas y de las demostraciones simbólicas que el estado utilizó para lograr afirmarlas. Quizás continuar

con el estudio de estas fiestas y sus distintas manifestaciones, sea una buena forma de dilucidar el proceso de revolución cultural que involucra la construcción del estado y también, un camino por donde renovar la comprensión de su estructuración, contando con la ayuda de la historia cultural y social. Tal empresa sería muy beneficiosa para lograr el ansiado desarrollo de la historiografía política del país".[6]

A los esfuerzos de los historiadores nacionales aquí sintetizados se suman los de otros investigadores costarricenses de distintas disciplinas, quienes también abordan el tema de las identidades nacionales. Estos son los recientes aportes al conocimiento dados, desde el ángulo de la antropología, la literatura, la filosofía y la comunicación, por autores tales co-



Día de la independencia en San José, alrededor de 1895. *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*, t. I (San José, Tipografía Nacional, 1901), p. 175.

mo Carmen Murillo, Álvaro Quesada, Alexander Jiménez y Carlos Sandoval, respectivamente.[7]

Los estudios realizados en la línea de elecciones, fraude, luchas políticas, electores, ciudadanos y voto femenino, recrean la historia política electoral desde diferentes enfoques: el socio político, el económico, el jurídico y el étnico. Llama la atención el ingenioso estudio del fraude electoral o sea, de aquellas formas no legales utilizadas para intentar mantener o ascender al poder o bien, derrocar al contrincante. Estas investigaciones introducen la dimensión geográfica, útil para observar los contrastes entre los espacios urbanos y los rurales, así como, para visualizar el fraude como una práctica tanto empleada en procesos de elección presidencial como de municipios.[8]

Estas investigaciones detalladas y minuciosas abarcan extensos períodos subdivididos en coyunturas menores (1902-1948), períodos que corresponden con años cruciales en la entronización de las prácticas electorales y en la construcción de la ciudadanía. Pero, ¿quién ganó las elecciones de 1948? Este es uno de los apartados más llamativos, por las afirmaciones que sostiene, de la obra: *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*, escrito por Iván Molina y Fabrice Lehoucq. En ella, se reinterpretan las convulsas condiciones políticas e ideológicas que sirven de escenario al proceso electoral de 1948 y a la guerra.

La demanda de nulidad que calderonistas y comunistas presentarán al Congreso en febrero de ese año es considerada por los autores, así como la explicación del Director del Registro Electoral, la cual es cuestionada y rebatida por ellos, quienes con base en la comparación con los resultados de los comicios de 1946 y con argumentos estadísticos, hacen ver las incongruencias y lo insólito de los comicios de ese año. Para

ellos el principal ganador de tal conflicto político, fue el grupo organizado en torno al Partido Social Demócrata:

> "pese a su pequeñez, los socialdemócratas coadyuvaron de manera importante a polarizar la lucha política y a promover una ruptura institucional, única opción que tenían para alcanzar el poder e impulsar el proyecto de sociedad que los jóvenes del centro para el estudio de los Problemas Nacionales comenzaron a discutir a partir de 1940".[9]

Esta reinterpretación del proceso electoral de 1948 y de sus resultados es una de las conclusiones, que con base en el uso del método comparativo obtienen los autores citados. Continuando con las investigaciones en torno al fraude electoral, Adriana Céspedes y compañeras, en su tesis de Licenciatura en Historia escudriñan los efectos de esta práctica en los comicios municipales del país en el período 1901-1948. Un significativo título, introduce al lector en esta temática: "Hasta los muertos votan: el fraude en los procesos electorales municipales de Costa Rica 1901-1948". Algunas de las conclusiones más ilustrativas de esta investigación, son aquellas donde después de detallados análisis estadísticos, ellas sostienen que "el fraude se denunciaba en la mayoría de los espacios geográficos del país y que no solo estaba localizado en los sectores donde existía una mayor concentración de población alfabetizada". Las denuncias reflejan el conocimiento de la legislación, al hacer valer el derecho de denunciar, hechos anómalos en los procesos de elección. Otra constatación es la siguiente: "la dinámica del fraude tuvo características particulares en los procesos de elección municipal, lo cual es muestra de la especificidad de las prácticas fraudulentas a escala local".[10]

El carácter popular de los procesos electorales lo visualiza Margarita Silva a partir de las fiestas cívico-electorales,

en los primeros cincuenta años de vida independiente. La historia de las mentalidades y los recursos propios del enfoque antropológico orientan esta investigación.[11] A su vez, Hugo Vargas dilucida importantes episodios de los procesos de construcción de la ciudadanía y de los procesos de elección en la Costa Rica del segundo tercio del siglo XIX. Las tesis del teórico de la democracia, Sartori, sirve de punto de partida para esta interesante contribución.[12]

2. Historia política institucional

Se visualiza desde dos ángulos: aquellos trabajos de investigación orientados al tratamiento de la formación y consolidación del Estado en el siglo XIX y aquellos otros dedicados a la investigación en el campo de la historia política institucional del Estado contemporáneo costarricense en la segunda mitad del siglo XX. La temática del proceso emancipador de formación y consolidación estatal fue el eje de los trabajos de investigación de un grupo de tesiarios de la Maestría en Historia y del Posgrado en Sociología de la Universidad de Costa Rica, en la década de 1990. Ellos centran su atención en diferentes componentes institucionales del proceso de formación y de consolidación del Estado Nacional: el papel de la iglesia, de la educación, del ejército, del ordenamiento jurídico institucional entre otros. Estas investigaciones contribuyeron a esclarecer importantes hitos de este proceso. Hasta ahora no se ha logrado una obra que profundice e integre esos aportes, ya comentados en la actividad de 1995. El abandono de la investigación en este ámbito es posible que coincida con la crisis de los paradigmas, que afectara las Ciencias Sociales y que por tanto, también alcanzara a los historiadores, quienes utilizaban como referentes teóricos los planteamientos de Nicos Poulantzas, Louis Althusser, Antonio Gramsci y Oscar Oszlak, entre otros.

El desafío que ofrece la historia política contemporánea al historiador se relaciona con lo que los antropólogos sociales llaman "un observador participante"; tal como nos lo recuerda E. Hobsbawm en la *Historia del siglo XX*.[13] Esto tiene que ver con el hecho de ser el historiador protagonista de la historia que escribe, de un conocimiento acumulado, de recuerdos y de opiniones. La apertura del investigador a los recursos teóricos y metodológicos de otras disciplinas de las Ciencias Sociales, así como su disposición para poner a interactuar distintas fuerzas y emplear materiales documentales variados, son oportunas recomendaciones de otro connotado historiador: Ciro Cardoso.[14]

Pocos historiadores asumen en el país los retos del presente: Ileana Muñoz y Claudio Vargas con una investigación sobre la empresa estatal de entonces, Fertilizantes de Centroamérica (FERTICA), obra publicada en el momento en que se debate la privatización de esta empresa.[15] Margarita Silva, como coautora lo hace en una investigación sobre el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), una institución sujeta también a los vaivenes de la política partidista.

Héctor Pérez por su parte, publica la obra *Historia del Partido Unidad Social Cristiana* (PUSC), cuya aparición coincide con el momento más álgido de la campaña política del año 1998. Desde la óptica de la historia social, de la historia del poder y de la sociología política, Pérez Brignoli utilizando variedad de fuentes, responde tres preguntas orientadoras: "¿cómo se ubica el PUSC en tanto que partido político dentro de las clasificaciones y tipologías de uso habitual en las Ciencias Políticas? En segundo lugar, ¿por qué fue tan lenta y difícil la consolidación del PUSC como partido político? En tercer lugar, ¿cuál es la originalidad del PUSC en relación con el PLN? La respuesta a esta última pregunta es fundamental para entender la naturaleza y al-

cances del bipartidismo imperante desde la década de 1980". Pérez, finalmente, acota: "la evolución costarricense después de 1948, caracterizada por una notable estabilidad democrática en un contexto en el que el sistema de partidos cambió en la forma recién descrita, confirma un interesante hallazgo de la investigación política comparada: 'la combinación de presidencialismo y multipartidismo dificulta la obtención de una democracia estable.'" Esta afirmación incorporada al texto por Pérez, dice él, "debe entenderse en un sentido de eficacia funcional, es decir, el régimen presidencial, a diferencia del parlamentario, opera mejor con un sistema bipartidista o de partido predominante que con un sistema de muchos partidos".[16]

Una serie de inquietudes de investigación quedan pendientes en nuestro caso al concluir la investigación sobre la abolición del ejército en Costa Rica: por una parte, lo referente a las políticas de seguridad del Estado costarricense con posterioridad al desarme y, por otra, todo lo concerniente con la memoria colectiva de la guerra civil de 1948. En relación con el primer punto, se publican varios artículos, entre ellos: "El dilema del Estado costarricense: seguridad o soberanía"–se escribe en el contexto de la crisis centroamericana– plantea la problemática de la redefinición de estos conceptos y en particular, la situación que debió enfrentar el Estado, en medio de una compleja red de intereses y factores, para evitar que el país se involucrara más a fondo en la crisis político-militar de la región.[17]

"La seguridad de Costa Rica hoy" es otro artículo que se refiere a los desafíos y cambios que la asimilación del fin de la Guerra Fría origina en materia de seguridad en la década de 1990. Aquí se explica cómo el Estado costarricense se inserta dentro del discurso de guerra contra las drogas impulsado por la potencia norteamericana.[18] "Narcotráfico, de-

mocracia y soberanía" es un trabajo en el que se establece la relación entre la guerra de baja intensidad y el inicio del ciclo del tráfico de drogas en la región centroamericana; también se aborda el desafío que representa para la democracia costarricense la penetración de ese flagelo en la política nacional.[19] Finalmente, en el artículo "La democracia costarricense frente a la Guerra Fría" se hace una relectura de cuatro momentos de la democracia a partir del concepto de lo político planteado por Carl Schmitt, para llegar entre otras conclusiones a sostener que el anticomunismo –y en su momento el antifascismo– son posturas ideológicas inducidas por la potencia hegemónica, que ayudan a definir el campo de acción de los actores políticos nacionales y permiten que el gobierno y la oposición sean parte de una misma unidad política.[20]

3. Memoria e historia

La recuperación de la memoria colectiva de la Guerra Civil de 1948 es una preocupación recurrente entre un grupo de investigadores del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y del Archivo Nacional de Costa Rica. Mariana Campos, Patricia Badilla, Ana María Botey y Claudio Vargas, junto con quien escribe estas líneas, incursionan en esta tarea. Varias tesis de la Licenciatura en Historia, dirigidas por estos colegas han recuperado el testimonio de la población adulta, que le correspondió vivir la experiencia de la guerra. La memoria oral, recuperada en cintas magnetofónicas, queda depositada en el Archivo Nacional. Esa construcción social del recuerdo es una fuente más para el historiador y para la disciplina, entendida esta como un saber acumulativo con sus improntas de exhaustividad, de rigor y de control de los testimonios, en tanto que la memoria de los

hechos pasados es cultivada por los contemporáneos y sus descendientes.[21]

Las conmemoraciones silencian, ocultan, olvidan la memoria colectiva; plantean además, la encrucijada entre la institucionalización y el lugar de la memoria, en el doble juego entre el presente y el pasado, actual y memorizado.[22] Al cumplirse cincuenta años del conflicto armado de 1948 se tiene claridad sobre la desigual recuperación de la memoria de los vencedores en detrimento de la de los vencidos por una parte y, por otra, la ausencia de un proyecto para incorporar la memoria colectiva de los recuerdos de la niñez. Esto es lo que motiva la organización de un concurso de relatos escritos dirigido a dos grupos: el primero, a quienes siendo niños en 1948 tienen vivencias propias sobre la guerra y el segundo, a quienes se enteran de ella por medio de los relatos de otros.

El resultado es el libro en dos tomos: *Niñas y niños del 48* escriben, el cual, a partir de los recuerdos del pasado, ofrece una fuente que remoza el conocimiento y repiensa la identidad nacional, marcada por el trauma del conflicto bélico. Una memoria culta se entremezcla con la memoria popular y con el material fotográfico, el cual a su vez rescata algunos espacios donde transcurre la vida cotidiana de la niñez de la época.[23] La obra contiene las narraciones de los recuerdos de la niñez. Recuerdos que intercalan los juegos, el paisaje, el barrio, el saber, las tradiciones, con la dura experiencia de las balaceras, los muertos, los desaparecidos y la división familiar.

Conclusión

François Xavier Guerra y Annick Lampérière observan, refiriéndose a la investigación con posterioridad a los años

ochenta, como algunas temáticas centrales del siglo XIX volvieron a ser retomados por los historiadores. Entre estas, mencionan la construcción de la nación, la constitución, la representación política, la ciudadanía, las elecciones, las libertades individuales y la opinión pública.[24] Si bien los investigadores nacionales de lo político, no incursionan en todos esos temas, sí puede afirmarse que existe un marcado interés en abordar la problemática de la construcción de la nación, de las identidades, y de la ciudadanía. En el ámbito de lo político electoral inclusive, se trasciende el siglo XIX y se centra la atención hasta mediados del siglo XX, cuando se produce el desarrollo y la ampliación de la ciudadanía.

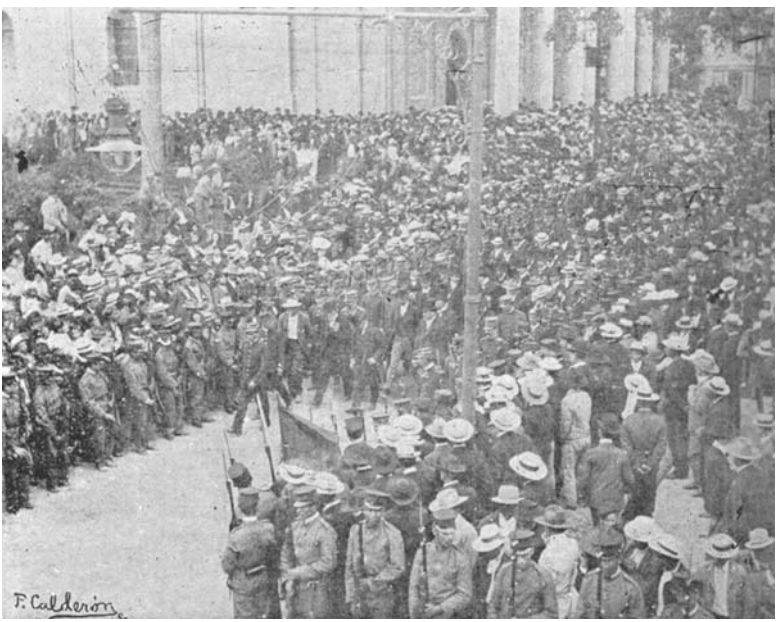
En el campo de la memoria histórica, si tomamos como referencia la obra *Memoria e historia*, editada por Josefina Cuesta, se pone en evidencia la creación de nuevas fuentes: la memoria oral y la memoria escrita. El reto para los investigadores nacionales que trabajan con estos recursos está en la formulación de una estrategia metodológica que les permita establecer una relación provechosa entre memoria, como fuente, e historia como disciplina. Con respecto al enfoque comparativo, este se ha utilizado sobre todo en aquellos trabajos cuyo referente es la investigación de la nación y de las identidades nacionales. En los otros ejes temáticos su empleo es menos frecuente o no existe del todo.

El aporte de otras áreas del conocimiento de las Ciencias Sociales se incorpora sobre todo en los análisis de los períodos más próximos al presente. En el campo de la historia política se está lejos de haberse llegado a un techo. Por el contrario, las profundas transformaciones que sobre el Estado nacional y los poderes locales genera la globalización, plantean nuevos retos a los investigadores sociales, de los cuales el historiador político no puede estar ausente.

Notas

1. Silva, Margarita, "Balance del desarrollo de la historia política". *Revista de Historia*. San José, No. especial (1996), p. 164.
2. Silva, "Balance del desarrollo de la historia política", p. 164.
3. Acuña, Víctor Hugo, "Historia del vocabulario político en Costa Rica. Estado, república, nación y democracia (1821-1949)". Taracena, Arturo y Piel, Jean, comps., *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), pp. 63-74; ídem, "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1880". *Revista de Historia*. San José, No. 45 (2003, en prensa).
4. Palmer, Steven, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900". Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural (1750-1900)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992), p. 180.
5. Viales Hurtado, Ronny, "Librecambio, universalismo e identidad nacional: la participación de Costa Rica en las exposiciones internacionales de fines del siglo XIX". Molina, Iván y Enríquez, Francisco, eds., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), p. 382.
6. Díaz, David, "La fiesta de la independencia en Costa Rica (1821-1921)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001), p. 295.
7. Murillo Chaverri, Carmen, *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico (1870-1890)* (San José, Editorial Porvenir, 1995). Quesada Soto, Álvaro, *La formación de la narrativa nacional costarricense* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995); ídem, *Uno y los otros* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998). Sandoval, Carlos, *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de las identidades nacionales en Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002).
8. El fraude electoral, la competencia política, las elecciones, la democracia, la comisión de credenciales y renuncias del Congreso, junto con el ciclo político y la relación con el gasto público en Costa Rica forman parte de un amplio proyecto sobre el fraude y la reforma institucional realizado por Iván Molina y Fabrice Lehoucq. Varios artículos se han publicado en diferentes medios sobre esta temática.
9. Molina, Iván y Lehoucq, Fabrice, *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), p. 199.
10. Céspedes, Adriana, et al, "Hasta los muertos votan: el fraude en los procesos municipales de Costa Rica (1901-1948)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001), p. 212.
11. Silva, Margarita, "Las elecciones y las fiestas cívico-electorales en San José durante la formación del Estado en Costa Rica (1821- 1870)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993).
12. Vargas, Hugo, "Electores y ciudadanos en el siglo XIX: aporte al estudio de la democracia costarricense" (Ponencia presentada al IV Simposio Panamericano de Historia, México, 2001).
13. Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX* (Madrid, Editorial Grijalbo, 1995), p. 8.

14. Cardoso, Ciro Flamarion, *Ensayos* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), p. 77.
15. Muñoz, Ileana y Vargas, Claudio, *Fertilizantes de Centroamérica, S. A. 32 años de historia y polémica (1959-1991)* (Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas, 1992).
16. Pérez, Héctor, *Historia del Partido Unidad Social Cristiana* (San José, Instituto Costarricense de Estudios Políticos, 1999), p.132. La frase entre comillas individuales es de Scott Mainwaring.
17. Muñoz, Mercedes y Romero, Rodia, "El dilema del Estado costarricense: seguridad o soberanía". Dirk Kruijt y Torres, Edelberto, eds, *América Latina: militares y sociedad*, t. I (San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1991), p. 147.
18. Muñoz, Mercedes, "La seguridad de Costa Rica hoy". Solís, Luis Guillermo y Rojas, Francisco, eds., *De la guerra a la integración. La transición y la seguridad en Centroamérica* (San José, Fundación Arias y FLACSO, 1994), pp. 37-72.
19. Muñoz, Mercedes, "Narcotráfico, democracia y soberanía nacional". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 25: 2 (1999), pp. 33-47.
20. Muñoz, Mercedes, "La democracia costarricense frente a la Guerra Fría". *Cuadernos Digitales*. San José, 4: 11 (junio, 2001), http://www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos/c11-his.htm.
21. Cuesta, Josefina, "Memoria e historia. Un estado de la cuestión". Cuesta, Josefina, ed., *Memoria e historia* (Madrid, Marcial Pons,1998), p. 204.
22. Cuesta, "Memoria e historia", p. 209.
23. Muñoz, Mercedes, ed, *Niñas y niños del 48 escriben* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).
24. Guerra, François Xavier y Lempérière, Annick, *Los espacios públicos en Iberoamérica* (México, Fondo de Cultura Económica, 1996), p. 5.



Cleto González Víquez y su comitiva el 8 de mayo de 1906 en San José.
Páginas Ilustradas. San José, No. 95, 23 de mayo de 1906, p. 1520.

Una década de historia política (1992-2002)

Ana Margarita Silva H.
Escuela de Historia
Universidad Nacional

Los profesionales de la historia política se han acercado a nuevos temas, han introducido nuevos enfoques teóricos y utilizado novedosos métodos durante el último decenio. A la vez, han mantenido viejas formas de estudiar el poder. En este trabajo nuestros objetivos son: revisar los caminos recorridos por estos colegas, analizar las permanencias, mostrar las tendencias actuales en los estudios sobre el poder y señalar los retos y los desafíos presentes en esta especialidad.

El análisis general de las obras históricas sobre temas políticos permite determinar la presencia de tres distintas maneras de concebir la historia política: como la historia de los grandes hombres y de los hechos nacionales, como historia del Estado y de sus instituciones o historia del poder y como historia de las relaciones de poder. Cada una de estas concepciones, como enseguida veremos, ha prevalecido en ciertos momentos, caracterizados por las formas del discurso histórico, el empleo de teorías sociales y la adopción de determinados métodos y temas de trabajo. Sin embargo, en la actualidad, la producción de obras históricas sobre temas políticos evidencia la coexistencia de estas tres formas de entender el poder, síntomas claros de la fragmentación existente en este campo de estudio.

1. La historia de los héroes y de los hechos nacionales

La historia política entendida como el estudio de los grandes hombres y de sus acciones en el poder y desde él, dominó por largo tiempo el quehacer historiográfico nacional.[1] Esta historia se interesaba por el recuento de las obras de gobierno, por la vida de hombres prominentes y por la reconstrucción de las batallas y de los hechos heroicos. En síntesis, la política y los políticos eran su objeto de estudio.[2] Como se afirma en varios estudios, algunos de estos textos formaron parte de los esfuerzos de los intelectuales y de los grupos dominantes para dotar al naciente Estado nacional de un pasado histórico heroico y de amalgamar a su población en torno a ciertos valores y creencias que los identificaran como parte de una nación.[3]

En la década de 1970, esta concepción de la historia política decayó dentro del ámbito académico y universitario. Así, mientras otros campos de trabajo experimentaron una amplia renovación y desarrollo, producto de la introducción de nuevos métodos de trabajo, del empleo de la teoría social como fundamento para la interpretación de los fenómenos sociales y de la formación en el extranjero de una generación de historiadores, el predominio de la historia política se desvaneció en la misma proporción. En consecuencia, muchos historiadores, abandonaron sus perspectivas anteriores atraídos por nuevos intereses, especialmente por los estudios económicos, sociales y agrarios predominantes en los últimos años de la década de 1970 y durante el decenio de 1980.

Las nuevas formas interpretativas de hacer historia no solo pusieron en entredicho el enfoque general, el estilo narrativo y descriptivo de la historia política, sino también, el prestigio de este campo de estudio, ya que dedicarse a la historia política era sinónimo de atraso y de pertenencia a la

vieja guardia. Todo esto redundó en una significativa disminución del número de estudios sobre esta especialidad en el ámbito universitario. No obstante, esta forma de entender y escribir la historia del poder permanece aún en los libros de texto de la educación primaria y secundaria.[4] Las jóvenes generaciones aún mantienen contacto con la llamada historia historizante, temido espectro de los exámenes de bachillerato. Así, esta historia política desalojada hace largo tiempo de las aulas universitarias aún vive y reina en la enseñanza primaria y secundaria, en espera de tiempos de cambio.

2. De la historia política a la historia del poder

En la década de 1980, los resultados de las investigaciones sobre el desarrollo económico y social, sentaron las bases para un nuevo despertar de la historia política o, más bien, de la historia del poder. Con la denominación historia del poder se identificó la renovación de los estudios en esta especialidad, caracterizados por el énfasis en la compresión de las formas de ejercicio del poder, el entendimiento de los procesos de desarrollo de las instituciones políticas y por el abandono del estudio de las obras de gobierno por administraciones. Estas transformaciones produjeron un repunte en la producción de estudios políticos principalmente de tesis de grado y posgrado sobre el proceso histórico de formación del Estado y el desarrollo de sus instituciones como por ejemplo los estudios sobre el ejército, la obra de codificación, la educación y los procesos electorales, entre otros.[5]

Estas investigaciones, utilizaron nuevos métodos; aplicaron conceptos teóricos y teorías políticas para explicar el fenómeno del poder. También, en buena parte, se inspiraron en ensayos sociológicos como los de Oscar Oszlak sobre la formación del Estado en Argentina y otros estudios simila-

res para comprender los fenómenos políticos de manera comparativa. De esta forma, la historia política fue capaz de desarrollar la interpretación de los datos. Por tanto, abandonó a los sujetos y trató con las estructuras: el Estado, las instituciones, la clase dominante, los dominados y la hegemonía se transformaron en términos comunes dentro del discurso. No obstante, eran nociones abstractas, carentes de especificidad y de contenido histórico. A pesar de ello, la historia política salió de su rezago en relación con otros campos de trabajo, particularmente en comparación con la historia económica y social.

3. Una nueva historia política

En los últimos diez años la historia política, al igual que otros campos de investigación en el país, ha sido influenciada por la llamada "Nueva Historia", un amplio movimiento de renovación y respuesta a la crisis paradigmática de las ciencias sociales, que en la década de 1980 puso en entredicho las explicaciones basadas en determinantes económicas.[6] La Nueva Historia se caracteriza por un acercamiento a la Antropología y a otros disciplinas, por el estudio de la cultura desde una perspectiva histórica y por el interés en temas anteriormente considerados carentes de historia, como la niñez, la muerte, la locura. Esta orientación, en lo atinente a la historia política, se caracteriza por la inclusión de la historia desde abajo, un enfoque con un papel protagónico de los grupos sociales y de los individuos excluidos de las estructuras del poder. Además, se distingue por el interés por los fenómenos culturales ligados a la construcción de las identidades y al ejercicio efectivo del poder.

El balance de los estudios sobre historia política del último decenio, muestra una producción de gran dispersión te-

mática, donde se evidencia la influencia del movimiento de la Nueva Historia. La presencia de la Nueva Historia es especialmente clara en tres grandes temáticas, predominantes, en alguna medida recientemente: los estudios sobre la construcción de las identidades nacionales, la historia política desde abajo y el retorno a las biografías, para recuperar a los individuos como sujetos históricos.

La construcción del Estado y las formas de ejercicio del poder son problemáticas centrales en los estudios de la especialidad. No obstante, en el último decenio esta temática se ha enriquecido con la incorporación del enfoque cultural. La identidad y el sentido de pertenencia a una comunidad ya no se perciben como procesos espontáneos o como el resultado de la acción unilateral de los grupos en el poder, sino como un producto cultural, colectivo, con componentes afectivos y cognoscitivos: sentimientos de solidaridad y comprensión de una identidad compartida.[7] En estas investigaciones se acude a la lectura de autores como Miroslav Hroch, Ernest Gellner, John Breuilly, E. J. Hobsbawm, Alan Knight y Benedict Anderson para seleccionar conceptos teóricos a fin de comprender y explicar la formación de la nación y de las identidades culturales. Entre estos conceptos, destacan el de "tradiciones inventadas" de Eric Hobsbawm y el de la "comunidad política imaginada", acuñado por Anderson y ampliamente usado en estos trabajos, preferentemente en la interpretación y el análisis de las identidades nacionales.[8]

Otra vertiente importante en los estudios de las identidades nacionales está representada por los trabajos donde se desarrollan las variables étnicas y de género. Por ejemplo, los análisis regionales para mostrar los límites sociales y políticos de los llamados Estados nacionales y de las construcciones imaginarias que no integran a todos los grupos

sociales ni étnicos comprendidos en su territorio.[9] En su conjunto, estas investigaciones le han permitido a la historia política trascender el papel social como agente legitimador del poder y constituirse en un campo de estudio al servicio de la comprensión de las formas históricas de construcción y del ejercicio del poder.

También en el último decenio la historia política se ha interesado por el estudio de grupos y de individuos que no ejercen el poder, pero que, indiscutiblemente, tampoco son ajenos a él. Este grupo se constituye por quienes obedecen, se rebelan o, desde la clandestinidad y la oposición, luchan por alcanzar el poder. De esta manera, se ha intentado recuperar las luchas por el sufragio y se ha estudiado a los exiliados políticos. El tratamiento de estos temas ha demandado el uso de nuevas fuentes y métodos de investigación, especialmente de la historia oral, y esto marcó una ruptura con el empleo de fuentes oficiales y documentales en la elaboración de los estudios en esta especialidad.

En este mismo nivel de análisis, se encuentran también varios estudios electorales donde se esclarecen las formas de interacción entre los sujetos políticos participantes en estos procesos, y se analizan las actividades rituales y festivas que rodearon las elecciones.[10] Aún más recientes son los trabajos donde se caracteriza, en términos demográficos, étnicos y culturales, a quienes eran periódicamente convocados para asistir a las urnas.[11] En fin, sin una enumeración exhaustiva de trabajos, podemos afirmar que el mayor aporte de estas nuevas investigaciones ha sido cambiar la perspectiva de estudio del poder, a partir no solo de quienes ejercen el poder o de donde el poder es ejercido, sino a partir de quienes obedecen, se rebelan, luchan por alcanzarlo o sufren las penalidades de su imposición, como los exiliados y los perseguidos políticos. De estos estudios ha quedado claro

que el poder es una relación social de múltiples direcciones y de incontables combinaciones.

Finalmente, las biografías de intelectuales, intelectuales políticos, ex-Presidentes y sus familiares son hoy obras muy comunes en los estantes de nuestras librerías. Son textos indicadores del retorno aun viejo género de la historia política, aunque bajo nuevos enfoques y distintas intenciones.[12] En primer término, no se trata de apologías para sacralizar individuos o construir héroes, sino que son investigaciones sobre intelectuales radicales, hombres y mujeres críticos del poder, quienes por eso mismo habían permanecido en el olvido.[13] Desde un enfoque interpretativo, se analizan sus acciones académicas, su participación política, su pensamiento y sus difíciles relaciones con el orden establecido.[14] En estos trabajos, se evidencia la reciente preocupación por reconceptualizar la naturaleza de la acción, por recuperar al hombre y a la mujer como protagonistas de su propia historia.

Conclusión

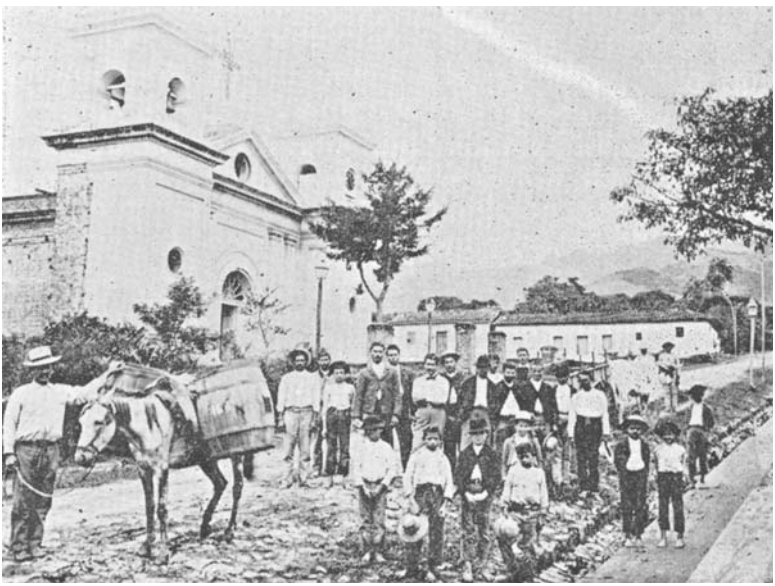
En estos últimos años, se han realizado varios esfuerzos por constituir una historia política de alcance regional. En ese contexto, se inscriben varios seminarios y talleres donde se ha estudiado la formación de las identidades nacionales y el Estado moderno en Centroamérica.[15] Igualmente, han sido publicadas obras de alcance regional como la *Historia general de Centroamérica*, donde se hace énfasis en la historia compartida por todos los países del istmo, pero sin omitir sus particularidades. Se trata de un ejercicio comparativo aún en ciernes, que constituye el más importante desafío de la historia política. Otros retos son el estudio de las nuevas formas de participación ciudadana y la inclusión de la diversidad cultural, como tema y como perspectiva de análisis en los fenómenos del poder.

De acuerdo con lo que hemos expuesto, en la producción académica de la historia política del último decenio, coexisten tres distintas maneras de hacer historia y de entender el poder: la historia política de los grandes héroes y hechos nacionales, la historia política de las estructuras, el Estado y sus instituciones y la historia política "desde abajo". En las dos primeras, el poder se estudia desde quienes lo detentan y lo imponen, en tanto que, en la tercera concepción, el poder se analiza a partir de quienes lo obedecen, lo repudian y luchan por alcanzarlo.

Como campo de estudio, la historia política ha logrado incorporar nuevas teorías y enfoques, y esto le ha permitido expandir su universo de estudio, particularmente al incorporar teorías sobre la cultura que han posibilitado hurgar en el ámbito del imaginario colectivo y de los valores. No obstante, hay en la actualidad una gran fragmentación temática que dificulta el avance coherente de la especialidad; igualmente, es necesario fomentar los estudios regionales de poder y mantener una visión comparativa. Por último, un gran reto, es implantar en las aulas de la escuela primaria y secundaria, los avances en el conocimiento y en las formas de entender y comprender el poder.

Notas

1. Sobre el predominio de la historia política, véase: Quesada, Juan Rafael, *Historia de la historiografía costarricense (1821-1949)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), pp. 275-298.
2. Uno de los varios ejemplos de este tipo de trabajos es la tesis de Chavarría, Dunia, "Segunda dictadura de don Tomás Guardia" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1982).
3. Ejemplos son los trabajos de: Fernández Guardia, Ricardo, *La independencia y otros episodios* (San José, Editorial Borrasé, 1925); ídem, *La Guerra de la Liga y la invasión de Quijano* (San José, Imprenta Trejos, 1939). Jinesta, Carlos, *Juan Rafael Mora* (San José, Imprenta Alsina, 1929); ídem, *Juan Santamaría* (San José, Imprenta Alsina, 1932); ídem, *Braulio Carrillo y su tiempo* (San José, Imprenta Lehmann, 1940).
4. Ejemplos son la mayoría de los textos para educación primaria y secundaria publicados en el país por las editoriales privadas. Un esfuerzo importante por cambiar esta situación lo representa la colección "Hacia el Siglo XXI" de varios autores, publicada en 1996 por la Universidad de Costa Rica.
5. Ejemplos son los trabajos de: Badilla Gómez, Patricia, "Ideología y derecho: el espíritu mesiánico de la reforma jurídica costarricense, 1882-1888". *Revista de Historia*. San José, No. 18 (julio-diciembre, 1988), pp. 187-202. Silva Hernández, Margarita, "Las elecciones y las fiestas cívico electorales en San José" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994). Muñoz, Mercedes, *El Estado y la abolición del ejército (1914-1949)* (San José, Editorial Porvenir, 1990).
6. Sobre la nueva historia véase: Burke, Peter, *Formas de hacer historia* (Madrid, Alianza Editorial, 1994).
7. Kinloch Tijerino, Frances, *Identidad y cultura política* (Managua, Edición Biblioteca Dr. Roberto Incer Barquero, 1999), p. 3.
8. López Bernal, Carlos Gregorio, "Proyecto liberal de nación en El Salvador (1876-1932)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 20-33.
9. Murillo Chaverri, Carmen, *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico (1870-1890)* (San José, Editorial Porvenir, 1995).
10. Silva Hernández, "Las elecciones y las fiestas cívico electorales en San José", p. 10.
11. Molina, Iván y Lehoucq, Fabrice, *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999).
12. Como ejemplo de esta vertiente de estudios véase: Molina Jiménez, Iván, "Un pasado comunista por recuperar: Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930". Lyra, Carmen y Fallas, Carlos Luis, *Ensayos políticos* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000), pp. 9-66.
13. Molina Jiménez, "Un pasado comunista por recuperar".
14. Ocontrillo García, Eduardo, *Un dictador en el exilio* (San José, Color Tech Impresores, 2001).
15. Taracena, Arturo y Piel, Jean, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995).



Vendedor de pan en Aserrí. *Páginas Ilustradas*. San José, No. 69,
19 de noviembre de 1905, p. 1104.

Historia local: una manera de hacer historia

Francisco Enríquez Solano
Escuela de Historia
Universidad de Costa Rica

Cuando hablamos de historia a secas siempre tenemos la referencia a grandes acontecimientos, algo que sucede fuera de nosotros y donde los actores han sido personajes o administraciones, donde los objetos de estudio tienen un referente común a toda la sociedad: la colonia, la independencia, la guerra civil o el proceso de formación de la república. Sin embargo, la historia se hace y se construye todos los días y en cualquier lugar donde el ser humano esté presente. Cada barrio, localidad, comunidad o región contribuye y es parte de la historia de una nación. Sin embargo, dejamos por fuera la historia en pequeño, como algunos la llaman, para darle paso solo a la gran historia. De ahí que en el proceso de enseñanza los estudiantes se encuentren con un enorme vacío y no logren entender en abstracto el acontecer histórico.

Por eso la enseñanza de la historia debe acompañarse de la historia a nivel micro. Si un estudiante comprende cómo se origina su población, las características que tenía y que tiene, aprende a diferenciar costumbres, identifica cómo ha influido el quehacer nacional, descubriendo sus raíces. Ve así la historia como algo vivo y podría entender mejor la utilidad de la historia y comprender la historia a gran escala. El estudio de la historia local contribuye a estudiar las identi-

dades locales, a cimentar valores y a desarrollar el proceso de investigación. Esto porque el investigador podrá ver con mayor incidencia el acontecer histórico nacional; así encontramos respuesta a nuevas preguntas: ¿cómo se dio el cambio económico? ¿Qué influencia tuvo un proceso político específico? ¿Cómo se desarrolló una revolución o una guerra civil?

La historia local se puede enmarcar dentro de lo que se ha dado en llamar difusión histórica porque es una forma de hacer historia que trasciende las aulas universitarias y se dirige a un público amplio, que está ávido de conocer los orígenes, las características de su medio y el desarrollo histórico e institucional de su localidad. También es de gran utilidad para los investigadores de otras disciplinas. El investigador de la historia local no puede aislar su objeto de estudio, pues siempre debe de tener presente que el desarrollo de toda una localidad está en función de los ejes históricos de una sociedad. Así, se debe ver la historia local en el contexto nacional. Esto requiere un somero análisis para saber qué fenómenos marcan el acontecer histórico nacional y cuáles son las particularidades de una comunidad. Por medio de la historia local, se ven las repercusiones de los grandes sucesos nacionales.

Se debe tener presente que el medio es un punto de partida y que la historia es también un entrelazamiento de espacios. La historia local parte del método de aprendizaje de la historia a través del medio. Se aprende a interrogar el pasado partiendo de lo particular a lo general. Así, la historia no es una mera abstracción, sino que representa lo que rodea a los vecinos, los problemas y adelantos de la localidad, las costumbres, la cotidianidad. De ahí, que los vestigios del pasado no son totalmente desconocidos: se observan en el entorno cotidiano. Pero qué tipo de historia: ¿local, comunal

o regional? La historia local es la historia que se basa en el terruño, es la historia de pueblos y localidades, comprende generalmente extensiones medianas, las que conservan rasgos de identidad (apellidos, costumbres). La historia comunal es la que se desarrolla en barrios, especialmente los que han surgido en las urbanizaciones recientes. La historia regional abarca el estudio de cantones, provincias o regiones funcionales. En general, son las que se basan en la división territorial-administrativa.

1. Antecedentes teórico-prácticos

La tendencia historiográfica con énfasis en las historias locales, aunque reciente en Costa Rica, cuenta en este momento con importantes trabajos de investigación desarrollados en muchas partes del mundo. Algunas de las investigaciones nacionales surgidas bajo esta concepción historiográfica, constituyen, en la actualidad, un valioso aporte al conocimiento de los rasgos históricos nacionales. Son útiles, también, para los entes encargados de promover el desarrollo y rescate de la identidad y cultura costarricenses. A nivel internacional, esta misma corriente historiográfica ha sido promovida por investigadores de muchas partes del mundo. En este grupo se incluyen las más diversas nacionalidades y procedencias. Sus esfuerzos se han centrado en la investigación y defensa de la historia local como especialidad digna de respeto y reconocimiento académicos. Dada la amplitud de los argumentos que se defienden, así como los elementos teóricos que respaldan dicho enfoque, se considera oportuno analizar algunos de los aspectos medulares del mismo y sus resultados. Es oportuno, también, hacer una breve revisión de sus principales críticas para señalar, finalmente, los pro y los contra de esta modalidad de trabajo.

De origen muy antiguo, y menospreciada durante mucho tiempo, el enfoque de la historia local o microhistoria, ha tenido en los últimos cuarenta años un repunte importante. Los argumentos que sustentan sus promotores y defensores son, entre otros, el que "metodológicamente reúne las condiciones para dar con la clave de una nación".[1] En América Latina, el mexicano Luis González y González, se ha convertido en uno de los más productivos y sólidos defensores de la microhistoria. Este autor sostiene que "no se puede escribir ni interpretar una historia global verosímil sin tener claras las subunidades que componen el todo, es decir, la nación, el país, la macrohistoria. Esta es una ciencia de lo particular anterior y necesaria a cualquier síntesis".[2]

Debe advertirse que para algunos investigadores, micro-historia e historia de las localidades es lo mismo. Para otros, es necesario distinguir estos dos conceptos. González, dice que la investigación microhistórica se caracteriza porque "se inicia por la tipicidad; gusta de lo cotidiano, de los hechos que no levantan polvareda; hechos de la vida diaria; nacimientos; enfermedades, tareas agrícolas, artesanías, solaces, ferias, creencias... conductas y actitudes que caracterizan a una comunidad pequeña y permiten distinguirla y encontrar al mismo tiempo su parecido con otras comunidades o con la sociedad que la engloba".[3] El mismo autor duda, incluso, del nombre que se le debe dar a esta especialidad historiográfica. Al respecto, afirma que "como principio de cuentas todavía cabe ser padrino de la criatura. La he venido llamando microhistoria, pero ni este nombre ni otros con los que se le designa son universalmente aceptados".[4]

En nuestro criterio la historia local es una microhistoria, en cuanto centra los esfuerzos en analizar el proceso de desarrollo de una comunidad y no del país en general o macrohistoria. Así, concibe, a la comunidad en estudio, como una

unidad debidamente delimitada y se analizan todos sus componentes. Se parte del principio de que es posible distinguir dicho asentamiento del resto de sub-unidades nacionales o regiones y determinar la existencia de factores externos, que afectan su desarrollo. De lo antes dicho se desprende que es necesario el contexto geomacrohistórico (el país) para interpretar lo microhistórico. Sin duda, toda la pequeña comunidad es sometida a constantes factores de influencia "extrarregionales" que afectan su propia dinámica interna.

Sin embargo, como todo proceso sociohistórico, los flujos de intercambio son multidireccionales. Por lo tanto, entre la sub-unidad (localidad) y la unidad (el país), se establecen intercambios materiales, ideológicos, culturales y otros, por lo que se puede hablar de afectación mutua. Por lo tanto, no puede ignorarse el contexto total para poder interpretar lo local. El enfoque brevemente esbozado en los párrafos anteriores, ha sido impulsado por muchos autores que han reconocido, practicado o valorado el aporte de la microhistoria y la historia local a la geohistoria general o sus diversas disciplinas. Lucien Febvre, según cita González, afirma que "sólo conozco un medio, uno sólo, de comprender bien, de situar adecuadamente la gran historia, y es la de poseer a fondo, en todo su desarrollo, la historia de una región, de una provincia..."[5]

Hemos mencionado en los párrafos anteriores a Luis González como uno de los más firmes cultores de la microhistoria o historia local. Él justifica su interés en la necesidad de "...conocer y escribir la historia de la matria... el mundo pequeño débil, femenino, sentimental de la madre... la familia, el terruño, la llamada hasta ahora patria chica".[6] Si analizamos en detalle su expresión, podemos percibir a través de ella un marcado sentimiento de afecto y exaltación de su terruño, el cual asocia con la madre que, además de

tierna es, a la vez, frágil. Esta expresión induce a la reflexión por el concepto de patria implícito en la misma, y por ser este un sentimiento muy explícito en el pueblo mexicano. Es reconocida la actitud de orgullo y exaltación de la tierra y la cultura mexicanas manifiesta a través del canto, la música, la danza y otras expresiones similares.

González sostiene que la principal fuerza de éste sentimiento de "matria", radica en la extensión de su territorio así como en la diversidad de rasgos culturales que allí coexisten. Eso los obliga, a profundizar en el conocimiento de las localidades, regiones o pueblos. Al respecto González, dice: "lo he repetido muchas veces y lo hago una más: emociones que no razones son las que inducen el quehacer microhistórico. Las microhistorias manan normalmente del amor a las raíces, el amor a la madre. Sin mayores obstáculos, el pequeño mundo que nos nutre y nos sostiene, se transfigura en la imagen de madre. Por eso a la patria chica le viene mejor el nombre de matria".[7] Otras expresiones que pueden complementar la concepción historiográfica y metodológica de éste mismo autor, son las siguientes: "el terruño es dueño de un espacio corto y un tiempo largo. La microhistoria procura hacer fiel de un pueblo o comuna de cortas dimensiones desde su fundación hasta el presente. Concibo la microhistoria como afinación o retoque de la historia recordada, de la historia oral que se practica cotidianamente en la familia".[8]

Podríamos resumir el pensamiento que envuelve esta corriente como sigue: se debe conocer la historia y las características del territorio en donde se ha nacido como quien debe conocer y querer a la madre: con un cariño desinteresado y obligatorio. La historia debe recuperar las vivencias de los actores que han visto, oído y participado de la historia colectiva del terruño o su patria chica. El investigador

debe recopilar antes de interpretar. Su aporte debe ser escribir lo que las gentes hacen, cuentan o cantan.

2. ¿Por qué historia local?

La historia local es una parte de lo que se ha llamado microhistoria, y en este sentido defendemos la validez que le da González al afirmar que "el punto de vista, el tema y los recursos de la micro-historia difieren del enfoque, la materia y el instrumental de las historias que tratan del mundo, de una nación o del individuo".[9] Sin embargo diferimos de él, cuando caracteriza la historia local como sinónimo de microhistoria, como queda evidente en la siguiente cita: "la he venido llamando microhistoria, pero ni este nombre ni otros con los que se le designa son universalmente aceptados. En Francia, Inglaterra y Estados Unidos la llaman historia local".[10] En efecto, no toda microhistoria es historia local, aunque una o varias investigaciones de microhistoria pueden servir para realizar una historia local. Mientras la historia local busca aprehender en forma global la historia total de una localidad, la microhistoria lo que busca como objeto de investigación es un tema reducido, que puede tocar un solo aspecto referente a una historia local o regional. En este sentido, nos acercamos más a las concepciones de historiadores italianos que como Levi plantean que: "si queremos dar una definición de microhistoria diremos que es una reducción de escala de análisis usando el microscopio... La historia local es otra cosa distinta, la historia local estudia una localidad".[11]

No hay una sola manera de hacer historia local, en realidad, según, los objetivos del investigador podemos distinguir hasta el momento dos enfoques: la historia local como rescate del pasado local y la historia local para intervenir en

el presente. La primera se refiere a los trabajos que se realizan para rescatar la identidad local o poner de manifiesto la memoria colectiva de cada localidad. La forma de realizarla y el tipo de investigador determinan también la existencia de dos corrientes de investigación: la historia local tradicional y la historia local como un territorio de la nueva historia. En la tradicional están las monografías locales de viejo estilo, generalmente hechas por personas que no son historiadores de formación, aunque son historiadores por vocación. Por lo tanto, son trabajos generalmente testimoniales, donde se privilegian ciertos aspectos que tienen que ver con la vida del autor o la de su familia. No hay preocupación por el orden lógico de una investigación, aunque algunas de estas procuran abarcar hasta el último detalle de la historia de una localidad, o pretende convertirse en la historia completa de la misma.

Al construir el discurso histórico, el principal problema es el manejo de la fuente, pues muchas veces el autor proporciona datos, nombres, fechas, lugares, hechos en forma antojadiza, sin remitir a la fuente, lo cual obstaculiza, muchas veces, la realización de otras investigaciones. Este tipo de historia se seguirá haciendo. Tiene la ventaja de producir una relación dinámica entre el texto y el lector, pues este último recrea su pasado. Para el historiador profesional este tipo de historia constituye una fuente fundamental porque proporciona muchos elementos que contribuyen con su investigación. Mucha de la información que aparece en los relatos contribuye a crear o a probar hipótesis sobre su objeto de estudio.

En cuanto a la historia local como territorio de la nueva historia, cabe indicar que en Costa Rica, hasta la década de 1970 muchas tesis de Licenciatura en Historia eran historias locales. En general, son trabajos monográficos, similares a

los que realizan historiadores locales tradicionales, con la diferencia de que en estos sí hay una preocupación por el aparato erudito, es decir, se detalla con precisión la fuente histórica. Con los cambios que se dan en el quehacer de la disciplina a mediados de la década de 1970, este tipo de investigaciones entra en crisis y desaparecen poco a poco de las tesis de licenciatura. En su lugar, se desarrolla una serie de trabajos de microhistoria, donde la historia local era un elemento tangencial para desarrollar temáticas de historia demográfica, económica y social.

Es hasta la década de 1990 que la preocupación que existía en algunos investigadores por recuperar la identidad local y por la cultura popular, logró que se creara el proyecto "Pasado y presente de las comunidades costarricenses", en el marco del trabajo comunal que se realiza en la Escuela de Historia Universidad de Costa Rica. Esta actividad se convirtió en un laboratorio para profesores y alumnos. Ello permitió que se desarrollara una nueva concepción de la historia local, con una serie de métodos y técnicas novedosas. El primer trabajo que se hizo en esta línea fue sobre el cantón de Goicoechea y permitió incursionar de nuevo en las monografías locales, esta vez con un instrumental teórico y metodológico diferente. Este quehacer, al día, se ha concretizado en varias tesis de licenciatura y en otros materiales.

La historia local en Costa Rica es reciente. Se consideran resultados pioneros de este enfoque los obtenidos por Isabel Avendaño y el suscrito sobre el cantón de Goicoechea.[12] Este fue el primer intento académico interdisciplinario por reconstruir el desarrollo histórico-geográfico local. Para realizarlo, los autores recurrieron, a fuentes normalmente no explotadas, entre las que caben destacar las actas municipales y la fuente oral, además del aporte de diversos archivos y periódicos, con el fin de rescatar información so-

bre la cultura tradicional. Por otra parte, aunque es una investigación de carácter interdisciplinaria encaminada a reconstruir el desarrollo histórico geográfico de una pequeña localidad, se parte del principio de que el proceso interno local, debe interpretarse desde la perspectiva regional.

Esta actividad tuvo la importancia de despertar de nuevo, en el medio académico, un renovado interés por la historia local. Por ello, las gestoras de un proyecto inter-institucional entre la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional, llamado "Por una nueva concepción de la cultura y de la memoria histórica nacional",[13] incorporaron esta temática dentro del mismo. Igualmente, fueron dados a conocer trabajos a nivel metodológico sobre la historia local que permiten apreciar la pertinencia de esta especialización en la disciplina histórica.[14]

La historia local para intervenir en el presente cuenta con experiencias en Chile, México, Argentina. En Costa Rica se han realizado algunas experiencias en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, y en centros de cultura popular, como el Centro Nacional de Acción Pastoral (CENAP). En nuestro caso, realizamos alguna experiencia con cooperativas de campesinos en la zona sur del país (1992) y en la ciudad costera de Golfito (1993). Son historias en las que se persigue rescatar la identidad de poblaciones o comunidades para actuar en el presente. Estas historias generalmente son narradas por los pobladores, donde cuentan sus vivencias cotidianas. En ellas, se plasman los logros y errores de un pasado en el que se consiguió tierra o vivienda. Narran la forma cómo se ha organizado la comunidad y, al hacerlo, los pobladores adquieren historicidad, pues recuperan el quiénes son, cómo viven, y dónde viven. En este sentido, la historia ayuda a que la gente, a través de la historia, conozca la forma cómo la organización, la dedicación y el compromi-

so sociales permitieron conseguir ciertas metas. Para enfrentar los problemas cotidianos del presente, la comunidad necesita conocerse más y mejor.

Una serie de investigaciones realizadas en Chile,[15] resumen una nueva propuesta de lo que a juicio de sus autores, debe ser la tarea de los científicos sociales en general. Muestran, además, un enorme interés y preocupación por la vida de los habitantes en precario. Sus planteamientos tienen como fin afirmar y propiciar en ellos el desarrollo de su conciencia de grupo como identidad particular. El método que siguen y defienden estos autores consiste en utilizar a los residentes como informantes de su propia historia, mediante este proceso, no sólo se constituyen en la fuente informativa, sino además en el mecanismo para su propio reencuentro como individuos y colectividad. Los autores suponen que el reencuentro con sí mismos facilita el desarrollo de sentimientos de identidad entre los individuos y su entorno social y físico. Esta situación hace más fácil las tareas de superación del desarraigo territorial que experimentan quienes viven en precarios y la pobreza extrema de los mismos.

Los intereses de la investigación reseñada han girado alrededor de las conductas y sentimientos de identidad social y territorial, que exhiben los habitantes de los poblados surgidos en precarios alrededor de Santiago de Chile y Valparaíso, entre otros. Estos asentamientos se desarrollaron desde la década de 1960 y han proliferado en los últimos años. El método incluye hacer diferentes sesiones de trabajo en un local comunal. Se amenizan las reuniones con los mismos participantes. Parte de la reunión se dedica a que los habitantes cuenten su vida antes y después del precario. Los investigadores dirigen la exposición y orientan la dirección de la manifestación oral de los informantes.

Como resultado de la expresión oral de sentimientos, experiencias e historias individuales, el participante va desarrollando la idea de que son afines a otros. Además, adquiere conciencia de que debe afrontar una nueva realidad individual y colectiva. De esa aceptación, se supone, saldrán sentimientos gregarios hacia un nuevo conjunto de personas y, con ello, la posibilidad de cohesión y nuevos ímpetus de superación de sus problemas. En síntesis, los investigadores se proponen que cada sesión sea por una parte propiciadora del despertar de la conciencia de situación social, y por otra, que esta se convertirá en el motor generador del arraigo territorial y búsqueda organizada y pacífica de soluciones a su creciente pobreza.

En términos generales los elementos básicos de esta propuesta de historia local, se pueden concretar de la siguiente manera: el objetivo fundamental de la microhistoria debe ser, promover los sentimientos de identidad local; la labor investigativa debe centrarse en los sectores empobrecidos urbanos y suburbanos; el propósito fundamental de la microhistoria debe ser impulsar el desarrollo de los sentimientos de identidad individual y colectiva con el fin de propiciar el sentimiento de arraigo territorial; los sentimientos de identidad sólo se desarrollan cuando los individuos se autorreconocen como individuos, primero, y como grupo, luego, unidos por y a un territorio y por su territorio; la historia oral es el instrumento más útil y rápido para el autoencuentro y el encuentro colectivo; y los conceptos de conciencia e identidad deben replantearse en la investigación e interpretación historiográfica.

Desde el punto de vista teórico, Angélica Illanes[16] establece los principios que respaldan el enfoque antes referido. Sobre el concepto de identidad, dicha autora dice lo siguiente: “por identidad debe entenderse identidad popular o

el modo de ser y estar en el mundo de la sociedad popular en sus distintas expresiones, trabajando activa-históricamente en su propia construcción de sujeto en cuanto a apropiación de sí, por sí, entre sí mismos".[17] La definición transcrita, según la autora, surge de la necesidad de abandonar el concepto de identidad asociado al sentimiento de identidad de clase obrera. Se deduce de lo planteado por la autora en referencia que las investigaciones de historia local deben promover un nuevo enfoque teórico metodológico que incluye replantear el concepto de identidad.

Bajo este marco conceptual, Illanes cree encontrar una nueva posibilidad en el quehacer de historiadores y otros especialistas de las Ciencias Sociales, de ajustarse teórica e intelectualmente a nuevas realidades sociales históricas. De esa manera, a su juicio, la academia tendría lógica, al trascender los límites de la misma para asumir el compromiso de servir a las causas de los más necesitados. Esta forma de hacer historia local tiene futuro en nuestros países porque cada vez más el proceso de descentralización del Estado pone más énfasis en el desarrollo local y abre grandes oportunidades para avanzar por esta vía que, a la vez, ofrece muchas posibilidades para financiar investigaciones.

Según esta misma línea el método de la historia local no es antojadizo, sino que es el recurso fundamental para abordar el estudio de la historia política de los sectores subalternos. La historia local no sólo recupera la voz del pasado que desaparece, sino que puede ser garantía o presagio de un mundo nuevo que viene a la luz, o bien, puede referirnos a un mundo que no se resigna a morir. Da la palabra a sectores que parecían excluidos de la historia, en tal sentido es una ampliación de perspectivas y todo esto es lo que la hace diferente a la historia tradicional. Por ello, la historia local nos permite la reconstrucción de la experiencia histórica desde

otra perspectiva, la de la historia popular, dando voz a una cosmovisión excluida de la historia, que a partir de un análisis de lo socio-simbólico y socio-estructural intenta comprender la compleja trama de interacciones entre individuo y sociedad.[18]

3. Críticas y debilidades de la historia local

A los aspectos positivos antes referidos y asociados al enfoque que nos ocupa, deben agregarse los elementos básicos de las críticas que se le hacen. En lo esencial, las mismas pueden resumirse como sigue: el alcance geográfico o espacial de la investigación es muy reducido; se dedican grandes esfuerzos al estudio de las relaciones hombre-espacio-tiempo en un área muy pequeña, cuyo impacto en la historia nacional o global se desconoce, por lo que podría constituir un desperdicio académico, humano y económico; se le da un énfasis a la percepción y vivencias de pequeños grupos sociales, por lo tanto, no pueden establecerse generalizaciones nacionales o regionales por cuanto la muestra podría no ser representativa; y la microhistoria es romántica, canta a las emociones y no a las razones, por lo que carece de espíritu científico. También se señala que, a menudo, se ignora el carácter sistemático de la historia, es decir, los lazos de los pequeños territorios con las comunidades o núcleos mayores, los cuales pueden a menudo producir mayor impacto en sus vidas y concepciones del mundo.

De la lectura de los numerosos trabajos en historia local y de nuestra praxis en este campo podemos identificar las siguientes debilidades: se sigue haciendo historia de las localidades como si cada una de estas tuviera un proceso histórico aislado, un indicador de que no se ha logrado plenamente una debida contextualización de lo local dentro de

lo regional o lo nacional. Esto último sería básico para lograr un verdadero marco comparativo que elimina la visión de la historia local como un proceso independiente. Por otra parte, si bien se ha incursionado con técnicas demográficas, antropológicas y geográficas, no se ha profundizado más desde el punto de vista interdisciplinario. Igualmente, en los trabajos realizados se ha trabajado con historia oral y se han recogido buenos testimonios sobre diferentes aspectos, pero estos no han sido debidamente incorporados: por ejemplo, aspectos geográficos como el del clima, donde en aras del tecnicismo no se incorpora el saber popular.

También se puede mencionar como debilidades que, al estudiar las instituciones locales no se tiene en cuenta la diferenciación social y la estructura del poder social. Tampoco se considera la conflictividad social que se presenta en la localidad. Hasta el momento, no se han tomado en cuenta los estudios de redes sociales que ha hecho la microhistoria europea, producto del desconocimiento de los aportes que ha realizado esta corriente. Asimismo, no se han incorporado los conceptos de etnicidad y de género. Cabe agregar que no hay una articulación suficiente entre el pasado y el presente. Así, los problemas cotidianos que aquejan a los vecinos en la actualidad no se historizan. Además, los estudios de historia local que pretenden intervenir en el presente no trazan puentes entre pasado y presente, por lo que muchos de estos trabajos se reducen a diagnósticos actuales: por ejemplo, al examinar el problema ecológico no se establece un diálogo del presente con el pasado.

Finalmente, se debe evitar caer en la copia de las técnicas y métodos aplicados para otros lugares. Si bien se debe hacer una historia local integradora donde se compare con marcos mayores, cada localidad tiene su especificidad y esta debe ser captada por el investigador para adecuar su estu-

dio y no trabajar así sobre generalizaciones que no corresponden. Aunque hay aspectos comunes entre los trabajos realizados, varían la concreción de las metas y los objetivos propuestos. Por lo tanto, los métodos y las fuentes adquieren cualidades y significados diferentes que alejan este enfoque de los casos analizados.

Con relación a los aspectos reseñados sobre los argumentos más relevantes tanto de los críticos, como de los defensores de la historia, pensamos lo siguiente. Siempre es importante conocer lo que se ha dicho y hecho sobre el tema que se investiga y la forma en que se ha trabajado en situaciones similares. Esto previene al investigador desde el inicio de los posibles extremos en que puede caer. Desde el punto de vista teórico y metodológico, le permite asumir mejor su tarea y definir las posibles estrategias para realizarla. Por otra parte, uno de los principales problemas que existe a la hora de realizar historias locales es la inexistencia de suficiente material documental procesado, consistente y específico sobre pequeñas comunidades. Esto obliga al investigador a recurrir a fuentes documentales en bruto, lo cual le demanda muchas horas de intenso trabajo y avance lento. De otra manera, su investigación puede resultar poco confiable.

No coincidimos con los críticos sobre lo improductivo de estudiar espacios pequeños. Por el contrario, creemos que un conjunto de análisis de casos, tal y como podría denominarse a las historias locales, permitiría interpretar con mayor certeza los procesos históricos que han caracterizado a una nación. A pesar de sus debilidades, el quehacer académico no debe menospreciar los aspectos afectivos implícitos en los procesos históricos. Por el contrario, muchos de ellos se encuentran ligados a los sentimientos y esperanzas de quienes los dinamizan. Gracias a la capacidad de expre-

sar sentimientos, las personas dejan su huella buena o mala en los hechos que rodean su vida y su entorno. Debe recordarse que la historia es el conjunto de acciones humanas vinculadas a su vida con otros y con su espacio. Por lo tanto, hechos tan sencillos como la forma de hacer sus casas, el modo de producir, el trazado de las calles y otros aspectos similares están ligados a sentimientos y necesidades humanas. En consecuencia, es necesario, rescatar toda la información histórica o geográfica que puede acompañar una canción, una receta de cocina o la exaltación de una actividad deportiva o religiosa. Este rescate no pretende solamente recuperar la memoria de una pequeña comunidad, sino procurar rescatar su utilidad en el presente a nivel nacional.

Conclusión

En la segunda mitad del siglo XX, el interés de los costarricenses por la historia de nuestro país disminuye en forma preocupante. Todos los historiadores, enfrentamos una desvalorización de la importancia de mantener la memoria histórica local, regional y nacional, al punto que recuperar del pasado el proceso histórico de todos aquellos aspectos políticos, económicos, sociales y culturales de nuestras localidades parece a veces carecer de sentido. Esto tiene un impacto negativo en la identificación de las nuevas generaciones con la historia de su entorno más inmediato, en detrimento del aprecio a la herencia cultural propia. La incidencia del proceso de globalización en nuestra sociedad ha generado que la población costarricense sea "parte de otros y menos de sí misma", por cuanto los patrones culturales foráneos asimilados por la mayoría de la población, invisibilizan el devenir histórico local y nacional.

A nivel profesional y académico, más que un reto o desafío en la historia local, es una valiosa oportunidad el trabajo interdisciplinario que involucra a los habitantes de las comunidades. Recordemos que la satisfacción del profesional de la historia local es cuando su trabajo se proyecta a la comunidad, de tal manera que permita fortalecer la identificación con la historia e identidad locales. En este sentido, el aporte de los gobiernos locales a los proyectos culturales de profesionales y no profesionales en historia, permitiendo espacios de convivencia en la comunidad, es una imperiosa necesidad.

Notas

1. González y González, Luis. *Historia regional* (Caracas, Editorial Tropykos, 1986), p. 11.
2. González y González, *Historia regional*, p. 15.
3. González y González, *Historia regional*, p. 57.
4. González y González, *Historia regional*, p. 11.
5. González y González, *Historia regional*, p. 12.
6. González y González, *Historia regional*, p. 16.
7. González y González, *Historia regional*, p. 20.
8. González y González, *Historia regional*, p. 134.
9. González y González, Luis, *Invitación a la microhistoria* (México, Fondo de Cultura Económica, 1986), p. 10.
10. González y González, *Invitación a la microhistoria*, p. 11.
11. Betrán, José Luis, et al. "Antropología y microhistoria: conversación con Giovanni Levi". *Manuscrits*. Barcelona, No. 11 (enero de 1993), pp.17-18.
12. Véase: Enríquez, Francisco y Avendaño, Isabel, *El cantón de Goicoechea: un reencuentro histórico-geográfico (1891-1991)* (San José, Instituto de Fomento y Asesoría Municipal y Municipalidad de Goicoechea, 1991). Posteriormente, destacan los siguientes trabajos finales de graduación en historia local en la Universidad de Costa Rica: Ríos Elizondo, Damaris, et al, "El Cantón de Moravia desde la perspectiva histórico-geográfica (1828-1970)" (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994). Valverde Espinoza, Arabela. "La ciudad de Puntarenas: una aproximación a su historia económica y social (1858-1930)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997). Charpentier Acuña, Gilberth, et al, "Propuesta para el establecimiento y funcionamiento de un museo comunitario de cultura popular en Escazú", (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1999). Campos Ramírez, Jafeth, "San Juan de El Murciélago, cantón de Tibás: una interpretación histórica con perspectiva geográfica (1914-1994)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001).
13. El proyecto inter-institucional fue realizado por la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica y la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional. Se denominó "Por una nueva concepción de la cultura y la memoria histórica nacional", estuvo a cargo de Patricia Badilla y Rosa Vargas y se efectuó en San Ramón de Alajuela entre 1993 y 1994.
14. A mediados de la década de 1990, destacan las siguientes publicaciones: Vargas Calderón, Rosa y Guimaraes Casthilo, Sonia, *Conociendo la comunidad*, (Cartago, Artes Gráficas del Colegio Vocacional de Artes y Oficios, 1996). Castro Sánchez, Silvia y Pineda González, Miriam, "La historia local en Costa Rica: una historia de todos" *Herencia*. San José, 6: 1-2 (1994), pp. 85-92. Avendaño Flores, Isabel y Carvajal Alvarado, Guillermo, *Mi comunidad. Principios metodológicos para el estudio de "mi comunidad": de lo regional a lo local* (San José, Editorial Guayacán, 1997). Molina Jiménez, Iván, "De la historia local a la historia social: algunas notas metodológicas" *Reflexiones*. San José, 51 (octubre de 1996), pp. 19-27. Díaz, Cecilia, *Recuperando la historia e identidad local: criterios conceptuales y metodológicos* (San José, Centro de Estudios y Publicaciones ALFORJA, 1997). Enríquez Solano, Francisco, "Estrategias para estudiar la comunidad donde vivimos" (San José, en prensa).

15. Farías, Ana María. "Historias locales y democratización local". *Memoria del Seminario Historia Local, Educación y Comunicación* (Santiago, s.p.i., 1993).
16. Farías, "Historias locales y democratización local", p. 27.
17. Farías, "Historias locales y democratización local", p. 47.
18. Acuña, Víctor Hugo, "La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales". Fonseca Corrales, Elizabeth, ed., *Historia: teoría y métodos* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1989), p. 238.

Historia regional en Costa Rica

Wilson Picado
Escuela de Historia
Universidad Nacional
wpicado@una.ac.cr

Hablar sobre "historia regional" en Costa Rica implica asumir ciertos riesgos de apreciación, sobre todo porque se trata de participar en una discusión todavía marginal en el medio historiográfico nacional y, en consecuencia, porque persisten desacuerdos en torno a las implicaciones teóricas y metodológicas que conlleva el trabajo sobre lo histórico en un sentido regional. Los aportes de historiadores de la talla de Ronny Viales[1] e Iván Molina[2] han enriquecido el debate, pero no han sido secundados con la regularidad y la cantidad de comentarios requerida como para hablar de un intercambio de ideas plenamente consolidado. Es riesgoso también evaluar el desarrollo reciente de los estudios históricos regionales, especialmente porque se trata de calificar una serie de excelentes trabajos con una marcada diversidad en el manejo de sus problemas de estudio y donde son escasos aún aquellos que reclaman en forma explícita su vinculación con la práctica de la historia regional.[3] Dadas estas condiciones, ante todo es oportuno advertir que la selección y la estimación de las investigaciones contempladas en esta ponencia han sido por completo arbitrarias y se han hecho con la finalidad de dirigir una discusión en cierto sentido, difusa. Este mismo afán justifica la presencia en el siguiente apartado de algunas observaciones teóricas y

de método sobre el terreno que rodea a la práctica de lo regional, tomando como base las sugerencias que distintos investigadores han efectuado dentro y fuera de nuestro país.

1.Región e historia regional

De primera entrada, surge la necesidad de definir lo que se entiende por "región" y de clarificar los criterios a través de los cuales se ha determinado un espacio regional. La discusión al respecto lleva andadas varias décadas. En un principio, es claro que para nuestros intereses como historiadores, la región es algo más que un espacio físico. Si la historia regional estudia "...la(s) sociedad(es) humana(s) en una escala regional...",[4] como lo apunta Ronny Viales, la región no es un espacio más historia (enfoque cortante y aditivo), sino la historia de un grupo humano sobre un espacio determinado, lo que nos indica un cuadro de vinculaciones más o menos complejo, donde desaparecen las esquematizaciones que definen "factores determinantes" y "realidades o procesos determinados". Dado que tales vinculaciones son complejas, y desordenadas en la realidad, surge el imperativo de reconocer el carácter arbitrario que rodea a toda definición de "región" (al ser esta una formalización de la realidad), y en el caso en particular de nuestra disciplina, se refuerza ese imperativo con la obligación de argumentarla históricamente.

Tal argumentación no esquiva dificultades ni confusiones. La región se distingue de una delimitación general (el Estado nacional) a partir de su particularidad y de abarcar sectores que no necesariamente se ajustan a las fronteras convencionales, en este sentido, la diferenciación de algún modo mostrará evidencias históricas suficientes para estimar una región. El caso de los procesos económicos es una referencia obligada al respecto: en una agricultura del Tercer

Mundo, con una producción muy diversificada, las dinámicas en la tenencia de la tierra y en el movimiento de la mano de obra, para citar sólo dos ejemplos, se desarrollan bajo circuitos extremadamente complejos y muchas veces entrecruzados, haciendo caso omiso a los límites departamentales o provinciales. Ahora bien, los mismos límites convencionales no excluyen la posibilidad de abarcar un espacio regional identificable históricamente. Es posible pensar que diferentes procesos o realidades, como el funcionamiento de las redes de poder político en un lugar, están muy ligadas a la ubicación de los principales espacios de poder, entre los cuales evidentemente no se pueden descartar aquellos vinculados con las instituciones estatales, que a su vez, es un principio que se ajusten a las demarcaciones político-administrativas.

No se puede esquivar el proceso de definición de una región. Pero tal vez resulte interesante estimarlo como un proceso abierto y en construcción, donde la determinación arbitraria del espacio por estudiar sea un posible camino para problematizar sobre las características de la participación (o la no participación) de los grupos sociales asentados en dicho sector en la dinámica histórica de un Estado nacional, de un grupo de Estados o de cualquier territorio convencionalmente definido. En este sentido, la alternativa de contemplar a las regiones como "...excelentes pretextos para reflexionar",[5] siguiendo las ideas de Eric Van Young, es sugerente, en especial porque invalida a la definición de la región como un fin en sí mismo y la plantea, más bien, como una ruta para avanzar en el análisis de un problema histórico. En esta misma línea, valdría la pena explorar la posibilidad de discutir sobre las vinculaciones entre la "región" y las "redes" que operan en diferentes campos de la actividad humana, tales como las redes de poder y las que se establecen en torno a la producción agrícola, para citar dos casos.

La región no constituye una definición autónoma, sino que está articulada sobre la relación de una serie de componentes que le dan sentido histórico. Sobre esta premisa, Arturo Taracena ha propuesto una alternativa para avanzar en dirección a un enfoque integral de lo regional. Entendiendo a la región como "...una construcción social en la historia y no un determinismo de origen geográfico o administrativo...",[6] este historiador sugiere, entre otras cosas, la necesidad de problematizar dicho concepto a partir de la consideración simultánea de aspectos como la regionalidad, la territorialidad, el papel de las élites regionales y el regionalismo, todo ello integrado en un discurso explicativo coherente y ubicado en su respectivo contexto social.

La historia regional se plantea, de esta manera, como una alternativa para explicar procesos históricos que se desarrollan en espacios que no respetan necesariamente las fronteras convencionales. En consecuencia, se trata de un enfoque que intenta cuestionar, a partir de un principio de diferenciación, los tratamientos "nacionales" y estructurales de determinadas problemáticas. Puede reclamarse, sin embargo, que tal diferenciación no constituye un fin en sí mismo y que toma mayor validez si se acompaña de un principio de vinculación que permita explicar la dinámica de las relaciones existentes entre la región y lo nacional (por ejemplo), de tal forma que la estrategia no desemboque en enfoques mitologizantes en pequeña escala. Tomando un reclamo de la microhistoria italiana,[7] también es pertinente que la historia regional se preocupe por plantear problemáticas generales que posibiliten la comparación con realidades históricas situadas en otros espacios geográficos.

Ahora bien, todavía está vigente la polémica sobre las distinciones entre la "historia local"[8] y la "historia regional". Las diferencias entre ambas son ciertamente difusas y

cada vez que se intenta demarcarlas con sencillez generalmente se termina detallando sobre lo obvio: la historia regional estudia un proceso histórico a una escala mayor que la historia local.[9] Pero tal vez los resultados puedan doblarse si el debate toma preferentemente la ruta de subrayar aquellos elementos que las familiarizan y las relacionan entre sí. La potencialidad de ambos enfoques radica en su capacidad para analizar los procesos en una escala micro en función de un contexto y de una realidad que los sitúe históricamente. La meta de "diferenciar" y de cuestionar los enfoques totalizantes de la historia no tiene el peso suficiente como para eximirnos de la responsabilidad de construir modelos explicativos con una aspiración de integración y vinculación. La historia regional o local, como simple ejercicio de dispersión, me parece que nos conduce en una dirección paralela a la que lleva la misma "historia nacional" que generaliza y homogeniza.

2. Estudios en regiones e historia regional

Se ha discutido poco sobre "historia regional" en Costa Rica, aunque es muy significativa la cantidad de investigaciones que aparecen cada año cuya área de estudio no coincide estrictamente con las delimitaciones político-administrativas convencionales. No pareciera que la ausencia de un debate corresponda con la existencia de cierto acuerdo en torno a las implicaciones teóricas y metodológicas de trabajar a escala regional, sino más bien, este quizás sea el resultado consecuente de la falta de oportunidades para comparar, contrastar y discutir nuestros planteamientos con otros colegas o con académicos de otras áreas igualmente interesados en este tipo de enfoque. Ahora bien, es razonable pensar también que la mínima discusión obedece a un rechazo ple-

namente conciente de la "historia regional" como alternativa legítima y consistente para analizar el pasado. Es cierto que la misma falta de discusión sobre el tema ha provocado una dispersión conceptual y de métodos y que ello ha conllevado en casos extremos a que "lo regional" se haya convertido en un difuso espacio entre la Historia y la Geografía, donde tienen lugar todas las cosas que lleven el sello de región y de pueblo.

Para iniciar una discusión sobre estos aparentes desacuerdos y vacíos la edición especial de la *Revista de Historia* de 1996[10] es un buen punto de partida. En esa publicación la valiosa iniciativa de Mario Samper permitió la presentación de un balance general y temático sobre el desarrollo historiográfico en el país, especialmente de la producción generada entre los años setenta y los años noventa del siglo XX. Sobre nuestro problema, cuatro grandes observaciones se pueden extraer a partir de una ligera revisión de los artículos publicados en ese momento. La primera de ellas se refiere a la existencia, por entonces, de cierto consenso entre los especialistas en torno a la necesidad de "regionalizar" los estudios históricos para cuestionar con consistencia aquellos modelos explicativos basados en el manejo de áreas de estudio definidas por límites convencionales. Los reclamos por lo regional también se plantearon en términos del imperativo por ampliar las escalas de análisis en algunos campos de estudio en particular, sobre todo en aquellos en los cuales cierta dinámica local no podía ser suficientemente comprendida sin la vinculación inmediata con la dinámica centroamericana, por ejemplo.

Es interesante contemplar, sin embargo, que en varios de los artículos la "historia regional" no es sometida al conteo estadístico de la producción generada,[11] pues no se esti-

ma como un compartimiento independiente, sino que se asume probablemente que, para efectos clasificatorios, lo regional en un estudio no es determinante, como puede ser lo económico o lo político. No pareciera aventurada esta suposición: en al menos dos artículos,[12] se señala de forma directa la existencia de un significativo acervo de estudios de tipo local y regional en el país durante las décadas finales del siglo XX, es decir, la ausencia del famoso compartimiento quizás obedecía más a un criterio de distinción que a una ausencia propiamente dicha de estudios de este tipo.

No es casual la presencia de tan diverso abanico de percepciones y opiniones. La carencia de un espacio de discusión reconocible, entre otras cosas, tal vez haya motivado a que lo regional haya sido asumido por una buena parte de nuestros investigadores, más que como un campo de estudio consolidado y especializado, como una opción metodológica que en un momento determinado les ha resultado práctica y útil para analizar sus problemáticas. No creo que esto deba calificarse como inconveniente, ni mucho menos. Pero me parece que es importante replantearse si, en cualquiera de los dos bandos indicados, hemos utilizado el enfoque de lo regional bajo los requerimientos que lo potencien como una alternativa integral ante las visiones que generalmente queremos cuestionar, y, más importante aún, si hemos estado dispuestos a comentar y discutir con colegas y otros investigadores las herramientas y las estrategias que hemos puesto en práctica en diferentes ocasiones.

3. Estudios históricos regionales en Costa Rica

El conjunto de estudios regionales producidos en el país es abundante[13] y por ello resulta provechoso presentar una tipología para simplificar la estimación del grupo en gene-

ral. El primer tipo de estudios está compuesto por los trabajos monográficos tradicionales, casi siempre escritos por un historiador no académico y cuya publicación es común que coincida con la celebración de algún aniversario importante para el cantón, la provincia o la región en estudio.[14] Existe una marcada similitud en el formato de estos trabajos: la historia y la geografía del lugar encabezan el libro, seguido por el análisis de la actividad económica local y la mención de los principales sectores productivos. Se mencionan, además, las instituciones que han tenido una participación fundamental en el desarrollo histórico y se cierra, muchas veces, con la cita de las costumbres y las anécdotas que identifican al lugar.[15]

Se ha incluido en un segundo grupo a aquellos trabajos que, de una forma más explícita y aceptada por el autor, se vinculan con la historia regional. *Después del enclave*,[16] de Ronny Viales, constituye el caso representativo por excelencia de este grupo. En este riguroso estudio publicado en 1998, Viales demuestra la utilidad del enfoque regional en el cuestionamiento de los modelos tradicionales que simplifican la explicación de procesos históricos tan relevantes como el desarrollo de los ya discutidos "enclaves bananeros". Este libro bien podría ser ubicado en varias de las clasificaciones que presentaremos adelante, pero se ha decidido separarlo por el carácter "reactivador" que su aparición ha generado sobre el debate de lo regional en el país. La obra de Viales contiene numerosos aportes, pero nos interesa destacar tres en particular. Ante todo, sobresale por ser un estudio regional con una llamativa pretensión integral que incluye el análisis de procesos productivos en vinculación con la estimación de fenómenos demográficos, la incorporación de la temática del poder e incluso de aspectos socioculturales, lo anterior, articulado de manera consistente. Viales también

incita a la discusión sobre el potencial de la historia local y regional para explicar el pasado y presenta una estrategia metodológica y un trabajo con las fuentes que señalan rutas particularmente imaginativas.

Una vista en la costa Atlántica. *Páginas Ilustradas*. San José, No. 80, 4 de febrero de 1906, p. 1281.

Los estudios con un enfoque de diferenciación constituyen el tercer grupo de esta tipología. Estos trabajos comparten la intención de cuestionar las explicaciones generalizantes y modelizadas sobre la historia nacional y por ello han recurrido a la región para hallar en ella dinámicas y problemáticas con un desenvolvimiento en el tiempo que no se ajusten a lo comúnmente aceptado.[17] No hay una pretensión por alcanzar un análisis regional que integre diferentes tipos de procesos, sino más bien, la reducción de la escala se ha sugerido como un paso metodológico para identificar dife-

rencias y particularidades concretas. Existe un cuarto grupo compuesto por estudios que también parten de un principio de diferenciación, pero cuyo objetivo principal consiste en rescatar la problemática histórica de un grupo humano asentado en una región "olvidada" por la historiografía en general. La etiqueta de enfoques de incorporación puede servir para catalogarlos, siempre y cuando recordemos que la incorporación se asume en términos de la inclusión en un estado de conocimientos y no de una determinada participación en un proyecto político, económico o social ajeno a su realidad.[18]

Se ha identificado un quinto grupo compuesto por los estudios históricos regionales planteados bajo un enfoque de comparación. En estos casos, la región, más que ser presentada como "un problema por definir", forma parte de una estrategia teórica y metodológica dirigida a comparar el desarrollo de diferentes procesos históricos en dos o más espacios. Los historiadores interesados permanente o temporalmente en los problemas agrarios parecieran ser quienes mejor han aprovechado esta opción. Estudios como los de Mario Samper sobre la evolución comparada de la caficultura en países de Centroamérica e incluso Latinoamérica representan modelos por seguir, además de los planteamientos de Héctor Pérez Brignoli y otros autores incluidos en un texto ya clásico: *Tierra, café y sociedad*.[19] No puede dejarse a un lado el valioso texto de Elizabeth Fonseca *Centroamérica: su historia*,[20] ni tampoco la colección de *Historia general de Centroamérica*,[21] publicada en 1993, ambas, obras de síntesis, pero apegadas al interés de escribir una historia en una perspectiva regional que les permita recuperar, unir y comparar los procesos históricos que se fragmentan con las divisiones nacionales.

Conclusión: tendencias potenciales de desarrollo

La magnitud y la calidad del acervo de estudios representa una base a partir de la cual se pueden trazar y sugerir posibles rutas de avance en el futuro. Ante todo, es pertinente reiterar sobre la importancia de propiciar un mayor debate sobre lo regional y de comparar nuestras percepciones sobre aspectos puntuales como las estrategias metodológicas y los ejes teóricos que oportunamente hemos planteado, sin dejar a un lado, claro está, el problema de la disposición y del manejo de las fuentes. El debate, asimismo, no debería quedarse sólo en las mesas de los historiadores, sino que también sería interesante llevarlo a los terrenos de investigadores provenientes de otras disciplinas, interesados en el análisis de problemáticas familiarizadas con lo espacial. El encuentro puede ser muy favorable, sobre todo si lo pensamos en términos del intercambio potencial de técnicas de análisis geográfico, de criterios de regionalización y de métodos para contemplar el funcionamiento de cadenas productivas y de comercialización, para mencionar sólo tres ejemplos.

Hay también problemáticas históricas pendientes. Existe una considerable producción de investigaciones en el campo de la historia agraria que pueden explotarse aún más a través del contraste regional de sus resultados, pero asimismo sería valioso incorporar el estudio de sectores productivos contextualizados en regiones específicas, de tal modo que se enriquezcan los enfoques estructurales que hasta el momento han predominado. Aún está pendiente, además, el estudio de las regiones de fronteras nacionales, donde los límites convencionales no han podido desarticular significativas redes de producción y de intercambio comercial entre “nacionales y extranjeros”. En esta misma línea, lo

regional es una vía justificada para reconocer y rescatar la presencia de identidades regionales que han sobrevivido con el tiempo y que cuestionan en la realidad la existencia única de una cultura nacional de lo costarricense. El desafío hacia los límites convencionales mostrado por fenómenos como las migraciones tal vez se pueda estimar de una forma más histórica y específica a través del estudio de dinámicas económicas, políticas y sociales de tipo regional, que abarquen la consideración de los puntos de arranque de la migración, las rutas intermedias, así como los destinos finales.

Es una tarea pendiente tratar de esquivar, con mayor frecuencia, dos barreras tradicionalmente difíciles para la historiadores costarricenses: la ampliación de nuestros enfoques hacia lo centroamericano y la reconstrucción de una historia más cercana al presente, donde la frontera no se cierre en el año de 1950. Las limitaciones presupuestarias, entre otros factores de peso, dificultan el traspaso de la primer barrera, pero en cuanto a la segunda, podría aprovecharse la discusión sobre "lo regional" para hablar sobre la factibilidad de escribir una historia que vincule, en la medida de lo posible, la realidad de un pasado lejano o más o menos cercano, con la realidad actual que rodea a los historiadores y a la sociedad donde vivimos los historiadores.

Notas

1. Este autor incluye en el primer capítulo de su libro, *Después del enclave*, una referencia al debate sobre las diferencias entre lo local y lo regional y agrega, además, una justificación precisa de los criterios utilizados para definir al "Atlántico" como una región históricamente identificable. Viales, Ronny, *Después del enclave. Un estudio de la región atlántica costarricense* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica 1998), pp. 31-32.
2. Nos referimos, en particular, a su artículo: Molina, Iván, "De la historia local a la historia social. Algunas notas metodológicas". *Cuadernos Digitales*. San José, No. 3 (setiembre del 2000), http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c3-his.htm.
3. El caso paradigmático nuevamente lo constituye Viales, *Después del enclave*.
4. Viales, *Después del enclave*, p. 76.
5. La frase le pertenece a Víctor M. González Esparza y fue planteada en alusión a las ideas de Eric Van Young acerca del proceso de "definición" de una región. Se encuentran mayores detalles en: González Esparza, Víctor M., "De la historia regional a una nueva historia cultural". *Revista Conciencia*. México, No. 4 (febrero del 2001), http://www.geocities.com/revista_conciencia/regional.html.
6. Taracena, Arturo, "Región e historia". *Cuadernos Digitales*. San José, No. 2 (setiembre del 2000), http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c2-his.htm.
7. Además de la correspondiente referencia a los denominados "textos clásicos" de la microhistoria italiana, pueden hallarse detalles específicos sobre los planteamientos de Giovanni Levi en: Marín, Juan José "Entrevista al Dr. Giovanni Levi". *Revista de Historia*. San José, No. 41 (enero-junio, 2000), pp. 131-148.
8. Es necesario señalar que tanto Levi como Ginzburg se han preocupado por resaltar las distinciones prevalecientes entre la "microhistoria" y los trabajos de "historia local" que siguen rutas paralelas a los estudios del mexicano Luis González y González. Una referencia directa a González y González, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, 2da ed (México, El Colegio de México, 1972), el texto clásico de González, puede hallarse en: Ginzburg, Carlo, "Microhistoria: dos o tres cosas que sé sobre ella". *Manuscrits*. Barcelona, No. 12 (1994), pp. 13-42.
9. La distinción entre ambas no creo que se reduzca a un asunto de rangos de tamaño. Lo regional y lo local es una determinación en absoluto proporcional y que está enmarcada en un contexto específico, como lo puede ser la realidad histórica del Estado nacional.
10. Mayores detalles en: *Revista de Historia*. San José, No. especial (1996).
11. En dicha edición especial, algunos especialistas presentaron cuadros estadísticos que estimaban la participación relativa de los campos de especialización en el quehacer historiográfico nacional. Pero fueron pocos los casos en los cuales la "historia regional" fue presentada como un compartimiento separado, al respecto véase: Román, Ana Cecilia, "La historia económica en Costa Rica: balance y perspectivas", *Revista de Historia*. San José, No. especial (1996), pp. 72-73. Fueron, aún menos, aquellos en los cuales se explicitaban los criterios utilizados para caracterizar a un estudio como regional.
12. Nos referimos al artículo de Román, "La historia económica en Costa Rica", pp. 65-78, y al de Taracena, Luis Pedro, "Notas para un balance". *Revista de Historia*. San José, No. Especial (1996), pp. 240-254.
13. Una rápida revisión de las tesis de historia defendidas en la Universidad Nacional y en la Universidad de Costa Rica nos aclara lo significativo de su presencia. En la

Escuela de Historia de la Universidad Nacional, entre 1992 y 2002, de un total de 16 tesis, cerca de un 40 por ciento consistían en "estudios en regiones", mientras que en la Maestría en Historia Aplicada la totalidad de los trabajos se han enfocado hacia tal dirección. En la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica, de un total de 47 tesis, poco más de un 40 por ciento analizaban problemas históricos en una escala regional, mientras que en la Maestría Centroamericana en Historia, la proporción subía hasta un 70 por ciento de un total de 11 tesis. Por otra parte, en la *Revista de Historia*, de cerca de 203 artículos publicados, poco más de una tercera parte manejaban escalas de análisis regionales.

14. En estos casos, la justificación de la región como área de estudio no siempre está presente, sino más bien, "lo geográfico y lo históricamente lejano" (relativo al siglo XIX, por ejemplo) se presentan como antecedentes o marco histórico-geográfico.
15. El trabajo de Rodríguez Barrientos, Francisco, "Región, identidad y cultura. Algunas reflexiones a partir del caso de San Carlos". *Región, identidad y cultura. Algunas reflexiones a partir del caso de San Carlos* (San José, Ediciones Perro Azul, 2001), ofrece una vía alternativa al formato de las monografías clásicas y se adentra en el análisis de la actualidad sancarleña, tomando continuas referencias de la historia.
16. En las últimas ediciones, la *Revista de Historia* ha dado paso a una serie de valiosos artículos escritos bajo una perspectiva regional. Mayores detalles sobre estas producciones se encontrarán en los números 40 (julio-diciembre, 1999) y 43 (enero-junio, 2001) de la revista mencionada.
17. Un ejemplo de este tipo, entre tantos trabajos, es el artículo de Cerdas Albertazzi, Ana Luisa, "El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur". *Revista de Historia*. San José, No. 28 (julio-diciembre, 1993), pp. 117-159.
18. En este apartado se pueden incluir principalmente estudios que giran en torno a la problemática indígena o bien al rescate de la historia de algún grupo humano tradicionalmente marginado de la "historia oficial". Este grupo puede tener algunos lazos familiares con lo que Juan Pedro Viqueira denominó como el estudio de la "intrahistoria". Viqueira, Juan Pedro, "Historia regional: tres senderos y un mal camino". *Secuencia*. México, No. 25 (enero-abril, 1993).
19. Samper, Mario, *Tierra, café y sociedad* (San José, FLACSO, 1994).
20. Fonseca, Elizabeth, *Centroamérica: su historia* (San José, FLACSO, San José, 1996).
21. Torres Rivas, Edelberto, et al, eds., *Historia general de Centroamérica* (Madrid, FLACSO, 1993).

Historia de las mujeres e historia de género en Costa Rica: una historia por hacer

Eugenia Rodríguez S.
Escuela de Historia
Universidad de Costa Rica
erodrigu@cariari.ucr.ac.cr

Como bien afirma Asunción Lavrin, "…la historia nos da la memoria de lo que ha sido hecho y de cuánto falta aún por hacer…"[1] En este sentido, los principales objetivos de este artículo son: analizar cuáles son los avances más significativos que ha experimentado la historia de las mujeres y de género en Costa Rica, a nivel temático, teórico y metodológico y de explotación de fuentes; y determinar cuáles son algunos de los desafíos más importantes que enfrenta el desarrollo de dicho campo en la actualidad.

Este trabajo se encuentra dividido en tres secciones. En la primera parte, y con el fin de contextualizar este balance, nos referiremos brevemente a los principales factores que han estimulado el desarrollo de este campo, y haremos ciertas precisiones con respecto a los conceptos de historia de las mujeres, historia de género e historia con perspectiva de género. En la segunda parte exploraremos cuáles son las principales tendencias en el desarrollo bastante reciente de la historia de las mujeres y de género en Costa Rica. Y, por último, en la tercera parte concluiremos con un análisis de cuáles son los desafíos más importantes que debe enfrentar este campo en el futuro. Ciertamente, el abordaje de estos aspectos es una tarea ambiciosa para un ensayo como este, por lo tanto, obvio es decir que no pretendemos ofrecer aquí

un panorama exhaustivo de todo lo que se ha investigado en este campo, sino tan solo abrir una pequeña ventana para hacer un análisis introductorio y sintético de las principales tendencias y retos que cabe enfrentar.

1. Historia de las mujeres, historia de género e historia con perspectiva de género

Para comprender mejor el desarrollo de la historia de las mujeres y de género en Costa Rica debemos ubicarlo en el contexto centroamericano. En efecto, desde fines de la década de 1980 y, particularmente en el último lustro, los estudios de la mujer y de género en América Central han experimentado un gran desarrollo. Esto se evidencia en el creciente volumen y en la diversidad de la producción de una muestra que logramos localizar (330 estudios para el período 1957-2001),[2] y en los estudios que se encuentran citados en el *Catálogo centroamericano. Investigaciones y estudios de la mujer*, el cual fue elaborado por el Programa Regional La Corriente.[3]

Entre los principales factores que han estimulado el desarrollo de los estudios de las mujeres y de género a nivel regional podemos citar: el surgimiento de un gran número de organizaciones femeninas en la década de 1980, el proceso de pacificación de la región en la década de 1990, la labor desplegada por los movimientos de mujeres y un sinnúmero de organizaciones mundiales, no gubernamentales y gubernamentales,[4] y una mayor integración de los movimientos de mujeres centroamericanas a traves de su participación en diversos eventos, como por ejemplo, los Encuentros Feministas Latinoamericanos (desde 1981), el primer Encuentro Centroamericano de Mujeres (1992) y la VI Conferencia Mundial de la Mujer (1995).[5]

Además, desde el punto de vista del desarrollo de los estudios históricos sobre las mujeres y las relaciones de género, consideramos que otro factor que sin duda ha sido muy importante en estimularlo, fue la apertura de una sección de género a partir del III Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en Costa Rica en 1996. Fruto de estos encuentros, en cuatro ocasiones, la última vez en el pasado VI Congreso celebrado en Panamá (2002), dicha sección se ha reunido a analizar los resultados de las investigaciones más recientes y ha sido posible la edición de dos libros: *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central (1750-1990)* y *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX*.[6] Estos dos textos reflejan el ímpetu de tales estudios en el último lustro, particularmente en Costa Rica, y la necesidad de divulgarlos mediante el intercambio académico a nivel regional. Por otra parte, el "Congreso Internacional 50 Años Antes y 50 Años Después de la Conquista del Voto Femenino en Costa Rica", celebrado en San José en 1999, también contribuyó a estimular el desarrollo de los estudios de la mujer, especialmente del análisis de la participación de las mujeres en los procesos de cambio sociopolítico y en las luchas feministas y sufragistas.[7] También el "I Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género", organizado por la FLACSO Sede Académica de Guatemala en el 2001, fue otro espacio muy importante de interacción interdisciplinaria a nivel regional.

Finalmente, otro factor que cabe mencionar que ha contribuido a estimular el interés por elaborar estudios sobre historia de las mujeres y de género, ha sido la apertura de cursos de historia de las mujeres y la familia en América Latina, los cuales se han impartido a nivel de grado y de posgrado en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, a partir de 1992. Igualmente, en la Escuela de Histo-

ria de la UNA se han hecho importantes esfuerzos para promover el desarrollo de los estudios sobre mentalidades, vida cotidiana y criminalidad desde mediados de la década de 1980, en el marco de los cuales emergieron tesis y proyectos de investigación que abordaron diversos aspectos acerca del papel de las mujeres en la historia.

En cuanto a la calidad de la producción a nivel regional, es necesario señalar que pese al importante desarrollo de los estudios de la mujer y de género, en comparación con otros países latinoamericanos (por ejemplo, México, Argentina, Chile y Colombia), aún persiste una gran cantidad de tareas por abordar en la investigación, y en particular en el campo de la historia. Esto último se explica en parte, según Asunción Lavrin, porque "…la eclosión de los estudios sobre la mujer y las relaciones de género tiene marcadas preferencias por varios temas y específicamente más por el presente que por el pasado…"[8]

En efecto, si la historiografía sobre las mujeres ha tenido un desarrollo muy reciente en América Latina, el cual se ubica en la década de 1990 (con excepción de las investigaciones realizadas por norteamericanas),[9] en América Central el desarrollo de esta área está aún más rezagado. No obstante, pese a este retraso en su desarrollo, la evidencia encontrada nos permite afirmar que definitivamente es en la década de 1990, pero particularmente desde 1995, que entramos en una etapa de "despegue" en los estudios históricos sobre las mujeres y el género en América Central. Esta tendencia se evidencia en un total de 172 artículos que se logró recolectar en varias bibliotecas centroamericanas y estadounidenses (Biblioteca del Congreso, Tulane University, University of Texas at Austin, Indiana University) y los ensayos presentados en diversos congresos.

Según el período, la distribución de los estudios históricos sobre las mujeres y las relaciones de género alcanzó 12,8 por ciento entre 1957 y 1989, 14,5 por ciento entre 1990 y 1994 y 72,7 por ciento entre 1995 y 2002. La cantidad de la producción de trabajos históricos de acuerdo al país muestra la siguiente tendencia en orden de importancia: Costa Rica (55,2 por ciento), Guatemala (14 por ciento), Honduras (11 por ciento), Nicaragua (8,7 por ciento), Panamá (7 por ciento), muy escasa en El Salvador (4,1 por ciento) e inexistente en Belice. En síntesis, del total de 172 trabajos a nivel regional, Costa Rica alcanza 95 (durante 1969-2002) logrando concentrar más de la mitad de la producción en este campo.[10]

Por otra parte, es importante clarificar qué se entiende por historia de las mujeres, historia de género e historia con perspectiva de género, con el fin de comprender mejor el desarrollo de dichos estudios, el cual arranca desde el último tercio del siglo XX. De acuerdo con Mary Nash y Gisela Bock,[11] la "historia de las mujeres" como área específica de la historia, es una creación reciente e impulsada inicialmente por la segunda ola del feminismo de la década de 1970. La "historia de las mujeres" tiene como objetivo recuperar las diversas dimensiones de la experiencia y del protagonismo histórico de las mujeres, como una experiencia y existencia diferenciables de las de los hombres. De tal modo que, "…la experiencia de las mujeres y la experiencia femenina tienen una historia que, aunque no es independiente de la de los hombres, es, sin embargo, una historia propia: de las mujeres como mujeres…"[12]

La "historia de las mujeres" se desarrolló en el contexto de una creciente crítica a la historiografía, en el sentido de que pese al importante papel de las mujeres como agentes de cambio en los procesos históricos, las diversas co-

rrientes historiográficas habían tendido a invisibilizar el papel de las mujeres, y

> "…a subordinar la experiencia histórica de la humanidad a la experiencia histórica del varón… [Lo anterior, según Nash, ha sido el resultado del] …arraigo de una concepción androcéntrica de la historia. Esta propició que la historia haya sido considerada desde la óptica masculina, dentro de un sistema de valores masculinos que ha tomado ciertos acontecimientos, procesos y movimientos como dignos de un análisis histórico y que ha excluído o ignorado otros por entender que son accesorios o de nula incidencia histórica…"[13]

En cuanto a la "historia de género", esta emergió de la "historia de las mujeres". El concepto de género, según Jane Flax "…es una categoría que las teóricas feministas han construído para analizar ciertas relaciones en nuestras culturas y experiencias…" [14] Son múltiples y complejas las razones que han llevado a que las y los historiadores de las mujeres hayan incrementado la utilización del término género en sus estudios. Sin embargo, Joan Scott ha sugerido que una de las principales motivaciones ha sido el ganar una mayor "legitimidad académica", debido a que el término de "historia de las mujeres" fortalecía la creencia generalizada de que las mujeres no eran "sujetos históricos válidos" y se encontraba asociado con el inquietante feminismo.[15]

Puede afirmarse que Joan Scott es la historiadora que oficialmente promovió una utilización más sistemática del concepto de "género" en la disciplina histórica. Además, ella se ha destacado por formular importantes planteamientos en el debate sobre los usos, potencialidades y limitaciones de la aplicación del concepto de género en las investigaciones

históricas. Con frecuencia el género ha sido utilizado como un sinónimo de sexo, sin embargo, el concepto de género implica mucho más que sexo, ya que "…el sexo no es sino uno de los referentes que constituyen la diferencia genérica… Más comúnmente sexo se refiere simplemente a un atributo biológico específico, en tanto que género es la construcción de formas culturales consideradas como apropiadas para el comportamiento de individuos de sexo femenino o masculino, constituyendo así la diferencia sexual…"[16]

De acuerdo con Scott, el género es una categoría que se construye y se transforma histórica y socio-culturalmente, de ahí la necesidad de historizar las experiencias de las mujeres y los hombres y sus relaciones e interrelaciones, y de desarrollar una metodología que permita comprender "…el proceso de creación de las diferencias genéricas a través de la historia…"[17] Para Scott, el núcleo de la definición de género

> "...reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de las relaciones significantes de poder... Podría mejor decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder... [Scott agrega además, que es por esto que los historiadores] ...necesitan investigar las formas en que se construyen esencialmente las identidades genéricas y relacionar sus hallazgos con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas..."[18]

Por otra parte, Scott afirma que para escribir la historia de género hay que desprenderse también de la idea de que esta supone dejar por fuera a las mujeres. A este respecto la autora argumenta que

> "…escribir la historia de género no supone dejar fuera a las mujeres; es ofrecer un marco analítico que insiste en que los significados del 'hombre' y 'mujer' se obtienen siempre en términos de reciprocidad… uno podría proponer como principio que las mujeres adquieren identidad propia por sí mismas, a través de una 'experiencia' no mediada por conceptos culturales. Esto me parece que termina siempre en esencialismo, porque el cuerpo se convierte en el punto común (único) del origen de la feminidad compartida…"[19]

En consecuencia, puede afirmarse que la historia de género va más allá, es decir, que involucra no solo rescatar el papel de las mujeres en la historia, sino también el proceso de creación histórica y socio-cultural de las diferencias genéricas y de las relaciones intra e intergenéricas, que son relaciones de poder. En este sentido apunta Gisela Bock, que

> "…la percepción del género como una relación compleja y sociocultural implica que la acción de rastrear a las mujeres en la historia no es simplemente una búsqueda de cierto aspecto antes olvidado; es, más bien un problema de relaciones entre seres y grupos humanos que antes habían sido omitidas… No solo debemos estudiar las relaciones *entre* los sexos, sino también *dentro* de los sexos, las relaciones de las mujeres con los hombres, y de los hombres con las mujeres…"[20]

Finalmente, con respecto al concepto de "historia con perspectiva de género", este es producto precisamente de este debate sobre la "historia de género". La "perspectiva de género", puede utilizarse en cualquier disciplina, no solo en la historia. La incorporación de la "perspectiva de género" además puede darse en cualquier campo de especialización

de la historia: económica, agraria, política, social, cultural, antigua y colonial, de la educación, de la familia, de la sexualidad, étnica, ambiental, regional y local. No obstante, la tendencia que ha prevalecido en las investigaciones históricas costarricenses es de una escasa o nula incorporación de dicha perspectiva en la mayoría de sus áreas de especialización. Esto se explica en parte porque de acuerdo con Carmen Ramos el género es una categoría subversiva, "…pues implica no solo el señalamiento de que es necesario el rescate de la historia de la mujer, sino que incluye también una crítica conceptual a lo que ha sido la historia tradicional y señala los aportes de la historiografía feminista… [Además] pone en tela de juicio las convicciones fundamentalistas de que existe una naturaleza, única, inamovible y más allá del tiempo y del espacio…"[21]

2. Principales tendencias en los estudios históricos sobre las mujeres y el género

Aunque es posible distinguir variadas tendencias en los estudios históricos sobre las mujeres y el género en América Central, aquí nos concentraremos en analizar cuáles han sido las principales etapas y temas abordados con mayor frecuencia recientemente. Hemos encontrado con base en la evidencia de la muestra bibliográfica de 95 trabajos elaborados en Costa Rica que, al igual que en otros países en donde este tipo de investigaciones lleva ya más de un cuarto de siglo realizándose,[22] es posible distinguir tres grandes fases cuya evolución no es excluyente sino complementaria. Inspirándonos en parte en las tendencias encontradas por Mary Nash para el caso europeo, estas tres fases son: historia de las mujeres notables, historia contributiva y nue-

va historia social y los emergentes estudios de género e identidades masculinas.[23]

A. Primera etapa: historia de las mujeres notables

La primera fase se ha caracterizado por los estudios que visibilizan el papel de las mujeres en la historia, especialmente de las mujeres que se han destacado en diversos roles, generalmente desempeñados por los hombres, en el campo de la educación, la política, la cultura o la religión.[24] Por lo tanto, son estudios sobre mujeres notables, como maestras, intelectuales, abogadas y otras, que no representan la experiencia colectiva femenina de su época. Este tipo de trabajos puede ubicarse desde la década de 1960; sin embargo, se han continuado elaborándolos en la década de 1990 y aún en el presente.

En esta tendencia podríamos citar los estudios pioneros de investigadores cuya formación no era de historiadores, sino de abogados (as) o educadores (as). Estos trabajos tienen un marcado carácter biográfico, y se basan principalmente en fuentes personales y orales, artículos periodísticos y obras artísticas. En consecuencia, su enfoque se acerca más al de la historia tradicional, en donde prevalece la exaltación del aporte de ciertas figuras relevantes. No obstante, de estos estudios son rescatables muchos aspectos, particularmente la visión de mundo de las mujeres notables que tuvieron un papel más visible en los procesos de cambio histórico. Entre los 95 trabajos localizados, en esta categoría destacan los dos volúmenes pioneros de Ángela Acuña sobre *La mujer costarricense a través de cuatro siglos*, el libro editado por Elías Zeledón de *Surcos de lucha* y el libro de Jorge Francisco Sáenz Carbonell, Joaquín Alberto Fernández y María Gabriela Muñoz sobre *Las primeras damas de Costa Rica*.[25]

B. Segunda etapa: la historia contributiva y la nueva historia social

En una segunda fase se amplía la óptica y también la diversidad y cantidad de los estudios tanto históricos como interdisciplinarios y centrados en las problemáticas actuales. En esta etapa, que en términos de Nash se puede denominar de "historia contributiva", las investigaciones se centran en rescatar el papel específico de las mujeres en la historia y en la sociedad y las condiciones de las mujeres de diferentes sectores sociales (obreras, indígenas, feministas, líderes comunales o revolucionarias, etc.). En principio, debemos mencionar que los primeros estudios de la década de 1980 que rescataron la participación de las mujeres en los procesos históricos, con excepción de unos pocos casos, no incorporaron en una forma explícita el enfoque con perspectiva de género, ya que la mayoría de estas investigaciones se auto-identificaban con el abordaje de problemáticas de la historia social. Podría afirmarse, que es hasta la década de 1990 cuando se hace un esfuerzo claro por desarrollar el campo de historia de las mujeres y de género y abordar diversos aspectos de los debates teóricos y metodológicos propios de estas áreas.

La utilización de fuentes y metodologías en esta etapa está caracterizada por su gran diversidad y riqueza, propia también del auge de los estudios de historia social y de las mentalidades. Entre las fuentes destacan, por ejemplo, las fuentes orales (cuya explotación más sistemática en términos tanto cuantitativos como cualitativos ha permitido recuperar el papel jugado por las colectividades), las fuentes periodísticas, los anuarios estadísticos, los inventarios sucesorios (mortuales), los registros matrimoniales, las dispensas de impedimentos matrimoniales, los juicios o terminaciones

verbales, los registros judiciales sobre criminalidad y otras fuentes similares.

Por otra parte, en esta segunda fase se ha cuestionado más sistemáticamente el enfoque de las investigaciones históricas tradicionales, el cual se ha caracterizado fundamentalmente por "invisibilizar" la participación de las mujeres en los diferentes procesos históricos, equiparar los discursos con las experiencias históricas concretas de las mujeres, avalar el estereotipo de las mujeres como sujetos pasivos y sumisos, incapaces de resistir, transformar e impugnar la dominación patriarcal, e ignorar la diversidad y la especificidad histórica de las mujeres de diferentes clases, etnias, tiempos y lugares.

En cuanto a los principales temas de las investigaciones de esta segunda tendencia, destacan los que se refieren a cuál ha sido el papel de las mujeres en relación con la familia y el matrimonio, y particularmente, sus estrategias de resistencia a la violencia y de participación activa en los procesos de cambio social, los movimientos sociales y en la defensa de sus derechos desde diferentes frentes. Son muchos los estudios que podríamos citar a este respecto, pero entre ellos merecen especial mención las investigaciones que analizan los temas de las mujeres y su relación con la familia, la estructura y composición familiar, las tendencias y actitudes hacia el matrimonio y el divorcio, la violencia doméstica, la prostitución y marginalidad y el abuso sexual infanto-juvenil, desde la época colonial hasta 1950.

En este sentido, cabe mencionar los trabajos pioneros acerca de la vida cotidiana, los cuales han focalizado el análisis en aspectos como los patrones y actitudes hacia el matrimonio por etnia, clase y sexo durante la época colonial y primera mitad del siglo XIX. Aquí cabe citar a Lowell Gudmundson, Eduardo Fournier, María de los Ángeles Acuña y

Doriam Chavarría, Deida Alvarado, Elizabeth Poveda y a la que esto escribe.[26] También están las investigaciones acerca de las percepciones hacia el divorcio y la violencia doméstica y en qué medida se han modificado las percepciones sobre los roles y las relaciones de género, entre las cuales figuran las de Dora Cerdas y las de la suscrita.[27]

Dentro del tema de la familia, también sobresalen los trabajos sobre la incidencia de la jefatura femenina y las condiciones de pobreza y las estrategias de sobrevivencia desarrolladas por estas mujeres para poder mantener sus hogares desde el período colonial hasta principios del siglo XX. En este sentido, es importante mencionar los estudios sobre la estructura familiar y la jefatura femenina en el Valle Central de Costa Rica de la primera mitad siglo XIX y de principios del XX, que en forma pionera fueron realizados por Lowell Gudmundson, y que luego han sido continuados en parte por los trabajos de la suscrita y de William Elizondo.[28] Aunque escasos, estos trabajos han contribuido a desmitificar la imagen del predominio exclusivo de la familia conyugal jefeada por el hombre. De ahí la urgente necesidad de incentivar más el estudio del impacto histórico de la jefatura femenina, que no obstante, sí ha recibido una mayor cobertura en los trabajos que estudian dicha problemática desde el presente. Entre estos últimos, cabe mencionar los de María Angélica Fauné y Allen Cordero sobre la jefatura femenina en Centroamérica,[29] y las investigaciones de Sylvia Chant,[30] las cuales comparan los casos mexicano y costarricense y novedosamente introducen la perspectiva generacional para poder comprender las diferencias entre las percepciones de las jefas de hogar.

Otra área que destaca dentro de las investigaciones históricas, ha sido aquella que rescata la vida cotidiana de las mujeres marginales y los mecanismos de control de la moral

sexual aplicados por el Estado. En esta corriente se encuentran los trabajos que intersectan el análisis de las variables etnia y género, como los de Lara Putnam,[31] quien estudia los discursos y las estrategias de las mujeres afrocaribeñas y los mecanismos de regulación de la moral sexual femenina aplicados por el Estado liberal durante el período 1870-1960. También, destaca el reciente artículo de María de los Ángeles Acuña sobre las estrategias de las mujeres esclavas frente a la esclavitud durante el siglo XVIII.[32] Sin embargo, debemos mencionar que Tatiana Lobo,[33] desde la perspectiva literaria, hizo un aporte pionero al analizar las estrategias y percepciones acerca de las mujeres durante la colonia.

También dentro de esta línea, se encuentran las investigaciones sobre la prostitución femenina, la cual ha sido estudiada pioneramente por David McCreery para el caso guatemalteco, y recientemente por Juan José Marín para el caso de la ciudad de San José de Costa Rica. Philippe Bourgois y Lara Putnam lo han hecho para el caso de Limón, y Patricia Alvarenga para el caso de la ciudad de San Salvador.[34] Estos estudios abarcan el período de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Relacionados con el control de la prostitución, también han merecido especial atención en los últimos años los temas sobre los sectores marginales y la criminalidad, en donde destaca como pionera la investigación de Carlos Naranjo y Mayela Solano,[35] sobre el delito en la provincia de San José entre 1870-1900. También en esta línea podemos citar los trabajos de Marín y Alvarenga,[36] quienes han puesto sus esfuerzos en el análisis de los mecanismos de control social y de la moral aplicados por el Estado liberal al sector de los marginados, y en particular al control de la conducta sexual y moral femenina en las capitales josefina y salvadoreña de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Para el período reciente, se dispone del

libro de Guillermo Carvajal y Libia Alfaro sobre la criminalidad en el Área Metropolitana de Costa Rica durante el período 1990-2000.[37]

Aunque sin duda el abordaje de diversos tópicos sobre la sexualidad humana y el tipo de políticas estatales que la definen y controlan ha tenido cierto desarrollo, lo cierto es que todavía es muy poco lo que se conoce al respecto y los trabajos resultantes aún no han encontrado una amplia recepción o discusión intelectual. En tal área, se encuentran los estudios que analizan la incidencia del abuso sexual infanto-juvenil, particularmente el ejercido contra las mujeres, las políticas de regulación y sanción del abuso sexual y las nociones de niña/mujer e infancia entre el siglo XIX y primera mitad del siglo XX.[38] Para el período 1990-2000, un capítulo del libro de Guillermo Carvajal y Libia Alfaro,[39] también analiza la incidencia geográfica de la violación, no obstante, los autores no introducen los aportes de los estudios históricos que examinan la criminalidad, la prostitución y la violación de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Los temas de la construcción histórica de las nociones de maternidad, niñez y juventud han sido escasamente tratados, por lo que es necesario realizar más investigaciones. Hasta ahora contamos principalmente con estudios que analizan las percepciones hacia la maternidad a fines del siglo XIX y XX. Aquí debemos mencionar el trabajo pionero de José Daniel Gil,[40] quien rescata la importancia del mito de la Virgen de los Ángeles, la maternidad y la virginidad como uno de los elementos centrales en la construcción de un discurso de identidad nacional durante la época liberal. También, están los trabajos como los de Mora y Rodríguez quienes estudian dichas percepciones,[41] pero más desde la perspectiva de los discursos periodísticos y no desde la historia oral.

Relacionado con el ejercicio de la maternidad como principal rol asignado a las mujeres, se encuentran trabajos que abordan la construcción histórica de la noción de locura femenina y las políticas desarrolladas por el Estado liberal para su regulación, y de cómo la sociedad sanciona a aquellas mujeres consideradas "transgresoras" por no sujetarse a los roles tradicionales, por lo cual deben ser reformadas en una institución. Estos temas han sido innovadoramente tratados desde la perspectiva psicológica por Mercedes Flores y desde la perspectiva del discurso literario por Ileana D' Adolio.[42]

La historia de la infancia y la juventud es un tema que todavía espera ser abordado con mayor profundidad. Hasta ahora se cuenta con el estudio pionero sobre el abandono de los niños en el San José de 1890-1930, elaborado por Osvaldo Barrantes y otros autores, la tesis de Marta Brenes y de Efraín Mejía sobre el Patronato Nacional de la Infancia, y el artículo de Kattia Ma. Sánchez sobre los niños abandonados durante el período colonial.[43] Por lo tanto, está pendiente continuar con el estudio de las políticas públicas hacia la niñez y la juventud, abordar con mayor profundidad el análisis de los procesos de redefinición de los conceptos de niño/hombre, niña/mujer e infancia. Lamentablemente, los aportes de estos estudios históricos no siempre son incorporados en las investigaciones recientes, como por ejemplo, aquellas relacionadas con los temas de prostitución y abuso sexual infanto-juvenil, y la incidencia de problemáticas como el embarazo adolescente, maternidad e infanticidio en las sociedades actuales.[44]

Otro de los temas favoritos que distinguen especialmente a esta segunda tendencia en las investigaciones históricas sobre las mujeres y el género, ha sido, de acuerdo con Ralph Lee Woodward, el predominio indiscutible de los trabajos que han enfatizado la participación femenina en los movi-

mientos sociales y revolucionarios centroamericanos del siglo XX.[45] En efecto, de la muestra de 95 artículos y libros localizados casi una cuarta parte tratan estos temas (22,8 por ciento). En esta corriente, las principales temáticas abordadas son, por ejemplo las luchas por los derechos femeninos y en particular por el voto femenino y la educación, los movimientos feministas y revolucionarios, la lucha contra los regímenes militares represivos y contra los embates de la pobreza y la globalización.

Dentro de esta tendencia que analiza las actividades políticas de las mujeres o de las mujeres en los movimientos socio-políticos, podríamos detectar diversos enfoques, entre ellos, aquel que exalta las luchas de las feministas y de las educadoras para mejorar la condición de la mujer y acceder al voto femenino; el que enfatiza la opresión y la explotación femenina particularmente de las obreras, campesinas e indígenas; y el que resalta las diferentes estrategias de resistencia desarrolladas por las mujeres en los ámbitos políticos, comunales y cotidianos con el fin de mejorar su condición y la de sus familias y democratizar la sociedad.

En relación con los estudios históricos que han enfocado las luchas feministas y por el voto femenino, destacan las investigaciones pioneras de Tirza Bustamante y Macarena Barahona, seguidas por las de Sara Sharrat y las de la suscrita.[46] También, debemos hacer especial mención al esfuerzo por rescatar la participación política de diferentes grupos de mujeres en diversas organizaciones o en partidos políticos. En este sentido destacan las investigaciones pioneras de Virginia Mora sobre las obreras urbanas josefinas (1892-1930) y las mujeres vinculadas al Partido Reformista, y las de Lorena Flores sobre mujeres y participación política durante la década de 1940.[47] Además figura el trabajo innovador de Rosalila Herrera sobre las maestras y el Partido Co-

munista y el de Iván Molina sobre Carmen Lyra y dicho partido.[48] Además, cabe mencionar especialmente el artículo de Patricia Alvarenga, el cual, en contraste con estudios del movimiento de mujeres de la década de 1980,[49] ha tratado de visibilizar y replantear por primera vez el legado de las mujeres vinculadas al Partido Comunista en el marco del movimiento de mujeres costarricenses, particularmente en sus importantes luchas por la vivienda durante el período 1952-1963. De ahí que es necesario señalar que esta importante experiencia femenina de movilización en la lucha por la vivienda, se constituyó en una base importante para que se lograra una mayor movilización en la demanda de vivien-

Escuela de Cocina de San José. *Páginas Ilustradas*. San José, No. 120, 11 de noviembre de 1906, pp. 1924-1925.

da en la década de 1980. Dicha experiencia previa, sin embargo, no es considerada en estudios recientes.[50]

Persiste además un gran vacío en cuanto a los estudios que abordan el papel de las mujeres en las organizaciones y actividades locales y religiosas tendientes a mejorar las condiciones de vida de la comunidad y a promover un cambio en la moral sexual y doméstica de la población. Hasta ahora, esta faceta ha sido abordada pioneramente en el trabajo de Yamileth González y María Pérez sobre la mujer, la Iglesia y la organización comunal en el Palmares del período 1880-1930, y en el estudio de Barrantes y otros sobre el abandono de niños y las obras de las damas vicentinas.[51]

Por último, cabe mencionar que pese a un creciente interés por estudiar el papel de las mujeres de acuerdo a su etnia, en particular el de las pertenecientes a los sectores más marginados y olvidados y asentadas en las áreas rurales e indígenas de América Central,[52] en Costa Rica estos temas no han merecido una atención especial desde el punto de vista histórico. Las excepciones son el artículo pionero de Marc Edelman sobre las dimensiones de etnia, clase y género en las narrativas campesinas guanacastecas del siglo XX, los trabajos de Lara Putnam sobre las mujeres afrocaribeñas limonenses y el estudio de Marielos Acuña sobre las estrategias de las mujeres esclavas en la Costa Rica del siglo XVIII.[53]

C. Tercera etapa: el surgimiento de los estudios de género e identidades masculinas

Finalmente, este análisis lo culminamos mencionando que junto a estas dos fases en la evolución de los estudios históricos sobre las mujeres y el género, podemos distinguir el surgimiento de una tercera fase, la que hemos denominado los estudios de género e identidades masculinas. Estos

estudios también han empezado a dar sus primeros pasos en otros países de América Latina como México, Perú, Chile y Colombia, desde el último lustro de la década de 1990.[54] El desarrollo de esta tercera fase se encuentra en estrecha conexión con la segunda fase. Esto último, se debe, en parte, a que al calor de los debates sobre los estudios de las mujeres, se ha ido planteando crecientemente tomar en consideración la premisa de que las mujeres no actúan en solitario, sino que se relacionan con los hombres, la familia y la sociedad.[55] De ahí que podría afirmarse que se ha empezado a transitar de una etapa centrada principalmente en los estudios de las mujeres, hacia una etapa en que se contempla un mayor interés por los estudios de género, los cuales incorporan las relaciones inter e intra-genéricas.

A su vez, esta fase de desarrollo inicial de los estudios sobre las identidades masculinas, constituye una importante vía para abordar las diferencias entre los hombres y conocer más acerca de las diferencias de género entre hombres y mujeres. Aunque es muy escasa la producción, merecen especial mención los aportes pioneros y novedosos de las investigaciones históricas sobre las identidades masculinas, entre los cuales destacan el artículo de Carmen Murillo "Masculinidad y cultura del trabajo ferrovial en Costa Rica (1872-1890)" y el libro de Rocío Tábora sobre *Masculinidad y violencia en la cultura política hondureña*.[56]

Estos trabajos plantean por vez primera la discusión sobre cómo han sido construidas y redefinidas históricamente las identidades masculinas en América Central. Tábora explora innovadoramente el proceso de construcción simbólica de la violencia y la masculinidad en el contexto de la cultura política hondureña del período 1883-1949, y Murillo reconstruye el marco del simbolismo masculino asociado con el mundo del trabajo ferrovial en Costa Rica entre 1872

y 1890. Por otra parte, la integración de la perspectiva de género en los estudios históricos ha permitido que el abordaje de las percepciones y actitudes se elabore tomando en consideración la perspectiva masculina y femenina. Tal es el caso, por ejemplo, de las investigaciones relativas a las percepciones hacia el matrimonio, la violencia doméstica, el abuso sexual y los discursos sobre maternidad y de participación política femenina.[57]

Además, los estudios sobre las identidades masculinas de la época contemporánea, han empezado a mostrar sus primeros frutos desde diversas disciplinas y la mayoría basados en una extensa investigación de campo, que en ciertos casos, se ha nutrido del aporte de las investigaciones históricas. En este sentido, destacan los novedosos y rigurosos estudios de Sylvia Chant,[58] los cuales comparan los resultados obtenidos en sus investigaciones sobre las percepciones de las mujeres jefas de hogar de diferentes generaciones, con las percepciones de sus compañeros sobre las relaciones de pareja, la familia y el matrimonio, en Guanacaste.

Otros estudios que merecen especial mención, son los que abordan las prácticas sexuales y las masculinidades en la prolífica colección de ocho libros de la autoría de Jacobo Schifter, elaborados en el marco de los programas de investigación-acción del Instituto Latinoamericano de Educación y Prevención en Salud (ILPES),[59] los cuales analizan con base en una profunda investigación de campo, diversos aspectos de la homosexualidad masculina costarricense urbana como el impacto del VIH positivo, la prostitución, condiciones de vida, prácticas sexuales y otros.

Conclusiones: principales desafíos

Para concluir este análisis quisiéramos plantear algunas de las múltiples tareas futuras con vistas a estimular el de-

sarrollo de la historia de las mujeres y de género en Costa Rica. Una de las principales conclusiones a que arribamos a partir del análisis precedente sobre las tendencias básicas en las investigaciones históricas acerca de las mujeres y el género en Costa Rica y el resto de América Central, es que estas problemáticas llegarán a constituirse en los principales ejes futuros de las investigaciones históricas. La incorporación de las perspectivas de género e interdiciplinaria ha permitido y permitirá historizar el papel de las mujeres en nuestras sociedades, comprender mejor cómo se han transformado histórica y socio-culturalmente las relaciones de género, y cómo se han visto estas afectadas por diversos procesos, entre ellos la expansión del capitalismo agrario, la construcción de un modelo hegemónico liberal, la implementación de las reformas liberales y de las políticas sociales del Estado, el impacto de los regímenes dictatoriales, la violencia, los movimientos sociales y los procesos de pacificación en el área.

Son muchas las tareas pendientes en el camino para desarrollar las investigaciones históricas sobre las mujeres y el género. Sin duda, la calidad de las investigaciones ha mejorado cualitativamente, debido a una mayor incorporación de conceptos y metodologías en donde se asoma la perspectiva de género. Sin embargo, el análisis precedente parece sugerir que los principales aportes de las investigaciones históricas se han dado más en el campo de la historia de las mujeres que en el campo de la historia de las relaciones de género, y que aún prevalece una escasa incorporación de la perspectiva de género en la mayoría de las áreas de especialización de la historia.

Otro de los desafíos es lograr integrar adecuadamente la perspectiva pasado/presente, en el sentido de que los estudios históricos y de otras disciplinas se nutran en un diálo-

go interdisciplinario, y que por otra parte, los aportes de las investigaciones históricas constituyan un importante punto de apoyo en los procesos de desarrollo de investigaciones sobre el presente y en la formulación de políticas públicas. Esto nos permitirá comprender mejor la compleja dinámica de los múltiples y diversos factores que contribuyen a la inequidad de género, y al mismo tiempo a encontrar los mecanismos para desestructurarla y poder construir sociedades más equitativas y democráticas.

En síntesis, podríamos afirmar, al igual que Asunción Lavrin, que la historia se constituye en una herramienta muy importante para dilucidar los cambios y continuidades en los papeles de las mujeres y en las relaciones de poder de género, al permitirnos esclarecer cómo han sido imaginadas, reproducidas y transformadas, ciertas normas, percepciones, actitudes y comportamientos considerados como "normales" y "naturales" en las relaciones de género. En efecto, si nosotros conocemos mejor "…nuestra experiencia histórica, la memoria de cómo los debates han sido confrontados en el pasado, las formas en que esto nos sujeta a patrones de pensamiento y de conducta que nosotros debemos intentar quebrar, si nosotros queremos desafiar algunas de sus premisas. La Historia nos [dará] la memoria de cómo ha sido hecho esto y de cuánto aún es necesario hacer…"[60]. Y el campo de las investigaciones históricas sobre las mujeres y el género es uno de los principales ámbitos en donde debemos buscar las respuestas a nuestras múltiples interrogantes. Sin duda, "…los estudios de la mujer y el género han triunfado, pero nuestra lucha por mantenerlos vibrantes e inspiradores continuará…"[61]

Notas

1. Lavrin, Asunción, "Creating Bonds and Respecting Differences" (Ponencia Encuentro Feminista Defining a Research and Teaching Agenda for the New Millenium, Puerto Rico, Universidad Interamericana San Germán, 1998), p. 1.
2. Para un balance, véase: Rodríguez, Eugenia, ed., *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX* (San José, UNIFEM Oficina Regional de México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana, Plumsock Mesoamerican Studies, 2002), pp. 189-216.
3. Programa Regional La Corriente, *Catálogo centroamericano. Investigaciones y estudios de la mujer* (Managua, Programa Regional La Corriente, 1997).
4. Véase: Vázquez, Norma, "Recuperar el feminismo para entender el género". Gaviola, Edda, et al, *Feminismos en América Latina* (Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2001), pp. 163-208. Para un balance de los estudios de género y la familia en Centroamérica, véase: González, Mirta, ed., *Estudios de la mujer: conocimiento y cambio (Costa Rica)* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana,1988); ídem y Guzmán, Laura, "Los estudios de la mujer en Costa Rica: desafiando el pasado, construyendo el futuro". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, 69: 2 (1994), pp. 7-16. Sharrat, Sara, "Feminismo y ciencia; una relación problemática". *Cuadernos de Ciencias Sociales* (San José, FLACSO, No. 65, 1993), pp. 51-59. Mora, Virginia, "Construyendo la historia de la mujer en América Latina. Hacia la consolidación de una historia integral de género". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, 69: 2 (1994), pp. 109-119. Para ubicar los estudios de la familia y la mujer en América Latina y en general, véase: Nash, Mary, ed., *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer* (Barcelona, Ediciones del Serbal, 1984), pp. 9-50. Lavrin, Asunción, *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas* (México, Fondo de Cultura Económica, 1985). Stoner, Lynn, "Directions in Latin American Women's History, 1977-1985". *Latin American Research Review*. 12: 2 (1987), pp. 101-134. Arrom, Silvia, "Historia de la mujer y de la familia latinoamericanas". *Historia Mexicana*. 42: 2 (1992), pp. 379-418. Nash, June, "Estudios de género en Latinoamérica". *Mesoamérica*. No. 23 (junio de 1992), pp. 1-22. Rodríguez, Eugenia, "Historia de la familia en América Latina: balance de las principales tendencias". *Revista de Historia*. San José, No. 26 (julio-diciembre, 1992), pp. 145-183. Guy, Donna, "Future Directions in Latin American Gender History". *The Americas*. 51: 1 (1994), pp. 1-10. Arango, Luz Gabriela, León Magdalena y Viveros, Mara, eds., *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (Santa Fé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes y Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1995), pp. 15-35. Lavrin, Asunción, *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile and Uruguay, 1890-1940* (Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1995), pp. 1-14. Lamas, Marta, ed., *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (México, Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, 1996). Besse, Susan K., *Restructuring Patriarchy. The Modernization of Gender Inequality in Brazil, 1914-1940* (Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press, 1996), pp. 1-11.
5. Véase: Vázquez, "Recuperar el feminismo", pp. 189-193. Se han dedicado diversos números de revistas a la problemática de las mujeres y del género en Centroamérica, véase a este respecto: *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 14 (octubre de

1977); No. 25 (marzo de 1983); No. 39 (marzo de 1988); y No. 65 (setiembre de 1994). *Mesoamérica*. No. 23 (junio de 1992). Estas revistas continúan publicando artículos sobre estos temas, pero también es meritorio mencionar el gran esfuerzo emprendido por el Instituto de Estudios Interétnicos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, el cual ha publicado en los últimos años artículos sobre dichos temas en su *Revista de Estudios Inter-étnicos,* y además ha organizado diversas actividades relacionadas con género, etnia y migraciones.

6. Rodríguez, Eugenia, ed., *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central (1730-1990)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, Instituto Nacional de las Mujeres, 1997); ídem., *Mujeres, género e historia en América Central.*
7. De este Congreso fue producto el libro: Rodríguez, Eugenia, ed., *Un siglo de luchas femeninas en América Latina* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002).
8. Lavrin, Asunción, "Género e historia: una conjunción a finales del siglo XX". Secretaría General 49º ICA, ed., *49º Congreso Internacional de Americanistas, memorias, colección 49ª ICA,* 1 (Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 1997), p. 70.
9. Luna, Lola G. y Villarreal, Norma, *Historia, género y política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991* (Barcelona, Seminario Interdisciplinario Mujeres y Sociedad Universidad de Barcelona, Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, 1994), p. 40.
10. Para un análisis más detallado de los estudios históricos sobre las mujeres y las relaciones de género en América Central, véase: Rodríguez, Eugenia, "Conclusión. Género e historia en América Central: un balance (1957-2001)". Rodríguez, *Mujeres, género e historia*, pp. 189-216.
11. Nash, *Presencia y protagonismo*, 1984, pp. 9-16. Bock, Gisela, "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional". *Historia Social*. No. 9 (invierno de 1991), pp. 55-61.
12. Bock, "La historia de las mujeres", p. 56.
13. Nash, *Presencia y protagonismo*, pp. 10 y 17.
14. Alberti, Johanna, *Gender and the Historian* (London, Pearson Education Limited, 2002), p. 1. Alberti cita a Jane Flax.
15. Alberti, *Gender and the Historian*, p. 1.
16. Ramos, Carmen, "Historiografía, apuntes para una definición de lo femenino". *Debate Feminista*. 10: 20 (1999), pp. 138-139.
17. Ramos, "Historiografía", p. 134.
18. Scott, Joan W., "El género: una categoría útil para el análisis histórico". Lamas, *El género*, pp. 289 y 291-292.
19. Citado en Luna y Villarreal, *Historia, género y política*, p. 33.
20. Bock, "La historia de las mujeres", p. 68.
21. Ramos, "Historiografía", pp. 134 y 138.
22. Lavrin, "Género e historia", pp. 58-59.
23. Nash, *Presencia y protagonismo*, pp. 21-31.
24. Nash, *Presencia y protagonismo*, pp. 21-22.
25. Acuña, Ángela, *La mujer costarricense a través de cuatro siglos,* ts. I y II (San José, Imprenta Nacional, 1969). Zeledón, Elías, *Surcos de lucha. Libro biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense* (Heredia, Instituto de Estudios de la Mujer Universidad Nacional, 1997). Sáenz, Jorge Francisco, Fernández, Joaquín Alberto y Muñoz, María Gabriela, *Las Primeras Damas de Costa Rica* (San José, Instituto Costarricense de Electricidad, 2001).

26. Gudmundson, Lowell, *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1700-1850* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1978). Fournier, Eduardo, "Aproximación a un estudio histórico del matrimonio en Costa Rica (siglos XVIII y XIX)". *Senderos*. San José, No. 35, pp. 5-26. Acuña, María de los Ángeles y Chavarría, Doriam, "El mestizaje: la sociedad multirracial en la ciudad de Cartago (1738-1821)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991). Alvarado, Deida, *La mujer ante el Juzgado Eclesiástico en la Costa Rica del siglo XVIII* (San José, Editorial Mirambell, 1996). Poveda, Elizabeth, *Moral tradicional y religiosidad popular en Costa Rica (1880-1920)* (San José, Euro Impresora Sofía, 1997). Rodríguez, Eugenia, "'Emos pactado matrimoniarnos'. Familia, comunidad y alianzas matrimoniales en San José (1750-1851)". Pilar Gonzalbo y Rabell, Cecilia, eds., *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica* (México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996), pp. 161-198; ídem, *Hijas, novias y esposas. Familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional y Plumsock Mesoamerican Studies, 2000), pp. 61-110.
27. Cerdas, Dora, "Matrimonio y vida familiar en el graben central costarricense (1851-1890)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1992). Rodríguez, Eugenia, "'Ya me es insoportable mi matrimonio.' Abuso de las esposas: insulto y maltrato físico en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 68 (junio de 1995), pp. 73-93; ídem, "El papel de las mujeres, el Estado y la sociedad en la regulación de la violencia en Costa Rica". *Reflexiones*. San José, (enero de 1997), pp. 43-50; ídem, *Entre silencios y voces*, pp. 41-77; ídem, "Violencia doméstica en Costa Rica: más allá de los mitos". *Cuaderno de Ciencias Sociales*. No. 105 (San José, FLACSO, 1998); ídem, "Civilizing Domestic Life in Costa Rica, 1750-1850". Dore, Elizabeth and Molyneux, Maxine, eds., *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America* (Durham and London, Duke University Press, 2000), pp. 85-107; ídem, "La aprobación del divorcio civil en Costa Rica en 1888". Molina, Iván y Enríquez, Francisco, eds., *Fin de siglo XIX: identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 143-176; ídem, *Hijas, novias y esposas,* pp. 111-153; ídem, "Reformando y secularizando el matrimonio. Divorcio y violencia doméstica en Costa Rica (1800-1950)". Gonzalbo, Pilar, ed., *Familias iberoamericanas. Historia, identidad y conflicto* (México, El Colegio de México, 2001), pp. 231-275.
28. Gudmundson, Lowell, *Costa Rica antes del café* (San José, Editorial Costa Rica, 1990). Rodríguez, Eugenia, "Padres e hijos. Familia y mercado matrimonial en el Valle Central de Costa Rica (1821-1850)". Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José, Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies, 1992), pp. 45-76; ídem, *Hijas, novias y esposas*, pp. 35-60. Elizondo, William, "Madres solteras, jefas de hogar y pobreza en la ciudad de San José de 1904". Molina y Enríquez, eds., *Fin de siglo XIX*, pp. 59-89.
29. Fauné, María Angélica, *Mujeres y familias centroamericanas: principales problemas y tendencias*, t. III (San José, PNUD, 1995); ídem, "Transformaciones en las familias centroamericanas. Agudización de la situación de inequidad de las mujeres". Guzmán, Laura y Pacheco, Gilda, eds., *Estudios básicos de derechos humanos,* t. 4 (San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Comisión de la Unión Europea, 1996), pp. 279-335. Cordero, Allen, ed., *Cuando las mujeres mandan* (San José, FLACSO, 1998).

30. Chant, Sylvia, "¿Solteras o ´de regreso'? Las vías hacia la jefatura femenina de hogar en México y Costa Rica". Rodríguez, *Entre silencios y voces*, pp. 217-250; ídem, "Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre las madres sin pareja". González de la Rocha, Mercedes, ed., *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina* (México, CIESAS, SEP, CONACYT, Plaza y Valdés Editores, 1999), pp. 97-124.
31. Putnam, Lara, "Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica". *Revista de Historia*. San José, No. 39 (enero-junio, 1999), pp. 139-186; ídem, "Migración y género en la organización de la producción. Una comparación de la industria bananera en Costa Rica y Jamaica, 1880-1935". Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Memoria del IV Congreso Panamericano de Historia* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001), pp. 371-386; ídem, *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960* (Chapel Hill and London, University of North Carolina Press, 2002).
32. Acuña, María de los Ángeles, "Mujeres esclavas en la Costa Rica del siglo XVIII: estrategias frente a la esclavitud" (Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 2002).
33. Lobo, Tatiana, *Entre Dios y el diablo. Mujeres de la* colonia (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993). Lobo, Tatiana y Meléndez, Mauricio, *Negros y blancos. Todo mezclado* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).
34. McCreery, David, "Una vida de miseria y verguenza: prostitución femenina en la ciudad de Guatemala, 1880-1920". *Mesoamérica*. 11 (junio de 1986), pp. 35-59. Marín, Juan José, "Entre la disciplina y la respetabilidad. La prostitución en la ciudad de San José: 1939-1949" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993); ídem, "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)". Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, políticas sociales y culturas populares en Costa Rica, 1800-1950* (San José, Editorial Porvenir, 1994), pp. 47-80; ídem, "Civilizando a Costa Rica: la configuración de un sistema de control de las costumbres y la moral en la provincia de San José, 1860-1949" (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001); ídem, "Nuevas tendencias para el estudio de la marginalidad y la prostitución". Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Memoria de IV Congreso Panamericano de Historia*, pp. 405-438. Bourgois, Philippe, *Banano, etnia y lucha social en Costa Rica* (San José, Departamento Ecuménico de Investigación, 1994), pp. 200-202. Putnam, *The Company They Kept*, pp. 76-111. Alvarenga, Patricia, "Prostitución y control social en El Salvador 1900-1930". Molina y Enríquez, eds., *Fin de siglo XIX*, pp. 115-141.
35. Naranjo, Carlos y Solano, Mayela, "El delito en la provincia de San José 1870-1900" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1989), pp. 84-90.
36. Marín, "Civilizando a Costa Rica"; ídem, "Nuevas tendencias para el estudio de la marginalidad". Alvarenga, Patricia, "Los marginados en la construcción del mundo citadino. El Salvador, 1880-1930". *Revista de Historia*. Managua, No. 9 (1997), pp. 4-20.
37. Carvajal, Guillermo y Alfaro, Libia, *La delictividad urbana en la ciudad de San José: 1990-2000* (San José, Vlamaran Servicios Editoriales, 2002).
38. Rodríguez, Eugenia, "'Tiyita bea lo que me han echo'. Estupro e incesto en Costa Rica (1800-1850)". Molina y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 19-45; ídem, "Peca-

do, deshonor y crimen. El abuso sexual a las niñas: estrupro, incesto y violación en Costa Rica (1800-1850, 1900-1950)". *Iberoamericana*. Berlín, 2: 8 (2002), pp. 77-98.

39. Carvajal y Alfaro, *La delictividad urbana en la ciudad de San José*, pp. 75-116.
40. Gil, José Daniel, "Un mito de la sociedad costarricense: el culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935)". *Revista de Historia*. San José, No. 11 (enero-junio, 1985), pp. 47-129.
41. Mora, Virginia, "Cuestión femenina y maternidad en la Costa Rica de los años veinte". *Revista de Historia*. Managua, Nos. 11-12 (1998), pp. 31-54. Rodríguez, Eugenia, "Inventando el Día de la Madre en Costa Rica: 1890-1932". *Reflexiones*. San José, No. 75 (octubre de 1998), pp. 33-42; ídem, "Construyendo la identidad nacional. Redefiniendo la familia y las relaciones de género en Costa Rica (1890-1950)." Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Memoria de IV Congreso Panamericano de Historia*, pp. 211-251.
42. Flores, Mercedes, "'Buscando camorra'. Transgresión y aflicción en la insanidad psíquica de las mujeres durante la transición al siglo XX en Costa Rica (1890-1910)" (Informe Final de Investigación, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 2001). D'Adolio, Ileana, "El discurso literario costarricense sobre enfermedad mental y locura 1890-1914" (Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 2002).
43. Barrantes, Luis Osvaldo, et al, "Liberalismo, políticas sociales y abandono infantil en Costa Rica (1890-1930)". Rodríguez, *Entre silencios y voces*, pp. 79-112. Brenes, Marta y Mejía, Efraín, "El Patronato Nacional de la Infancia, creación y evolución, 1930-1980" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991). Sánchez, Kattia María, "Niños expósitos y huérfanos en la provincia de Costa Rica, siglo XVIII" (Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 2002).
44. Batres, Gioconda, *Del ultraje a la esperanza. Tratamiento de las secuelas del incesto* (San José, ILANUD, 1997). Ortiz, Maritza, et al, *"Soy una mujer de ambiente…" Las mujeres en prostitución y la prevención del VIH/sida* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998). Guzmán, Laura, *Embarazo y maternidad adolescentes en Costa Rica. Diagnóstico de situación y respuestas institucionales* (San José, Centro Mujer y Familia, Programa Mujeres Adolescentes-Unión Europea y Comisión Nacional de Atención Integral a la Adolescencia Costa Rica, 1991). Hidalgo, Roxana y Chacón, Laura, *Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001). Caamaño, Carmen y Rangel, Ana Constanza, *Maternidad, feminidad y muerte. La mirada de los otros frente a la mujer acusada de infanticidio* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002).
45. Woodward, Ralph Lee Jr., "La historiografía centroamericana moderna desde 1960". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 13: 1 (1987), p. 47.
46. Bustamante, Tirza, *Evolución de los derechos políticos de la mujer en Costa Rica* (San José, Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1981). Barahona, Macarena, *Las sufragistas de Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994). Sharratt, Sara, "The Sufragist Movement in Costa Rica, 1889-1949. Centennial of Democracy?" Leitinger, Ilse, ed., *The Costa Rican Women's Movement. A Reader* (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1997), pp. 61-83. Rodríguez, Eugenia, "Los discursos sobre la participación de las mujeres en la política en Costa Rica (1910-1949)." *Revista Parlamentaria*. San José, 7: 1 (1999), pp. 85-122; ídem, "Construyendo la identidad nacional"; ídem, "La lucha por el sufragio feme-

nino en Costa Rica (1900-1950)". Potthash, Bárbara y Scarzanella, Eugenia, eds., *Mujeres y naciones en América Latina* (Madrid, Iberoamericana, 2001), pp. 161-181; ídem, "La lucha por el sufragio femenino en Costa Rica (1890-1949)". Rodríguez, *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, pp. 87-110.

47. Mora, Virginia, "La mujer obrera en la educación y en el discurso periodístico en Costa Rica (1900-1930)" *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 19: 1 (1993), pp. 67-77; ídem, "Las luchas de las obreras urbanas en Costa Rica (1900-1930)". *Nueva Sociedad.* Caracas, 135 (1995), pp. 138-149. Mora, Virginia, "Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en el San José de los años veinte". (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998); ídem, "Redefiniendo la política. La participación de las reformistas en la campaña electoral de 1923". Rodríguez, *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, pp. 111-130. Flores, Lorena, "Ni histéricas, ni reinas… ciudadanas. Mujeres y política en Costa Rica 1940-1949" (Tesis de Maestría Regional en Estudios de la Mujer, Universidad Nacional-Universidad de Costa Rica, 2001).
48. Herrera, Rosalila, "Maestras y militancia comunista en la Costa Rica de los años treinta". Rodríguez, *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, pp. 131-146. Molina Jiménez, Iván, "Un pasado comunista por recuperar: Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930". Lyra, Carmen y Fallas, Carlos Luis, *Ensayos políticos* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000), pp. 9-66.
49. Alvarenga, Patricia, "Las samaritanas rojas. La izquierda y la formación de la ciudadanía femenina en Costa Rica (1950-1986)" (Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 2002). Camacho, Lorena y Flores, Lorena, "Un movimiento de mujeres en desarrollo. Costa Rica". Aguilar, Ana Leticia, et al, *Movimiento de mujeres en Centroamérica* (Managua, Programa Regional La Corriente, 1997), pp. 458-463.
50. Sagot, Monserrat, "Democracia, participación política e identidades fragmentadas: el caso de las mujeres en la lucha por vivienda en Costa Rica". Siu, en Ivonne, Dierckxsens, Win y Guzmán, Laura Guzmán, *Antología latinoamericana y del Caribe: mujer y género. Período 80-90,* t. II (Managua, UCA,1999), pp. 355-358. Citado en Alvarenga, "Las samaritanas rojas", p. 1.
51. Barrantes, et al, "Liberalismo, políticas sociales y abandono infantil en Costa Rica"; González, Yamileth y Pérez, María, "Mujer, Iglesia y organización comunal: Palmares, Costa Rica (1880-1930)" Rodríguez, *Entre silencios y voces*, pp. 79-112 y 153-181.
52. Carrillo, Ana Lorena, "Sufridas hijas del pueblo: la huelga de las escogedoras de café de 1925 en Guatemala". *Mesoamérica*. No. 27 (junio de 1994), pp. 157-173. Torres, Sylvia, "Mujeres que no se dejan. Resistencia étnica y género en Sutiaba, Nicaragua (1950-1960)". *Revista de Historia*. Managua, Nos. 11-12 (1998), pp. 81-98. Ericastilla, Ana Carla, "En búsqueda de la identidad ladina femenina". *Revista de Estudios Interétnicos*. Guatemala, 6: 9 (junio de 1998), pp. 9-21.
53. Edelman, Marc, "Don Chico y el diablo: dimensiones de etnia, clase y género en las narrativas campesinas guanacastecas del siglo XX". Molina y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 105-144. Putnam, "Migración y género en la organización de la producción"; ídem, *The Company They Kept*. Acuña, "Mujeres esclavas en la Costa Rica del siglo XVIII".
54. Valdés, Teresa y Olavarría, José, eds., *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (Santiago, FLACSO, 1998). Fuller, Norma, *Paternidades en América Latina* (Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2000). Ro-

bledo, Angela Inés y Puyana, Yolanda, eds., *Ética, masculinidades, feminidades* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Colección Centro de Estudios Sociales, 2000). Viveros, Mara, José Olavarría y Fuller, Norma, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, 2001). Gutmann, Matthew C., ed., *Changing Men and Masculinities in Latin America* (Durham and London, Duke University Press, 2002).

55. Lavrin, "Género e historia", p. 59.
56. Murillo, Carmen, "Masculinidad y cultura del trabajo ferrovial en Costa Rica (1872-1890)". Rodríguez, *Entre silencios y voces*, pp. 113-130. Tábora, Rocío, *Masculinidad y violencia en la cultura política hondureña* (Tegucigalpa, Centro de Documentación de Honduras, 1995) ; ídem, "Masculinidad en un frasco: cultura y violencia en el discurso de la clase política hondureña (1883-1949)".Rodríguez, *Entre silencios y voces*. pp. 131-151.
57. Rodríguez, "Inventando el Día de la Madre en Costa Rica"; ídem, "Los discursos sobre la participación de las mujeres"; ídem, *Hijas, novias y esposas*; ídem, "Construyendo la identidad nacional"; ídem, "'Ángeles en las imprentas'. Las tipógrafas josefinas y la redefinición de los roles de género (1900-1930)". *Revista Montalbán*. Venezuela, No. 34 (diciembre del 2000); ídem, "Pecado, deshonor y delito", pp. 77-98.
58. Chant, "¿Solteras o "de regreso?"; ídem, "¿Crisis de la familia? ¿Crisis de la masculinidad? Reflexiones sobre las masculinidades, el trabajo y la familia en el noroeste de Costa Rica". Rodríguez, *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, pp. 177-196.
59. Schifter, Jacobo, *En la mesa del señor* (San José, ILPES, 1988); ídem, *Las gavetas sexuales del costarricense y el riesgo de infección con el VIH* (San José, ILPES, 1997); ídem, *La casa de Lila* (San José, ILPES, 1997); ídem, *Amor de machos. Lo que nuestra abuelita nunca nos contó sobre las cárceles* (San José, Editorial ILPES, 1997); ídem, *De ranas a princesas. Sufridas, atrevidas y travestidas* (San José, Editorial ILPES, 1998); ídem, *Ojos que no ven. Psiquiatría y homofobia* (San José, ILPES, 1998); ídem, *Caperucita rosa y el lobo feroz. Sexo público latino* (San José, ILPES, 1999); ídem, *Los traileros y la vida loca* (San José, ILPES, 1999).
60. Lavrin, "Creating Bonds", p. 2.
61. Lavrin, "Género e historia", p. 90.

Diez años de proyectos y resultados

Iván Molina Jiménez
Escuela de Historia
Universidad de Costa Rica
ivanm@fcs.ucr.ac.cr

La década de 1990 fue un período de crecimiento y diversificación para la historiografía costarricense en términos institucionales y de investigación. Los balances incluidos en este libro, al examinar los principales cambios experimentados por la disciplina, identifican los nuevos temas y problemas, las bases teóricas, metodológicas y documentales del trabajo efectuado y las tareas y desafíos pendientes. El propósito de este comentario es complementar lo ya expuesto a partir de una reflexión que procura recuperar, críticamente, varias de las inquietudes planteadas durante la actividad de 1995.

*

La investigación histórica del período colonial parece encontrarse, actualmente, en un interesante proceso de transición. La apertura del Doctorado en Historia de la Universidad de Costa Rica promete, a corto plazo, una nueva cosecha de estudios coloniales, de carácter más centroamericano que exclusivamente costarricense. Esta decisiva ampliación del alcance geográfico se combina, a la vez, con un interés creciente por explorar la cultura y la vida cotidiana, áreas en las que se ubican las obras de Carmela Velázquez y Arnaldo Moya, sin olvidar los aportes de Franklin Alvarado, Eduardo Madrigal y de una memoria de Licenciatura defendida en

1996.[1] Las obras de Eugenia Rodríguez Sáenz y de Ana Paulina Malavassi,[2] cronológicamente "fronterizas" por ubicarse entre los siglos XVIII y XIX, también se orientan en una dirección similar. El futuro dirá si tal énfasis dará origen a un campo de trabajo especializado.

El examen de los costos ambientales de la expansión del capitalismo en el agro es una problemática que, dejada de lado en los estudios efectuados en las décadas de 1970, 1980 y 1990, empieza a abrirse paso para beneficio de la historia económica. La investigación de Gladys Rojas sobre la contaminación de la cuenca del río Virilla y la de Steve Marquardt acerca del uso de agroquímicos por parte de la United Fruit Company analizan, además del daño ecológico provocado por las prácticas empresariales de los beneficiadores de café o de la transnacional estadounidense, la conflictividad social asociada con las denuncias y protestas de las comunidades y los trabajadores afectados por el procesamiento del grano de oro o la fumigación de las plantaciones de banano.[3]

La historia ambiental, como campo especializado, podría expandirse a partir de una vinculación más estrecha con los estudios demográficos e institucionales. Los aportes de Uli Locher sobre migración campesina, deforestación y pobreza, y los de Luis Rosero y otros acerca de bosque y población, enfocan desde una perspectiva novedosa el impacto del capitalismo en el medio.[4] El llamado desarrollo sostenible, por su parte, tiene lo necesario para convertirse en un estratégico objeto de investigación histórica. El potencial de esta problemática para combinar lo agrario, lo ecológico y lo institucional, se perfila ya en las contribuciones de Eduardo Silva, Charles D. Brockett y Robert R. Gottfried, que exploran las políticas ambientales del Estado costarricense, con énfasis en la década de 1990.[5]

El conocimiento de la Costa Rica posterior a 1950, un período solo por excepción explorado por los historiadores, fue enriquecido en el decenio de 1990 por una obra fundamental del antropólogo Marc Edelman. *Peasants against Globalization*, además de examinar los movimientos sociales rurales contra el ajuste neoliberal, es básica para comprender cómo se jugó el cambio agrario en la década de 1980.[6] Este texto acaba de ser complementado por Mary Clark, quien estudia la reforma económica puesta en marcha a partir de 1982, y por Patricia Alvarenga, quien analiza la conflictividad urbana en la segunda mitad del siglo XX. La problemática de los inmigrantes, también abordada por esta última autora para el caso de los nicaragüenses, es el objeto, asimismo, de un libro de Bridget Hayden sobre la experiencia de los salvadoreños en suelo costarricense.[7]

Las perspectivas étnica y de género y el énfasis en la cuestión de la identidad tienden a caracterizar, cada vez más, la historia social de la Costa Rica anterior a 1950. La clásica línea de investigación cuyo eje son las organizaciones y luchas de los trabajadores es continuada, sin embargo, por Ana María Botey, quien se ocupa de los portuarios, y por Francisco Javier Rojas, estudioso de los carpinteros y ebanistas.[8] El esfuerzo de antiguos obreros por recuperar el pasado en sus propias palabras también es un aporte valioso y original,[9] lo mismo que una memoria de Licenciatura sobre el abandono de niños en el período 1890-1930.[10]

El vertiginoso aumento en los estudios históricos con perspectiva étnica permite valorar mejor el aporte de dos trabajos pioneros. El primero es el artículo de Marc Edelman sobre los pactos con el diablo en el Guanacaste de la primera mitad del siglo XX, el cual constituye un modelo de microhistoria que incorpora, sofisticadamente, las variables de etnicidad y género.[11] El segundo es el libro en el que Jussi Pakkasvirta analiza el trasfondo étnico del *Repertorio*

Americano, la célebre revista que Joaquín García Monge editara en San José entre 1919 y 1959. El texto de este historiador finlandés contribuyó, de manera decisiva, a renovar el enfoque prevaleciente sobre los intelectuales radicales de la Costa Rica del período 1900-1930, dominado más por la admiración incondicional que por una visión crítica.[12] Las recientes investigaciones de Russell Sharman y Dorothy Mosby, a su vez, pronto se convertirán en referencias indispensables sobre el arte y la literatura del Caribe afrocostarricense.[13]

La amplia y variada producción en el campo cultural es uno de los rasgos distintivos de la historiografía costarricense de la década de 1990. El quehacer de los historiadores en tal área es ventajosamente complementado y desafiado por tres corrientes de investigación: los estudios literarios, entre los cuales destacan los de Álvaro Quesada, Flora Ovares y Margarita Rojas;[14] los trabajos de índole sociológica que exploran los cambios experimentados por la cultura en la Costa Rica posterior a 1950;[15] y una nueva historia del arte, que considera la plástica en su debido contexto social, liderada por Eugenia Zavaleta.[16]

El efecto acumulado de tres décadas de actualización y profesionalización de la disciplina histórica en Costa Rica imposibilita que historiadores individuales influyan hoy en el grado en que lo hicieron Ciro Cardoso y Héctor Pérez en el decenio de 1970. La contribución de Steven Palmer, sin embargo, merece ser destacada en su justa dimensión: tras replantear el debate sobre la invención de la nación en Centroamérica, abrió nuevas vías para explorar la historia de los intelectuales, de los trabajadores, de las culturas populares, de la educación, del control social y de la medicina. El pionero en explorar las políticas sociales del Estado liberal fue, sin duda, Jorge Mario Salazar;[17] pero fue Palmer quien logró desarrollar esta problemática, al cambiar el eje de análisis de

lo institucional y lo político –típico del enfoque de Salazar– a lo social y cultural y al explorar la respuesta popular a la acción estatal, especialmente en los campos escolar y de la salud pública.[18]

Juan R. Bonilla, "Los héroes de la miseria". Talla en yeso. *Páginas Ilustradas*. San José, No. 170, 3 de noviembre de 1907, pp. 2792-2793.

El aporte de varios académicos extranjeros también es evidente en el caso de la historia política. La alianza entre la Iglesia católica, los comunistas y los gobiernos de Calderón Guardia y Picado se conoce mejor gracias al libro de Eugene Miller.[19] La polarización de la lucha por el Poder Ejecutivo en el decenio de 1940, iniciada tras la división del partido Republicano Nacional en calderonistas y cortesistas en 1941, fue competentemente analizada por Fabrice Lehoucq; y gracias a Kirk Bowman es posible observar cómo el ciclo de inestabilidad que se abrió tras esa escisión solo empezó a cerrarse a partir de 1958.[20] La conveniencia de considerar en su debida dimensión los factores y procesos institucionales, visible en el enfoque de los dos últimos investigadores citados, se patentiza, además, en un libro reciente de James Mahoney, que examina a largo plazo la relación entre liberalismo y dependencia en Centroamérica.[21]

El más importante libro de historia política, escrito por un investigador costarricense y publicado en los últimos diez años ha sido, con todo, lamentablemente subvalorado por el gremio: *Cultura y ética de la violencia: El Salvador 1880-1932*, de Patricia Alvarenga. La tesis doctoral de José Antonio Fernández acerca de la dinámica de la producción y el comercio del añil durante el período colonial y el texto indicado constituyen, desde mi punto de vista, los principales estudios sobre el pasado de Centroamérica efectuados por historiadores de Costa Rica. Las dos son obras sólidas, teórica y metodológicamente sofisticadas y basadas en una exhaustiva revisión documental.[22]

El auge en los estudios locales y regionales expresa tanto el interés de los historiadores por vincularse con las comunidades como el reconocimiento de una diversidad que exige su lugar en la investigación. Esto se patentiza en aportes como los de Francisco Enríquez y Wilson Picado,[23] pero

también en los de Florencia Quesada y José William Solano. El caso de barrio Amón le permitió a la primera efectuar un original microanálisis que combina métodos cuantitativos y cualitativos y cuyo resultado final contribuye a la historia urbana, social y cultural. La tesis de posgrado del segundo, centrada en la hacienda turrialbeña de Aragón entre 1890 y 1944, destaca por un enfoque similar al anterior, aunque aplicado a un escenario rural.[24] *La lógica del latifundio* de Marc Edelman permanece, entretanto, como el modelo de historia regional a largo plazo.[25]

El enfoque de género en los estudios históricos y la historia de las mujeres constituyen una perspectiva y un área de especialización con un futuro muy prometedor. La valiosa y creciente producción académica con tal orientación ha sido enriquecida en los últimos años por dos crónicas noveladas, tan interesantes como poco conocidas. *Pagos de polaco*, publicada por Jacobo Schifter en 1999, brinda un fresco excepcional de la sociedad y la cultura josefinas de las décadas de 1930 y 1940 y, en particular, de las experiencias asociadas con la discriminación y la homosexualidad.[26] *Amor en la selva*, de Eduardo Saxe, discurre por una línea parecida, aunque la calidad narrativa y la reconstrucción histórica son inferiores, en comparación con la primera.[27]

*

La actividad académica organizada por Mario Samper en 1995 concluyó con dos artículos que vislumbraban un incierto futuro para la práctica profesional de la disciplina histórica en Costa Rica. El primero, escrito por José Antonio Fernández, advertía que "...corremos el riesgo de dejar de existir como categoría profesional..."; y el segundo, elaborado por Luis Pedro Taracena, enfatizaba que la historiografía costarricense experimentaba "...difíciles condiciones de reproducción...", al tiempo que el historiador profesional

padecía de "...incertidumbre... sobre su propia esfera de acción..." y tendía a reforzar sus vicios y su aislamiento.[28]

El llamado de alerta de Fernández y Taracena se ubicó, curiosamente, al final de una de las etapas más productivas y creativas de la historiografía costarricense, en la que se publicaron los 20 fascículos de la serie "Nuestra historia", los seis volúmenes de la *Historia general de Centroamérica* y los primeros tomos de la colección "Historia de Costa Rica"; en la que se abrió un nuevo posgrado en Historia en la Universidad Nacional y estaba a punto de inaugurarse un doctorado en tal disciplina en la Universidad de Costa Rica; en que se emprendieron ambiciosos proyectos metodológicos (confección de bases de datos) y comparativos en ambas instituciones de educación superior; en que se fundó la Asociación Pro-Historia Centroamericana; y en la que el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) asumió la tarea de preparar los libros de texto de Estudios Sociales de primaria y secundaria.

Las preocupaciones de Fernández y Taracena, evocadoras de las inquietudes que Rodrigo Quesada formulara en un artículo publicado en 1992,[29] fueron planteadas, a la vez, en vísperas de que la historiografía costarricense experimentara una crisis sin precedente. Este proceso, cuyo examen detallado queda pendiente para el futuro, afectó profundamente la investigación y la docencia, a nivel de grado y posgrado; repercutió en los círculos de historiadores del resto de los países de América Central y de los centroamericanistas de Estados Unidos, Canadá y Europa; y modificó el marco institucional y de relaciones personales en que la disciplina histórica se practicaba en Costa Rica.

La crisis indicada no fue prevista por Fernández y Taracena quienes, aunque identificaron la amenaza que suponían las presiones y oportunidades externas –asociadas con la

globalización y el neoliberalismo– y las limitaciones y debilidades internas (en términos teóricos, metodológicos, documentales y de temas y problemas de investigación), dejaron de lado el examen de las diferencias personales y políticas que dividían a los historiadores costarricenses. La conflictividad dentro del gremio, que empezó a manifestarse desde 1994, se agudizó a partir de 1995 y estalló en 1996.

Los valiosos estudios que conforman este libro permiten comparar el balance de 1995 con el efectuado en el 2002, un diálogo indispensable, además de por ubicarse en la transición entre dos siglos y dos milenios, porque invita a reflexionar sobre el costo académico, institucional y personal de la crisis, los cambios que tal proceso produjo y el grado en el cual, pese a las dificultades, el gremio de historiadores empieza a superar lo acontecido. El incremento en el número de proyectos y productos con muy diversos ejes temáticos y soportes teóricos, metodológicos y de fuentes, durante los últimos siete años, es –dadas las circunstancias expuestas– evidencia a favor de la esperanza y el optimismo.

La renovación de los estudios históricos en Costa Rica, independientemente de las debilidades y limitaciones que se le puedan señalar (y siempre se le detectarán muchas), constituye ya una de las principales transformaciones intelectuales experimentadas por el país en el último tercio del siglo XX, la cual se ha proyectado más allá del gremio, de las aulas universitarias y de las fronteras nacionales. ¿Es poco? ¿Es mucho? ¿Serán continuados y profundizados los logros actuales? ¿Pasó ya la edad de oro de la historiografía costarricense o lo mejor está apenas por venir? ¡Quién lo sabe! Lo único cierto, como suele ocurrir, es el trabajo realizado, medida de lo que ha sido posible hacer y horizonte siempre por superar.

Notas

1. Supra, pp. 70-75. Alvarado, Franklin, "Misiones y doctrinas franciscanas: reconstrucción del primer proceso colectivo de transmisión del cristianismo hacia la sociedad indígena de Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997). Guevara, Eva, et al, "Vida cotidiana en la colonia (1680-1821)" (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994).
2. Rodríguez Sáenz, Eugenia, *Hijas, novias y esposas. Familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)* (Heredia, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Universidad Nacional, 2000). Malavassi, Ana Paulina, *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública: leprosos, curanderos y facultativos en el Valle Central de Costa Rica (1784-1845)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003).
3. Rojas, Gladys, *Café, ambiente y sociedad en la cuenca del río Virilla, Costa Rica (1840-1955)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000). Marquardt, Steve, "'Green Havoc': Panama Disease, Enviromental Change, and Labor Process in the Central America Banana Industry". *American Historical Review*. 106: 1 (February, 2001), pp. 49-80; ídem, "Pesticides, Parakeets, and Unions in the Costa Rican Banana Industry, 1938-1962". *Latin American Research Review*. 37: 2 (2002), pp. 3-36.
4. Locher, Uli, "Migraciones y cambios ambientales en Costa Rica desde 1927". Rosero Bixbi, Luis, Pebley Anne y Bermúdez Méndez, Alicia, eds., *De los mayas a la planificación familiar: demografía del istmo* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), pp. 135-156. Rosero, Luis, et al, "Bosque y población en la Península de Osa, Costa Rica". *Revista de Biología Tropical*. San José, 50: 2 (2002), pp. 585-598.
5. Silva, Eduardo, "The Politics of Sustainable Development: Native Forest Policy in Chile, Venezuela, Costa Rica, and Mexico". *Journal of Latin American Studies*. 29: 2 (1997), pp. 457-493. Brockett, Charles D. y Gottfried, Robert R., "State Policies and the Preservation of Forest Cover. Lessons from Contrasting Public-Policy Regimes in Costa Rica". *Latin American Research Review*. 37: 1 (2002), pp. 7-40.
6. Edelman, Marc, *Peasants Against Globalization. Rural Social Movements in Costa Rica* (Stanford, Stanford University Press, 1999). Para una perspectiva centroamericana sobre esta problemática, véase: ídem, "Transnational Peasant Politics in Central America". *Latin American Research Review*. 33: 3 (1998), pp. 49-86.
7. Clark, Mary, *Gradual Economic Reform in Latin America. The Costa Rican Experience* (Albany, State University of New York Press, 2001). Supra, pp. 179-180. Hayden, Bridget A., *Salvadorans in Costa Rica: Displaced Lives* (Tucson, University of Arizona Press, 2003). Alvarenga, Patricia, *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (en prensa).
8. Botey, Ana María, "Trabajo, cultura e identidad de los trabajadores portuarios de Puntarenas-Caldera (1950-2000)" (Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 22-26 de julio, 2002). Rojas, Francisco Javier, "La cultura política en las clases trabajadoras urbanas de Costa Rica: el caso de los carpinteros y ebanistas (1880-1943)" (Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 22-26 de julio, 2002).
9. Morales, Juan Rafael, *Escribo para recordar* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2000). Orozco Ocampo, Omar, *Memorias de mi querido Golfito* (San José, Mirambell, 1997).

10. Barrantes, Luis Osvaldo, et al, "Política social, beneficencia y abandono de niños en Costa Rica (1890-1930)" (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1995).
11. Edelman, Marc, "Don Chico y el diablo: dimensiones de etnia, clase y género en las narrativas campesinas guanacastecas del siglo XX". Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1994), pp. 105-144.
12. Pakkasvirta, Jussi, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)* (Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997).
13. Sharman, Russell Leigh, "With the vision they see: identity and aesthetic experience in Puerto Limón, Costa Rica" (Ph. D. Thesis, Oxford University, 1999). Mosby, Dorothy E., Place, *Language, and Identity in Afro-Costa Rican Literature* (Columbia, University of Missouri Press, 2003).
14. Quesada, Álvaro, *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998). Rojas, Margarita, Ovares, Flora, Santander, Carlos y Carballo, María Elena, La *casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993). Ovares, Flora, *Literatura de kiosko. Revistas literarias de Costa Rica 1890-1930* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1994).
15. Aguilar, Irene, "Publicidad, empresas transnacionales y 'comercialización de sueños'". *Contribuciones*. San José, No. 26 (1996), pp. 1-36. Vega, Mylena, "Cambios generales en los patrones de consumo de los costarricenses (1980-1997): primera aproximación". *Contribuciones*. San José, No. 32 (1998), pp. 3-47. Sandoval, Carlos, *Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción en Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).
16. Zavaleta, Eugenia, *Los inicios del arte abstracto en Costa Rica 1958-1971* (San José, Museo de Arte Costarricense, 1994); ídem, "Las 'Exposiciones de Artes Plásticas' (1928-1937) en Costa Rica" (Tesis de Maestría en Arte, Universidad de Costa Rica, 1998).
17. Salazar, Jorge Mario, *Política y reforma en Costa Rica 1914-1948* (San José, Editorial Porvenir, 1981), pp. 33-66.
18. Palmer, Steven, "A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica, 1870-1900" (Ph. D. Thesis, Columbia University, 1990); ídem, "Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica. 1880-1940". *Revista de Historia de América*. México, No. 124 (enero-junio de 1999), pp. 99-117; ídem, *From Popular Medicine to Medical Populism: Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940* (Durham, Duke University Press, 2003).
19. Miller, Eugene D., *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948* (Armonk, M. E. Sharpe, 1996).
20. Lehoucq, Fabrice, "The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective" (Ph. D. Thesis, Duke University, 1992). Bowman, Kirk, "¿Fue el compromiso y consenso de las elites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencia de la década de 1950". *Revista de Historia*. San José, No. 41 (enero-junio del 2000), pp. 91-127. Dos libros publicados por Lehoucq en Costa Rica no han recibido la atención que merecen de parte de los politólogos ni de los historiadores políticos: *Lucha electoral y sistema político en Costa Rica 1948-1998* (San

José, Editorial Porvenir, 1997), e *Instituciones democráticas y conflictos políticos en Costa Rica* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1998).

21. Mahoney, James M., *The Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America* (Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2001).
22. Fernández Molina, José, "Colouring the World in Blue: the Indigo Boom and the Central American Market" (Ph. D. Thesis, University of Texas, 1992). Alvarenga, Patricia, *Cultura y ética de la violencia: El Salvador 1880-1932* (San José, EDUCA, 1996). Los estudios recientes de Alvarenga sobre los inmigrantes nicaragüenses en la Costa Rica actual y diversas movilizaciones populares ocurridas después de 1950, la convierten en la persona que realiza las investigaciones históricas políticamente más comprometidas (una dimensión básica de la renovación historiográfica que se inició en la década de 1970, venida a menos en el decenio de 1990).
23. Enríquez, Francisco, "Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998). Picado, Wilson, "La expansión del café y el cambio tecnológico desigual en la agricultura de Tarrazú, Costa Rica. 1950 y 1998" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2000).
24. Quesada, Florencia, *En el barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José 1900-1935* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001). Solano, José William, "Campesinos y hacendados en el valle de Turrialba, 1890-1944. La hacienda Aragón y sus clientes" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1995).
25. Edelman, Marc, *La lógica del latifundio. Las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde fines del siglo XIX* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998).
26. Schifter, Jacobo, *Pagos de polaco. Amores y traiciones en los años del nazismo* (San José, ILPES, 1999).
27. Saxe, Eduardo, *Amor en la selva* (San José, ILPES, 2001).
28. Fernández, José Antonio, "Deicidio o muerte anunciada? Apuntes sobre el desarrollo historiográfico costarricense durante la segunda mitad del siglo XX y su incierto futuro". Taracena, Luis Pedro, "Notas para un balance". *Revista de Historia*. San José, No. especial (1996), pp. 237 y 250-251.
29. Quesada, Rodrigo, "El paraíso perdido. Nueva historia y utopía en Costa Rica". *Revista de Historia*. San José, No. 26 (julio-diciembre de 1992), pp. 187-200. Véase, además, la respuesta de Palmer, Steven, "Comentarios sobre 'El paraíso perdido', de Rodrigo Quesada M.". *Revista de Historia*. San José, No. 28 (julio-diciembre de 1993), pp. 179-187.

Índice onomástico

Abarca, Carlos, 164, 166
Acuña, Ángela, 300
Acuña, María de los Ángeles, 72, 302, 304, 309
Acuña, Víctor Hugo, 56, 102, 124, 163-164, 204, 206, 221, 232
Adams, Richard, 151
Aguilar, Carlos, 34
Aguilar, Marielos, 164, 166
Alfaro, Anastasio, 33
Alfaro, Libia, 305
Alsina, Avelino, 206
Althusser, Louis, 205, 238
Alvarado Castro, Deida, 71, 303
Alvarado, Franklin, 321
Alvarenga, Patricia, 54, 95, 97, 152, 155, 218, 304, 308, 323, 326
Álvarez, Francisco, 218
Anderson, Benedict, 231, 251
Aparicio, Fernando, 122
Araya Pochet, Carlos, 113, 124
Arguedas, Marco, 139
Arias, Ana C., 37
Arrea, Floria, 39
Avendaño, Isabel, 265

Badilla, Patricia, 241
Baires, Yolanda, 102
Barahona, Macarena, 307
Barahona, Marvin, 60
Barrantes, Emmanuel, 110, 123
Barrantes, Osvaldo, 306, 309
Barros, Carlos, 208
Barth, Friedrik, 185-186
Belaubre, Christopher, 153
Berenzon, Boris, 91
Bobbio, Norberto, 231
Bock, Gisela, 295, 298
Bolaños, Margarita, 37
Bonilla, Hilda, 110
Bordieu, Pierre, 90
Botey, Ana María, 75, 118, 164, 241, 323
Bourgois, Philippe, 179, 304
Bowman, Kirk, 326
Brenes, Marta, 306
Breuilly, John, 251
Brockett, Charles D., 322
Bulmer-Thomas, Victor, 106, 117
Burbano de Lara, Felipe, 172
Bustamante, Tirza, 307

Cáceres, Rina, 51, 53, 58, 152, 220
Calzada, María Elena, 40
Caderón Guardia, Rafael Ángel, 326
Campos, Mariana, 241
Carballo Romero, Carlos (el profesor Carbell), 206
Cardoso, Ciro, 229, 239, 324
Carmack, Robert, 35
Cartín, Mayra, 34
Carvajal, Guillermo, 305
Castellanos Cambranes, Julio, 60
Cerdas, Ana Luisa, 154
Cerdas, Dorita, 154, 206-208, 218, 303
Cerdas, José Manuel, 163-164
Céspedes, Adriana, 237
Chacón, Manuel, 123
Chandler, Alfred, 94

Chant, Sylvia, 303, 311
Chartier, Roger, 203-204, 208, 210
Chavarría, Doriam, 72, 303
Chávez, Sergio, 34
Cipolla, Carlo, 93
Clark, Mary, 323
Cohn, Bernard, 61
Conejo, Osvaldo, 139
Cooke, Richard, 35, 78
Cordero, Allen, 303
Corrales, Francisco, 35
Corrales, José, 115-116
Curtis, L. P., 92

D' Alolio, Ileana, 306
Derrida, Jacques, 69, 90
Díaz, David, 234
Díaz, Ronald, 121
Dobles, Cecilia, 167
Donato, Elisa, 170
Dore, Elizabeth, 156

Edelman, Marc, 151, 156, 309, 323, 327
Elizondo, William, 121, 150, 303
Enríquez, Francisco, 154, 220, 233-234, 265-266, 326

Facio, Rodrigo, 101
Fauné, María Angélica, 303
Febvre, Lucien, 261
Fernández Guardia, Ricardo, 71, 73
Fernández, Álvaro, 169-170
Fernández, José Antonio, 6, 56-58, 140, 156, 326-328
Fernández, León, 71
Fernando Herrero, 113
Ferrero, Luis, 33
Flax, Jane, 296
Flores, Mercedes, 306
Fonseca, Elizabeth, 54, 84-85, 95, 97, 286
Fonseca, Oscar, 34-35, 37, 39
Fontana, Josep, 91
Foucault, Michel, 69, 71, 90, 165
Fournier, Eduardo, 302
Fumero, Patricia, 206, 234

Garavaglia, Juan Carlos, 96
García Monge, Joaquín, 324
García, Claudia, 152
García, Teresa, 153
Garnier, Leonardo, 113
Gellner, Ernest, 251
Gil, José Daniel, 109, 202, 204, 206-208, 218-219, 305
Ginzburg, Carlo, 208, 210
González Flores, Alfredo, 123
González Víquez, Cleto, 123
González y González, Luis, 260-263
González, Alfonso, 168, 174, 218
González, Paulino, 58-59
González, Yamileth, 309
Gottfried, Robert R., 322
Gould, Jeffrey, 152
Gramsci, Antonio, 205, 238
Gudmundson, Lowell, 102, 110, 191, 204, 302-303
Guerra, François Xavier, 242
Guzmán, Laura, 167

Hall, Carolyn, 102, 107
Hayden, Bridget, 323
Heidegger, Martín, 69, 83
Hernández, Carlos, 155, 163-164, 202
Herrera, Rosa Lila, 178, 307
Hilje, Brunilda, 108, 137-138
Hobsbawm, Eric J., 148, 231, 233, 239, 251
Hroch, Miroslav, 251

Ibarra, Eugenia, 39, 60-65, 67-69, 71, 82, 84, 151, 220
Illanes, Angélica, 268

Jiménez, Alexander, 236
Jiménez, Manuel de Jesús, 73
Johnston, René, 80
Jones, Grant D., 60

Katzman, Martin, 107
Keith, Minor, 189
Knight, Alan, 251

Lacan, Jacques, 69
Lempérière, Annick, 242
Lange, Frederick, 36
Lauria-Santiago, Aldo, 156
Lavrin, Asunción, 291, 313
Le Lacheur, William, 119
Lechner, Norbert, 172, 177

Lehoucq, Fabrice, 236, 326
León, Jorge, 118-121, 124, 134
Levi, Giovanni, 263
Lines, Jorge, 33
Lobo, Tatiana, 191, 304
Locher, Uli, 322
López, Maximiliano, 140
Lyotard, Jean-François, 69
Lyra, Carmen, 308

Macherey, Pierre, 69
MacLeod, Murdo, 65-66, 79
MacLeod, Phillip, 50-51
Madison, Angus, 117
Madrigal, Eduardo, 71, 218, 321
Mahoney, James, 326
Malavassi, Ana Paulina, 322, 217-218
Mardones, José María, 172
Marín, Guiselle, 153
Marín, Juan José, 154, 304
Marquardt, Steve, 154, 322
Martínez Baeza, Sergio, 81
Martínez, Iris, 121
Martínez-Alier, J., 95
Mazzeo, Cristina, 80, 81
McCreery, David, 151, 304
Mejía, Efraín, 306
Meléndez, Mauricio, 191
Miller, Eugene, 326
Molina Jiménez, Iván, 96, 102-103, 124, 150, 202, 204-206, 208, 215, 218, 221, 233-234, 236, 277, 308
Monge, Carlos, 101
Montealegre, Ricardo, 98
Mora, Jorge Cayetano, 169-170
Mora, Minor, 175
Mora, Virginia, 178, 305, 307
Moretzsohn de Andrade, F., 101
Mosby, Dorothy, 324
Moya Gutiérrez, Arnaldo, 72-75, 206, 321
Muñoz, Ileana, 239
Muñoz, Mercedes, 240-241
Murillo, Carmen, 179, 236, 310
Murillo, Mauricio, 38

Naranjo, Carlos, 137-139, 156, 202, 215, 218, 304
Nash, Mary, 295, 299, 301
Naylor, Robert, 56
Nell, E. J., 93
Newson, Linda, 60, 65-66, 79
Nietzsche, Friedrich, 69, 83, 181
North, Douglas, 94

Oliva, Mario, 164, 206
Oszlak, Oscar, 238, 249
Ovares, Flora, 324

Pakkasvirta, Jussi, 323
Palmer, Steven 150, 154, 205-206, 217-218, 221, 232-233, 324
Parrón Salas, Carmen, 79, 8
Payne, Elizet, 70
Peralta, Manuel María de, 71
Pérez Brignoli, Héctor, 103, 239-240, 286, 324
Pérez Valenzuela, Pedro, 59
Pérez, María, 309
Peters, Gertrud, 123, 139, 156
Picado, Teodoro, 324
Picado, Wilson, 140, 156, 326
Polanyi, Karl, 94
Poulantzas, Nicos, 205, 238
Poveda, Elizabeth, 218, 303
Prado, Eladio, 59
Priotti, Jean-Philippe, 70
Putnam, Lara, 152, 220, 304, 309

Quesada Pacheco, Miguel A., 71-72
Quesada, Álvaro, 204, 236, 324
Quesada, Florencia, 150, 220, 327
Quesada, Juan Rafael, 220
Quesada, Rodrigo, 116-117, 135-136, 204, 328
Quirós, Claudia, 48-51, 53, 70

Radell, Robert, 79
Ramírez, Mario, 102, 113
Ramírez, Olga, 110
Ramos, Carmen, 299
Rivera, Rolando, 170
Rodríguez Sáenz, Eugenia, 178, 206, 303, 305, 307
Rodríguez, Javier, 150
Rojas Chaves, Gladys, 150, 154, 322
Rojas González, Margarita, 206, 208, 324

Rojas, Francisco Javier, 323
Rojas, Manuel, 166
Rojas, Margarita, 139
Román, Ana Cecilia, 120-121
Romero Vargas, Germán José, 60
Rosabal, Guillermo, 151
Roseberry, William, 110
Rosenberg, Nathan, 94
Rosero, Luis, 322
Ruz, Mario H., 59

Sáenz Carbonell, Francisco, 300
Sagot, Monserrat, 167, 170
Salas, José Antonio, 104
Salazar, Jorge Mario, 324-325
Samper, Mario, 103, 110-111, 137, 139-140, 142-143, 153, 156, 203, 206, 213, 229, 282, 286, 327
Sánchez, Kattia María, 306
Sánchez, Luis Alberto, 78
Sancho, Francisco, 139
Sandoval, Carlos, 152, 167-168, 180, 236
Santamaría, Juan, 234
Sartori, Giovanni, 231, 238
Saxe, Eduardo, 327
Schifter, Jacobo, 311, 327
Schmitt, Carl, 241
Scott, Joan, 296-297
Seligson, Mitchell, 101
Sfez, Paul, 139-141, 156
Sharman, Russell, 324
Sharrat, Sara, 307
Sibaja, Luis Fernando, 79, 113
Silva, Eduardo, 322
Silva, Margarita, 138, 215, 229-230, 237, 239
Snarskis, Michael, 34
Solano, José William, 327
Solano, Mayela, 218, 304
Soley Güell, Tomás, 98, 123
Solís, Manuel, 113, 168, 174
Solórzano, Juan Carlos, 54, 59-60, 76-77, 79, 95, 97, 120, 152
Solouri, John, 154
Soto, Ronald, 152
Sraffa, P., 93
Stone, Doris, 33

Tábora, Rocío, 310
Taracena, Arturo, 280
Taracena, Luis Pedro, 4-5, 13, 327-328
Thompson, E. P., 165, 231
Tilly, Charles, 99
Tilly, Louise, 99
Tilly, Richard, 99
Torre, Angelo, 210
Torre, Carlos de la, 172
Torres, Margarita, 138-139, 156
Torres-Rivas, Edelberto, 102
Touraine, Alain, 173
Trejos, María Eugenia, 170, 175
Tucídides, 82-83

Urbina, Chéster, 220

Valenzuela, Arturo, 231
Valverde, José Manuel, 170, 175
Van Young, Eric, 279
Vargas, Claudio, 239, 241
Vargas, Hugo, 238
Vega, Patricia, 206, 215
Velázquez, Carmela, 70, 321
Viales, Ronny, 108, 112, 122-124, 156, 233, 277-278, 284
Villalobos, Gabriela, 151

Webre, Stephen, 60
Werner, Patrick, 78
Windschuttle, Keith, 67, 69, 82-83
Woodward, Ralph Lee, 306

Zavaleta, Eugenia, 324
Zeledón, Elías, 300
Zúñiga, Yolanda, 140

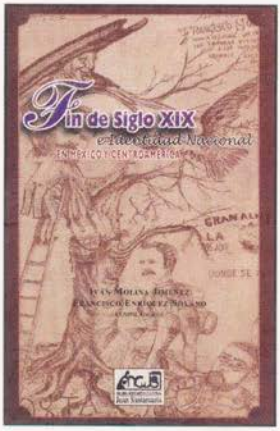
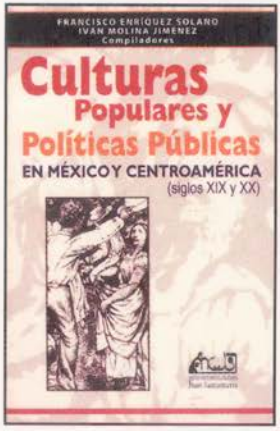
Iván Molina Jiménez

Costarricense. Historiador. Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Entre sus últimos libros publicados por el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, figuran: *La Campaña Nacional (1856-1857). Una visión desde el siglo XXI* (2000), y *Una imprenta de provincia. El taller de los Sibaja en Alajuela, Costa Rica 1867-1969* (2002).

Francisco Enríquez Solano

Costarricense. Historiador. Director actual de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica y editor de la *Revista de Historia de América* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). Entre sus últimos libros, figuran: *Historias de mi barrio. El San José de ayer*. San José, Editorial Costa Rica, 1997 (compilado junto con Eduardo Oconitrillo García); e *Imágenes de San José*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

José Manuel Cerdas Albertazzi

Costarricense. Historiador. Director actual de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Es autor de numerosos artículos sobre historia social de Costa Rica, especialmente relacionados con los trabajadores urbanos, y junto con Gerardo Contreras es coautor del libro *Los años 40's: historia de una política de alianzas*. San José, Editorial Porvenir, 1988.

El Museo Histórico Cultural Juan Santamaría ha organizado dos seminarios internacionales: uno entre el 14 y el 17 de mayo de 1999, denominado "Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica", y otro entre el 20 y el 22 de septiembre del 2001, llamado "Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica (siglos XIX y XX)". Las memorias de tales actividades fueron publicadas, respectivamente, en los años 2000 y 2002.